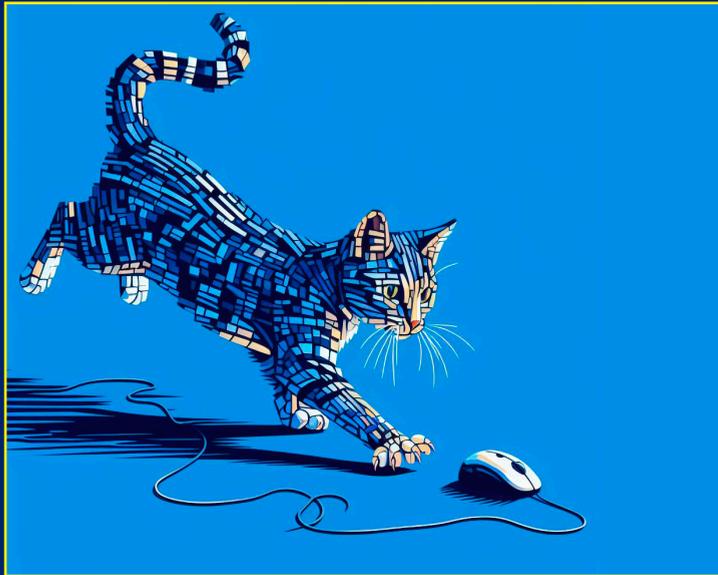


NATALIA LÓPEZ-CORTÉS

**HOMONIMIA Y POLISEMIA:  
LA (DES)CONEXIÓN  
DE LOS SIGNIFICADOS EN ESPAÑOL**



Ediciones Universidad  
**Salamanca**





HOMONIMIA Y POLISEMIA:  
LA (DES)CONEXIÓN DE LOS SIGNIFICADOS  
EN ESPAÑOL



NATALIA LÓPEZ-CORTÉS (Ed.)

HOMONIMIA Y POLISEMIA:  
LA (DES)CONEXIÓN  
DE LOS SIGNIFICADOS EN ESPAÑOL



Ediciones Universidad  
**Salamanca**

# ET CAETERA, 76

© Ediciones Universidad de Salamanca  
y la autora

La publicación de este libro es fruto de los premios de investigación CIEUSAL para tesis doctorales sobre Lengua, Lingüística o Literatura en español otorgados por el Centro Internacional del Español de la Universidad de Salamanca en 2023

1ª edición: diciembre, 2023  
ISBN: 978-84-1311-879-6 (PDF)  
ISBN: 978-84-1311-880-2 (POD)  
DOI: <https://doi.org/10.14210/0EC0076>

Ediciones Universidad de Salamanca  
Plaza San Benito s/n  
E-37002 Salamanca (España)  
<http://www.eusal.es>  
[eusal@usal.es](mailto:eusal@usal.es)

*Hecho en UE-Made in EU*

Maquetación y realización:  
Cícero, S.L.U.  
Tel.: +34 923 12 32 26  
37007 Salamanca (España)

Impresión y encuadernación:  
Nueva Graficesa S.L.  
Teléfono: 923 26 01 11  
Salamanca (España)



Usted es libre de: Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato  
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento – Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial – No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE  
Unión de Editoriales Universitarias Españolas [www.une.es](http://www.une.es)

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es/>

*A mi directora de tesis,  
por hacerme entender el significado de la investigación.*

*A mis padres y mi hermano,  
por ser el significado básico desde el que todo se extiende.*

*A mi marido,  
por llenar de significado mi día a día.*



# Índice

PRÓLOGO	
M. <sup>a</sup> DEL CARMEN HORNO CHÉLIZ. <i>Universidad de Zaragoza</i> .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
CAPÍTULO 1. AMBIGÜEDAD LÉXICA Y LEXICÓN MENTAL: UN MUNDO DE REDES.....	17
1. ¿QUÉ ES LA AMBIGÜEDAD LÉXICA?.....	19
2. ¿POR QUÉ EXISTEN LAS PALABRAS AMBIGUAS?.....	24
2.1. <i>Las palabras ambiguas hacen nuestro lexicon más económico</i> .....	25
2.2. <i>Las palabras ambiguas hacen nuestro lexicon más conectado</i> .....	29
3. ¿CÓMO NOS COMUNICAMOS SIN AMBIGÜEDAD? .....	32
IDEAS CLAVE .....	38
CAPÍTULO 2. HABLANTES Y AMBIGÜEDAD: LA INTERPRETACIÓN SUBJETIVA DEL SIGNIFICADO... ..	39
1. UN CORPUS DE SUSTANTIVOS PARA EL ESTUDIO DE LAS PALABRAS AMBIGUAS ...	42
2. HOMONIMIA Y POLISEMIA DESDE LA DIACRONÍA .....	44
2.1. <i>Actualización del referente</i> .....	49
2.2. <i>Extensión de significado</i> .....	50
3. HOMONIMIA Y POLISEMIA DESDE LA SINCRONÍA .....	52
3.1. <i>La polisemia histórica en la actualidad</i> .....	57
4. HOMONIMIA Y POLISEMIA SEGÚN LAS DISTINTAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS... ..	60
4.1. <i>Estructuralismo</i> .....	60
4.2. <i>Generativismo</i> .....	64
4.3. <i>Cognitivismo</i> .....	68
IDEAS CLAVE .....	72

CAPÍTULO 3. HOMONIMIA Y COGNICIÓN: CUANDO LA POLISEMIA SE PIERDE.....	75
1. SUBCATEGORIZACIÓN.....	76
1.1. <i>Sustantivos contables o no contables</i> .....	77
1.2. <i>Sustantivos individuales o colectivos</i> .....	79
1.3. <i>Sustantivos concretos o abstractos</i> .....	81
1.4. <i>Sustantivos eventivos o no eventivos</i> .....	82
1.5. <i>Resumen de los datos</i> .....	84
2. RASGOS RELACIONADOS CON LOS PAPELES TEMÁTICOS.....	85
3. RASGOS RELEVANTES PARA LA COGNICIÓN.....	90
4. RASGOS RELEVANTES PARA LA DENOTACIÓN.....	93
4.1. <i>Referentes imaginables</i> .....	94
4.2. <i>Referentes vinculados a la actualidad</i> .....	96
5. ¿QUÉ PRODUCE LA HOMONIMIZACIÓN.....	99
IDEAS CLAVE.....	103
CAPÍTULO 4. POLISEMIA Y HOMONIMIA: DATOS EXPERIMENTALES.....	105
1. MODELOS DE REPRESENTACIÓN Y ACCESO AL LEXICÓN: UNA INTRODUCCIÓN ..	110
2. EVIDENCIAS EXPERIMENTALES SOBRE EL PROCESAMIENTO DE LAS PALABRAS AMBIGUAS.....	113
2.1. <i>En aislado</i> .....	114
2.2. <i>En contexto</i> .....	119
3. REPRESENTACIÓN MENTAL DE LAS PALABRAS AMBIGUAS.....	125
IDEAS CLAVE.....	129
CONCLUSIONES.....	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	141
ANEXO 1. CORPUS DE SUSTANTIVOS AMBIGUOS.....	153
ANEXO 2. ESTUDIO ETIMOLÓGICO.....	169

## PRÓLOGO

**E**XISTEN MUCHOS MOTIVOS para escribir un libro de ciencia, pero el único que nos debe interesar como lectores es la honesta necesidad de comprender y de poder explicar cómo funciona una parcela de la realidad. En este sentido, estamos de enhorabuena, pues la obra que aquí tenemos nace de la honesta preocupación por parte de la autora de entender cómo funciona el lexicón mental. Durante varios años he asistido al empeño intenso, inteligente y decidido por parte de Natalia López-Cortés de resolver el misterio. Uno de esos enigmas que, por cotidiano, pasan desapercibidos a la mayoría de la gente, pero que, si tienes un espíritu científico, te atrapan hasta que los entiendes.

Intentaré aterrizar en el misterio del que os hablo. En nuestra conciencia de hablantes actuamos como si las palabras tuvieran un único significado. De hecho, es habitual preguntar qué significa una determinada palabra y esperar una respuesta clara y concisa. Y, sin embargo, como no podía ser de otra manera, lo normal en el léxico de las lenguas es la ambigüedad. En ocasiones se trata únicamente de extensiones de significado claramente comprensibles, como llamar *cuello* a cierta parte de las botellas, o hablar de los *pies de la cama*. En otras, las palabras albergan significados que, en principio, a nuestros ojos de hablantes, no tienen ningún tipo de relación, como ocurre con *llama* o con *banco*.

Cuando una cae en la cuenta de esto, las preguntas que le vienen a continuación son muchas: ¿cómo maneja nuestra mente semejante complejidad?, ¿hasta qué punto la ambigüedad perjudica el procesamiento del lenguaje?, ¿no tendríamos un sistema más eficiente si el significado de las palabras fuera unívoco? La Dra. López-Cortés se propone responder a estas preguntas y otras muchas que

llegaron después de un modo científico. Manifiesta, al hacerlo, que tiene las tres características que Richard Feinman buscaba en todo buen investigador: capacidad experimental, honestidad en la publicación de los resultados e inteligencia para interpretarlos. Pero, además, como tendréis ocasión de comprobar a continuación, la autora sabe cómo transmitir lo que ha descubierto en el laboratorio y leerla es un verdadero placer.

Estamos, pues, ante un libro riguroso, bien escrito y creado desde la pasión por el saber. No queda más que disfrutarlo.

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN HORNO CHÉLIZ  
*Universidad de Zaragoza*

## INTRODUCCIÓN

**L**A AMBIGÜEDAD ESTÁ EN TODAS PARTES. Desde un punto de vista lingüístico, los sonidos, los morfemas, las palabras o las interacciones entre hablantes pueden tener más de una interpretación. Pero no solo es ambigua nuestra lengua; también es ambiguo el entorno que nos rodea, pues tiene límites difusos que hacen que la manera en la que nos aproximamos a él varíe. Los hablantes lidiamos en todo momento con enunciados potencialmente ambiguos, sobre los que tomamos decisiones (desambiguándolos) sin ser conscientes de ello. Esto se produce cuando, por ejemplo, seleccionamos el significado adecuado de una palabra polisémica o cuando interpretamos un gesto o una mirada de nuestro interlocutor de una manera determinada. Estas decisiones sobre qué significado extraemos de las diferentes estructuras lingüísticas que conforman nuestro día a día son automáticas e inconscientes, lo cual indica que disponemos de mecanismos muy eficientes para enfrentarnos a la ambigüedad.

Así, la ambigüedad es un fenómeno lingüístico común que, aunque a veces sale a la luz, forma parte de ese conocimiento interiorizado del que no somos conscientes y podría ser, por tanto, una parte esencial de nuestro lenguaje. Además, su presencia implica la existencia de mecanismos cognitivos que nos permitan enfrentarnos a ella de manera constante. Reflexionar sobre cómo lidiamos sin darnos cuenta con un fenómeno como la ambigüedad nos puede dar información sobre los procesos cognitivos que subyacen al lenguaje. En otras palabras, desautomatizar los procesos automáticos que nos permiten acceder a la ambigüedad, interpretarla y, llegado el caso, resolverla puede contribuir al estudio del procesamiento del lenguaje.

El objeto de estudio del presente trabajo no es, sin embargo, la ambigüedad lingüística en general: como se deduce de lo comentado hasta ahora, un estudio sistemático sobre la ambigüedad general sería difícil de delimitar, puesto que encontramos ambigüedad en casi todo lo que nos rodea (y es por ello que no solo los lingüistas nos hemos interesado por la ambigüedad: filósofos, psicólogos, matemáticos y más estudiosos de diversas ramas han tratado de delimitar la ambigüedad de sus campos de estudio). Este trabajo se centra en la ambigüedad léxica, aquella que se deriva de la multiplicidad de significados de las palabras. En concreto, se estudia la ambigüedad de los sustantivos en español.

El estudio de la ambigüedad léxica es interesante por varios motivos. En primer lugar, es un tipo de ambigüedad con unos límites claros, ya que la ambigüedad surge dentro de las fronteras de la propia palabra, bajo la que se esconden varias posibles interpretaciones. En segundo lugar, casi todas las palabras son ambiguas, lo que plantea varias preguntas interesantes tanto desde un punto de vista teórico (¿cómo surgen los significados?) como desde un punto de vista más aplicado (¿cómo podemos comunicarnos si todas las palabras tienen varios significados posibles?). En tercer lugar, precisamente porque la ambigüedad léxica es la regla y no la excepción, su estudio nos puede dar información sobre cómo manejamos los elementos léxicos de nuestra lengua y, en concreto, cómo los almacenamos en nuestra memoria a largo plazo. Por último, el léxico es un componente propenso al cambio y altamente sensible a los fenómenos extralingüísticos, de manera que los significados, igual que los organismos, evolucionan y cambian. Al estudiar las palabras ambiguas, estudiamos también la evolución de esos significados que, como átomos, se combinan los unos con los otros, o se separan, o se multiplican... En este sentido, la ambigüedad puede perderse o, por el contrario, generarse según vaya cambiando nuestro entorno. Por tanto, las palabras ambiguas nos proporcionan datos sobre cómo nos relacionamos con nuestro entorno y cómo, para ello, utilizamos nuestra lengua (y, en concreto, la información semántica).

El objetivo de este trabajo es ofrecer una revisión sistemática y accesible al tema de las palabras polisémicas y homónimas: desde su delimitación teórica y su estudio desde diferentes perspectivas lingüísticas hasta el procesamiento e interpretación que los hablantes hacemos de este tipo de unidades en nuestro día a día, pasando por otros asuntos como qué ventajas ofrecen desde un punto de vista cognitivo o qué papel juegan en la estructuración del léxico mental. Así, este trabajo se enmarca tanto en la Lingüística teórica, puesto que parte de un acercamiento lingüístico a los fenómenos de la homonimia y la polisemia, como en la Psicolingüística, puesto que se utilizan datos empíricos reales para elaborar hipótesis sobre el almacenamiento de estos significados en la memoria a largo plazo.

Este monográfico se organiza como sigue: en el Capítulo 1 se aborda la definición de la ambigüedad léxica, haciendo especial hincapié en las ventajas cognitivas

que estas unidades ofrecen a la hora de organizar el lexicón, es decir, nuestro diccionario mental. Puesto que la ambigüedad léxica no es un fenómeno homogéneo, sino que existen distintos tipos de ambigüedad, el objetivo del Capítulo 2 es ahondar en los conceptos de homonimia y polisemia, abogando por una definición de estos fenómenos desde la sincronía (en concreto, la interpretación subjetiva que los hablantes hacemos de las relaciones entre los significados). Precisamente partiendo de esta óptica, proponemos en el Capítulo 3 un análisis novedoso de la homonimia en español, entiendo este proceso como una desmotivación de los significados polisémicos que puede darnos clave sobre qué aspectos son relevantes a la hora de almacenar e interpretar la información semántico. Por último, en el Capítulo 4 ofrecemos una síntesis de los datos obtenidos en diversas tareas experimentales sobre el procesamiento de las palabras homónimas y polisémicas, que permiten, además, elaborar hipótesis sobre el almacenamiento y la representación de los significados en la memoria a largo plazo.

Cada capítulo cierra con una breve sección de «ideas clave», que recoge de manera sintética los asuntos centrales de cada sección. Además, la información recogida en los distintos capítulos se complementa con dos anexos: el primero de ellos está conformado por un corpus de sustantivos ambiguos en español y el segundo aporta un estudio etimológico de diversas unidades polisémicas, que nos sirve para estudiar los procesos de desmotivación mencionados anteriormente.



## CAPÍTULO 1. AMBIGÜEDAD LÉXICA Y LEXICÓN MENTAL: UN MUNDO DE REDES

**D**ICE RODRIGO CORTÉS en su *Verbolario* que la palabra *desestabilizar* puede definirse como «dar una mala noticia a quien estaba cambiando una bombilla». En una misma definición se juega con el plano físico (pues normalmente cambiamos bombillas subidos a una escalera de mano y existe el riesgo de tambalearnos y, por tanto, desestabilizarnos) y el plano metafórico (ya que alguien puede hacernos tambalearnos emocionalmente, ya sea para bien o para mal). De una manera u otra, perdemos el equilibrio. Y resulta que como hablantes esa pérdida de equilibrio la podemos reflejar con una única palabra, cuya naturaleza es, por tanto, ambigua. Lo más curioso es que, siguiendo con el ejemplo, encontrarnos con una palabra ambigua no nos hace «perder el equilibrio»: los hablantes lidiamos con ellas de manera constante. Las palabras ambiguas no son un caso aislado, una excepción a una norma general, o una «mala noticia» que desestabiliza a los participantes de la comunicación. Las palabras ambiguas son, más bien, rutinarias y, por eso, no nos hacen perder el equilibrio. Solo en ocasiones.

¿Cuándo? Cuando sacamos esa ambigüedad a la luz. Las palabras y sus significados van evolucionando: a veces se pierden referentes a los que nombrábamos con una palabra y nuevos significados completan ese vacío, como sucede con la palabra *pluma*: ya no utilizamos plumas de aves para escribir pero los utensilios estilográficos que heredan esta función de escritura también heredan la palabra que la trasmite. Pensar en estos procesos de creación y conexión de significados, sobre los que volveremos en capítulos posteriores, puede hacernos perder un poco el equilibrio a los hablantes, que no tenemos por qué ser conscientes de la rica historia que hay detrás de una unidad aparentemente tan simple como una palabra.

A veces, una palabra puede ser ambigua solo en el diccionario, es decir, que aunque se registren diferentes significados, los hablantes consideremos que esa palabra solo tiene un significado protagonista (y sería, por tanto, monosémica). Como vemos, los hablantes tenemos mucho que decir con respecto a dónde empieza y acaba la ambigüedad (y sobre esto volveremos también más adelante). En el pódcast *Aquí hay dragones*, el humorista Javier Cansado decía que todas las palabras son ambiguas excepto aquellas que se refieren a las partes de los barcos<sup>1</sup>. Este chiste esconde mucho de verdad, pues las palabras con menos significados son aquellas que tienen un ámbito de uso muy específico, como los tecnicismos. Sin embargo, aunque todos diríamos que *popa*, *proa* o *quilla* son monosémicas, ¿sabías que todas ellas recogen varios significados diferentes en el diccionario?

A veces, significados que no eran de uso común pueden ganar fuerza, movidos por los acontecimientos extralingüísticos (es decir, aquellos que no son estrictamente lingüísticos y que tienen que ver con el mundo que nos rodea). Por ejemplo, en 2020 vivimos la pandemia de la COVID-2019, que forzó a todo el planeta a confinarse (y hablábamos, por tanto, de que estábamos en cuarentena). En una de esas semanas de encierro, leía *De qué hablo cuando hablo de correr* de Haruki Murakami y tuve un pequeño cortocircuito (o un pequeño desequilibrio) al leer una oración en la que el autor decía que en la cuarentena corría diez kilómetros diarios, pues no sabía qué otra cuarentena previa había habido en Japón. Tardé un tiempo en darme cuenta de que se refería a cuando tenía cuarenta años y no a estar confinado en casa por una pandemia mundial: había volcado mi propia experiencia de ese momento en la interpretación de la palabra.

Las palabras ambiguas también pueden hacernos tener esos pequeños desequilibrios o cortocircuitos cuando jugamos con ellas, es decir, en el plano humorístico. Por ejemplo, una compañera me mandaba hace unos días una foto de su gata mirando con el ceño fruncido el ratón del ordenador, como si bajo el aparato (y su nombre ambiguo) se encontrara un verdadero roedor (véase la Figura 1).

En Twitter podemos encontrar miles de ejemplos de chistes basados en la ambigüedad (puedes pasarte por el hashtag *TwitterParaLingüistas* o leer una pequeña selección en Horno-Chéliz y López-Cortés 2022), aunque no todo es humor: a veces, pequeñas situaciones cotidianas se ven teñidas de ambigüedad. Por ejemplo, el usuario (y escritor) Modesto García twitteaba «el médico me ha dicho ‘esta medicación la vamos a dejar’ y literalmente no sé si quiere que la mantenga o que la abandone»<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> <https://www.podiumpodcast.com/podcasts/aqui-hay-dragones-podium-os/>

<sup>2</sup> [https://twitter.com/modesto\\_garcia/status/1493931953988452353](https://twitter.com/modesto_garcia/status/1493931953988452353)



FIGURA 1: *De gatos y ratones.*

Si algo queda claro después de todos estos ejemplos, es que (1) las palabras ambiguas están muy presentes en nuestro día a día y (2) los hablantes somos expertos en lidiar con ellas, puesto que no nos hacen perder el equilibrio (ya que, si así fuera, estaríamos desestabilizados en gran parte de nuestras interacciones). Por tanto, reflexionar sobre la ambigüedad, los procedimientos que la generan y los mecanismos que nos ayudan a lidiar con ella es un ejercicio muy interesante y que nos puede decir mucho sobre los procesos que sub-

yacen a la producción e interpretación de mensajes. En este capítulo vamos a centrarnos en qué papel juegan las palabras ambiguas en nuestro día a día, en concreto en dos facetas diferentes pero relacionadas: la organización de nuestro vocabulario y la comunicación. Para ello, es necesario partir de una revisión de qué es verdaderamente la ambigüedad léxica y cuáles son sus límites.

## 1. ¿QUÉ ES LA AMBIGÜEDAD LÉXICA?

La ambigüedad, entendida en un sentido amplio, se produce cuando una expresión puede significar varias cosas. Desde este punto de vista, la ambigüedad puede ir más allá de lo lingüístico, puesto que, por ejemplo, podemos encontrar imágenes ambiguas, como el cubo de Necker (Figura 2), cuya posición puede interpretarse de distintas maneras. De hecho, en el ámbito del Procesamiento del Lenguaje Natural<sup>3</sup>, en el que el concepto de la ambigüedad juega también un papel muy importante, se establece una analogía entre las palabras con varios significados

<sup>3</sup> El Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN) es un campo de las ciencias de la computación que se encarga de la relación entre máquinas y lenguaje humano, con el fin de que estas puedan entenderlo, procesarlo y, en última instancia, producirlo (Hirschberg y Manning 2015, p. 261). Así, si el PLN trabaja con el lenguaje humano, ha de preocuparse también con una de sus características principales: la ambigüedad (puede verse aproximación a esta relación entre PLN y ambigüedad léxica en López-Cortés 2021a).

y este cubo (Schütze 1997): una palabra puede interpretarse con un significado o con otro, pero no de las dos formas al mismo tiempo.

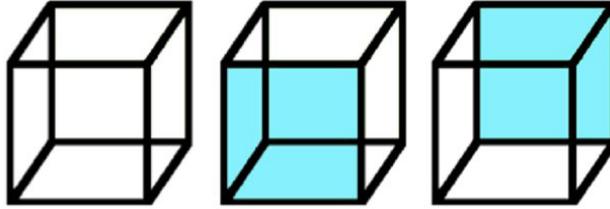


FIGURA 2: *Cubo de Necker*. Extraído de *Ouhmana y Kingdom* (2016, 60).

Centrándonos en aquello que tiene que ver con lo lingüístico, podemos afirmar que existen varios tipos de ambigüedad. Esto plantea varios retos, de los cuales los principales quizá sean cuál es el lugar de la ambigüedad en el sistema lingüístico y cómo los hablantes somos capaces de vivir en un mundo donde lo que decimos y escuchamos puede significar varias cosas.

Además de la ambigüedad léxica, objeto de estudio de este volumen, los otros dos tipos de ambigüedad más estudiados son los que ya señalaba Ullmann (1976): las ambigüedades fonética y gramatical. La ambigüedad fonética está basada en los procesos de segmentación de unidades en la cadena fónica. Sería el caso de *plata no es* y *plátano es* ([ˈplataˈnoˈes] o [ˈplataˈnoˈes]). La ambigüedad gramatical se da de diversas maneras: por un lado, deriva de formas gramaticales que pueden tener distintos significados. Por ejemplo, el sufijo *-ero* puede expresar oficio (*panadero*, *zapatero*), pero también la noción de árbol (*limonero*, *platanero*)<sup>4</sup>. Por otro lado, se relaciona con oraciones equívocas como *Sherlock vio al hombre usando los prismáticos* (Figura 3). De este ejemplo clásico se pueden extraer dos interpretaciones según si el sintagma *usando los prismáticos* se refiere al agente ('Sherlock') o al tema ('el hombre'). Además, podemos encontrar también ambigüedad entre las categorías gramaticales, como en el siguiente chiste, en el que la palabra *sobras* puede interpretarse como sustantivo o como verbo: —*Hoy para cenar sobras*; —*Pues que sepas que tú a mí tampoco me haces falta*.

<sup>4</sup> Desde una noción clásica, las ambigüedades de este tipo se consideran gramaticales puesto que se pone el énfasis en el fenómeno morfológico de la sufijación. Sin embargo, también podemos interpretar que estos casos son ambigüedades léxicas, ya que el proceso morfológico cambia el significado de toda la unidad léxica (*zapatero* puede significar 'mueble para guardar zapatos' o 'persona que arregla zapatos'). Para una reflexión al respecto, véase López-Cortés y Horno-Chéliz (2020).

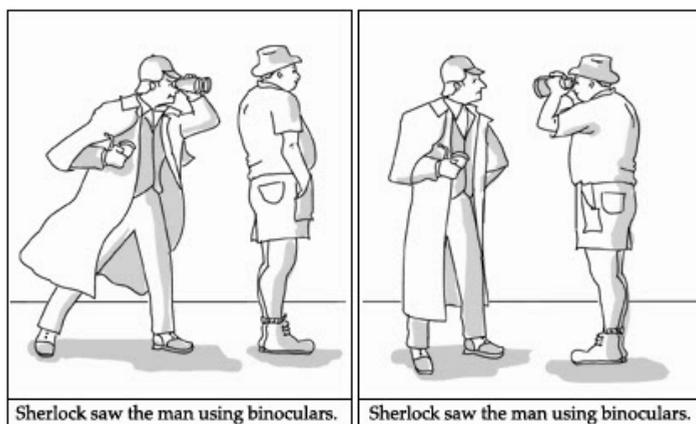


FIGURA 3: Ambigüedad gramatical. Extraída de Poller (2017, 2338).

Existen otras muchas ambigüedades que también derivan de fenómenos lingüísticos. Imaginemos que estamos en el vestíbulo de un hotel: un cliente se dirige al mostrador y dice a la recepcionista —*Disculpe, he olvidado en qué habitación estoy*, a lo que ella le responde —*No se preocupe, señor; está en el hall*. Lo que ha dicho el cliente se ha interpretado de manera inesperada porque no se han puesto en funcionamiento mecanismos pragmáticos, como la cooperación (Grice 1975) o la relevancia (Sperber y Wilson 1986). También podemos encontrar múltiples significados según qué referente asignemos a los elementos pronominales y anafóricos; así, de este titular real *La tenista vuelve a enfrentarse a su marido en los tribunales de Miami donde residen*, se extraen dos interpretaciones: los implicados residen en Miami o residen en los tribunales de Miami<sup>5</sup>.

Tal y como hemos comentado anteriormente, los hablantes tendemos a obviar la ambigüedad (porque, como veremos, somos expertos en resolverla). Aunque un ejercicio de reflexión metalingüística nos puede hacer sacar a la luz varios significados de casi cualquier expresión lingüística, esta potencial ambigüedad se exagera en el caso del procesamiento no-humano (es decir, el de los ordenadores). Pinker (2007) relata cómo un ordenador encontró cinco posibles interpretaciones de la oración *Time flies like an arrow* (el equivalente en inglés de nuestro ‘el tiempo vuela’), entre las que se encontraba «cronometra a las moscas de la misma manera que a una flecha» o «a las moscas del tiempo les gusta una flecha».

<sup>5</sup> Los ejemplos de estos párrafos han sido extraídos de Twitter. Más ejemplos de este tipo se pueden encontrar en el siguiente enlace: <<https://twitter.com/hashtag/twitterparalingüistas>>.

La ambigüedad léxica se produce cuando una única palabra lleva aparejado varios significados, como es el caso de *sierra* ‘cordillera’ y *sierra* ‘herramienta’. Dentro de todo el panorama general presentado, esta ambigüedad es quizá la más interesante puesto que surge dentro de los límites de la propia unidad léxica. Es decir, la doble interpretación no depende de combinaciones, segmentaciones o de la realidad extralingüística (o del sistema computacional de una máquina), sino que se produce porque una palabra puede significar varias cosas diferentes. Algo tan aparentemente sencillo como que la ambigüedad está presente en la propia naturaleza de este tipo de unidades plantea varias preguntas, de las cuales la más prominente sea quizás «¿por qué?». Abordaremos esto en el siguiente apartado, cuando veamos cómo las palabras ambiguas organizan nuestro diccionario mental.

Este tipo de ambigüedad suele ponerse en relación con otro fenómeno lingüístico que también tiene que ver con el significado: la vaguedad. La principal característica de un término vago es que su interpretación es variable porque es difícil encontrar límites claros en su detonación. Un término es vago cuando su significado es impreciso. Esto es lo que ocurre, como señala Escandell Vidal (2008), con los sustantivos que denotan colores. El significado de cada color es impreciso, hasta el punto de que podemos preguntarnos, por ejemplo, dónde acaba el rojo y empieza el naranja. Esta variabilidad no viene dada, como vemos, por el hecho de que bajo una misma unidad léxica se recojan varios significados diferentes, sino porque la extensión de la palabra no está delimitada. Para una aproximación a los límites entre ambigüedad y vaguedad, puede verse Cruse (2000), quien propone pruebas para distinguir ambos fenómenos.

Por otro lado, la ambigüedad léxica se opone, por definición, a la monosemia. Así, suele plantearse que existen dos tipos de palabras: las monosémicas, con un único significado, y las ambiguas, con más de uno. Sin embargo, si el lector trata de encontrar una palabra monosémica en cualquier diccionario, le resultará difícil (recordemos el ejemplo de las partes de los barcos...): la norma parece ser que las unidades léxicas transmitan varios significados. Las pocas excepciones a este fenómeno que se encuentren tendrán que ver con términos técnicos con un significado muy concreto, como *apendicitis*<sup>6</sup>. En general, podemos afirmar que la monosemia en un sentido estricto no existe, aunque es innegable que hay unidades léxicas con significados tan prominentes que son aparentemente monosémicas (por ejemplo, *proa*, como se mencionaba en la introducción del capítulo).

<sup>6</sup> En realidad, la ausencia de palabras monosémicas en las lenguas no es un asunto tan inesperado, pues desde un punto de vista cognitivo, que una palabra se vinculara exclusivamente con un único significado resultaría poco económico. De hecho, como se verá en el siguiente apartado, las palabras ambiguas contribuyen a que nuestro sistema de representación conceptual sea más eficiente, precisamente mediante la vinculación de varios significados bajo una única forma léxica.

Es interesante detenernos brevemente en esta idea, precisamente porque también existe la visión contraria: que la ambigüedad no existe. Se han esgrimido varios argumentos en contra de la existencia de la ambigüedad en la lengua. En el ámbito hispánico, los más extendidos son los ofrecidos por Trujillo (1976), que afirma que la ambigüedad «solo existe en los diccionarios y en la imaginación de algunos lingüistas» (1976, 237).

En otras palabras, la idea es que en la realización del lenguaje (en la producción) la ambigüedad nunca puede producirse: por un lado, en el caso del emisor, tal como señala Jakobson (1984, 94), «la ambigüedad no existe; cuando dice /baka/ ya sabe de antemano si dice *vaca* o *baca*»; es decir, el hablante ya sabe qué mensaje quiere transmitir y no hay, por tanto, atisbo de ambigüedad. Por otro lado, el receptor, gracias a factores extralingüísticos (al contexto), es capaz de seleccionar el significado adecuado: así, Gutiérrez Ordoñez (1989, 137) afirma que «los datos que aporta el contexto y la situación del discurso son muchas veces suficientes para que el receptor sepa qué interpretación elegir entre varias posibles».

Para estos autores, por tanto, la ambigüedad está relacionada con lo pragmático, puesto que solo se produce cuando el sujeto así lo desea y corresponde, por tanto, «a la *performance*», como cualquier otro «recurso expresivo o de estilo» (Trujillo 1976, 241). Así, que un mensaje sea ambiguo o no lo sea depende del hablante: «solo hay polisemia [ambigüedad]<sup>7</sup> a condición de que el hablante quiera que la haya» (Trujillo 1976, 242). Los casos de juegos de palabras o chistes que hemos visto anteriormente serían un ejemplo de esta explotación de la ambigüedad por parte de los hablantes. En esta misma línea, tenemos el ejemplo de Wasow *et al.* (2005, 273), quienes parten de un texto común en lugares públicos como un aeropuerto o una estación: *Dogs must be carried*. La interpretación casi unívoca de esta oración es la siguiente: si se tiene un perro en el lugar donde esté colgado el cartel, es obligatorio llevarlo en brazos. Sin embargo, existe otra posible interpretación: para estar en la estación o el aeropuerto, es obligatorio llevar consigo un perro. Estos autores dicen que «el sentido común y nuestro conocimiento del mundo hacen que nadie más allá de los lingüistas contemple esta última interpretación» (2005, 273; traducción propia).

Esta idea de que la ambigüedad no existe ha recibido distintas críticas, como la de Muñoz Núñez (1999, 164), que afirma: «Como fenómeno formal la polisemia

<sup>7</sup> La propia palabra *polisemia* es ambigua, puesto que en la literatura se utiliza tanto para referirse al fenómeno de la ambigüedad léxica en general como a un tipo concreto de ambigüedad, opuesta a la homonimia. En nuestro caso, optamos por utilizar solo el término *polisemia* para reflejar esta segunda posibilidad, pero en el texto citado se está utilizando para nombrar al fenómeno general de las palabras con varios significados, independientemente de la relación entre los mismos (sobre la que hablaremos en los siguientes capítulos).

siempre existe, con lo cual no solo hay polisemia a condición de que el hablante quiera que la haya, sino siempre que se dé coincidencia de dos o más acepciones en la expresión material, independientemente de la intencionalidad del hablante al respecto». Otro asunto distinto es que los hablantes seamos tan eficientes desambiguando que la ambigüedad pase desapercibida, tal y como se ha defendido en este trabajo hasta ahora. Volveremos sobre la capacidad desambiguadora de los hablantes en apartados posteriores; ahora simplemente diremos que, si la ambigüedad verdaderamente no existiera y fuera solo una especie de juego pragmático, no se pueden explicar los resultados experimentales que reflejan diferencias significativas entre las unidades léxicas ambiguas y las no ambiguas. Por tanto, debido al corte empírico de este trabajo, que se explicará con más detalle en el Capítulo 2, no solo defendemos la existencia de las palabras ambiguas sino que creemos que tienen un papel clave en la organización cognitiva de los significados.

## 2. ¿POR QUÉ EXISTEN LAS PALABRAS AMBIGUAS?

Si algo está claro hasta ahora es que la ambigüedad está muy presente en nuestro día a día como hablantes, pese a que quizá no nos demos cuenta de ello. Por tanto, podemos afirmar que nuestro sistema lingüístico es ambiguo: es decir, la ambigüedad es una propiedad forma parte de él y que ha de afectarlo de alguna manera. El objetivo de este apartado es reflexionar sobre hasta qué punto la ambigüedad articula el almacenamiento del significado en la memoria a largo plazo y si es beneficiosa para el sistema.

Para ello, podemos partir de la siguiente pregunta: en el hipotético caso de que pudiéramos dar forma a un sistema de pensamiento artificial, ¿eliminaríamos la ambigüedad para que fuera más eficiente? Para algunos autores, la respuesta es rotundamente afirmativa, pues consideran que la ambigüedad no cuenta con ninguna propiedad positiva: para Vivanco Cervero (2003, 47), por ejemplo, «se trata de un fenómeno constitutivo de la lengua que supone un inconveniente para todos los idiomas». Nótese el uso del término *constitutivo*: la ambigüedad, tenga o no ventajas, forma parte del sistema lingüístico. Así, como se dice en Solé *et al.* (2010), la ambigüedad es una propiedad del lenguaje importante, universal y, aun así, aparentemente indeseable.

Antes de responder a si un sistema de pensamiento eficaz sería ambiguo, hemos de determinar qué es lo que consideramos como *sistema de pensamiento*. Para ello, partimos del concepto de lexicón mental, que ha sido definido como el componente de la gramática que contiene toda la información idiosincrásica (de naturaleza fonológica, morfológica, semántica y sintáctica) que los hablantes conocemos de las diferentes palabras y morfemas de una lengua (Emmorey y Fromkin 1998). Muchos autores hablan del lexicón mental como el conocimiento interiorizado

del vocabulario de las lenguas, por lo que ha sido un tema especialmente relevante en el estudio de la adquisición de segundas lenguas (Singleton 1999). El lexicón mental es, entonces, el conjunto de representaciones mentales de las unidades de nuestra lengua (o lenguas) que tenemos en la memoria a largo plazo; a ellas se accede para determinar el significado y, por tanto, entender y construir expresiones lingüísticas (Jacobs y Ziegler 2015). No hay acuerdo sobre cómo son estas representaciones (en los siguientes capítulos revisaremos algunas propuestas sobre las palabras ambiguas), pero éstas determinarán los mecanismos de acceso a la información almacenada en la memoria. En definitiva, podemos trabajar con la metáfora de que el lexicón mental es nuestro diccionario particular<sup>8</sup>. Nuestra hipótesis es que la ambigüedad juega un papel importante en la estructuración del lexicón y nos ayuda a ser más eficientes a la hora de acceder a significados. A continuación, se van a desarrollar dos argumentos a favor de esta visión.

## 2.1. LAS PALABRAS AMBIGUAS HACEN NUESTRO LEXICÓN MÁS ECONÓMICO

El signo lingüístico se compone de un significado y de un significante, que se asocian de manera (generalmente) arbitraria (Saussure 1916). Otro asunto distinto es cómo se produce esa vinculación. Aquí es donde entra el juego el concepto de la semanticidad, considerado uno de los rasgos del lenguaje humano<sup>9</sup> por Hockett (1960). La semanticidad se entiende como una relación relativamente estable entre los mensajes que emitimos (o las palabras) y una parte de nuestro entorno a la que nos referimos. Esta semanticidad supone que con nuestras palabras ya no simplemente señalamos un objeto externo (lo que sería un proceso deíctico), sino que creamos una categoría mental estable (recogida en el lexicón) a la que denotamos lingüísticamente con ese signo. Este proceso es esencial para el estudio de la ambigüedad léxica, puesto que en el caso de las unidades ambiguas encontramos una semanticidad especial, múltiple: un único significante conecta, de manera estable, con diferentes significados. Si solo hubiera una deixis a un referente externo, no

<sup>8</sup> Nótese el uso de *particular*: no existe un lexicón modelo del que todos los hablantes bebamos, sino que cada uno desarrollamos este diccionario según nuestras propias experiencias (aunque existen bases en común, como la organización en redes). Por eso, en estudios empíricos es esencial partir de métricas que recojan, dentro de lo posible, las interpretaciones subjetivas de los hablantes. Sobre esto hablaremos en el Capítulo 2

<sup>9</sup> Hay que tener en cuenta que este rasgo no es exclusivo del lenguaje humano, puesto que hay señales de los animales que poseen semanticidad. Hockett (1960) afirma que la palabra *sal* se refiere a la sal y no al azúcar o a la pimienta, y que de la misma manera una llamada de peligro de los gibones significa ‘peligro’, independientemente de que sea una llamada de peligro general o de un peligro concreto como ‘fuego’.

habría cabida para una ambigüedad en el significado; si esa deixis da lugar a una relación significado-significante estable, sí<sup>10</sup>.

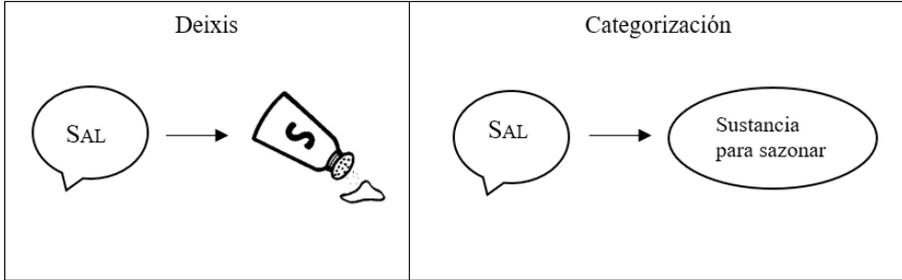


FIGURA 4: Diferencia entre deixis y categorización.

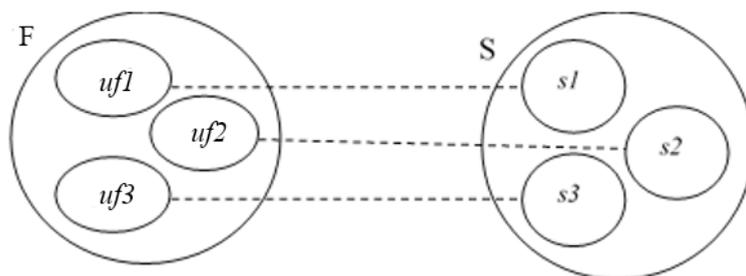
Por tanto, la idea es que para pasar de un léxico monosémico a uno ambiguo se ha de haber producido esa categorización, que supone la estabilización del signo<sup>11</sup>. Pero, ¿qué ventajas tiene que se abra esta puerta hacia la ambigüedad?

Para contestar a esta pregunta, considérense las figuras presentadas a continuación. En ellas,  $F$  representa el conjunto de formas fonológicas (significantes) y  $S$ , el conjunto de significados. Ambos componentes quedan recogidos en el lexicón mental. En un sistema sin ambigüedad, cada unidad fonológica de  $F$  ( $uf$ ) se pondría en relación con un significado ( $s$ ), tal y como muestra la Figura 5. Partamos de un ejemplo imaginario: en un lexicón de estas características, una forma como *muzo* ( $uf1$ ) se vincularía con un único significado, por ejemplo ‘persona que cae mal a todo el mundo sin que haya para ello un motivo claro o evidente’ ( $s1$ ) y una unidad como *miéspera* ( $uf2$ ) se conectaría con el significado único de ‘sentimiento de manía u odio hacia una persona sin una razón concreta’ ( $s2$ )<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> En la oposición de las lenguas *pidgin* y las lenguas criollas podemos encontrar indicios de esto. Como señalan Benítez Burraco y Barceló-Coblijn (2015), las lenguas criollas, con una gramática ya estable, tienen un léxico mayoritariamente polisémico que no se encuentra en las *pidgin*. Por tanto, es en el momento en el que una lengua ya es estable cuando la ambigüedad empieza a ser posible.

<sup>11</sup> Esto también significa que en este momento surgiría la capacidad de desambiguación: en un primer estadio donde prima la deixis, la desambiguación no es necesaria puesto que no hay duda sobre la interpretación del referente. Sin embargo, al pasar a un sistema categorizado, donde ya tiene cabida la ambigüedad, se necesita interpretar lo que el significante está transmitiendo. Sobre estos asuntos se hablará en el apartado siguiente.

<sup>12</sup> Estos significados parten de conceptos no lexicalizados, es decir, son conceptos que carecen de unidad léxica que los denote en español. Están extraídos del corpus de significados inventados Guasch y Ferré (2020).

FIGURA 5: Representación de un lexicón no ambiguo<sup>13</sup>.

Como vemos, en un lexicón no ambiguo el significado *s1* está vinculado con la forma lingüística *uf1* y *s2*, con *uf2*. De esta manera, hay una relación unívoca (es decir, no ambigua) entre significados y formas. Sin embargo, imaginemos que la forma *uf1* es más sencilla de producir que *uf2*: retomando nuestro ejemplo, podríamos pensar que *muzo* es una palabra más sencilla que *miéspera* porque es más breve y su estructura fonológica es más simple. En este sentido, sería esperable que la estructura del lexicón se simplificase si se eliminara la unidad *miéspera*, más compleja y costosa (López-Cortés 2018). El lexicón quedaría estructurado, entonces, de la siguiente manera:

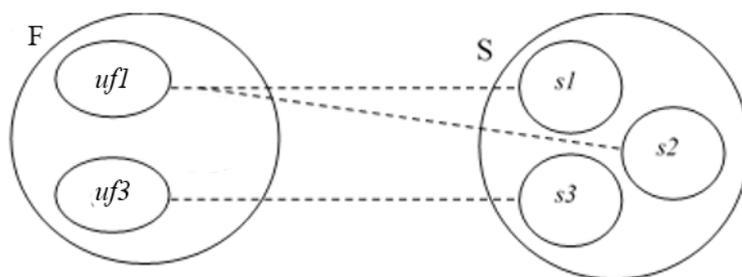


FIGURA 6: Representación de un lexicón ambiguo.

Así, los dos significados *s1* ('persona que cae mal a todo el mundo sin que haya para ello un motivo claro o evidente') y *s2* ('sentimiento de manía u odio hacia una persona sin una razón concreta') quedarían ligados a una forma única, *muzo*, ahora ambigua: es decir, al reducir el número de significantes (formas fonológicas que se vinculan a significados), la ambigüedad simplificaría la organización del

<sup>13</sup> Figuras adaptadas de Piantadosi *et al.* (2012).

lexicón. Además, la ambigüedad no generaría en este caso ningún coste extra de procesamiento, puesto que, a la hora de producir una externalización, comunicar el significado *s1* supone el mismo coste con ambigüedad que sin ella, pero se ahorra esfuerzo al comunicar *s2*, al ser *muzo* una forma léxica más sencilla que *miéspera* (*uf2*).

Pese a que hemos partido de un ejemplo ficticio, es muy sencillo trasladarlo a casos reales, precisamente porque, como ya se ha comentado anteriormente, nuestro léxico está compuesto en su mayor parte por unidades ambiguas. ¿Es entonces correcto afirmar que un lexicón como el de la Figura 6 es más eficiente en su configuración que el de la Figura 5? La respuesta es que sí, y por varios motivos: en primer lugar, como hemos visto, relacionar de manera múltiple significantes y significados hace que se reduzca el número de significantes. En segundo lugar, las formas que se mantienen se convierten en más frecuentes (puesto que los significantes transmiten varios significados), lo que hace que la carga cognitiva de los hablantes al lidiar con ellas sea menor<sup>14</sup>.

A esto se le ha de añadir el hecho de que existen mecanismos semánticos que permiten a los hablantes predecir ciertos significados a partir de un significado ya aprendido (véase por ejemplo, el caso de la palabra *cabeza* en Ibarretxe-Antuñano (2019, 341), en la que el significado de ‘principio o parte extrema de algo’ se puede predecir a partir del significado de ‘parte superior del cuerpo humano’). Teniendo en cuenta esto, en Srinivasan y Rabagliati (2015) se considera la ambigüedad como una herramienta esencial para la construcción y desarrollo del lexicón. Partiendo de nuestro ejemplo ficticio, al crear una unidad ambigua no solo utilizamos una forma léxica más simple, sino que además conectamos significados (‘persona que cae mal a todo el mundo sin que haya para ello un motivo claro o evidente’ y ‘sentimiento de manía u odio hacia una persona sin una razón concreta’) que podrían tener una relación semántica entre sí (por ejemplo, que ambos se refieren a diferentes aspectos de una relación social: el sentimiento que la genera y la persona afectada por el mismo). Esto supone un mecanismo de ahorro que hace más fácil a los niños la adquisición del léxico (Srinivasan y Rabagliati, 2015).

Todo esto se traduce en que un sistema no ambiguo puede ser mejorado al introducir formas ambiguas, uniendo significados posibles a formas únicas más sencillas: con menos elementos, el lexicón puede gestionar el mismo número de significados. A esto se suma, además, que estas estas conexiones ambiguas son, en algunos casos, predecibles, sistemáticas y motivadas, lo que aumenta la eficacia.

<sup>14</sup> Cuánto más frecuente sea una palabra, más fácilmente la vamos a reconocer y más rápidamente se producirán la activación y el acceso, tal y como prueban los trabajos de Rubenstein *et al.* (1970, 1971).

De esta manera, introduciendo la ambigüedad, nuestro lexicón es más económico y reducido (con las consecuentes ventajas a nivel cognitivo) pero sin tener que renunciar a la riqueza semántica<sup>15</sup>.

## 2.2. LAS PALABRAS AMBIGUAS HACEN NUESTRO LEXICÓN MÁS CONECTADO

Nuestro segundo argumento es que la ambigüedad es esencial también en la construcción del lexicón en cuanto que conecta entradas léxicas entre sí. Para entender esto, es importante partir de una concepción del lexicón como un sistema cognitivo complejo, formado por nodos de elementos que se relacionan los unos con los otros. Esto supone rechazar la idea de que el lexicón es un simple listado de las unidades léxicas, lo que por otro lado iría en contra del principio de economía del lenguaje y no podría dar cuenta de su gran eficacia como sistema. Aunque utilicemos la metáfora del lexicón como nuestro diccionario particular (en esta línea, Aitchison (1994, 36) apunta que «los modelos [del lexicón] están basados normalmente en metáforas, ya que testamos la noción de que la mente pueda ser parecida a algo que ya conocemos, como una biblioteca o un ordenador», de ahí que el diccionario haya servido como referencia a muchos investigadores para elaborar teorías del lexicón mental), hemos de entender que este diccionario no se organizaría alfabéticamente, sino a través de redes.

La concepción de lexicón como una red de elementos no es novedosa, sino que se ha utilizado en varias ocasiones para estudiar diferentes fenómenos lingüísticos (véase a este respecto Aitchison, 1994). Sirva como ejemplo el modelo parasitario de Hall (1992), que surge para explicar el aprendizaje del léxico en lenguas extranjeras. Hall (1992) considera que el vocabulario de la lengua extranjera no existe de manera independiente en el lexicón de los hablantes, sino que es un «parásito» del vocabulario de las lenguas ya adquiridas. Según esta propuesta, cuando aprendemos la palabra inglesa *dog*, no creamos una entrada léxica nueva en nuestro lexicón, sino que la incorporamos a la entrada léxica preexistente (por ejemplo, la de *perro* en el caso del español), que se convierte en la anfitriona de la unidad extranjera. Aunque en fases más avanzadas la unidad parasitaria se separe de la anfitriona, la relación se mantiene. De esta manera, cuando aprendemos una lengua extranjera

<sup>15</sup> La conexión entre palabras ambiguas y lexicón mental se puede tratar también desde el punto de vista del origen del lenguaje: en este sentido, creemos que la ambigüedad pudo haber sido un mecanismo de economía que surgiera como respuesta al aumento crítico de unidades léxicas con las que tenía que lidiar el sistema lingüístico (Longa 2001, 2011). Por ello, las palabras ambiguas también podrían haber jugado un papel ventajoso en el origen del lenguaje. Se puede leer una explicación detallada sobre esto en López-Cortés (2020a).

estamos haciendo de manera constante e inconsciente conexiones con elementos de nuestro lexicón mental.

En el lexicón, por tanto, las unidades léxicas se conectan las unas con las otras atendiendo a diferentes criterios, que a veces tienen que ver con el significado (por ejemplo, si las unidades forman parte de un mismo campo semántico, como ocurriría con *mesa* y *silla*). La conexión puede venir dada, además, por otros asuntos, ya sean lingüísticos (como ocurre con la vinculación fónica de *bata* y *pata*) o extralingüísticos (por ejemplo, si un hablante recupera *paz* a través de la palabra *playa*). Conectando con lo que hemos comentado en la introducción de este capítulo, juega aquí un papel importante la experiencia personal de cada hablante, que modulará estas conexiones: así, por ejemplo, para los que hayamos vivido la pandemia de la COVID-19, probablemente la palabra *mascarilla* esté ahora en un lugar mucho más prominente y tenga una connotación más negativa que hace diez años. Los hablantes nos relacionamos emocionalmente con las palabras y eso afecta a cómo lidiamos con ellas día a día<sup>16</sup>.

En esta red que forma el lexicón mental, el número de conexiones no es uniforme. Como en cualquier otra red (sean cuales sean los elementos que conecta: unidades léxicas, animales de una cadena trófica o sitios de Internet) está formada por elementos nucleares altamente conectados y por elementos periféricos, con pocas conexiones. En general, si los elementos que forman la red están muy desconectados entre sí (y es, por tanto, dispersa), la red resulta ineficaz. Si, por el contrario, hay un gran número de conexiones, la organización de esa red da un salto cualitativo y se convierte en un sistema mucho más eficiente, en el que podemos pasar de un elemento a otro fácilmente debido a estas numerosas conexiones.

Existen evidencias experimentales que demuestran que los elementos léxicos más altamente conectados de una red tienen ventajas positivas a nivel cognitivo: entre otras cosas, se memorizan más fácilmente, son más frecuentes, se aprenden más pronto y sus significados son más concretos. Los autores de esta investigación llaman a este grupo de elementos *largest viable cluster* o LVC (Stella *et al.* 2018, 3): así, en este LVC se recogerían las unidades léxicas con mayor número de conexiones y que, precisamente por esto, más ventajas cognitivas tienen. Este LVC estaría compuesto por las estrellas más grandes de la galaxia del lexicón (o, siguiendo con

<sup>16</sup> En la actualidad, se estudia qué tipo de emociones producen las palabras y cómo modulan el procesamiento del lenguaje. Las emociones más comúnmente estudiadas son la alegría, la ira, la tristeza, el miedo y el asco). Para una revisión al respecto, puede verse Ferré *et al.* (2017). Experimentalmente, se ha demostrado que hay menor carga de procesamiento con palabras que tengan una carga emocional positiva, como podría ser *verano* (Citron *et al.* 2013, Recio *et al.* 2014).

la ambigüedad, las estrellas protagonistas en una película). Esta idea de nodos altamente interconectados es la base de la propiedad denominada *mundo pequeño*.

El concepto de *mundo pequeño*, originario del ámbito de la Sociología, cobra especial importancia en la de la teoría de redes<sup>17</sup> y es una de las propiedades comunes a todas las llamadas redes complejas (Solé *et al.* 2010). Esta propiedad hace referencia a la idea de que los nodos de la red están tan interconectados que el sistema se convierte en universo reducido, en el que se puede saltar de un elemento a otro con rapidez, como si hubiera atajos entre los diferentes puntos. En un mundo pequeño todos los nodos están conectados entre sí (directa o indirectamente) en todos los niveles (Stella *et al.* 2018).

Volviendo al ámbito que aquí nos concierne, lo interesante es que, en el lexicon, las palabras ambiguas son las responsables de que la red se transforme en un mundo pequeño. Las conexiones que se producen entre palabras ambiguas permiten establecer diferentes atajos entre elementos que, de otra manera, estarían totalmente separados entre sí. Solé (2009) ejemplifica esto con la palabra inglesa *arms*, que puede significar o bien ‘brazos’ o bien ‘armas’. El hecho de que este único significante reúna varios significados no solo va a favor del principio de economía (tal y como veíamos en la sección anterior), sino que además hace que se conecten entradas léxicas que, sin ese nexo de unión, quedarían desconectadas: así, *arms* consigue conectar conceptos aparentemente tan desligados como *helmet*-‘casco’ y *heart*-‘corazón’, tal y como se refleja en la Figura 8, extraída de Solé (2009, 203).

En Sigman y Cecchi (2002) se presenta una simulación con WordNet, una red léxica del inglés, disponible *online* (Fellbaum 1998). En dicha simulación, estos autores eliminaron las palabras con más significados y descubrieron que la red perdía la propiedad del mundo pequeño: la distancia entre palabras aumentaba hasta once grados de separación. Como referencia, una red semántica compleja tiene una distancia media de 2-3 grados: es decir, para llegar de una palabra a otra se necesitan aproximadamente entre dos y tres pasos o saltos (Ferrer i Cancho y Solé 2001). En Sigman y Cecchi (2002) se afirma que el hecho de que la ambigüedad dote de complejidad y densidad a las redes puede ser el motivo de que la ambigüedad sea un fenómeno universal, presente en todas las lenguas.

Por tanto, la ambigüedad dota de coherencia al sistema, «haciendo fácil la navegación» por la red (Solé 2009, 204). Esta imagen nos parece muy adecuada para entender la función de la ambigüedad desde el punto de vista de la organización

<sup>17</sup> El sociólogo Milgram fue quien introdujo este concepto en su famoso experimento de los seis grados de separación (puede consultarse en Milgram 1967). Recomendamos la lectura de Solé (2009) para un acercamiento divulgativo pero muy exhaustivo al tema de las redes complejas y cómo afectan a ámbitos muy diversos.

del lexicón: los hablantes de una lengua navegamos por una red semántica y, para llegar a un concepto determinado, las palabras con más de un significado actúan como atajos o pasadizos hacia nodos distantes. De esta manera, la ambigüedad hace que el lexicón esté más conectado y que los hablantes podamos movernos por él de manera más eficiente.

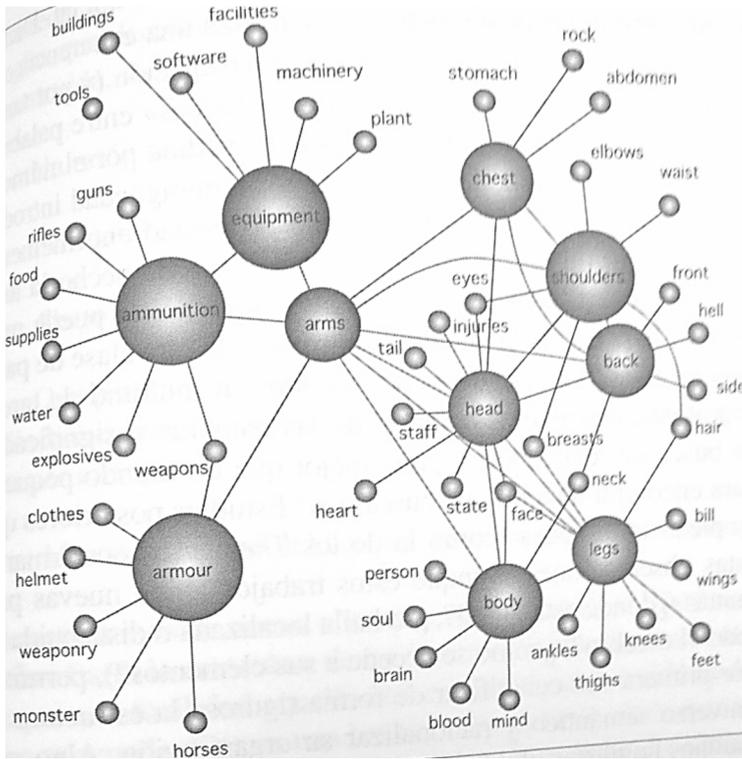


FIGURA 7: Fragmento de la red semántica de la palabra ambigua arms.

### 3. ¿CÓMO NOS COMUNICAMOS SIN AMBIGÜEDAD?

En el apartado anterior se ha visto que la ambigüedad léxica ofrece ciertas ventajas en cuanto a la organización del lexicón y que, por tanto, puede ser un fenómeno útil para el sistema lingüístico como gestor del pensamiento. En esta sección vamos a centrarnos en la comunicación. Nótese que estamos haciendo diferencia entre comunicación y pensamiento. En este sentido, partimos de la concepción chomskiana, que entiende que los sistemas relacionados con la externalización del

lenguaje (el sistema conceptual-intencional y el sistema sensorio-motor) tienen una evolución y un origen independiente al sistema que representa internamente la realidad y organiza el pensamiento (el llamado Sistema Computacional, que en la tradición generativista es lo específicamente humano, esto es, lo que nos hace únicos como especie; véase, por ejemplo, Chomsky 2007). De esta afirmación se deduce, tal y como señalan Mendívil Giró y Moreno Cabrera (2016, 54) que «la externalización sería ancilar y secundaria», dando lugar así a una asimetría: el lenguaje interno (o *lingua-i* en términos chomskianos) es más eficiente puesto que la función principal del lenguaje (y la que verdaderamente lo define) sería organizar el pensamiento y no la externalización del mismo con fines comunicativos.

Aun así, aceptando este desequilibrio, la ambigüedad puede influir tanto en la función principal del lenguaje como en su vertiente secundaria (es decir, en nuestras interacciones comunicativas): por tanto, nos interesa saber cómo el sistema es eficaz aun siendo ambiguo y cómo los hablantes lidiamos con la ambigüedad para que la comunicación sea adecuada.

Hay autores que argumentan que si la ambigüedad no ha desaparecido es porque ha de tener alguna función comunicativa: para Wasow *et al.* (2005, 265) el carácter altamente ambiguo de las lenguas es sorprendente y es destacable el hecho de que, a lo largo de la evolución del lenguaje, en ningún momento se haya eliminado la ambigüedad, como posible elemento que podría distorsionar la comunicación. Según su argumentación, si la ambigüedad complicara significativamente la comprensión, las lenguas deberían haber evolucionado hacia la eliminación (o, al menos, la reducción) de la ambigüedad. Como no ha sido eliminada ni reducida, se puede deducir que la ambigüedad tiene alguna función.

Creemos, sin embargo, que esta es una interpretación algo ingenua de la teoría de la evolución. El hecho de que la ambigüedad no haya desaparecido no significa que sea un elemento favorable, sino que simplemente no es lo suficientemente negativo como para generar una desventaja evolutiva insalvable. De hecho, entra en juego lo comentado en el apartado anterior: la ambigüedad puede haberse mantenido como elemento favorable a nivel del sistema de pensamiento, pero eso no quiere decir que sea igualmente positiva para la comunicación. Como se puede deducir de las palabras de Chomsky (2002, 107), reproducidas a continuación, la ambigüedad parece una propiedad del lenguaje como sistema y esto puede producir malentendidos en la comunicación.

If you want to make sure that we never misunderstand one another, for that purpose language is not well designed, because you have such properties as ambiguity. If we want to have the property that the things that we usually would like to say come out short and simple, well, it [language] probably doesn't have that property.

[Si quieres garantizar que nunca nos malentendamos los unos a los otros, para ese propósito el lenguaje no está bien diseñado, puesto que existen propiedades como la ambigüedad. Si queremos tener la propiedad de que las cosas que queremos decir sean expresadas de manera breve y sencilla, bueno, el lenguaje probablemente no tenga esa propiedad.] (Traducción propia)

No obstante, hay autores que consideran que la ambigüedad hace que la comunicación sea más eficiente. Veamos en qué se basan para defender esta idea. Como sabemos, en todo acto comunicativo, intervienen un emisor y un receptor (Jakobson 1984). El emisor quiere transmitir un mensaje al receptor y para ello utiliza un código. Si pensamos en términos de esfuerzo, a la hora de producir un mensaje lo más sencillo para el emisor sería poseer una forma única que transmitiera muchos significados. De esta manera, partiendo de los ejemplos de Piantadosi *et al.* (2012, 281), para expresar un significado como ‘el archivador pequeño’, el hablante simplemente diría *ba*. Para decir ‘lloverá’, el hablante volvería a decir *ba*. Al poder expresar todos estos significados con una forma única *ba*, altamente ambigua, el emisor realiza un esfuerzo mínimo, puesto que no ha de perder tiempo buscando una expresión específica relacionada con un significado único. Esto conecta con lo que hemos visto en la introducción sobre aquellos autores que opinan que la ambigüedad no existe: el hablante sabe desde el principio lo que quiere decir y, por tanto, desde su punto de vista y siguiendo con el ejemplo, *ba* no sería ambiguo. Desde la perspectiva del receptor, sin embargo, el planteamiento es el inverso: lo ideal para el receptor es recibir mensajes totalmente específicos, ya que el esfuerzo se minimiza si no se reciben expresiones ambiguas. Así, si *ba* solo puede significar ‘lloverá’, el receptor no ha de realizar ningún esfuerzo en la descodificación.

Existen, por tanto, dos fuerzas opuestas en la comunicación: la unificación del emisor y la diversificación del receptor<sup>18</sup> (Zipf 1949). La ambigüedad se daría como resultado de un compromiso entre las necesidades de los participantes en la comunicación, quienes minimizan su esfuerzo (Corominas-Murtra *et al.* 2011). Por tanto, según esta teoría, la ambigüedad, entendida como un compromiso resultante de las fuerzas comunicativas de la unificación y la diversificación, lejos de ser una huella de un sistema comunicativo pobre, es una muestra de comunicación eficaz (Corominas-Murtra *et al.* 2011).

En cualquier caso, por mucho que resuelva una tensión entre emisor y receptor, si los hablantes no tuvieran un mecanismo para desambiguar las expresiones

<sup>18</sup> Para una explicación detallada sobre la llamada ley de Zipf y su aplicación al estudio del lenguaje, puede verse Piantadosi *et al.* (2012). Además, en ese mismo trabajo, se puede consultar otra teoría que va en la línea de que la ambigüedad es eficiente en la comunicación, puesto que tiene efectos positivos a nivel contextual. Para explicar esto, parten del concepto de entropía (Shannon 1948).

lingüísticas, la ambigüedad supondría un problema importante para la comunicación. No es casual que las lenguas artificialmente creadas para la comunicación (como pueden ser el esperanto, el morse o incluso los lenguajes de programación) no sean ambiguas. Así, conviene reformular la idea con la que empezábamos este apartado: si la ambigüedad en la comunicación no ha desaparecido es porque existen mecanismos que nos permiten solventarla. Es lo que conocemos como la desambiguación. Es un hecho que somos capaces de desambiguar, partiendo normalmente de elementos contextuales y de nuestro conocimiento del mundo, y que además somos capaces de hacerlo muy eficientemente y sin darnos cuenta de ello.

Otro asunto distinto es crear un modelo explícito que refleje el proceso completo de desambiguación. Wasow *et al.* (2005) creen que actualmente no contamos con una respuesta que explique satisfactoriamente por qué somos tan buenos desambiguando y se plantean si nuestro talento para la desambiguación es un subproducto de nuestras habilidades cognitivas generales o si, por el contrario, se desarrolló como respuesta a la ambigüedad del lenguaje. En nuestra opinión, estas posibilidades no son excluyentes, pero el debate pone de relevancia la importancia de la desambiguación como elemento favorecedor de la persistencia de la ambigüedad en la comunicación.

Lo que parece claro es que, para desambiguar, ha de existir con anterioridad algo que necesite ser desambiguado: en otras palabras, no se puede desambiguar sin ambigüedad previa. En este sentido, parece que la capacidad de desambiguación surge necesariamente como respuesta a la presencia de la ambigüedad y sus aspectos favorables para el sistema de pensamiento (aunque potencialmente negativos para la comunicación). Esto no quiere decir que los mecanismos desambiguadores sean un proceso cognitivo exclusivamente dedicado a resolver ambigüedades; más bien, creemos que surgen de un nuevo uso de los mecanismos presentes en el Principio Cognitivo de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986).

La idea principal de la que surge la Teoría de la Relevancia es el hecho de que en nuestro entorno se producen numerosos estímulos a la vez y nosotros somos incapaces de procesar toda esta información. Según el Principio Cognitivo de la Relevancia, vamos a atender a aquellos estímulos que sean relevantes, entendiendo por relevantes el hecho de que tengan efectos contextuales. Las condiciones esenciales de la relevancia son dos: (i) la relevancia será mayor cuanto mayor sean los efectos cognitivos positivos del estímulo y (ii) la relevancia será mayor cuanto menor sea el esfuerzo del procesamiento realizado (Sperber y Wilson 1986). Así, lo que el emisor quiere transmitir será relevante si se adapta al contexto y si es fácil de procesar para el destinatario.

Para entender estas dos condiciones vamos a partir de un ejemplo. El contexto del que partimos es el siguiente: «María, a quien no le gusta la mayor parte de las carnes y es alérgica al pollo, telefona a quien le ha invitado a cenar para averiguar

qué hay de menú» (Wilson y Sperber 2004, 241). Las respuestas que recibe son las siguientes:

- (1) Tomaremos carne
- (2) Tomaremos pollo
- (3) O tomaremos pollo o (7<sup>2</sup>-3) no son 46

El enunciado (2) es el más relevante según la definición de relevancia antes expuesta. Según la condición (i) (a mayor efecto cognitivo positivo, mayor relevancia), el enunciado (2) es más relevante que (1), puesto que en el término *pollo* ya está implicado el término *carne*. Según la condición (ii) (a menor coste de procesamiento, mayor relevancia), el enunciado (2) es más relevante que (3), puesto que supone un esfuerzo mayor interpretar (3) correctamente.

Este principio es muy importante para entender el modo en el que comprendemos los mensajes ambiguos. En realidad, tal y como se explica en Escandell Vidal (1996), el proceso de desambiguación es uno de los primeros pasos a dar a la hora de interpretar un referente y descodificar un mensaje. Por ejemplo, si alguien nos dice *El libro es pesado* tenemos que saber si se está refiriendo a (i) *libro* como ‘contenido’ (la historia que narra el volumen) o (ii) *libro* como ‘continente’ (el volumen físico en el que se recoge esa historia). La interpretación será relevante según el contexto en el que nos encontremos. Así, la (i) será relevante, por ejemplo, en un contexto en el que preguntemos a alguien *¿Qué tal va tu lectura?*, mientras que la (ii) lo será si preguntamos *¿Necesitas ayuda con la limpieza de la estantería?*

Lo mismo ocurre en un enunciado como *Se encuentra en la cumbre*, que tendrá que ser desambiguado entre (i) *cumbre*-‘de una montaña’ y (ii) *cumbre*-‘de la fama’. La interpretación (i) es literal y será relevante en un contexto en el que, por ejemplo, preguntemos *¿Tu hermano ha salido de excursión?* La interpretación (ii) se ha producido por extensión metafórica y será relevante si decimos *Las ventas de la novela de tu hermano van viento en popa*. Así, siguiendo el primer punto de la Teoría de la Relevancia, desambiguar *cumbre* (o cualquier otra palabra ambigua) es un proceso automático porque un significado es más relevante que otro, gracias al contexto en el que se inserta la palabra.

En cuanto a la segunda condición, debemos retomar la idea del lexicón como una red: al activar un término se activan al mismo tiempo varios conceptos (de significado, contexto, etc.). Estos procesos de conexiones entre palabras han sido demostrados a través de modelos experimentales basados en el *priming*. El *priming* es un efecto que supone «la influencia que tiene un estímulo en el rendimiento subsiguiente del sistema de procesamiento» (Razumiejczyk *et al.* 2008, 3). Así, con

este método se mide la influencia que tiene un estímulo en el procesamiento de un estímulo posterior.

Imaginemos una tarea experimental en la que los participantes tienen que decidir si una serie de grafías se corresponden a una palabra existente en su lengua o no. En este tipo de tareas (sobre las que hablaremos en más detalle en capítulos posteriores), los participantes reconocen palabras que están almacenadas en su lexicón y, por tanto, responderán positivamente ante estímulos del tipo *silla* o *banco* pero negativamente ante estímulos del tipo *muzo* o *niéspera*. Estas tareas pueden presentarse, además, con un ítem que funcione como *priming*: este ítem puede tener o no relación con la palabra objeto de estudio y se presenta con anterioridad para medir efectos sobre la misma, como se refleja en la Figura 8:

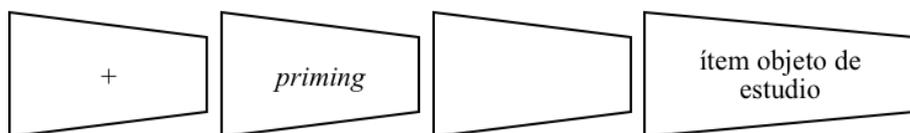


FIGURA 8: *Representación de una tarea con priming.*

En estas tareas se mide cuánto tiempo tardan en reconocerse los diferentes estímulos. Si el *priming* tiene relación con el ítem experimental, este es reconocido más rápido por los participantes. Por ejemplo, si se utiliza como *priming* la palabra *gato*, el estímulo siguiente se procesará más rápido si está vinculado en el lexicón con el *priming*: una palabra como *perro* obtendría menores tiempos de reacción que una como *mesa*, puesto que la primera unidad tiene una relación semántica con *gato*, relación que se refleja en el almacenamiento. Volviendo al ejemplo que nos ocupa, si se escucha *excursión*, no solo se activa en el lexicón el nodo correspondiente a esta unidad, sino que se activan a su vez palabras relacionadas, como *montaña*. Esto explica por qué al escuchar una oración como *¿Tu hermano ha salido de excursión?*, la interpretación literal de la palabra *cumbre* es menos costosa cognitivamente.

Antes de terminar, conviene apuntar que este proceso de desambiguación, esencial en las lenguas naturales, también lo es en el ámbito del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN). Puesto que los ordenadores han de lidiar con nuestra lengua, altamente ambigua, han de aprender a desambiguar. Este es uno de los grandes retos actuales para el ámbito del PLN y, sin duda, uno de los más complejos (precisamente por lo que señalábamos anteriormente de que es muy difícil crear un modelo que explique la desambiguación). Aunque puede verse una reflexión en más detalle en López-Cortés (2021a), dejamos aquí a modo de ejemplo dos casos que reflejan cómo la ambigüedad afecta al PLN: en primer lugar, se refleja lo que una

inteligencia artificial crea al introducir el input de «salmón en el río»<sup>19</sup>; a su lado, una captura del buscador del móvil, que te ofrece información sobre la temperatura cuando buscas información sobre los grados universitarios.

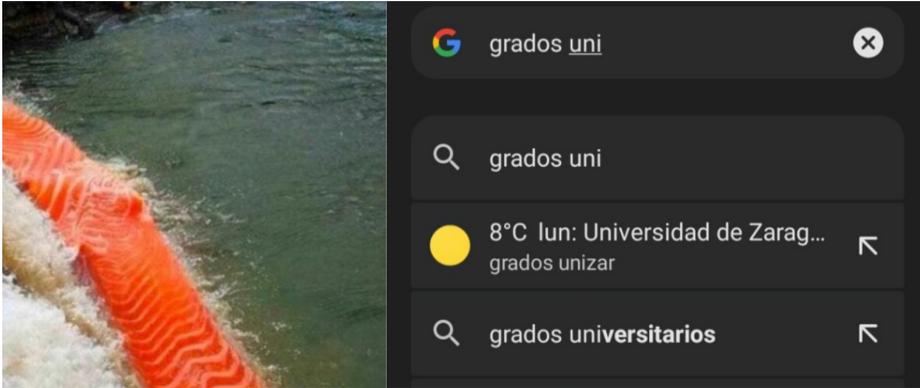


FIGURA 9: *La ambigüedad como reto para el PLN.*

#### IDEAS CLAVE

- La ambigüedad está en todas partes y, por ello, las palabras con más de un significado son parte de nuestro día a día como hablantes.
- Las palabras ambiguas son muy interesantes desde el punto de vista lingüístico, porque la ambigüedad está presente en la propia naturaleza de la unidad.
- La ambigüedad léxica ofrece ventajas cognitivas dentro de la organización del lexicón mental, lo que explica su pervivencia y abundancia.
- Las palabras ambiguas hacen que nuestro lexicón sea más económico (puesto que reúnen bajo un mismo significante varios significados posibles) y que esté más conectado (puesto que hacen que varios significados se conecten entre sí). En este sentido, las palabras con más de un significado favorecen que el lexicón mental se convierta en un «mundo pequeño».
- Precisamente porque la ambigüedad tiene ventajas claras a nivel sistémico, no ha desaparecido en la comunicación. Ha contribuido a esta permanencia en lo comunicativo el hecho de que dispongamos del mecanismo cognitivo derivado del Principio de la Relevancia que se ha podido reaplicar como motor para lidiar con la ambigüedad, dando lugar así a la desambiguación.

<sup>19</sup> <https://www.20minutos.es/tecnologia/aplicaciones/una-ia-recrea-un-salmon-nadando-rio-abajo-y-el-resultado-se-vuelve-viral-por-su-surrealismo-5097346/>

## CAPÍTULO 2. HABLANTES Y AMBIGÜEDAD: LA INTERPRETACIÓN SUBJETIVA DEL SIGNIFICADO

**H**ASTA EL MOMENTO SE HA HABLADO de las *palabras ambiguas*, como si todas las palabras con varios significados conformaran un único grupo, con características similares. Sin embargo, no todas las palabras ambiguas son iguales: existe una división clave para este trabajo, en particular, y para el estudio de la ambigüedad léxica, en general. A presentar en detalle esta división, así como los distintos criterios que se utilizan para determinarla, vamos a dedicar este capítulo.

Además, tal y como indica el nombre del capítulo, se va a hacer especial hincapié en lo que los hablantes tenemos que decir sobre los significados de las palabras, es decir, sobre la interpretación subjetiva que hacemos de las unidades léxicas. Como comentábamos en el capítulo anterior, las palabras tienen historia. Para ejemplificar esto, partamos del siguiente texto, extraído de la novela *Lo demás es aire* de Juan Gómez Bárcena. En él, se está describiendo en detalle un pequeño pueblo y su historia y, cuando un vecino hace un descubrimiento inesperado en su finca, se dice lo siguiente:

Nombres que cuentan historias que se han olvidado: Pepín Cano arando la finca del Diestro y descubriendo, al hacer el surco, las lajas de las tumbas de sus antepasados. ¿Quién podría haber sospechado que ahí abajo, precisamente en su finca, se escondía una necrópolis altomedieval? El lenguaje: solo él lo sabía –*Diestro*, derivado de *dextro* y este del latín *dextrum*: espacio que rodea una iglesia y que a menudo aloja el cementerio eclesiástico–.

Las palabras y sus significados no surgen de la nada, sino que van evolucionando y transformándose; los hablantes podemos ser más o menos conscientes de estos

cambios. Este asunto es esencial a la hora de estudiar las palabras ambiguas, puesto que como estas transmiten más de un significado, es importante saber cómo se ha desarrollado esa multiplicidad, cómo se han entrelazado esos conceptos.

La etimología, es decir, el estudio del origen de las unidades léxicas (algo así como la arqueología de las palabras), es esencial en este proceso; sin embargo, al igual que le pasa al personaje de Pepín Cano en la novela, ¿somos los hablantes conscientes de la etimología de las palabras que nos rodean? Y, conectando con la ambigüedad, ¿sabemos de dónde vienen cada uno de los significados de estas unidades?: ¿están relacionados los unos con otros o es simple casualidad que utilizemos la misma palabra para nombrar varias cosas? Lo más probable es que la mayoría de los hablantes no seamos «arqueólogos de palabras». Sin embargo, sí que lidiamos con la ambigüedad en nuestro día a día, como hemos visto en el capítulo anterior. Sobre todos estos asuntos se va a reflexionar a lo largo de este capítulo (y del siguiente).

Para adentrarnos en este estudio de la subjetividad y la interpretación de los hablantes, hay que partir de la base de que la ambigüedad léxica no es un fenómeno homogéneo: existen diferentes maneras por las cuales una palabra puede transmitir varios significados. En este sentido, la bibliografía establece dos tipos de ambigüedad léxica: la homonimia y la polisemia. Ambas, tal y como señala Werner (1982, 299), tienen en común la «diferencia en cuanto al contenido con igualdad en cuanto a la expresión». Sin embargo, la definición de la homonimia y de la polisemia es compleja, puesto que existen dos aproximaciones muy diferenciadas a la delimitación de estos tipos de ambigüedad: desde la sincronía y desde la diacronía.

La diferencia entre diacronía y sincronía, establecida por Saussure (1916), se basa en la óptica temporal adoptada a la hora de estudiar los fenómenos lingüísticos: desde la diacronía, se observa la lengua como algo dinámico y se estudia su evolución a lo largo del tiempo; desde la sincronía, el estudio de la lengua se produce en un momento concreto, sin tener en cuenta cómo se ha llegado hasta allí evolutivamente.

Así, por un lado, la homonimia y la polisemia son fenómenos históricamente distintos. La homonimia se produce cuando dos palabras con orígenes diferentes acaban convergiendo en forma. Esto es lo que ocurre con la palabra *llama* en español, que tiene dos significados distintos *llama*-‘fuego’ y *llama*-‘animal’: el primero proviene de la forma latina *flamma* y el segundo, del quechua *llama*. La polisemia, al contrario, se produce cuando una palabra extiende su significado original para dar nombre a nuevas realidades o entidades. Un ejemplo de este fenómeno es la palabra *pluma*, que parte del significado base de *pluma*-‘de ave’ (del latín *pluma*) para nombrar *pluma*-‘estilográfica’.

Esta aproximación a la homonimia y la polisemia, pese a estar muy extendida en la bibliografía especializada, puede resultar poco adecuada si nos planteamos un estudio sincrónico de la lengua: Martinet (1971) ya apuntaba que esta distinción diacrónica no podría ser válida desde un punto de vista funcional y hacía hincapié en lo difícil que resulta determinar el origen etimológico de una unidad léxica. En un sentido similar, Gutiérrez Ordóñez (1989, 126) afirma lo siguiente:

Un estudio semántico funcional del léxico ha de situarse en el eje de la sincronía. Tanto para el hablante, que no conoce la historia de la lengua, como para el teórico, la diferenciación diacrónica carece de sentido. Si alguna diferencia existe entre homonimia y polisemia, esta ha de buscarse en la organización interna de los significados.

De hecho, Gutiérrez Ordóñez (1989, 125) define la homonimia como una «convergencia fonética» y la polisemia como una «divergencia semántica». De este modo, hace hincapié en dos planos diferentes a tener en cuenta en el estudio de la ambigüedad léxica: el significado y el significante (Saussure 1916). La homonimia converge en el significante, en tanto en cuanto que los significados no tienen ningún tipo de conexión semántica entre sí, mientras que la polisemia diverge en el significado, puesto que una única forma léxica se utiliza para nombrar varios conceptos a través de una extensión semántica. Así, se está abandonando la aproximación histórica y sustituyéndose por una visión que tiene en cuenta el estatus semántico de las unidades ambiguas.

Desde un punto de vista sincrónico, por tanto, la homonimia y la polisemia no quedan determinadas por su evolución histórica, sino por cómo se estructuran y se interpretan sus significados. De esta manera, una palabra es considerada homónima cuando tiene varios significados, pero para el hablante estos no guardan ningún tipo de relación entre sí. Por otro lado, una palabra es considerada polisémica cuando tiene varios significados y los hablantes perciben que estos guardan cierta relación entre sí<sup>1</sup>. Por ejemplo, *llama* es un caso claro de homonimia, puesto que los hablantes no reconocen relación alguna entre los significados de ‘fuego’ y ‘animal’. Por otra parte, *pluma* es una palabra polisémica, puesto que como hablantes del español somos capaces de ver la relación existente entre *pluma*-‘de ave’ y *pluma*-‘estilográfica’.

<sup>1</sup> En esta línea, nos parece especialmente acertada la distinción que se hace en Rodd *et al.* (2002) entre *meanings* (‘significados’) y *senses* (‘sentidos’): así, existen palabras con significados no relacionados (lo tradicionalmente conocido como homonimia) y palabras con sentidos relacionados (polisemia).

Los ejemplos aquí seleccionados son equivalentes en su clasificación tanto desde una óptica diacrónica como sincrónica. Sin embargo, no siempre tenemos por qué encontrar esta correlación. Tal y como dice Spencer (1991), a veces los significados de las palabras etimológicamente polisémicas se separan inexorablemente, hasta un punto en el que los hablantes (excepto los etimólogos) están de acuerdo en que existen dos palabras independientes que se pronuncian igual. Spencer (1991, 87) propone el ejemplo de *bank*, que en inglés puede significar tanto ‘orilla de un río’ como ‘institución financiera’. Desde una perspectiva histórica, esta palabra presenta una polisemia, puesto que tiene un único origen etimológico; sin embargo, hoy en día los hablantes no encuentran relación entre estos dos significados. Así, de una polisemia en la diacronía se habría pasado a una homonimia en la sincronía. Este asunto será retomado en detalle en el Capítulo 3.

A lo largo de este capítulo, vamos a estudiar en detalle ambos criterios (diacronía vs. sincronía) en el estudio de las palabras ambiguas. Para delimitar este análisis, se va a partir de un corpus de elaboración propia de sustantivos ambiguos en español<sup>2</sup>. Por tanto, en primer lugar se va a presentar una pequeña descripción del corpus, que se recoge completo como anexo al final de este volumen (Anexo 1). Además, este análisis propio se complementa con un repaso de las distintas aproximaciones a la homonimia y a la polisemia desde las diferentes corrientes del estudio lingüístico.

## 1. UN CORPUS DE SUSTANTIVOS PARA EL ESTUDIO DE LAS PALABRAS AMBIGUAS

Aunque se puede encontrar información más detallada sobre el proceso de diseño del corpus en López-Cortés (2020b), en este apartado se presenta un breve resumen, centrado en las diferentes partes y cómo van a ser utilizadas en los análisis posteriores. Este corpus nació como respuesta a la necesidad de tener un material delimitado para el estudio de la clasificación de palabras ambiguas (sobre lo que hablamos en este capítulo y el siguiente) así como para diseñar tareas experimentales (que se abordarán en el Capítulo 4). El corpus de sustantivos contiene tres tipos diferentes de información: la clasificación de las palabras, la información relativa a diferentes variables subjetivas y la recuperación de los distintos significados. Pasamos a comentar brevemente cada una de estas secciones.

<sup>2</sup> Existen otros corpus previos sobre palabras ambiguas en español, que pueden consultarse en Estévez (1991), Domínguez *et al.* (2001), Gómez-Veiga *et al.* (2010), Fraga *et al.* (2017) y Haro, Ferré *et al.* (2017).

En el corpus aparece, en primer lugar, la palabra seguida del grado de ambigüedad. Este dato se extrajo a través de diferentes cuestionarios realizados por hablantes nativos del español: en ellos se les preguntaba si consideraban que los sustantivos presentados tenían uno o varios significados y, si en caso de tener varios, veían relación entre ellos. En López-Cortés (2020b) y en López-Cortés y Horno-Chéliz (2022) se especifica más el proceso de diseño y análisis de estos cuestionarios, aunque lo esencial es que en el corpus se recoge si la palabras es homónima o polisémica atendiendo a la interpretación subjetiva de los hablantes encuestados (por ejemplo, *flamenco* se clasificó como homónima porque el 97,1 % de las respuestas apuntaban a que no había relación entre los significados).

Después se recogen los datos relativos a las variables subjetivas que se han de controlar para un estudio fiable sobre ambigüedad, puesto que la literatura previa ha mostrado pueden interactuar con la ambigüedad e influir en los resultados de las tareas experimentales. El orden de aparición de estas variables es el siguiente: *frecuencia relativa*, *frecuencia absoluta*, *familiaridad*, *imaginabilidad*, *concreción* y *valencia*<sup>3</sup>. Estos datos se extrajeron de corpus previos (Duchon *et al.* 2013; Guasch *et al.* 2013; Stadthagen-Gonzalez *et al.* 2017): todos ellos tienen en común que parten de métricas subjetivas (es decir, obtienen estas variables a través de cuestionarios que recaban información subjetiva de los hablantes, al igual que nuestras medidas de ambigüedad).

En último lugar aparecen en el corpus los datos sobre los significados de las palabras ambiguas. En esta parte del corpus se presenta una columna encabezada con la etiqueta *¿Histórica?*: aquí se señala si la clasificación como homonimia y polisemia obtenida en nuestra investigación por vías subjetivas es coincidente con la clasificación histórica y diacrónica, presentada en el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE, en adelante) y cuyo estudio se complementó con el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual (DCECH, en adelante). Volveremos sobre esto en el apartado siguiente.

Tras esta información se presentan los dos significados más comunes de las palabras ambiguas, obtenidos una vez más usando cuestionarios: así, se da el significado y el porcentaje de respuestas que ha recibido (bajo la etiqueta *%RSdo1* para el primer significado y *%RSdo2*, para el segundo). Además, aparecen los datos de

<sup>3</sup> No es nuestro objetivo ahora presentar estas variables en detalle, aunque si algún lector está interesado en la influencia que estas tienen sobre las palabras ambiguas, recomendamos la lectura de la siguiente bibliografía: frecuencia (Rubenstein *et al.* 1970, 1971; Jastrzemski y Stanners 1975; Jager *et al.* 2016), familiaridad (Gernsbacher 1984), imaginabilidad/concreción (Tokowicz y Kroll 2007; Jager y Cleland 2016) y valencia (Huete *et al.* 2020).

imaginabilidad de estos dos significados<sup>4</sup> (bajo las etiquetas *Imag1* y *Imag2*). En la última columna se aportan otros significados que aparecieron de manera recurrente en los cuestionarios.

## 2. HOMONIMIA Y POLISEMIA DESDE LA DIACRONÍA

Desde un punto de vista histórico, las palabras polisémicas son más numerosas que las homónimas, debido a que el proceso por el que surgen es muy común: normalmente generamos nuevos significados para nombrar nuevas realidades y los conectamos entre sí. De esta manera, los significados no surgen, en la mayoría de los casos, por casualidad, sino que la relación entre ellos y los conceptos a los que nombran se basa en la motivación. Estos procesos de motivación son parte de nuestro día a día como hablantes y, por tanto, son mucho más frecuentes que el proceso por el que se genera la homonimia: hay que tener en cuenta que una palabra homónima requiere de varios accidentes históricos que deriven en una convergencia formal entre palabras totalmente independientes y sin nada en común. Por ello, la homonimia suele considerarse un fenómeno residual: según Rodd *et al.* (2002) solo un 7 % de las palabras más comunes en inglés son homónimas. Como veremos más adelante, esta concepción de la homonimia variará según el criterio que adoptemos para delimitarla.

El criterio diacrónico está innegablemente ligado a los diccionarios, en los que suele recogerse la información etimológica de las palabras. En concreto, en el caso de la ambigüedad, existen ciertas convenciones en el ámbito lexicográfico: las palabras etimológicamente polisémicas se recogen bajo una única entrada con diferentes acepciones, mientras que las homónimas aparecen en entradas totalmente diferenciadas. Como se refleja en las Figuras 10 y 11, un diccionario como el *DLE* refleja ya en su estructura los diferentes tipos de ambigüedad partiendo de su historia (es decir, de la diacronía).

<sup>4</sup> Pese a contar con la variable de imaginabilidad para cada unidad léxica, este dato no da información suficiente para el análisis lingüístico de los significados, puesto que refleja la imaginabilidad de la palabra y no de cada significado específico. Así, no es posible saber si el participante, al responder a la pregunta de cómo de imaginable es, por ejemplo, la palabra *banco*, pensaba en banco como ‘asiento’ o en banco como ‘institución financiera’. Como considerábamos que la imaginabilidad era esencial para uno de los análisis propuestos en el Capítulo 3, se decidió recoger la imaginabilidad de cada significado, utilizando para ello una nueva tanda de cuestionarios.

## sierra +

Del lat. *serra*.

1. f. Herramienta para cortar madera, piedra u otros objetos duros, que generalmente consiste en una hoja de acero dentada sujeta a una empuñadura, bastidor o armazón.
2. f. Lugar donde se sierra.
3. f. Parte de una cordillera.

FIGURA 10: *Entrada de una palabra polisémica en el DLE.*

## piñón<sup>1</sup>

De *piña*.

1. m. Simiente del pino, de diferentes tamaños, según las especies, desde 2 a 20 mm de largo y uno a cinco de grueso, elipsoidal, con tres aristas obtusas, cubierta leñosa muy dura y almendra blanca, dulce y comestible en el pino piñonero.

## piñón<sup>2</sup>

Del fr. *pignon*.

1. m. Rueda pequeña y dentada que engrana con otra mayor en una máquina.

FIGURA 11: *Entrada de una palabra homónima en el DLE.*

Teniendo en cuenta que la polisemia es el proceso más común desde el punto de vista diacrónico, el estudio semántico ha estado interesado en entender los procesos por los cuales una palabra ambigua desarrolla varios significados y por los que diferentes conceptos se conectan bajo una misma expresión lingüística. Estos procesos son los que se corresponden con la *motivación del significado*.

Se suelen oponer erróneamente los conceptos de *motivación* y *arbitrariedad*, puesto que el lenguaje puede ser arbitrario y tener diferentes grados de motivación: en esta línea, autores como Ullmann (1976) proponen explicaciones basadas en la motivación para las conexiones ente los significados de las palabras ambiguas. Para ciertas corrientes sobre las que volveremos más adelante, como la lingüística cognitiva, el concepto de motivación es esencial y se alza como uno de los pilares básicos del estudio del lenguaje (para una revisión, puede verse Radden y Panther 2004). Así, para los autores cognitivistas, la conexión entre significante y significado no sería arbitraria y convencional sino que vendría dada por el carácter simbólico de las lenguas y, en concreto, por el proceso de corporeización (Johnson 1987; puede verse una revisión en español en Ibarretxe-Antuñano 2018).

Estos fundamentos teóricos han influido sobremanera en el estudio de la ambigüedad léxica y, en concreto, de la polisemia (Gries 2019, para una revisión). Al

ser esta definida como una palabra con varios significados relacionados entre sí, es un caso óptimo para estudiar los procesos de motivación: ¿cómo pasa una palabra a denotar varios referentes distintos? Por ejemplo, si queremos utilizar una palabra ya existente para nombrar una nueva realidad, ¿por qué seleccionamos esa palabra y no otra? ¿y por qué seleccionamos determinados rasgos de una palabra y no otros?<sup>5</sup>

Para responder a las preguntas expuestas, se llevó a cabo un estudio de las palabras de origen polisémico presentes en el corpus (es decir, de aquellas unidades que diacrónicamente podemos considerar polisémicas, que son, de hecho, la mayoría, al ser este proceso el más frecuente). Las palabras descartadas para este análisis (las homonimias diacrónicas<sup>6</sup>) se recogen en la Tabla 1, junto con sus significados y sus respectivos orígenes etimológicos.

PALABRA	SIGNIFICADO 1	ORIGEN	SIGNIFICADO 2	ORIGEN
<i>Banda</i>	grupo musical	<i>bandwō</i> 'signo' (got.)	orla	<i>bīnda</i> 'lazo' (fr. ant)
<i>Bolsa</i>	recipiente	<i>bursa</i> (lat.)	dinero	familia Van der <i>Bourse</i>
<i>Bota</i>	calzado	<i>botte</i> (fr.)	de vino	<i>buttis</i> 'odre' (lat.)
<i>Bote</i>	recipiente	<i>pote</i> (cat.)	barco	<i>bāt</i> (ing. ant.)
<i>Cardenal</i>	de la iglesia	<i>cardinālis</i> 'fundamental' (lat.)	herida	<i>cárdeno</i> (esp.)
<i>Chorizo*</i>	embutido	<i>*sauricium</i> (lat. vulg.)	ladrón	<i>chori</i> (git.)
<i>Colonia</i>	perfume	<i>Köln</i> (alem.)	asentamiento	<i>colōnus</i> 'labrador' (lat.)
<i>Coma</i>	puntuación	<i>comma</i> 'corte' (lat.)	estado médico	κῶμα 'sueño profundo' (gr.)
<i>Concierto*</i>	de música	<i>concerto</i> (it.)	acuerdo	<i>concertā re</i> (lat.)
<i>Cubo</i>	recipiente	<i>cuppa</i> (lat.)	geométrico	<i>cubeus</i> (lat.)
<i>Duelo</i>	dolor	<i>dolus</i> 'dolor' (lat.)	combate	<i>duellum</i> 'combate' (lat.)
<i>Ficha*</i>	de juego	<i>fish</i> 'pez' (ing.)	documento	<i>fiche</i> 'estaca' (fr.)
<i>Golfo</i>	sinvergüenza	<i>golfin</i> 'salteador' (cast. ant.)	geografía	<i>colphus</i> (lat.)
<i>Heroína</i>	droga	<i>héroïne</i> (fr.)	mujer	ἡρωίνη (gr.)
<i>Jota</i>	baile	<i>*šáwta</i> 'salto' (moz.)	letra	<i>iota</i> (lat.)

<sup>5</sup> En esta línea, puede verse el estudio de rasgos de los verbos de percepción en Ibarretxe-Antuñano (1999).

<sup>6</sup> Para corroborar que eran tales se utilizó el *DLE* y el *DCECH*. En concreto, las palabras que aparecen con asterisco son aquellas en las que la información del *DLE* era inconsistente con lo que aparecía en el *DCECH*. En estos casos se recoge la información de esta última fuente.

<i>Lima</i>	fruta	<i>limah</i> (ár.)	de uñas	<i>lima</i> (lat.)
<i>Lira</i>	instrumento	<i>lyra</i> (lat.)	moneda	<i>lira</i> (it.)
<i>Mango</i>	fruta	<i>mango</i> (ing.)	agarre, asa	* <i>manīcus</i> (lat. vulg.)
<i>Media</i>	prenda	expresión <i>media calza</i>	aritmética	<i>medius</i> (lat.)
<i>Monitor</i>	pantalla	<i>monitor</i> (ingl.)	persona	<i>monītor, -ōris</i> (lat.)
<i>Muelle</i>	objeto elástico	<i>mollis</i> (lat.)	embarcadero	<i>moll</i> (cat.)
<i>Piñón</i>	fruto	<i>piña</i> (esp.)	de la bici	<i>pignon</i> (fr.)
<i>Pompa</i>	burbuja	<i>bombus</i> 'ruido' (lat.)	fúnebre	<i>pompa</i> 'procesión' (lat.)
<i>Radio</i>	aparato	<i>radioreceptor</i> (esp.)	de circunferencia	<i>radius</i> (lat.)

TABLA 1: *Homonimias históricas del corpus.*

Al descartar estas 24 homonimias históricas, el material para el análisis etimológico se redujo a 145 palabras ambiguas con un único origen etimológico, de las cuales 90 estaban clasificadas como polisémicas en el corpus y 55 como homónimas. Se recogen estas palabras en (1) y (2), respectivamente:

- (1) acento, administración, agitación, aire, ampolla, árbol, armonía, asilo, baño, barra, bestia, billete, boca, bombón, borrador, brote, burbuja, busto, cabeza, cabeza, cabina, caja, canasta, canguro, capa, carnicería, carta, choque, cinturón, circulación, círculo, claustro, código, consejo, corazón, corteza, cresta, cumbre, dama, depósito, destino, disco, dominio, emisora, empresa, enchufe, equipo, escena, estancia, estrella, etiqueta, exposición, fiera, fiesta, fila, fin, fortaleza, fortuna, gemelos, globo, guardia, historia, hoja, hombre, inclinación, juicio, lengua, letra, manto, mañana, margen, misión, mundo, pastor, película, perfil, producto, proyección, puente, rama, red, representación, serie, sierra, teatro, terreno, tierra, tono, tráfico, vaso
- (2) artículo, banco, cabo, cámara, campaña, caña, carrera, catarata, chisme, chuleta, clase, coco, cola, cólera, compañía, cura, esposa, estación, estado, figura, flamenco, función, gato, genio, grado, grano, gravedad, guion, hábito, ladrón, lata, línea, marca, medio, mina, mono, muñeca, nota, obra, palma, palo, papel, parábola, parte, partido, pasta, piña, pluma, programa, pupila, segundo, servicio, tapa, tela, tienda

A continuación, se recogieron del corpus los dos significados más frecuentemente recuperados por nuestros participantes<sup>7</sup>. Una vez delimitado el corpus de

<sup>7</sup> Se seleccionaron los dos significados más frecuentes y no todos los recuperados con el objetivo de facilitar el análisis. Hasta donde tenemos conocimiento, no se ha realizado un análisis de este tipo

análisis (tanto en lo relativo a las palabras como a sus significados), se procedió a estudiar el origen de la polisemia de estas unidades (véase Anexo 2). Para ello, se utilizó como fuente principal el trabajo de *DCECH*. No obstante, en esta obra solo en el 12,84 % de los casos se explica de manera explícita cómo se creó la ambigüedad partiendo de un significado para llegar al otro. Este es el caso de *lata*; a modo de ejemplo, se reproduce parcialmente esta entrada del diccionario a continuación:

LATA, 'vara o palo largo', del b. lat. ant. LATTĀ; (...) En el sentido de 'discurso o cosa fastidiosa' *lata* se documenta por primera vez en 1882-3 (...) y deriva probablemente de *lata* 'varal, palo largo', en cuanto se empleaba para golpear.

Un 24,32 % de las entradas analizadas hacían referencia explícita a los dos significados estudiados, sin explicar detalladamente la conexión entre ambos. El número de unidades con información etimológica sobre significados aumenta hasta un 68,24 % si añadimos las entradas en las que se menciona solo uno de los significados, tal y como sucede con *gato*, en cuya entrada no hay mención al significado de 'herramienta'. Por ello, en muchas ocasiones tuvimos que complementar esta información con otros estudios (p. ej., Monlau y Roca 1856).

Estos datos nos sirven para apuntar que el estudio diacrónico de las palabras ambiguas, pese a la relevancia que pueda tener desde un punto de vista etimológico, resulta a claras luces insuficientes, precisamente por la dificultad de encontrar explicaciones sistemáticas y fiables para determinar el desarrollo semántico de las unidades y sus significados. Además, muestran que la realidad de nuestro diccionario particular (nuestro lexicón mental) ha de ser necesariamente otra: no podemos almacenar información etimológica sobre la que ni siquiera hay acuerdo entre los historiadores de la lengua.

En el Anexo 2 se presenta el análisis etimológico completo, en el que se trata de dar respuesta a las siguientes preguntas: (i) ¿cuál es el significado original de esta unidad? y (ii) ¿qué relación hay entre los significados más frecuentes de esta unidad? Por ejemplo, de la palabra *ampolla* se recogen los siguientes datos, que presentamos a en la Tabla 2: cuál es su origen etimológico, cuáles son los dos significados

---

con homonimia y polisemia en español; por tanto, lo que nos interesaba era descubrir ciertas pautas generales que pudieran servir de base a análisis posteriores. Una vía de futuro de este trabajo sería, sin duda, ampliar el análisis no solo a más palabras sino también a más significados. En los trabajos de disponibilidad léxica (véase Hernández Muñoz 2005) se suele tener en cuenta, además, el orden de aparición de los significados en las pruebas de elicitación. Esta es una de las vías de mejora de cara a la ampliación del corpus en el futuro.

que se van a estudiar y si derivan el uno del otro<sup>8</sup>. Además, se aportan comentarios en los que se explica la relación entre ambos significados.

PALABRA	ETIMOLOGÍA	SIGNIFICADO 1	SIGNIFICADO 2	¿DERIVAN EL UNO DEL OTRO?	COMENTARIOS
Ampolla	<i>ampulla</i> 'redoma' (‘recipiente de vidrio’)	herida	recipiente	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a ‘herida’ a través de la forma de ‘recipiente’.

TABLA 1: *Homonimias históricas del corpus*.

El corpus de análisis<sup>9</sup> estuvo conformado por 133 polisemias históricas (de las cuales 84 estaban clasificadas como palabras con significados relacionados y 49 como palabras con significados desconectados). Al estudiar las relaciones entre los significados de estas unidades se encontraron ciertos patrones, que pasamos a comentar a continuación.

### 2.1. ACTUALIZACIÓN DEL REFERENTE

El análisis etimológico de las 133 unidades seleccionadas reveló que existen dos tipos fundamentales de procesos. En primer lugar, hay palabras polisémicas cuya ambigüedad tiene que ver con un cambio en la denotación. Esta ambigüedad ha resultado ser más residual, en el sentido de que explica pocos ítems del corpus. Este tipo de relación entre significados es el que se ha denominado *actualización del referente*. Las tres palabras clasificadas en esta categoría se recogen en (4):

- (4) banco, pluma, tienda

En estos casos, se utiliza una palabra para designar un referente concreto. Este referente varía y se actualiza, hasta tal punto que se convierte en un referente nuevo, que los hablantes perciben como tal. Sin embargo, se sigue utilizando la misma

<sup>8</sup> Esta información se muestra o bien como 1 > 2 (el significado recogido como 1 en el corpus es el original y el recogido como 2, el extendido) o bien como 2 > 1 (el significado 2 es el original, desde el que se extiende el 1). Recordemos que el asignar 1 o 2 a los significados del corpus tiene que ver con la frecuencia con la que son recuperados por nuestros participantes: esto significa que el significado más común no tiene por qué ser el original históricamente. Por ejemplo, en el caso de *ampolla*, el significado 2 es el original.

<sup>9</sup> A la hora de realizar el análisis, se descartaron 12 palabras debido a la falta de información etimológica clara.

palabra para referirse a él, de modo que surge la ambigüedad. Un ejemplo de esto es el de la palabra *banco* en sus significados de ‘asiento’ e ‘institución’. Así, el referente original único era el del banco para sentarse, en donde se realizaban también transacciones económicas en la Antigüedad clásica. Sin embargo, el lugar donde se realizan esas transacciones se traslada y se moderniza, pero se le sigue llamando *banco* en referencia a su origen. En nuestro corpus, además de *banco*, contamos con otros dos casos de actualización de referente: la palabra *tienda* en sus significados de ‘establecimiento comercial’ y ‘de campaña’ y la palabra *pluma*, como ‘de ave’ y ‘estilográfica’. Con estas unidades sucede lo mismo: el referente original tiene una función secundaria (para escribir y para hacer intercambio de productos, respectivamente) que acaba ganando relevancia y se estabiliza como un referente desligado del original, al que seguimos denominando con el sustantivo inicial, ahora ambiguo.

Como vemos, estos casos no tienen tanto que ver con la evolución del sistema lingüístico sino más bien con el cambio de la realidad extralingüística que nos rodea. Estos procesos de actualización de referente dependen totalmente del proceso denotativo y referencial y, por tanto, desde un punto de vista lingüístico no son tan interesantes como los procesos que veremos a continuación. Esto explica, además, que sea un proceso más reducido: los casos de actualización de referente representan únicamente el 2,25 % del corpus.

## 2.2. EXTENSIÓN DE SIGNIFICADO

Por otra parte, se encuentra un tipo de polisemia basada en procesos semánticos, por los cuales a partir de un significado original se crea un significado nuevo. En la Figura 12 se representa, de manera muy sencilla, lo que es una *extensión de significado*. Se parte de un significado original del que, mediante varios posibles mecanismos, se crea un significado nuevo. Este sería el caso, por ejemplo, de *grano*: a partir del significado de ‘semilla’ se crea el de ‘de la piel’, a través de una comparación entre la similitud física de ambos referentes. En este sentido, estos procesos de extensión nos dicen mucho sobre cómo los hablantes conceptualizamos y categorizamos el mundo y son clave para entender los procesos de motivación de los que se hablaba en apartados anteriores.

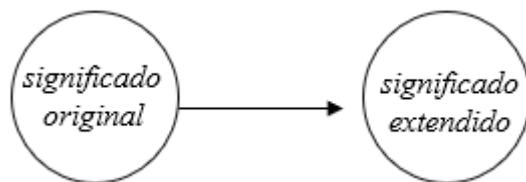


FIGURA 12: Representación gráfica de las extensiones de significado.

Tal y como ya se ha comentado, la extensión de significado es un proceso muy común en la creación de ambigüedad y, de hecho, la mayor parte de nuestros datos reflejan este tipo de proceso: el 95,95 % de las palabras ambiguas recogidas en el corpus de análisis se han formado a través de una extensión. En (5) se recogen los ítems que muestran este tipo de extensión:

- (5) acento, administración, agitación, aire, ampolla, árbol, armonía, artículo, asilo, barra, baño, bestia, boca, bombón, borrador, brote, burbuja, busto, cacerera, cabeza, cabina, cabo, caja, cámara, campaña, canasta, canguro, caña, capa, carrera, carta, catarata, chisme, choque, chuleta, cinturón, círculo, clase, claustro, coco, cola, cólera, compañía, consejo, corazón, corteza, cresta, cumbre, cura, depósito, destino, disco, dominio, emisora, empresa, enchufe, equipo, escena, esposa, estación, estado, estancia, estrella, etiqueta, exposición, fiera, fiesta, figura, fila, fin, fortaleza, fortuna, función, gato, gemelos, globo, grado, grano, gravedad, guardia, guion, hábito, historia, hoja, hombre, inclinación, juicio, ladrón, lata, lengua, línea, manto, marca, margen, mina, misión, mundo, muñeca, nota, obra, palma, palo, papel, parábola, partido, pasta, pastor, película, perfil, piña, producto, programa, proyección, puente, pupila, rama, red, representación, segundo, serie, sierra, tapa, teatro, tela, terreno, tierra, tono, tráfico, vaso.

Todos estos ítems tienen en común que desde un significado original surge un significado nuevo, a través de diferentes procesos: puede ser que pasemos de un significado a otro a través de una comparación por su forma (*ratón*-‘animal’ > *ratón*-‘de ordenador’) o que el significado original sirva como base para una metáfora (*cumbre*-‘de una montaña’ > *cumbre*-‘éxito’); puede ocurrir que un matiz del significado se especifique dando lugar a un nuevo significado (*cabina*-‘espacio cerrado’ > *cabina*-‘de teléfono’) o que un mismo significado sea contemplado desde diferentes ópticas, favoreciendo así una interpretación de múltiples significados (*asilo*-‘lugar’ > *asilo*-‘acción’), entre otras muchas posibilidades.

### 3. HOMONIMIA Y POLISEMIA DESDE LA SINCRONÍA

Desde un punto de vista sincrónico y teniendo en cuenta la organización interna de los significados, muchas palabras en origen polisémicas son interpretadas en la actualidad como unidades con significados no relacionados. Este es el caso de una gran parte de las palabras de nuestro corpus. Así, si se deja de lado el criterio histórico y redefinimos la homonimia como la ambigüedad de las palabras con significados no relacionados (en oposición a la polisemia como la ambigüedad de las palabras con significados relacionados), se ha de desechar la noción de que es un fenómeno residual y escaso.<sup>10</sup> Por eso, el Capítulo 3 está enteramente dedicado al estudio de la homonimia desde esta óptica sincrónica.

Este primer acercamiento a la homonimia como un fenómeno frecuente y común en español surgió en el marco de una investigación anterior (López-Cortés 2015), en la que, como paso previo a un trabajo experimental, se llevó a cabo un estudio comparativo para determinar qué metodología seguir para la clasificación de los estímulos. Las palabras seleccionadas fueron clasificadas como homónimas o polisémicas atendiendo a dos criterios diferentes: (i) partiendo de la historia etimológica y (ii) partiendo de un criterio subjetivo (en concreto, la interpretación de los hablantes de español, recogida a través de cuestionarios; esta metodología sería el germen del corpus recogido en el Anexo 1).

Como se muestra en la Figura 13, las clasificaciones resultantes no eran equivalentes, ni en lo referente a la oposición monosemia-ambigüedad ni a la oposición homonimia-polisemia. Partiendo de la etimología de las palabras, en el material había 20 palabras ambiguas, de las cuales 8 eran homónimas y 12 polisémicas.

<sup>10</sup> De hecho, las diferentes escuelas lingüísticas presentadas en el Capítulo 1 no prestan especial atención a la homonimia. La propuesta que más se acerca al estudio sincrónico de la homonimia es la ofrecida por la semántica de conjuntos o la teoría de campos (Pottier 1963). En este contexto, la homonimia se define en términos de independencia sémica o intersección cero: una palabra homónima está vinculada con dos conjuntos y lo denotado en esos conjuntos no tienen ningún punto en común. Por ejemplo, la palabra homónima *llama* denota dos conjuntos diferentes: el de todos los objetos identificables como *llama*-‘fuego’ y el de todos los seres identificados como *llama*-‘animal’. Si descomponemos estos significados en semas mínimos, se comprobará que no hay ningún rasgo en común: el rasgo más obvio es el de [±animado], positivo para *llama*-‘animal’ pero negativo para *llama*-‘fuego’. Por otro lado, la polisemia se define en términos de intersección sémica: los significados de la palabra polisémica generan diferentes conjuntos de denotación, pero entre ellos hay cierta intersección, es decir, existen ciertos rasgos (o semas) en común. Si partimos de la palabra *bote*, de nuevo encontramos dos conjuntos de significados posibles: el de *bote*-‘embarcación’ y el de *bote*-‘recipiente’. Entre estos significados sí que aparecen rasgos semánticos mínimos en común, como [-animado] y [+concreto]. Sin embargo, este criterio de rasgos semánticos parece insuficiente porque, aunque se encuentren rasgos comunes, quizá no sean lo suficientemente significativos como para determinar si los significados tienen o no relación entre sí.

Sin embargo, al partir de la interpretación de los hablantes, más palabras fueron consideradas como ambiguas y, además, más palabras fueron clasificadas como homónimas (12 frente a tan solo 3 polisémicas).

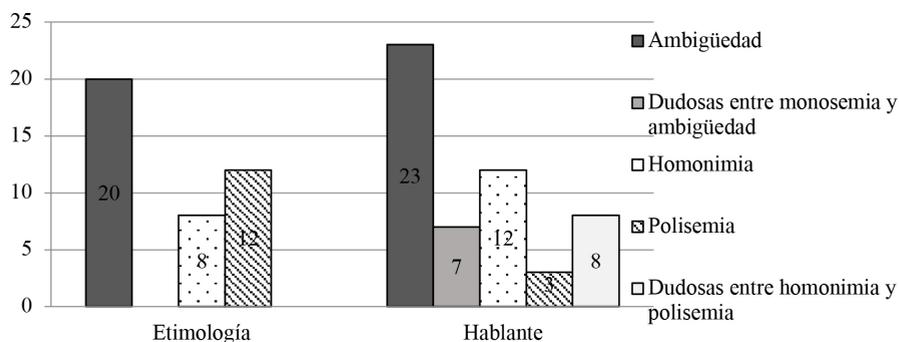


FIGURA 13: *Comparación de las clasificaciones de las palabras.*

Además del hecho de que las clasificaciones no sean equivalentes, resultan interesantes otros dos asuntos: por un lado, el hecho de que la homonimia, considerada desde el punto etimológico como algo marginal o como un accidente lingüístico de convergencia fonética, sobrepase con tanto margen a la polisemia, un fenómeno en principio más común y menos complejo en cuanto a su origen, como hemos comentado en el apartado anterior; y por otro, el surgimiento de la categoría de palabras dudosas, es decir, ítems en los que no se alcanzaba un acuerdo suficiente como para ser clasificados: esto apunta a la idea de que la ambigüedad no es un fenómeno discreto, sino más bien un *continuum*, ya presente en trabajos como el de Escandell Vidal (2008, 41), que afirma que «la distinción entre homonimia y polisemia no es en todos los casos una diferencia nítida, ya que la semejanza de los significados es, en último extremo, una cuestión de grado». En López-Cortés y Horno-Chéliz (2022) se puede encontrar una ampliación de este estudio y los resultados van en la misma línea: el criterio etimológico y el subjetivo no correlacionan<sup>11</sup>. Todos estos datos, tomados en conjunto, apuntan a que el almacenamiento de las unidades no está marcado por la etimología ni por la diacronía, sino por la propia interpretación del hablante.

Además, tal y como adelantábamos en el inicio del apartado, nos encontramos con una nueva concepción de la homonimia, como un caso de desmotivación de

<sup>11</sup> Además, la selección de un criterio u otro puede afectar a los resultados experimentales, como se verá en el Capítulo 4.

los significados polisémicos. Esto es lo que hemos denominado *la homonimización de la polisemia*, de cuya existencia hemos dado cuenta en publicaciones previas (López-Cortés 2015, 2017, 2021b; López-Cortés y Horno-Chéliz 2022) pero sobre la que presentamos un análisis novedoso y en profundidad en el siguiente capítulo. La homonimización de la polisemia se produce cuando una palabra históricamente polisémica (es decir, con un único origen etimológico) se interpreta como homónima por los hablantes. En estos casos, los hablantes no son conscientes de la relación existente entre los significados polisémicos y se pierde, por tanto, la transparencia de la polisemia.

Partamos de los datos del corpus. En la Figura 14 se recogen los datos relativos a la homonimia del corpus. Como se puede observar, 79 palabras fueron clasificadas como homónimas en los cuestionarios. De esas unidades, tan solo 24 se correspondían a homonimias históricas (es decir, tenían dos orígenes diferentes) mientras que 55 provenían de una polisemia histórica (es decir, tenían un único origen etimológico).

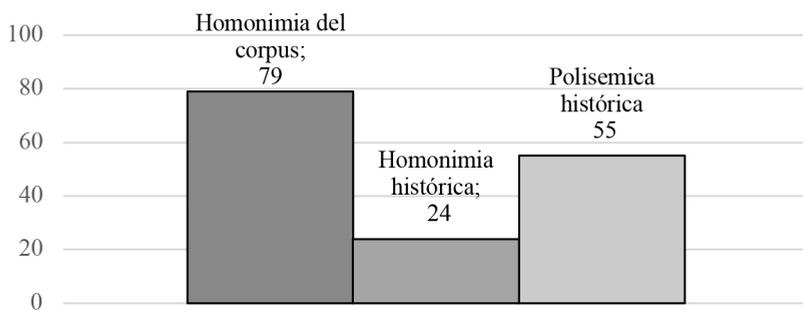


FIGURA 14: *Distintos orígenes de la homonimia en el corpus.*

Por tanto, la homonimia sincrónica o la polisemia homonimizada representan casi el 70 % de la homonimia del corpus. Estos datos van en contra de lo establecido por la bibliografía general, que suele pasar por alto la homonimia considerándola un fenómeno residual: como ya se ha señalado anteriormente, según Rodd *et al.* (2002) solo un 7 % de las palabras más comunes en inglés son homónimas. Sin embargo, desde un punto de vista sincrónico, separar los significados y considerarlos independientes parece más común, al menos partiendo de nuestros datos en español.

Por tanto, el origen de la homonimia, entendida como una palabra ambigua con significados no relacionados (y estudiada, así, desde la sincronía), puede ser doble. Por un lado, puede ser el resultado de una homonimia diacrónica; es decir, tenemos una unidad históricamente homónima que sigue considerándose como

tal por los hablantes en la actualidad. Este sería el caso de *cardenal*, cuyo significado ‘miembro de la iglesia’ proviene del latín *cardinālis* y el de ‘herida, moradura’, de la palabra *cárdeno* (que a su vez deriva del latín *cardīnus*). Esta homonimia histórica es considerada como homonimia en nuestros cuestionarios<sup>12</sup>.

Por otro lado, tal y como muestran los datos de la Figura 14, la homonimia sincrónica puede derivar de una polisemia (estos son los casos de homonimización de la polisemia). Así, se parte de una polisemia diacrónica (una palabra con varios significados pero con un único origen etimológico) que en un primer momento se interpreta como tal por los hablantes pero que acaba convirtiéndose en una homonimia sincrónica, puesto que los hablantes dejan de ser conscientes de la relación entre los significados. Sirva como ejemplo la palabra *gato*: los participantes de los cuestionarios que dieron lugar al corpus de análisis la consideran homónima con un 95,5 % de acuerdo pero tiene un único origen etimológico (el latín *cattus*).

Así, la homonimia sincrónica tiene un doble origen (Figura 15): o bien deriva de una palabra históricamente homónima que sigue percibiéndose como tal en la actualidad, o bien deriva de una palabra en origen polisémica, cuya relación entre significados se va difuminando hasta llegar a una interpretación de los significados como no relacionados.

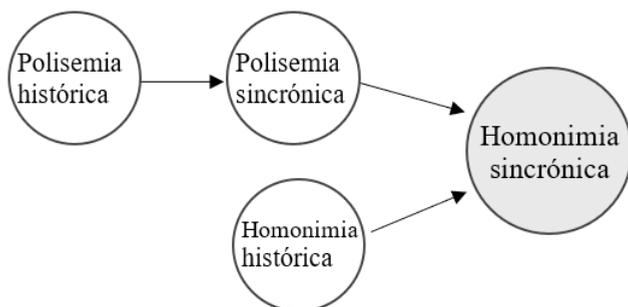


FIGURA 15: *El doble origen de la homonimia sincrónica.*

Estos datos parecen indicar que la ambigüedad surge normalmente como una polisemia (puesto que es mucho más eficiente cognitivamente y mucho más co-

<sup>12</sup> En nuestro corpus no encontramos en ningún caso el proceso contrario, es decir, que una homonimia histórica produzca una conexión entre sus significados y pase a interpretarse como polisemia a través de procesos como las etimologías populares. Un ejemplo de este fenómeno se recoge en Ibarretxe-Antuñano (1999, 28): la palabra inglesa *ear* con sus significados de ‘oreja’ y ‘mazorca’, entre los cuales los hablantes actuales han encontrado relación, pese a que sus orígenes etimológicos son independientes.

mún históricamente que una única unidad desarrolle varios significados siguiendo ciertas pautas sistemáticas) pero hay cierta tendencia (al menos en español) a que los significados polisémicos se acaben desligando para ser percibidos como homónimos.

Este proceso se puede poner en relación con el marco teórico de la gramaticalización (Heine *et al.* 1991): según esta teoría, los elementos léxicos pueden fosilizarse y pasar a desarrollar funciones puramente gramaticales (para un estado de la cuestión al respecto, puede verse Garachana 2015). En Heine *et al.* (1991, 71-72) ya se teoriza que la gramaticalización puede favorecer la convencionalización de un significado de una palabra ambigua, haciendo que se produzca una desconexión semántica. A continuación, presentamos los estados que estos autores proponen, partiendo de una palabra (*F*) con varios significados (*A* y *B*):

Stage I: In addition to its focal or core sense A, a given linguistic form F acquires an additional sense B when occurring in a specific context C. This can result in semantic ambiguity since either of the senses A or B may be implied in context C. [...]

Stage II: The existence of sense B now makes it possible for the relevant form to be used in new contexts that are compatible with B but rule out sense A.

Stage III: B is conventionalized [...] with the effect that F now has two «polysemes,» A and B, which may develop eventually into «homophones.»

[Etapa I: además de su significado central A, una forma lingüística F adquiere un significado adicional cuando aparece en un contexto específico C. Esto puede resultar en una ambigüedad semántica, ya que cualquiera de los significados A o B puede interpretarse en el contexto C. [...]

Etapa II: La existencia del sentido B hace que sea posible utilizar la forma F en nuevos contextos que sean compatibles con B pero que descarten el sentido A.

Etapa III: B se convencionaliza [...] con el efecto de que F tiene ahora dos significados polisémicos, A y B, que podrían convertirse en homófonos.] (Traducción propia).

Los datos sobre homonimia presentados en la Figura 14 y que serán analizados en profundidad en el Capítulo 3, son un indicio a favor de la propuesta de Heine *et al.* (1991): un significado polisémico se convencionaliza (como se menciona arriba, a través de la ocurrencia en contextos diferentes) y se desliga de su significado original, perdiéndose la relación entre los significados.

La homonimia, por tanto, está más presente de lo que en un principio podría parecer (puesto que el porcentaje de unidades interpretadas como homónimas en el corpus es elevado si se compara con el resto de bibliografía) y los datos indican que bajo un mismo fenómeno se esconden diferentes orígenes y procesos semánti-

cos (ya que no todas las homonimias son iguales). A esto se suma el hecho de que existen diferencias entre homonimia y polisemia, no solo a nivel de procesamiento y almacenamiento (como se verá en el Capítulo 4), sino también a la hora de interpretarlas como hablantes nativos.

En este sentido, si se están interpretando polisemias históricas como homonimias, ¿quiere decir que existe una direccionalidad sistemática, de tal modo que las polisemias van a acabar convirtiéndose en homonimias de manera frecuente? ¿Por qué se produce este cambio en la interpretación de la relación entre significados en las palabras ambiguas en español? La pregunta relevante, entonces, es qué produce esa desconexión de los significados polisémicos o, en otras palabras, ¿qué hace que se pierda la polisemia? ¿qué provoca la desmotivación de los significados? Y, por otro lado, encontramos la otra cara de la moneda: ¿por qué la polisemia se mantiene en otras unidades y los hablantes siguen encontrando relación entre significados? ¿Es una cuestión temporal? ¿O interviene algún rasgo o mecanismo lingüístico en todo este proceso?

### 3.1. LA POLISEMIA HISTÓRICA EN LA ACTUALIDAD

Para contestar a estas preguntas, debemos analizar en primer lugar el estado actual de los distintos tipos de palabras polisémicas. En concreto, se ha de revisar si los hablantes consideran homónimas o polisémicas las palabras generadas por los distintos procesos que se han comentado en el apartado 2. En primer lugar, en cuanto a la polisemia generada por actualización del referente, los tres casos presentados en (4) fueron clasificados en los cuestionarios como palabras homónimas. Esto puede ser debido a que la actualización del referente conlleva una desconexión entre la nueva realidad denotada y aquella de la que originalmente parte. Si retomamos el ejemplo de *banco*, al haberse desarrollado el referente de ‘institución financiera’ deja de ser relevante para nosotros que antiguamente esa función la cumpliera el *banco*-‘asiento’.

Una prueba a favor de que en estos casos se considera la palabra como homonimia sincrónica por la desvinculación de los referentes es que se trata de un proceso gradual. Para ejemplificar bien esta gradualidad es interesante el caso de *pluma*. Esta palabra se interpreta como homónima pero con un porcentaje de acuerdo más bajo (*banco* con un 95,3 % de acuerdo y *pluma* con un 69 %). Pensemos en la actualización del referente de *pluma*, que va desde la pluma de las aves, que se usaron como herramienta de escritura, para llegar a desarrollar una herramienta estilográfica concreta que adoptó este mismo nombre. Esta actualización es (al menos por el momento) mucho más transparente que la de *banco*. Por ello, tiene sentido que la palabra *pluma* tienda a un punto medio entre homonimia y polisemia (hay hablantes que todavía perciben la relación entre sus significados), mientras que

*banco* se considera homónima casi de manera unánime (pocos hablantes ponen en relación ambos referentes).

En segundo lugar, en los procesos de extensión se dan dos estados en la actualidad: aquellas palabras que presentan el significado original y su extensión como los dos significados principales (lo que en adelante se llamará simplemente *extensión de significado*) y aquellas unidades que conservan dos extensiones distintas del significado original pero no éste (lo que se ha denominado *pérdida del núcleo semántico*<sup>13</sup>). Tanto en las extensiones como en las pérdidas del núcleo hay un significado original desde el que se crean nuevos significados; sin embargo, en el caso de la pérdida del núcleo semántico lo que ha pervivido son los distintos significados creados y el significado original se ha perdido o desdibujado, mientras que en la extensión se mantienen tanto el significado original como el resultante del proceso.

Un ejemplo de extensión es el de la palabra *gato*: los significados recuperados son ‘animal’ e ‘hidráulico’, siendo el segundo una extensión del primero. Un ejemplo de pérdida de núcleo semántico es el del proceso que se da en la palabra *lata*. Los significados recuperados en el corpus son dos: ‘envase’ y ‘algo aburrido’. La extensión no se da de uno al otro, si no que ambos vienen de un significado anterior (‘varal o palo largo’), tal y como se explica en el *DCECH* (se puede consultar la entrada citada en el apartado 2).

Por tanto, en el caso de la pérdida del núcleo semántico la relación entre los significados no es directa, como sí que ocurre en las extensiones. Así, tal y como se puede ver en la Figura 16, tenemos un significado del que se parte, pero lo que perdura son los significados creados a partir de él. Entre estos significados los hablantes pueden ver una relación (ya que tienen un origen común) o no: es decir, pueden interpretarse como los de una unidad polisémica o homónima.

En general, son más frecuentes los ejemplos de extensiones, recogidos en (6), que los de pérdida de núcleo semántico. Estos representan un 33,54 % de las unidades del corpus y se recogen en (7).

- (6) administración, agitación, aire, ampolla, árbol, asilo, baño, bestia, boca, bombón, brote, burbuja, busto, cabeza, cabina, caja, cámara, campaña, canasta, canguro, capa, carrera, choque, chuleta, círculo, coco, cola, cólera, consejo, corazón, cresta, cumbre, cura, depósito, destino, disco, dominio, enchufe, escena, esposa, estancia, estrella, etiqueta, fiera, fiesta, fin, fortuna, gato, gemelos, grano, hábito, historia, hoja, hombre, inclinación, juicio, ladrón, lengua, línea, manto, marca, mina, misión, mundo, palma, palo, papel, pastor, perfil,

<sup>13</sup> En estudios preliminares, este fenómeno ha sido denominado *sentidos independientes un core* (López-Cortés 2021a).

programa, puente, pupila, rama, red, segundo, serie, sierra, tapa, teatro, tela, terreno, tierra, vaso

- (7) acento, armonía, artículo, barra, borrador, cabecera, cabo, caña, carta, catarata, chisme, cinturón, circulación, clase, claustro, compañía, corteza, emisora, empresa, equipo, estación, estado, exposición, figura, fila, fortaleza, función, globo, grado, gravedad, guardia, guion, lata, margen, muñeca, nota, obra, parábola, partido, pasta, película, piña, producto, proyección, representación, tono, tráfico

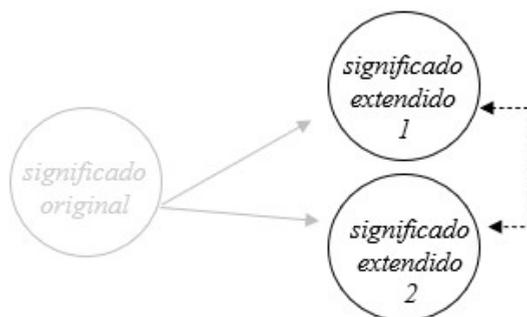


FIGURA 16: Representación de la pérdida del núcleo semántico.

En la Tabla 3, se presentan los principales estados actuales de las polisemias históricas, prestando atención a la distribución de cada proceso según el tipo de ambigüedad. Debido a que los fenómenos de las extensiones y las pérdidas de núcleo semántico son los más frecuentes en nuestro corpus, pueden ofrecer información interesante sobre los procesos de creación de ambigüedad y sobre la distinción homonimia-polisemia. Por ello, se les dedica el siguiente capítulo, con el objetivo de poder estudiarlos en profundidad y tratar de descubrir si pueden aportar datos sobre el proceso de homonimización de la polisemia.

	AMBIGÜEDAD	HOMONIMIA	POLISEMIA
<i>Ítems totales</i>	133	49	84
<i>Actualización del referente</i>	3	3	0
<i>% del corpus</i>	2,25 %	6,12 %	0 %
<i>Extensión de significado</i>	83	24	59
<i>% del corpus</i>	62,41 %	48,98 %	70,24 %
<i>Pérdida del núcleo semántico</i>	47	22	25
<i>% del corpus</i>	35,34 %	44,90 %	29,76 %

TABLA 3: Distribución según el tipo de ambigüedad.

#### 4. HOMONIMIA Y POLISEMIA SEGÚN LAS DISTINTAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS

Antes de terminar este capítulo y con el fin de contextualizar el estudio sobre la homonimización de la polisemia, se va a presentar un breve recorrido por diferentes corrientes lingüísticas, para ver qué estatus han dado a las palabras ambiguas dentro de sus teorías, prestando especial atención a la interpretación sincrónica de las mismas.

##### 4.1. ESTRUCTURALISMO

El fundamento básico de la Lingüística estructural, corriente derivada de los trabajos de Saussure (1916), es sin duda la concepción de la lengua como un sistema. Este sistema está formado por diferentes elementos que establecen relaciones entre sí y, por tanto, puede definirse atendiendo a estas relaciones, que están basadas en la oposición. Además, Saussure (1916) y sus seguidores pusieron en valor el estudio sincrónico de la lengua: es en este momento en el que se establece la distinción entre sincronía y diacronía que tan importante es para el estudio de la ambigüedad léxica, como se ha explicado a lo largo de este capítulo.

En la Semántica estructural uno de los conceptos fundamentales es el de la arbitrariedad de signo, esto es, la relación no causal entre la forma lingüística y su significado: que al objeto extralingüístico árbol lo llamemos *árbol* no se puede explicar más que como una convención social. La idea es que el signo lingüístico es arbitrario puesto que podría haber sido otro o, incluso, podría cambiar con el tiempo.

Esto no quiere decir que, admitiendo la arbitrariedad del signo, se niegue que pueda existir cierto grado de motivación. Entendemos que el significado está motivado cuando existe una causa para que dotemos a una palabra de un significado concreto. Ullmann (1976, 92) afirma que «muchas palabras son enteramente opacas e inanalizables», en el sentido de que sus significados no tienen explicación más allá de la convención: sin embargo, glosa tres casos en los que existe cierto grado de motivación. El primero tiene que ver con el sonido y lo ejemplifica con las onomatopeyas, en las que se da una vinculación ente la construcción fónica de la palabra y el referente al que denotan (como ocurre con *crack*, ‘crujir’ en inglés). El segundo caso está relacionado con la morfología: Ullmann (1976) encuentra motivación en los morfemas de palabras como *preacher* (‘predicador’) así como en las palabras compuestas. En este sentido, vemos que la motivación se vincula con la transparencia del significado.

El tercer caso es el más interesante en el contexto de este trabajo puesto que viene dado por factores semánticos. Las palabras ambiguas son uno de los exponentes

de este tipo de motivación. Por ejemplo, el hecho que la palabra *sierra* signifique ‘cordillera’ y ‘herramienta’ se explica si entendemos que hay una motivación semántica detrás que hace que se unifiquen estos dos significados bajo una misma forma lingüística: en concreto, un significado se crea a partir del otro atendiendo a similitudes en la forma de los referentes extralingüísticos. Esta relación entre los significados es clave, como se ha visto a lo largo del capítulo, en el estudio de la polisemia y, en concreto, en los casos de extensión del significado.

En definitiva, para el estructuralismo la ambigüedad es un reto, dado que rompe la univocidad del signo. No obstante, como la arbitrariedad no implica una ausencia de motivación, la presencia de la ambigüedad en el sistema lingüístico no es contradictoria con las teorías estructuralista.

En cuanto a la distinción entre homonimia y polisemia, encontramos diferentes aproximaciones, entre las que se cuentan las de aquellos autores que establecen diferentes criterios para distinguir entre ambos tipos de ambigüedad (Lyons 1997; Ullmann 1976). Esta distinción entre homonimia y polisemia se hace atendiendo tanto a criterios históricos como a sincrónicos. Así, se puede observar que el estudio diacrónico también tiene cabida en la Semántica estructural, puesto que el sistema lingüístico es de una determinada manera debido a que ciertos cambios históricos se han sucedido y han determinado la construcción actual de la lengua.

En esta línea, es pertinente señalar la teoría del dialectólogo Gilliéron, ya que está basada en la homonimia. Esta teoría es anterior al estructuralismo, pero fue posteriormente recuperada por autores estructuralistas para explicar la interrelación entre sincronía y diacronía. En un dialecto de Francia, la evolución fónica de la forma *gallus* ‘gallo’ debería haber llevado a la forma *gat*, de manera que se produciría un caso de homonimia con *gat* ‘gato’. Puesto que una homonimia de este tipo podría resultar problemática en la sociedad del momento, se evita la homonimia sustituyendo el término *gat* ‘gallo’ por *azan* (la variante local del término *faisán*). Con esta sustitución, se evita la homonimia y el subsiguiente problema de determinación del referente, y se establece que ciertos tipos de homonimia constituyen un problema en determinadas situaciones, lo que desencadena una «reacción terapéutica» que lleva a la supresión de la homonimia (Geeraerts 2009, 65). Así, una causa puramente diacrónica determina cómo es el sistema lingüístico, que puede ser estudiado de manera sincrónica.

Otra de las aproximaciones más interesantes al estudio de los distintos tipos de ambigüedad, en tanto en cuanto conecta con modelos modernos de almacenamiento del léxico, es la ofrecida por la semántica de conjuntos o la teoría de campos. Pottier (1963) utiliza la semántica de conjuntos de tal modo que cada predicado se define como el conjunto de objetos que presentan las cualidades que él especifica (de manera que el evento *comer* es el conjunto de eventos en los que alguien come o la unidad léxica *perro* se corresponde el conjunto de seres que se

identifican como perro). En este contexto, la homonimia se define en términos de independencia sémica o intersección cero: una palabra homónima está vinculada con dos conjuntos y lo denotado en esos conjuntos no tienen ningún punto en común. Por ejemplo, la palabra homónima *llama* denota dos conjuntos diferentes: el de todos los objetos identificables como *llama*-‘fuego’ y el de todos los seres identificados como *llama*-‘animal’. Si descomponemos estos significados en semas mínimos, se comprobará que no hay ningún rasgo en común: el rasgo más obvio es el de [ $\pm$ animado], positivo para *llama*-‘animal’ pero negativo para *llama*-‘fuego’. La representación gráfica sería la siguiente:

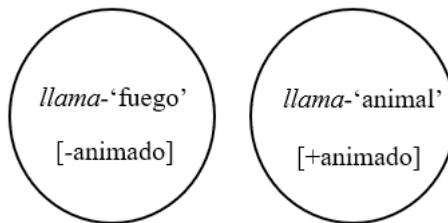


FIGURA 17: Representación de la independencia sémica de la homonimia.

Por otro lado, la polisemia se define en términos de intersección sémica: los significados de la palabra polisémica generan diferentes conjuntos de denotación, pero entre ellos hay cierta intersección, es decir, existen ciertos rasgos (o semas) en común. Si partimos de la palabra *bote*, de nuevo encontramos dos conjuntos de significados posibles: el de *bote*-‘embarcación’ y el de *bote*-‘recipiente’. Entre estos significados, al contrario de lo que pasaba con el ejemplo de la palabra homónima, sí que aparecen rasgos semánticos mínimos en común, como [-animado] y [+concreto]. Se presenta a continuación la representación gráfica:

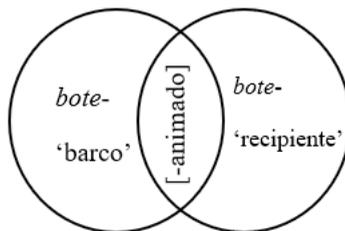


FIGURA 18: Representación de la intersección sémica de la polisemia.

Sin embargo, este criterio de rasgos semánticos parece insuficiente porque, aunque se encuentren rasgos comunes, quizá no sean lo suficientemente significativos

como para determinar si los significados tienen o no relación entre sí<sup>14</sup>. De hecho, aunque *bote* tiene esos rasgos sémicos comunes y es por tanto considerado por estos autores como polisemia, según el corpus presentado más arriba, es una unidad homónima: nuestros participantes interpretan los significados de esta unidad como totalmente independientes (lo hacen, además, con un acuerdo muy alto, de 90,5 %). Otro ejemplo de posible polisemia según este criterio sería la palabra *bolsa*. Este ítem de nuevo comparte los rasgos semánticos [-animado] y [+concreto], pero vuelve a ser clasificado como homonimia (tanto diacrónica como sincrónicamente en nuestro corpus). En este sentido, otros autores, además de tener en cuenta los rasgos sémicos, incluyen otros matices en sus análisis como la pertenencia o no pertenencia al mismo campo semántico (para una revisión, puede verse Pastor Milán, 1998). De cualquier forma, parece entonces que el análisis de rasgos, al menos enfocado de esta manera, no es suficiente para determinar la diferencia entre las dos clases de ambigüedad.

Una aproximación más actual al tema de los análisis sémicos es la búsqueda de un significado central o primario para la polisemia. Así, la zona de intersección entre conjuntos o los rasgos sémicos comunes se pueden relacionar fácilmente con el concepto de *core meaning* de la bibliografía anglosajona en Psicolingüística (Beretta *et al.* 2005; Klepousniotou *et al.* 2008; entre otros) y cuya base teórica encontramos en autores como Allerton (1979)<sup>15</sup>. Esta teoría considera que las palabras polisémicas aúnan todos sus significados posibles en una única región del lexicon mental a partir de una única representación con un significado base o *core meaning*. Así, por ejemplo, la entrada de un término polisémico como *conejo* incluiría tan solo aquellas propiedades semánticas que son comunes y compatibles con todos los posibles sentidos de la palabra, como [+animado], [+animal de granja], [+comestible], [+carne], [+pelo], [+salto], [+orejas grandes] (Klepousniotou *et al.* 2008). En esta entrada deberían recogerse también las reglas de extensión del significado (Klepousniotou y Baum 2007), que permitirían pasar de un significado base a

<sup>14</sup> Todo este panorama puede complicarse más si tenemos en cuenta la propuesta de la multise-  
mia (Werner 1982), que consiste en una presencia simultánea de homonimia y polisemia. Así, hay  
dos significados en intersección sémica frente a un significado con el que estos tienen una intersección  
cero. Por ejemplo, un hablante de español puede considerar que no existe ningún tipo de relación  
entre los significados de *nota*-‘calificación’ y *nota*-‘musical’, pero sí encontrar ciertos puntos comunes  
entre *nota*-‘calificación’ y *nota*-‘escrito’.

<sup>15</sup> Es muy interesante pensar que autores estructuralistas ya estaban adelantando el concepto de  
significado nuclear o el concepto de prototipicidad: este autor intenta explicar la existencia de la poli-  
semia partiendo del concepto de *alosemia*: siguiendo el paralelismo con la fonética, si los *alófonos* son  
realizaciones de un mismo fonema, los *alosemas* serían distintas realizaciones de un mismo *semema*;  
de esta manera, cada significado polisémico sería una realización diferente de un mismo significado  
central. Se puede encontrar una revisión sobre este asunto en Geeraerts (2009).

un sentido más concreto. Por ejemplo, en la entrada *sierra* se recogería la regla de extensión metafórica a través de la cual se llega al significado de *sierra* ‘cordillera’<sup>16</sup>.

En definitiva, tal y como afirma Geeraerts (2009), el interés del estructuralismo por la polisemia y la relación entre significados fue limitado. El problema de cómo una única forma lingüística puede transmitir varios significados, relacionados o no, será retomado por corrientes lingüísticas posteriores, presentadas a continuación. De los estudios estructuralistas se ha de destacar, en cualquier caso, el estudio de rasgos semánticos, un mecanismo muy interesante para estudiar la configuración de la ambigüedad y de los significados (relacionados o no). En el Capítulo 3 se presentará un estudio de los sustantivos ambiguos en el que recuperamos el concepto de rasgo semántico, aunque adaptado para analizar la conexión y desconexión de los significados en español, que da título a este volumen.

#### 4.2. GENERATIVISMO

A la corriente lingüística iniciada por Chomsky (1957) no se le suele dar excesiva relevancia al hablar de aspectos semánticos, puesto que las propuestas generativistas iniciales centran toda su atención en lo sintáctico y consideran lo semántico como un componente secundario o auxiliar. Estas ideas han ido evolucionando y poco a poco se ha ido incorporando cierta información semántica a los modelos generativos<sup>17</sup>.

Según Katz y Fodor (1963), al igual que existe una competencia sintáctica, existe una competencia semántica que nos permite interpretar y extraer significados de las unidades léxicas, así como de cualquier estructura lingüística, aunque la estemos escuchando por primera vez. Una de las manifestaciones de esta competencia semántica es la detección y resolución de ambigüedades (entre ellas, las

<sup>16</sup> Esta teoría tiene, aun así, detractores: en Foraker y Murphy (2012) se cuestiona que los sentidos de una palabra polisémica puedan ser tan fácilmente descompuestos en rasgos comunes para formar ese *core meaning* o significado base. Argumentan que, por ejemplo, si leemos la palabra iglesia en un contexto neutral, no se puede evocar un significado base que englobe tanto el significado de ‘edificio’ como el de ‘organización religiosa’, ya que estos conceptos comparten, para estos autores, pocas características en común.

<sup>17</sup> Dentro de esta teoría, el componente semántico se divide en dos elementos: por un lado, el estudio del significado léxico (el significado de las propias unidades léxicas) y, por otro lado, el estudio del significado composicional (es decir, el significado que emerge de la combinación de diferentes unidades léxicas). Lo más interesante para los estudiosos generativistas es el estudio de este significado composicional, puesto que bajo él subyacen ciertas normas, equiparables a lo sintáctico. Sin embargo, y como se verá a continuación, en modelos como el de Pustejovsky (1995) el significado léxico se considera nuclear.

ambigüedades léxicas). Por ello, en Katz y Fodor (1963) se considera que la teoría semántica tiene que dar cuenta del fenómeno de la ambigüedad.

Su propuesta se basa en la existencia de un componente similar a un diccionario mental, donde quedarían recogidos todos los significados posibles de una unidad, y unas reglas de proyección, que marcarían cómo han de combinarse las diferentes unidades del diccionario. Esta propuesta, aunque puede ser tachada de ingenua, es relevante por el hecho de que es una primera aproximación para entender que el significado de las unidades ha de estar recogido y plasmado de alguna manera en nuestra memoria a largo plazo<sup>18</sup> y que ha de contener alguna información relativa a su combinación y uso (información que, además, podría ser de carácter sintáctico, por lo que el límite entre sintaxis y semántica no tendría por qué ser tan férreo).

A continuación, se presentan los modelos de almacenamiento del léxico que dan continuidad a las ideas de Katz y Fodor (1963) y que tratan de suplir los problemas de esta primera teoría: el *Sense Enumeration Lexicon* de Katz (1972) (en adelante SEL) y, en especial, el modelo del lexicón generativo de Pustejovsky (1995).

El SEL es un modelo teóricamente simple, aunque con muchos problemas prácticos. Según este modelo, en el lexicón existen tantas entradas como significados de palabras: por cada significado, aparecería una entrada nueva. El inicio de este modelo estaría en la teoría semántica de Katz (1972), quien afirma que el contenido semántico de la gramática parte, como se ha comentado antes, de un diccionario mental. En este diccionario se recogerían todos los significados posibles de las palabras, siguiendo el esquema de una entrada léxica por significado.

El modelo de SEL opta, pues, por la misma representación para las palabras homónimas que para las polisémicas: una entrada en el lexicón por cada significado, independientemente de si hay o no hay relación entre ellos. De hecho, tal y como señala Klepousniotou (2002), este modelo plantea tres problemas principales: (i) no se tiene en cuenta la relación existente entre los sentidos polisémicos; (ii) no se explica cómo las palabras pueden ser utilizadas e interpretadas en contextos nuevos todo el tiempo y (iii) es un modelo poco económico, puesto que supone generar una entrada nueva para cada significado. A través de diseños experimentales, como

<sup>18</sup> La idea de las representaciones de significado como algo psicológico, almacenado en nuestra memoria, empieza a cobrar fuerza a raíz de la corriente generativista (si bien, como señala Geeraerts 2009, había habido autores anteriores que ya hacían hincapié en la existencia del significado como algo psicológico). En concreto, el trabajo inicial de Chomsky (1957) surge como una respuesta a los modelos conductistas, que basaban el aprendizaje del lenguaje como una reacción a estímulos externos. Chomsky (1957) explica que es imposible entender muchos comportamientos lingüísticos partiendo de este modelo de acción-reacción de autores como Skinner (1957) y postula que hemos de tener cierto conocimiento interiorizado, ajeno a la realidad externa.

los presentados en Capítulo 4, se pueden obtener datos que apoyen o desmientan este modelo de almacenamiento: en concreto, podrá ser validado si no se halla distinción entre homonimia y polisemia en las tareas experimentales y tendrá que ser rechazado si las palabras homónimas y polisémicas se comportan de diferente manera a nivel de procesamiento.

En cualquier caso, estos problemas tratan de ser superados por la teoría del léxico generativo (Pustejovsky 1995). Esta aproximación es especialmente interesante para este estudio puesto que es una teoría que trata de dar respuesta a la pregunta de cómo es posible que una palabra transmita varios significados en función del contexto en el que aparezca (de Miguel 2009). Así, este modelo intenta explicar el almacenamiento y la generación de los significados polisémicos. Los principios básicos de este modelo del léxico generativo son tres: (i) la información léxica contenida en el léxico está infraespecificada<sup>19</sup>; (ii) esta información infraespecificada contiene, aun así, información léxica que restringe o legitima la aparición de los significados en contextos sintácticos y (iii) la creación de significados a partir de otros viene dada por la aplicación de unos principios generales y sistemáticos (posiblemente universales). Por tanto, este modelo rechaza la enumeración de todos los significados posibles de una unidad (tal y como proponía el SEL) para sustituirlo por una información básica, en la que se recogen no los significados en sí, sino las reglas, restricciones y principios que hacen que esa unidad, en contexto, pueda significar varias cosas.

Pustejovsky (1995) opta por cuatro niveles de representación en la entrada léxica: (i) la estructura argumental; (ii) la estructura eventiva; (iii) la estructura de Qualia y (iv) la estructura de tipificación léxica<sup>20</sup>. De todos ellos, el más interesante y novedoso es la estructura de Qualia, pues limita el significado de las unidades

<sup>19</sup> Uno de los precursores del concepto de infraespecificación es Ruhl (1989), quien estudia diferentes verbos en inglés y obtiene cientos de usos diferentes de los mismos: a partir de estos datos, descubrió que todos los usos revelaban «an abstract unified meaning, albeit not one that could be comprehensively captured by a single word or phrase» [«un significado abstracto unificado, pero que no podría ser transmitido adecuadamente por una única palabra»; traducción propia] (Ruhl 1989, 63).

<sup>20</sup> La estructura argumental codifica el número de argumentos (información obligatoria) de un predicado: así, la estructura argumental de *comer* sería *comer* (*x*, *y*) puesto que el predicado necesita dos argumentos obligatorios (sujeto y complemento directo). La estructura eventiva transmite la información aspectual que se codifica en un predicado: por ejemplo, *correr* es un proceso puesto que expresa una acción en desarrollo. Por último, la estructura de tipificación léxica tiene que ver con cómo se relacionan unas unidades con otras en el léxico: siguiendo el ejemplo presentado en de Miguel (2009), *novela* y *diccionario* están relacionados entre sí porque su significado es similar, pero cada uno tiene una tipificación léxica diferente (la novela está hecha *para ser leída* y el diccionario, *para ser consultado*).

léxicas partiendo de diferentes características de la entidad a la que se refiere: cómo es la constitución del referente (*quale constitutivo*), en qué se diferencia de otros referentes (*quale formal*), cuál es su función (*quale télico*) y cuál es su origen (*quale agentivo*).

En la Tabla 4 se recogen los diferentes *qualia* de dos palabras ambiguas: *billete* es una palabra polisémica, con significados relacionados ('entrada'-'dinero'); *banco* es una palabra homónima, con significados no relacionados ('asiento'-'institución'). En cada una de las columnas se presentan los *qualia* según el significado que seleccionemos:

en el caso de las palabras ambiguas, puede haber información compartida entre los significados de una misma palabra (igual que hay información compartida con otras unidades léxicas) pero cada significado tendrá algo específico y único que lo delimite (y que haga que se produzca la ambigüedad y no un caso de vaguedad). Así, como se refleja en la Tabla 4, *billete* comparte el *quale* constitutivo entre sus significados (ambos referentes pueden estar hechos de papel) pero difiere en el *quale* télico (puesto que la función de cada objeto no es la misma).

	QUALE CONSTITUTIVO	QUALE FORMAL	QUALE TÉLICO	QUALE AGENTIVO
<i>Billete</i> - 'entrada'	De papel, electrónico	Con descuento, de última hora	Para entrar	Del museo, de la discoteca
<i>Billete</i> - 'dinero'	De papel	De 5€, de 20€	Para pagar	De mis padres
<i>Banco</i> - 'asiento'	De madera, de cuatro patas	Con una placa, antiguo	Para sentarse	Municipal
<i>Banco</i> - 'institución'	De cuatro pisos	Moderno, nacional	De ahorros, de inversiones	Nacional, sucursal

TABLA 4: Ejemplificación de los *qualia* de dos palabras ambiguas.

La idea es que este tipo de información (sumada a los otros niveles de representación) restringe las interpretaciones y los usos de significado según el contexto. Por ejemplo, la oración *Tengo un billete para el viaje en autobús* es ambigua entre dos interpretaciones: 'tengo un *billete* para pagar el viaje de autobús' y 'tengo un *billete* para entrar al autobús'. Es decir, el *quale* télico es compatible con ambas interpretaciones. Sin embargo, en la oración *He entrado al banco* esta doble interpretación no es posible ('he entrado al *banco*-institución' frente a ??'he entrado al *banco*-asiento'), porque la información contenida en los *qualia* de *banco*-'asiento' no es compatible con el contexto sintáctico.

Teniendo esto en cuenta, debemos decir que en el caso de significados nada relacionados (como en *banco*) no es posible optar por acceder a información in-

fraespecificada: no hay nada en común entre esas informaciones semánticas y, por tanto, es prácticamente imposible encontrar una base semántica de la que se puedan extrapolar los distintos significados. Así, el modelo del lexicon generativo es especialmente interesante para la polisemia, pero puede resultar insuficiente para explicar el almacenamiento de la homonimia. Pustejovsky (1995) llama a la homonimia histórica *ambigüedad contrastiva* y la considera un fenómeno residual y accidental. La arbitrariedad de este tipo de ambigüedad no le interesa para su modelo, que al fin y al cabo, trata de explicar las regularidades en las extensiones de significado.

Para Pustejovsky (1995) la polisemia esconde principios regulares. Por ejemplo, la palabra *comida* reúne bajo una misma forma dos informaciones: ‘alimento’ (*La comida estaba muy rica*) y ‘evento’ (*La comida tuvo lugar en el comedor*; ejemplos de de Miguel 2009). Lo interesante es que estas estructuras complejas son sistemáticas no solo en una única lengua sino de forma interlingüística, ya que aparecen en varios idiomas (*Our lunch was delicious/The lunch took place in the new restaurant*) y se dan en diferentes estructuras (*El desayuno no me sentó bien/El desayuno en familia es un momento muy importante para mí*). Por tanto, se pueden obtener estructuras polisémicas universales, como ‘forma-contenido’ (*libro*), ‘contenido-continente’ (*biberón*) o ‘animal-carne’ (*cerdo*). Dicho de otro modo, podemos hablar aquí de *polisemia regular* (Pustejovsky 1995). La ventaja de este modelo es que el lexicon sigue manteniéndose como fuente única del contenido semántico, al recogerse en él las reglas para generar significados (y no depender, por tanto, del medio externo o de la experiencia del hablante)<sup>21</sup>.

En definitiva, la teoría del lexicon generativo es muy interesante ya que permite incorporar los principios generativos al componente léxico y, además, considera la polisemia como un mecanismo universal. Sin embargo, no da cuenta de la homonimia ni de aquellos casos de polisemia cuya extensión no puede ser explicada por este tipo de reglas de formalización.

#### 4.3. COGNITIVISMO

Para terminar este rápido recorrido por las distintas corrientes lingüísticas que han trabajado sobre la ambigüedad léxica, queda por revisar la denominada Lingüística Cognitiva. Lo primero que debemos precisar es que la Lingüística Cog-

<sup>21</sup> Es necesario mencionar que las últimas revisiones del modelo tratan de dar cuenta del papel de los *indicadores de generación de sentido*, es decir, elementos con los que co-ocurre la palabra polisémica y que permiten orientar la desambiguación. Para una introducción al respecto, consúltese Adelstein y Berri (2013).

nitiva no se puede entender como una teoría uniforme, sino más bien como un movimiento que integra diferentes teorías y aproximaciones al estudio del lenguaje (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela 2012). No obstante, existen varios puntos en común, como la definición del lenguaje como parte de la cognición humana, el rechazo al modularismo chomskiano y la inauguración del experiencialismo (el estudio del lenguaje en relación con la manera en la que los seres humanos nos relacionamos con el mundo que nos rodea)<sup>22</sup>.

La semántica cognitiva puede establecerse como el eje central de toda esta corriente lingüística, pues se considera que la función principal del lenguaje es la comunicativa y, por tanto, el significado ha de ser necesariamente un elemento central de cualquier análisis gramatical. Si la propuesta generativista comienza localizando el foco de atención en lo sintáctico, con los trabajos cognitivistas el significado se convierte en la esencia del lenguaje. Así, se considera que el significado es un hecho conceptual con relevancia psicológica: no en vano, dentro de este marco se concibe al hablante como el «creador de los significados» (Valenzuela *et al.* 2012, 43).<sup>23</sup>

Una de las teorías de más interés para el contexto del presente trabajo es la relacionada con la categorización y la teoría de prototipos (Rosch 1973, 1975). Según esta teoría, para categorizar determinados conceptos existen prototipos (o miembros centrales) que representan el ejemplar más paradigmático de la clase, frente a otros ejemplares (o miembros periféricos) que se alejan de esta prototipicidad<sup>24</sup> (por ejemplo, un gorrión es un miembro central para el concepto de ‘pájaro’ y un pingüino, periférico, como se refleja en la Figura 20). Uno de los problemas derivados de todo esto es que puede ser difícil determinar cómo de cercano al prototipo es un referente: es decir, es complicado determinar hasta dónde llega la denotación de un nombre si se basa en la semejanza del referente con un prototipo. Por ello, se considera que la pertenencia a una categoría es algo gradual. Lo más relevante es, por tanto, que en esta teoría se renuncia a los rasgos (presentes, de una u otra manera, en los estudios estructurales y en las formalizaciones generativistas) y se

<sup>22</sup> Para una revisión sobre la Lingüística cognitiva y su relación con otras corrientes lingüísticas, recomendamos la lectura de Ibarretxe-Antuñano (2013).

<sup>23</sup> La aproximación al significado que se realiza desde el cognitvismo es sincrónica; sin embargo, la semántica cognitiva también ha estudiado algunos aspectos de la diacronía, como el cambio semántico (véase Geeraerts 1997).

<sup>24</sup> En versiones posteriores de la teoría, cobra importancia la noción de *parecido de familia*, según la cual todos los miembros de una red prototípica están relacionados entre sí, pero no todos se relacionan de la misma manera (véase el ejemplo de la palabra *anillo* en Valenzuela *et al.* 2012). Esto puede ponerse en relación con el concepto de *multisemia* ofrecido por la lingüística estructural, puesto que los miembros de una categoría (es decir, los diferentes sentidos de una palabra) pueden compartir algún sema común, sin necesidad de compartir todos.

opta por una organización de lo semántico basada en espacios topológicos, en los que los conceptos más cercanos a un prototipo son los más prominentes.

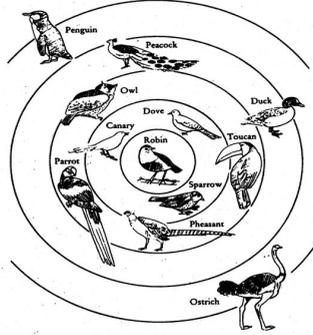


FIGURA 19: *Representación prototípica de la categoría pájaro, donde robin ('gorrión') es el miembro central y ostrich ('avestruz'), uno de los miembros periféricos (extraído de Aitchison 1994).*

Este modelo ha sido ampliado para dar cuenta de los espacios prototípicos que generan las palabras polisémicas, a las que se denominan *elementos radiales* (Lakoff 1987). Se considera que las palabras polisémicas son miembros altamente conectados, puesto que generan un prototipo central (el significado original) y varios miembros periféricos, que permiten establecer conexiones a su vez con otros miembros más alejados de una red semántica mayor. Así, por ejemplo, para la palabra *cumbre* el significado 'de una montaña', al ser el significado más frecuente, sería un significado más prototípico que el significado de 'éxito': la existencia de este último, sin embargo, permitiría establecer conexiones con otros conceptos (como, por ejemplo, *carrera*). En este sentido, esta teoría conecta de pleno con la concepción de la ambigüedad como elemento cohesionador del lexicon y la teoría de las redes complejas (como se ha comentado en el Capítulo 1).

La explicación de la polisemia dentro del marco cognitivista ha sido muy rica y ha generado muchos trabajos (para una revisión, puede verse Evans y Green 2006). En concreto, la idea más relevante para el presente estudio es la de que la relación entre los significados se considera motivada. La base de esto la encontramos en otro aspecto teórico básico del cognitivismo: la idea de que el lenguaje está basado en el uso y en la experiencia de los hablantes. En este sentido, el hablante es el protagonista del análisis semántico y es el que da las claves para entender cómo está organizado el sistema lingüístico. Así, según esta visión, los hablantes, al comunicarnos, vamos descubriendo nuevos contextos y posibilidades de combinación en el significado de las unidades léxicas: de esta manera, nuevos significados polisémicos

pueden ser generados o adquiridos por los participantes en la comunicación. Estos significados polisémicos no surgen, entonces, de la nada, «sino que los hablantes establecen relaciones ente los conceptos que ya existen en el mundo real y aquellos que no tienen una realidad física» (Ibarretxe-Antuñano 2018, 49). Por tanto, el desarrollo de una ambigüedad que permite vincular, por ejemplo, lo concreto con lo abstracto a través de mecanismos sistemáticos.

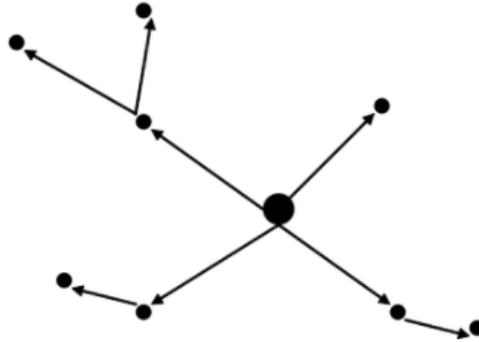


FIGURA 20: *Representación abstracta de una categoría radial.*  
Extraída de Evans y Green (2006, 332).

Un ejemplo de esto es la propuesta de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980). Según esta, la metáfora es un mecanismo cognitivo potente y universal que nos ayuda a conceptualizar la realidad que nos rodea. De esta manera, la metáfora ayuda a lidiar con fenómenos más abstractos, conceptualizándolos de forma más cercana a nuestra experiencia. Uno de los ejemplos clásicos es EL TIEMPO ES ESPACIO,<sup>25</sup> que nos ayuda a entender el dominio conceptual ‘tiempo’, muy abstracto, partiendo de un dominio conceptual más concreto y cercano, como es ‘espacio’. De aquí se deriva, por ejemplo, la ambigüedad presente en la palabra *estancia*, que puede hacer referencia a un espacio físico o a un periodo temporal. Por tanto, la creación de nuevos significados polisémicos se explica con el cambio de dominio conceptual: por ejemplo, tal y como se recoge en Battaner Arias y López Ferrero (2019), esto es lo que ocurre con la expresión *altura de miras*, derivada del concepto físico de ‘altura’.

<sup>25</sup> La tradición cognitivista marca las metáforas conceptuales de esta manera, utilizando las verbalitas y a través de una oración ecuativa: el primer término de esta oración (en el ejemplo de arriba, ‘el tiempo’) representa el dominio meta, es decir, el que se quiere definir a través de la metáfora; el segundo término (‘espacio’), se corresponde con el dominio origen, del que se parte para llevar a cabo la metáfora.

En definitiva, el estudio de la polisemia por parte del cognitivo es amplio y muy interesante. Sin embargo, y al igual que Pustejovsky (1995), estos autores se basan en las relaciones sistemáticas que se esconden tras la polisemia. Al centrarse el estudio cognitivista en la relación entre significados, se explica que, tal y como señala Otaola Olano (2004, 337), casi no se hable de homonimia en este marco teórico<sup>26</sup>.

#### IDEAS CLAVE

- La ambigüedad léxica no es un fenómeno homogéneo: las palabras ambiguas pueden ser polisémicas u homónimas.
- Desde la diacronía, la polisemia se produce cuando una palabra tiene un único origen etimológico y la homonimia, cuando una palabra tiene dos orígenes etimológicos diferentes, uno para cada significado actual.
- Desde la sincronía, se consideran como polisémicas aquellas palabras cuyos significados están relacionados y homónimas, aquellas cuyos significados no tienen ningún tipo de relación.
- La aproximación sincrónica a la ambigüedad es más relevante desde el punto de vista de la organización interna de los significados en el lexícón, puesto que los hablantes no tenemos por qué ser conscientes de la historia de las palabras pero sí que podemos juzgar la relación entre sus significados.
- Partiendo de un corpus de sustantivos ambiguos en español de elaboración propia, se ha estudiado la polisemia histórica: en concreto, se ha llevado a cabo un estudio etimológico sobre el desarrollo de los dos significados más comunes, para determinar cuál era el origen de su motivación semántica.
- El proceso más frecuentemente encontrado es el de palabras cuyos significados derivaban el uno del otro (*extensión del significado*), aunque en ocasiones el significado original puede haberse perdido, de manera que en la actualidad solo perviven sus significados extendidos (*pérdida del núcleo semántico*). También se han encontrado casos de lo que se ha denominado *actualización del referente*, más relacionado con lo extralingüístico que con procesos verdaderamente semánticos.
- Desde un punto de vista histórico, la homonimia es un proceso residual; sin embargo, partiendo de la interpretación subjetiva de los hablantes, se encuentran numerosos casos de procesos de desmotivación de significados polisémicos: es decir, unidades en origen polisémicas se interpretan en la

<sup>26</sup> De hecho, cuando se hace se le denomina *homosemia*. Desde nuestro punto de vista, este término de *homosemia*, que surge como analogía al de *polisemia*, resulta confuso, ya que significa ‘igual significado’ y no refleja, por tanto, el concepto de homonimia (‘igual nombre’ pero, por supuesto, sin que los significados sean iguales).

actualidad como con significados nada relacionados. Esto se ha denominado *homonimización de la polisemia*, fenómeno al que se dedica el siguiente capítulo.

- La ambigüedad léxica ha sido uno de los objetos de estudio centrales de los semantistas, sea cual sea su escuela teórica. Si bien la polisemia y la homonimia se han estudiado desde diferentes marcos teóricos, el proceso protagonista siempre ha sido la polisemia.



### CAPÍTULO 3. HOMONIMIA Y COGNICIÓN: CUANDO LA POLISEMIA SE PIERDE

**A**NTERIORMENTE YA HEMOS PRESENTADO al personaje protagonista de este capítulo: la homonimización de la polisemia, un proceso que se da en aquellas palabras históricamente polisémicas que hoy en día se interpretan como homónimas, es decir, como con significados desligados e independientes. El objetivo final del estudio recogido en este capítulo, además de tratar de entender en profundidad cómo los significados se (des)conectan los unos de los otros, es poner el foco en la homonimia, a la que, dentro del marco general del estudio de la ambigüedad, no se le suele prestar demasiada atención. Como vamos a descubrir, la homonimia (entendida desde la sincronía, es decir, partiendo de las interpretaciones subjetivas de los hablantes) tiene mucho que decirnos.

A lo largo de las siguientes páginas, vamos a estudiar en profundidad estas unidades reinterpretadas como homónimas, para tratar de descubrir si existen patrones que favorezcan este proceso de homonimización. Para ello, se va a partir del corpus de sustantivos ambiguos presentado en el Capítulo 2 y, en concreto, nos vamos a centrar en las extensiones de significado, puesto que en estos procesos es donde más destaca la polisemia histórica, desde la que se produce la homonimización.

Así, si partimos de las unidades recogidas en (6), en todos los casos las relaciones entre el significado original (en el Anexo 2, el significado a la izquierda del >) y el extendido (el significado a la derecha del >) parecen bastante transparentes, por lo que lo esperable sería que fueran interpretadas como polisémicas. Sin embargo, ya se ha adelantado en la Tabla 3 que encontramos casos de homonimia en esta categoría. Con este estudio, queremos tratar de descubrir si las tendencias a crear

significados mediante una extensión son diferentes en las unidades interpretadas como homónimas y en las interpretadas como polisémicas, puesto que, de serlo, podrían ser una clave para entender y sistematizar la interpretación subjetiva de las palabras ambiguas como homónimas o polisémicas. En concreto, se busca tratar de determinar los rasgos responsables de que los hablantes consideren que están ante dos significados distintos, es decir, los responsables de los procesos de homonimización.

Las hipótesis de partida para este estudio son las siguientes. A cada una de ellas le dedicamos un apartado, en el que, partiendo de un análisis de rasgos, tratamos de falsarlas:

- (i) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva una subcategorización (apartado 1)
- (ii) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva diferencias en rasgos relacionados con los papeles temáticos (apartado 2)
- (iii) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes a nivel cognitivo (apartado 3)
- (iv) La homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes para la denotación (apartado 4)

## 1. SUBCATEGORIZACIÓN

Puesto que todas las palabras analizadas pertenecen a la categoría de los sustantivos, el primer paso de este análisis es estudiar si los distintos significados de una palabra ambigua corresponden a distintos tipos de sustantivos. Los sustantivos<sup>1</sup> establecen la «pertenencia de las entidades a ciertas clases» (Bosque 1999, 6), así que podría suceder que los significados de una misma palabra denotaran distintas clases. Para el análisis se parte de Bosque (1999), que establece las siguientes clases de sustantivos: sustantivos contables y no contables (epígrafe 1.1), sustantivos individuales y colectivos (epígrafe 1.2), sustantivos abstractos y concretos (epígrafe 1.3) y sustantivos eventivos y no eventivos (epígrafe 1.4)<sup>2</sup>:

<sup>1</sup> En todo momento nos estamos refiriendo a sustantivos comunes, dejando de lado a los sustantivos propios.

<sup>2</sup> Debido a las características del corpus, se ha eliminado la clasificación de sustantivos ennumerables y *pluralia tantum*.

Este primer análisis de los significados de nuestro corpus se enmarca, por tanto, en una perspectiva gramatical: así, se quiere comprobar si los distintos significados suponen (o no) cambios a nivel sintáctico.

### 1.1.1. SUSTANTIVOS CONTABLES O NO CONTABLES

El rasgo [ $\pm$ contable] determina si un sustantivo categoriza una entidad discreta, que puede dividirse (y, por tanto, cuantificarse) o si, por el contrario, denota entidades continuas, indivisibles y que no se pueden cuantificar (correspondientes a las nociones de «materia, masa o sustancia» (Bosque 1999, 7)). Así, un sustantivo contable en español es *manzana* y un sustantivo no contable, *azúcar*. Este rasgo es especialmente relevante para la sintaxis, ya que determinará si el sustantivo puede combinarse con otras categorías funcionales como ciertos tipos de determinantes. Es el responsable, por tanto, de ciertas restricciones de combinatoria.

En el caso de los sustantivos ambiguos, podría suceder que un significado denotara a una entidad continua y otro, a una discontinua. Partiendo de la hipótesis (i), este cambio en la clase del sustantivo podría ser el responsable de la desmotivación de los significados. Para comprobar esta hipótesis, se han analizado los significados de las unidades ambiguas, prestando atención a la distinción entre homonimia y polisemia y aplicando las pruebas sintácticas propuestas por Bosque (1999). Estas pruebas, que nos permiten determinar si un sustantivo (o, en nuestro caso, un significado) tiene el rasgo de [ $\pm$ contable], se recogen en la Tabla 5<sup>3</sup>.

CONTABLE/DISCONTINUOS <sup>3</sup>	INCONTABLE/CONTINUOS
Con determinante como complemento verbal <i>Esto es un libro/*libro</i>	Sin determinante como complemento verbal <i>Esto es pan</i>
Complemento preposicional con determinante <i>Un pastel hecho con un puerro/*puerro</i>	Complemento preposicional sin determinante <i>Un pastel hecho con azúcar</i>
Cuantificadores indefinidos y cardinales <i>Dos libros; pocos árboles</i>	Cuantificadores indefinidos pero no cardinales <i>Poco tiempo/* dos tiempos<sup>24</sup></i>
No admite <i>qué de</i> <i>*¿Qué de manzana!</i>	Admite <i>qué de</i> <i>¡Qué de agua!</i>

<sup>3</sup> Resulta especialmente relevante que el plural haga que los nombres discontinuos actúen como continuos: *Un pastel hecho con un puerro/\*puerro/puerros*. Puesto que en nuestro análisis todos los sustantivos aparecen en singular, solo se han contemplado las características de los sustantivos contables en singular.

<sup>4</sup> Partiendo de un nombre incontable se puede producir una recategorización o interpretaciones recategorizadas (Bosque 1999), lo que hace que se interpreten como contables: *Tomé cinco cervezas*.

Admite <i>cualquier, todo y cada</i> <i>Cualquier/todo/cada niño</i>	No admite <i>cualquier, todo y cada</i> <i>*Cualquier/todo/cada aire</i>
Rechazan la estructura pseudopartitiva <i>*un poco de libro</i>	Admiten la estructura pseudopartitiva <i>un poco de arroz</i>
No admiten el cuantificador nominal <i>una cierta</i> <i>cantidad de</i> <i>*una cierta cantidad de libro</i>	Admiten el cuantificador nominal <i>una cierta cantidad</i> <i>de</i> <i>una cierta cantidad de leche</i>
Admiten el cuantificador <i>medio</i> <i>media silla</i>	No admiten el cuantificador <i>medio</i> <i>*medio aire</i>

TABLA 5: Pruebas sintácticas para la oposición contable-no contable.

Se han analizado 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Tras aplicar las pruebas, se encontraron en total 13 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [ $\pm$ contable]. Estas palabras se recogen en (8), con los significados entre paréntesis:

- (8) administración ('acción'-'institución'), asilo ('edificio'-'acción'), cabeza ('parte del cuerpo'-'posición'), choque ('colisión'-'shock'), corazón ('órgano'-'núcleo'), destino ('llegada'-'objetivo'), dominio ('control'-'destreza'), enchufe ('eléctrico'-'favoritismo'), fiesta ('celebración'-'día libre'), fortuna ('riqueza'-'suerte'), historia ('disciplina'-'narración'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'), teatro ('edificio'-'género literario')

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se han analizado 24 palabras, es decir, 48 significados. Se han encontrado 6 casos de ambigüedad de rasgo [ $\pm$ contable], recogidos en (9):

- (9) coco ('fruta'-'cabeza'), hábito ('costumbre'-'ropa'), palo ('vara'-'disgusto'), papel<sup>5</sup> ('material'-'rol'), programa ('televisión'-'evento'), tela ('material'-'dificultad')

En la Tabla 6 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [ $\pm$ contable] según el tipo de ambigüedad. Se recoge el total de ítems clasificados como extensión (fila 1), el total de ítems que presentan esta oposición en sus significados (fila 2) y el porcentaje que estos representan del total de las extensiones (fila 3). Estos

Esta recategorización puede tener la base en un proceso de metonimia, por el que se identifica la sustancia cerveza con el recipiente en el que se toma (p.ej. *vaso de cerveza*).

<sup>5</sup> El caso de *papel* como 'material' se puede producir una recategorización que fomenta la interpretación como discontinuo: *Esto está hecho con un papel precioso* (donde *papel* denota 'trozo de papel'). Lo mismo ocurre con *tela*.

datos se muestran para las palabras clasificadas como polisémicas (columna 1) y las clasificadas como homónimas (columna 2). Todas las tablas presentadas a partir de aquí tienen la misma estructura.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición contables/incontables</i>	13	6
<i>% del total de extensiones</i>	22,03 %	25 %

TABLA 6: *Oposición [ $\pm$ contable] según el tipo de ambigüedad.*

## 1.2. SUSTANTIVOS INDIVIDUALES O COLECTIVOS

Los sustantivos individuales designan, en singular, una única entidad (*libro*) mientras que los sustantivos colectivos se refieren a un conjunto de entidades (*arboleda* ‘conjunto de árboles’). Tal y como señala Bosque (1999) existe confusión a la hora de determinar si un sustantivo es colectivo, puesto que para ello se suele recurrir a la realidad extralingüística (y pensar, ejemplo, si el objeto denotado se compone de distintas partes). Sin embargo, la pregunta que hay que responder es «¿qué propiedades gramaticales caracterizan a los nombres colectivos como clase lingüística?» (Bosque 1999, 34).

Para evitar así la confusión *nombre-objeto* (Bosque 1999), hay que estudiar el comportamiento sintáctico de los sustantivos. Por tanto, lo esencial es entender que hay sustantivos que, aunque sean interpretados por los hablantes como con diferentes partes o componentes, no son gramaticalmente interpretados como colectivos. En la Tabla 7 se recogen las pruebas sintácticas propuestas por Bosque (1999) para la distinción entre sustantivos colectivos e individuales.

INDIVIDUAL	COLECTIVO
Ambigüedad entre interpretación colectiva o distributiva del plural <i>Los novios se compraron un coche</i> (‘uno para los dos’ o ‘uno para cada uno’)	No hay ambigüedad: solo es posible la lectura colectiva <i>La pareja se compró un coche</i> (‘uno para los dos’)
Admiten adjetivos simétricos en plural <i>Los niños eran parecidos</i>	No admiten adjetivos simétricos en singular <i>*La pareja era parecida</i>
No admiten la preposición <i>entre</i> en singular <i>*La nota estaba entre el libro</i>	Admiten la preposición <i>entre</i> en singular <i>El mago estaba entre el público</i>

No admite predicados como <i>reunir</i> , <i>combinar</i> , <i>juntar</i> (que seleccionan plurales colectivos) en singular <i>*El padre se reunió ayer</i> <sup>6</sup>	Admite predicados como <i>reunir</i> , <i>combinar</i> , <i>juntar</i> en singular <i>La familia se reunió ayer</i> ('los unos con los otros', interpretación distributiva)
No admite el adverbio <i>por unanimidad</i> en singular <i>*El director acordó el despido por unanimidad</i>	Admite el adverbio <i>por unanimidad</i> en singular <i>La dirección acordó el despido por unanimidad</i>
No admite el adjetivo <i>numeroso</i> en singular <i>*pared numerosa</i>	Admite el adjetivo <i>numeroso</i> en singular <i>familia numerosa</i> , <i>público numeroso</i>

TABLA 7: *Pruebas sintácticas para la oposición individual-colectivo.*

Así, partiendo de estas pruebas, se ha comprobado si en nuestro corpus de análisis había sustantivos que tuvieran ambigüedad en el rasgo [ $\pm$ individual] en sus distintos significados. Esta oposición no es productiva, puesto que de un total de 166 significados analizados solo se han encontrado 8 significados que presenten esta oposición. En (10) aparecen las palabras cuyos significados presentan esta oposición:

- (10) círculo ('figura geométrica'-'de gente'), mundo ('planeta'-'personas'), programa ('de televisión'-'de un evento'), serie<sup>7</sup> ('de televisión'-'de elementos')

Entre estas unidades tan solo hay una palabra homónima: *programa* ('de televisión'-'de un evento'). El significado de 'de un evento' tiene un matiz colectivo puesto que puede referirse a 'conjunto de cosas programadas' (siguiendo la tendencia de los nombres de resultado, véase Bosque 1999, 41). El resto de los significados con esta oposición son polisémicos.

Aunque los datos obtenidos son escasos, en la Tabla 8 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [ $\pm$ individual] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición individual/colectivo</i>	3	1
<i>% del total de extensiones</i>	5,08 %	4,17 %

TABLA 8: *Oposición [ $\pm$ individual] según el tipo de ambigüedad.*

<sup>6</sup> Se ha de descartar en este caso la interpretación de reunirse como 'tener una reunión (laboral)': *El Presidente se reunió ayer para debatir las nuevas medidas* (en donde se interpreta que estuvo reunido, pero no se especifica con quién).

<sup>7</sup> En Bosque (1999) *serie* aparece como ejemplo un nombre colectivo, es decir, es un sustantivo que designa grupos cuyos componentes podemos desconocer. Además no es numeral, puesto que se opone a otros como *millar* o *docena* (*una serie de personas* vs *una docena de personas*).

### 1.3. SUSTANTIVOS CONCRETOS O ABSTRACTOS

La oposición entre concreto-abstracto desde un primer momento se presenta esencial a la hora de estudiar la ambigüedad: varios de los casos que hemos ido presentado a lo largo de capítulos anteriores recogen, al menos desde un punto de vista intuitivo, un matiz abstracto (por ejemplo, *cumbre*: ‘de la montaña’ y ‘fama’). De hecho, es clásica la distinción entre polisemia metonímica y polisemia metafórica (para una revisión, puede verse Bartsch 2002), esta última normalmente ligada a la designación de referentes abstractos.

No obstante, tal y como dice Bosque (1999, 45) la oposición entre sustantivos concretos y abstractos es «una oposición conflictiva». De hecho, la descripción del término *sustantivo abstracto* que se presenta en la mayoría de las gramáticas tradicionales es, en palabras de Bosque (1999, 45), «escurridiza»:

Designan a entidades separadas de las cosas mismas, esto es, características o propiedades suyas relativas a su forma, tamaño, color, composición, uso, valor, apreciación, interpretación y otras muchas nociones igualmente predicables de los objetos. (Bosque 1999, 45)

Siguiendo esta definición se proponen ejemplos de sustantivos abstractos como *altura*, *admiración* o *verdor*. Estos ejemplos se basan en la noción de *dependencia*, puesto que designan conceptos que no tienen existencia por sí solos, sino que han de estar necesariamente ligados a una entidad (por ejemplo, si pensamos en *verdor* tiene que referirse a ‘algo que sea verde’, no podemos definirlo sin ponerlo en conexión con otra entidad). Sin embargo, esta definición del rasgo [+abstracto] es excesivamente vaga como para poder aplicarla de manera sistemática a la clasificación de los sustantivos y, sobre todo, para hacerlo de manera que pruebe que la gramática de las lenguas es sensible a ella.

Bosque (1999, 47) afirma que lo esencial es «determinar si la clase de los nombres abstractos tiene entidad gramatical delimitada, eso es, si se trata o no de una clase asimilable a otras clases de sustantivos o a otras interpretaciones semánticas que no constituyen necesariamente clases léxicas». Aunque existen propuestas de pruebas sintácticas para determinar esta oposición (García Meseguer 2007), la línea propuesta por Bosque (1999), que cree que los nombres abstractos no tienen entidad gramatical, nos parece la más adecuada para el análisis de los sustantivos ambiguos. Bosque (1999) propone buscar otro tipo de rasgos más específicos que sí que puedan ser explicados mediante pruebas sintácticas (como veremos en el epígrafe siguiente).

Esto no quiere decir que el rasgo [±concreto] no sea relevante, simplemente que el sistema gramatical no es sensible a la distinción (o al menos, entendida de una manera tan amplia). Así, cuando decimos que un nombre es abstracto nos estamos

refiriendo a asuntos que no tienen que ver con lo gramatical sino con cómo los hablantes conceptualizamos lo que nos rodea. En esta línea, el principal problema es, como ya se ha adelantado en otros apartados, imaginar que la gramática va a verse afectada por una característica propia de un referente extralingüístico y que, por tanto, nada tiene que ver con la lengua.

Así, siguiendo a Bosque (1999), creemos el análisis de los significados de nuestro corpus, en cuanto a la oposición [ $\pm$ concreto], no puede basarse en pruebas sintácticas como las utilizadas en las secciones anteriores. Por tanto, esta oposición se retoma más adelante, en el apartado 4.1, a partir de la variable de la imaginabilidad.

#### 1.4. SUSTANTIVOS EVENTIVOS O NO EVENTIVOS

Esta sección dedicada a la subcategorización (cambio de tipo de sustantivo) termina con la alternancia de los sustantivos como eventivos o no eventivos. Un nombre eventivo es aquel que designa acontecimientos o sucesos. Estos sustantivos pueden derivar de un verbo (y ser por tanto, deverbales, como *celebración*) o no (*fiesta*). En la clasificación de tipos de nombres propuesta por Bosque (1999) esta oposición no se presenta en un primer momento, aunque más adelante se propone como una solución al problema de distinguir lingüísticamente entre sustantivos concretos y abstractos. De hecho, Bosque (1999) afirma que en muchas ocasiones se dice que ciertos sustantivos son abstractos cuando, en realidad, son eventivos. Es por ello que se ha incluido como parte del presente análisis.

Por tanto, la pregunta pertinente es si el rasgo [ $\pm$ eventivo] es relevante a la hora de interpretar las unidades como polisémicas u homónimas. Así, en esta parte del análisis se han estudiado las palabras ambiguas del corpus para tratar de descubrir sustantivos con ambigüedad en el rasgo [ $\pm$ eventivo].

Resnik (2010)<sup>8</sup> propone cuatro tipos de pruebas para la distinción entre los rasgos: relativas a la denotación, relativas a la estructura argumental, relativas a la estructura eventiva y relativas a la numerabilidad. En la Tabla 9 se muestran una selección de estas pruebas:

Antes de pasar al análisis, es necesario mencionar que existen bastantes casos de ambigüedad en este tipo de sustantivos, puesto que la interpretación puede darse o bien hacia el evento en sí (*La evaluación de los datos tuvo lugar ayer*) o bien hacia

<sup>8</sup> Bosque (1999) ya planteó un par de pruebas sintácticas para la localización del rasgo [+eventivo]; sin embargo, para este análisis hemos partido del trabajo de Resnik (2010). Esto se debe, por un lado, a su actualidad y exhaustividad y, por otro lado, a que esta autora se centra en nombres no deverbales, que son los más comunes en nuestro corpus.

el resultado de la acción (*La evaluación de los datos se consideró incorrecta*; ejemplos extraídos de Picallo 1999).

NO EVENTIVO	EVENTIVO
No puede ser argumento del verbo <i>presenciar</i> <i>*Los asistentes presenciaron la casa de madera</i>	Puede ser argumento del verbo <i>presenciar</i> <i>Los asistentes presenciaron la construcción de la casa</i>
No permite paráfrasis con <i>hecho/actividad/ evento/proceso + SD</i> <i>*El evento de la casa se llevará a cabo mañana</i>	Admite paráfrasis con <i>hecho/actividad/ evento + SD</i> <i>El evento de la celebración se llevará a cabo mañana</i>
No puede ser sujeto de predicados como <i>ocurrir</i> o <i>empezar</i> <i>*La construcción de piedra empezó a las 10<sup>9</sup></i>	Puede ser sujeto de predicados como <i>ocurrir</i> o <i>empezar</i> <i>La construcción del puente empezó a las 10</i>
No aparece con <i>durante</i> <i>*Dormí durante la casa</i> <i>*Dormí durante la película<sup>10</sup></i>	Aparece con <i>durante</i> <i>Dormí durante la clase</i>
Se modifica con adjetivos de resultado <i>Una construcción sólida, una casa sólida</i>	No puede modificarse con adjetivos de resultado <i>*La construcción sólida del puente</i>

TABLA 9: Pruebas sintácticas para la oposición individual-colectivo.

Partiendo de las pruebas de la Tabla 8, se han analizado 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se han encontrado en total 13 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [ $\pm$ eventivo]. Estas palabras se recogen en (11), con los significados entre paréntesis:

- (11) administración ('acción'-'institución'), asilo ('edificio'-'acción'), baño ('acción'-'cuarto'), burbuja ('de jabón'-'inmobiliaria'), brote ('planta'-'enfermedad'), choque ('colisión'-'shock'), consejo ('reunión'-'recomendación'), depósito ('almacén'-'acción'), escena ('secuencia'-'escenario'), estancia ('habitación'-'periodo'), fiesta ('celebración'-'día libre'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'), puente ('construcción'-'vacaciones')

<sup>9</sup> En este ejemplo se ha seleccionado un sustantivo ambiguo, que puede tener una lectura resultativa ('objeto construido') o eventiva ('acción de construir').

<sup>10</sup> En este caso, *película* es un nombre no eventivo pero los hablantes somos capaces de realizar una lectura eventiva porque podemos recuperar el verbo omitido (*durante el visionado de la película*). Como señala Bosque (1999), cuando esto sucede con un sustantivo verdaderamente eventivo, se interpreta semánticamente el predicado verbal *tener lugar* (*durante la cena > 'la cena tuvo lugar'*).

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se han analizado 24 palabras, es decir, 48 significados. Se han encontrado 4 casos de ambigüedad de rasgo [ $\pm$ concreto], recogidos en (12):

- (12) cólera ('enfermedad'-'ira'), cura ('sanación'-'sacerdote'), programa ('de televisión'-'de un evento'), segundo ('ordinal'-'tiempo')<sup>11</sup>

En la Tabla 10 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [ $\pm$ individual] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición eventivo/no eventivo</i>	13	4
<i>% del total de extensiones</i>	22,03 %	16,67 %

TABLA 10: *Oposición [ $\pm$ eventivo] según el tipo de ambigüedad.*

### 1.5. RESUMEN DE LOS DATOS

En la Figura 21 se muestra un resumen de los datos del análisis. En el gráfico se recoge el porcentaje de presencia de los rasgos estudiados ([ $\pm$ contable], [ $\pm$ colectivo] y [ $\pm$ eventivo]) según el tipo de ambigüedad. Este porcentaje se ha calculado partiendo del total de palabras analizadas (59 polisémicas y 24 homónimas) y del total de sustantivos con un significado con un rasgo [+] y otro con un rasgo [-].

Como se puede observar, hay una mayor presencia de oposición en las palabras polisémicas para el rasgo [ $\pm$ eventivo]. En el caso de los rasgos [ $\pm$ contable] y [ $\pm$ individual], la distribución es muy similar. Así, la oposición en donde más distancia se observa entre homonimia y polisemia es en la del rasgo [ $\pm$ eventivo].

<sup>11</sup> Como se puede comprobar en (10) y (11), no todos los sustantivos estudiados son ambiguos entre un significado resultativo y otro eventivo: son, más bien, nombres que tienen dos significados que se diferencian porque uno tiene un matiz temporal claro del que el otro carece (por ejemplo, *cura* tiene un significado con el rasgo [+eventivo] de 'sanación' y otro con el rasgo [-eventivo] de 'sacerdote', pero este último no es un nombre resultativo). De hecho, esto muestra que, al menos en nuestros datos, los rasgos de eventivo y resultativo no son lo suficientemente prominentes para que se recuperen como significados diferentes. Por ejemplo, en la palabra *juicio* el significado de 'acto legal' en nuestro corpus no se ha desdoblado en dos: 'acto legal que tiene lugar ante un juez' (*durante el juicio hablaron cinco testigos*, rasgo eventivo) y 'resultado del acto legal' (*el juicio se retransmitió por televisión*). Por tanto, puede ser que los hablantes sí puedan percibir esta distinción pero de manera más pasiva (por ejemplo, al leer la palabra en contexto) pero que no la puedan recuperar de manera activa por pruebas de elicitación como los cuestionarios llevados a cabo para la elaboración del corpus.

La hipótesis de partida para este análisis era que la homonimización de la polisemia se produciría cuando la extensión de significado conllevara una subcategorización. Sin embargo, al no encontrar una presencia mayor de un determinado tipo de rasgos en las palabras clasificadas como homónimas, estos datos no permiten corroborar la hipótesis. Así, el hecho de que cada significado se vincule a dos tipos de palabras distintas desde el punto de vista gramatical no implica que los hablantes los interpreten como significados no relacionados: es decir, la ambigüedad entre rasgos gramaticales no parece ser la razón de la homonimización de las polisemias históricas. De hecho, puesto que las palabras polisémicas muestran mayor número de sustantivos con oposición de estos rasgos, estos datos podrían ser un indicio a favor de que la subcategorización ayuda a mantener la conexión entre los significados (o, al menos, no favorece su desconexión).

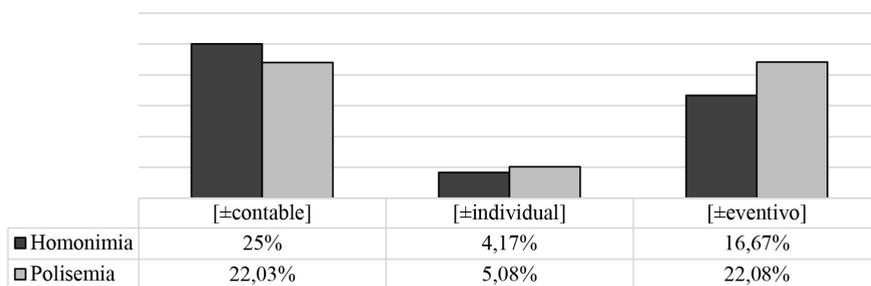


FIGURA 21: Resumen de los datos relativos la subcategorización.

## 2. RASGOS RELACIONADOS CON LOS PAPELES TEMÁTICOS

En el apartado anterior hemos comprobado que la oposición de rasgos derivada de procesos de subcategorización no implica la desmotivación de los significados. En este apartado, retomamos la segunda hipótesis, que tiene que ver con los rasgos semánticos con relevancia gramatical. Seguimos, por tanto, en el ámbito de lo gramatical como posible factor de la homonimización de la polisemia, pero, en este caso, ya no se estudian las clases de sustantivos sino los rasgos semánticos que pueden afectar a ciertos procesos sintácticos (en concreto, los papeles temáticos).

Al igual que en el apartado anterior, en esta sección se estudia si la presencia o ausencia de rasgos relevantes para la gramática puede explicar la distinción entre homonimia y polisemia. Para ello, el análisis se centra en los sustantivos cuyos significados presentan una oposición de rasgos, con el objetivo de descubrir si hay una mayor presencia de rasgos en las palabras homónimas (posibles causantes de la desconexión entre sus significados).

Los rasgos semánticos que hemos considerado gramaticalmente relevantes son aquellos que pueden afectar a la estructura temática de los predicados. La selección semántica de los argumentos tiene que ver, en ciertos casos, con los papeles temáticos. Así, hay rasgos semánticos que son necesarios (o, al menos, relevantes) para la sintaxis. En concreto, los rasgos que se han analizado son [ $\pm$ agente], [ $\pm$ instrumento] y [ $\pm$ locativo]. En este sentido, la información que hace referencia a quién realiza la acción, con qué instrumento y en qué lugar conecta tanto con lo semántico (puesto que configura el significado de las unidades léxicas y las conecta con la realidad extralingüística) como con lo gramatical (puesto que afecta a la selección y saturación argumental a través de los papeles temáticos).

En esta línea, la estructura temática de un predicado da información sobre su valencia argumental y sobre su contenido semántico (Mendikoetxea 2009, 312): por ejemplo, el verbo *comer* tiene una estructura temática {agente, tema}, a partir de la cual sabemos que su valencia es biargumental (necesita obligatoriamente dos argumentos) y que estos argumentos han de recibir los papeles temáticos relativos a 'quién come' y a 'qué es comido'. Así, la teoría de los papeles temáticos indica que «el valor semántico de un lexema que funciona como predicado tiene conexión íntima con el número de los constituyentes con que se combina en la oración» (Schroten 1992, 234).

Esta restricción de los papeles temáticos también se refleja en aspectos morfológicos: esto es lo que sucede en algunos casos de subcategorización, en concreto los que tienen que ver con la creación de nuevas palabras pero sin cambio de categoría (*zapato* [N] > *zapatero* [N] frente a *hospital* [N] > *hospitalizar* [V]). Horno-Chéliz (2007) demuestra que estos procesos de subcategorización están restringidos también por la sintaxis, puesto que, aunque no se produzca un cambio de categoría, sí se producen cambios en los rasgos gramaticales (entre ellos, en los papeles temáticos).

Así, en estos casos de extensión de significado, si bien es verdad que la palabra no cambia porque nos encontramos ante un sustantivo formalmente único (de ahí la ambigüedad) el hecho de que sus significados se interpreten como diferentes puede venir restringido por la sintaxis: esto implicaría que los significados de una palabra ambigua no se pueden crear de cualquier manera, sino que hay ciertas restricciones o pautas que precipitan la existencia de la ambigüedad.

Por tanto, estos casos de extensión de significado podría ser una especie de recategorización semántica: se añade o se elimina un papel temático que es lo suficientemente relevante (tanto a nivel cognitivo como a nivel de representación

y de organización léxica<sup>12</sup>) y esto desencadena que los hablantes interpreten dos significados como suficientemente distinguibles, considerando el sustantivo como ambiguo. Como la pregunta que tratamos de responder aquí es si hay rasgos que hacen que la polisemia se considere homónima, si estos rasgos son lo suficientemente prominentes podrían favorecer no solo que los significados se constituyan como distinguibles (surgimiento de la ambigüedad) sino también como totalmente independientes y sin relación alguna entre sí (proceso de homonimización).

Para el análisis se han estudiado los rasgos de [ $\pm$ agente], [ $\pm$ locativo] y [ $\pm$ instrumento], que conectarían con los papeles temáticos del mismo nombre. Para definir estos rasgos partimos de la conceptualización de la información semántica: así, el rasgo [+agente] se reservó para aquellos significados que se describen como *persona que hace algo*: *hombre* ‘varón’ no recibe el rasgo [+agente] porque en su conceptualización no hay información de acción, mientras que *canguro* ‘niñera’ sí, porque no se puede describir el concepto sin remitir a una acción (‘persona que cuida a niños’). El rasgo [+locativo] se aplicó a aquellos sustantivos cuya información se conceptualizara como lugar: *teatro* ‘edificio’ tendría el rasgo [+locativo] puesto que su definición necesita información locativa (‘lugar donde se representan obras de teatro’), mientras que *cola* ‘fila’, pese a poder transmitir información locativa en determinados contextos (*Estoy en la fila para las entradas*), no necesita definirse partiendo de información de lugar (‘conjunto de personas que esperan’)<sup>13</sup>. Por último, el rasgo [+instrumento] se aplicó a sustantivos cuya información semántica está basada en la función del referente al que denotan y suele expresarse a través de un circunstancial de finalidad, como ocurre con *red* (‘malla para pescar’). Para estudiar estas conceptualizaciones se partió del *DLE*.

Es necesario entender que los rasgos semánticos no son los papeles temáticos en sí, puesto que los papeles temáticos se realizarán una vez el sustantivo se inserte en una estructura sintáctica. Sin embargo, creemos que estos rasgos semánticos pueden favorecer que un sustantivo (o, en este caso, uno de sus significados) sea más prominente a la hora de ser seleccionado para recibir un papel temático: es decir, si *pastor* tiene un rasgo semántico [+agente], en tanto que denota a un referente humano y volitivo, es más probable que sea seleccionado para formar parte de un

<sup>12</sup> Esta influencia de rasgos sintácticos, como la importancia de los papeles temáticos a la hora de crear ambigüedades, probablemente tenga que ver con la organización de la información léxica (a la hora de organizar los significados en el lexicón, el filtro sintáctico puede ayudar) y con la existencia de pautas universales para la creación de nuevos significados (que ayudaría, de nuevo, a la organización del lexicón: si hay ciertos cambios sintácticos que se pueden hacer de manera sistemática, almacenar un significado original y desde ahí aplicar una regla es más eficiente que almacenar significados creados a partir de procesos no predecibles ni productivos).

<sup>13</sup> Sobre la polisemia regular de los nombres locativos, véase Adelstein *et al.* (2012).

sintagma que reciba el papel temático de agente. De esta manera, una vez más, habría una mediación semántica en lo sintáctico (y viceversa, puesto que los rasgos sintácticos podrían estar determinando qué rasgos semánticos son relevantes a la hora de almacenar el significado)<sup>14</sup>.

Se han analizado 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se han encontrado en total 21 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, en 2 sustantivos hay ambigüedad [ $\pm$ agente], en 14, [ $\pm$ locativo] y en 5, [ $\pm$ instrumento]. Estas palabras se recogen en la Tabla 11, con los significados entre paréntesis.

[ $\pm$ AGENTE]	canguro (‘animal’-‘niñera’), estrella (‘astro’-‘famoso’)
[ $\pm$ LOCATIVO]	administración (‘acción’-‘institución’), ampolla (‘herida’-‘recipiente’), asilo (‘edificio’-‘acción’), baño (‘habitación’-‘acción’), cabeza (‘parte del cuerpo’-‘primera posición’), caja (‘recipiente’-‘registradora’), depósito (‘almacén’-‘acción’), destino (‘llegada’-‘objetivo’), escena (‘secuencia’-‘escenario’), estancia (‘habitación’-‘periodo’), mundo (‘planeta’-‘personas’), teatro (‘edificio’-‘género literario’), tierra (‘planeta’-‘suelo’), vaso (‘recipiente’-‘vena’)
[ $\pm$ INSTRUMENTO]	caja (‘recipiente’-‘registradora’), enchufe (‘eléctrico’-‘favoritismo’), gemelos (‘hermanos’-‘de la camisa’), red (‘malla’-‘internet’), sierra (‘montaña’-‘herramienta’)

TABLA 11: *Papeles temáticos y polisemia.*

En el caso de las unidades interpretadas como homónimas, se han analizado 24 palabras, es decir, 48 significados. Se han encontrado en total 11 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, en 3 sustantivos hay ambigüedad [ $\pm$ agente], en 2, [ $\pm$ locativo] y en 6, [ $\pm$ instrumento]. Estas palabras se recogen en la Tabla 12, con los significados entre paréntesis:

[ $\pm$ AGENTE]	cura (‘sacerdote’-‘sanación’), ladrón (‘criminal’-‘enchufe’), pupila (‘del ojo’-‘alumna’)
[ $\pm$ LOCATIVO]	cámara (‘de fotos’-‘habitación’), mina (‘cueva’-‘de lápiz’)
[ $\pm$ INSTRUMENTO]	cámara (‘de fotos’-‘habitación’), chuleta (‘carne’-‘de examen’), esposa (‘mujer’-‘manillas’), gato (‘animal’-‘hidráulico’), ladrón (‘criminal’-‘enchufe’), tapa (‘cobertura’-‘comida’)

TABLA 12: *Papeles temáticos y homonimia.*

<sup>14</sup> A todo esto se suma la problemática de lo difícil que es delimitar los papeles temáticos, puesto que parten de definiciones intuitivas y poco sistemáticas, y de los desacuerdos que existen sobre la lista de papeles temáticos. Es por esto que Dowty (1991) propone reducir los papeles temáticos a dos prototipos que engloban rasgos básicos: el proto-agente y el proto-paciente.

En la Figura 22, se recoge un resumen de los datos y de la comparación entre palabras polisémicas y homónimas. Aunque la incidencia sea similar a nivel general, sí que encontramos diferencias al fijarnos en los distintos tipos de rasgos. Así, la información de agente e instrumento parecen ser relevantes a la hora de lexicalizar significados como diferentes y generar, así, una homonimia. Por otro lado, el rasgo [+locativo] está más presente en las unidades polisémicas, lo cual indica que la desmotivación de los significados no es sensible a esta información semántica (e, incluso, puede ser un rasgo favorable para interpretar los significados como relacionados). Por tanto, estos datos son un indicio a favor del hecho de que, a la hora de separar significados, resultan más prominentes las informaciones relativas a agentes y a instrumentos, mientras que las relacionadas con lugares permiten mantener la transparencia más tiempo.

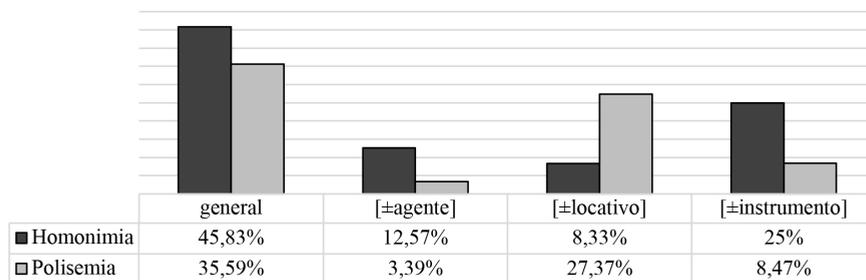


FIGURA 22: Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con papeles temáticos.

Resulta llamativo que los datos de homonimia más prominentes ([+agente] y [+instrumento]) puedan ponerse en relación directa con otros rasgos semánticos relevantes para la cognición, como se verá en el apartado siguiente. De esta manera, que en este análisis encontremos diferencias entre homonimia y polisemia en esos rasgos en concreto no apuntaría a una intervención de la gramática sino a una contaminación del papel temático con información semántica relevante para nuestra conceptualización del mundo (como, por ejemplo, el rasgo [+humano]).

Estos datos, tomados en conjunto con los presentados en la sección anterior, apuntan a que la información gramatical no interviene de manera general en la interpretación de la ambigüedad. Sin embargo, sí que indican que ciertas informaciones semánticas están más presentes en las palabras interpretadas como homónimas, por lo que podrían ser un motor de desmotivación. Como estas informaciones ([+agente] y [+instrumento]) conectan con otros rasgos semánticos que se van a analizar en profundidad en los apartados siguientes, volveremos sobre su importancia más adelante.

### 3. RASGOS RELEVANTES PARA LA COGNICIÓN

Una vez estudiados los rasgos gramaticalmente relevantes, nos centramos en la cognición. Así, en esta parte del análisis de las extensiones, hemos buscado particularidades semánticas que fueran relevantes para los hablantes desde un punto de vista cognitivo, a la hora conceptualizar el mundo que nos rodea. Partamos de un ejemplo: la palabra *boca* presenta en nuestro corpus dos significados (‘parte del cuerpo’ y ‘entrada’). Sabemos que la extensión se ha producido por una vía metafórica (se compara la forma de la entrada a un lugar con la parte del cuerpo), pero creemos que lo que provoca que ese proceso metafórico triunfe como ambigüedad estable es el hecho de que uno de sus significados sea relativo al cuerpo: ese significado es lo suficientemente relevante desde un punto de vista cognitivo como para que se mantenga como un significado único, independiente del significado metafórico de ‘entrada’. Es decir, los rasgos semánticos prominentes son entendidos como significados formalizados mediante categorías que son relevantes para nuestra conceptualización del mundo.

Por definición, una palabra ambigua debería tener rasgos semánticos distintos, que expliquen, precisamente, el hecho de que tenga varios significados. En otras palabras, en la interpretación de una unidad léxica como ambigua han de intervenir ciertos rasgos distintivos que nos hagan percibir significados diferenciados. De hecho, si esto no ocurre nos encontramos ante otros fenómenos como la vaguedad. Otro asunto distinto es si la presencia de ciertos rasgos favorece la desconexión entre los significados, tal y como se proponía en Heine *et al.* (1991) con los fenómenos de gramaticalización. Así, si las palabras homónimas tienen una mayor presencia de ciertos rasgos semánticos, estos podrán ser indicadores del proceso de homonimización.

La pregunta clave es, entonces, qué rasgos consideramos relevantes para la cognición. En este sentido, creemos que esta sección del análisis conecta con la teoría de los primitivos semánticos. Se considera un primitivo semántico «una unidad de significado que no se puede descomponer en otras unidades» (Ruiz de Mendoza y Pérez Hernández 2000, 81). Estos primitivos semánticos son esenciales a la hora de conceptualizar la realidad y se relacionan con la teoría del metalenguaje semántico, propuesta por Wierzbicka (1972)<sup>15</sup>: dentro de este marco teórico, se trata de buscar primitivos semánticos irreductibles, presentes en todas lenguas y que pue-

<sup>15</sup> Esta teoría, como comenta Fernández (2019), se ha puesto en relación con otros esfuerzos por conseguir determinar conceptos semánticos base, como el propuesto por la semántica conceptual de Jackendoff (1990)

dan combinarse para explicar cualquier otro concepto<sup>16</sup>. En un primer momento se propusieron 14 primitivos semánticos, aunque en la actualidad la lista se ha ampliado hasta 60 (Goddard 2018)<sup>17</sup>. Partiendo de estos primitivos semánticos se han determinado una serie de palabras universales, presentes en todas (o casi todas) las lenguas del mundo, que actúan como «moléculas» semánticas. Goddard y Wierzbicka (2017) proponen, por ejemplo, *niño, hombre, mujer, cabeza, agua*, entre muchos otros.

Si bien en este análisis no se ha tenido en cuenta la extensa lista propuesta por Goddard (2018), ya que el objetivo de nuestro análisis difiere del suyo<sup>18</sup>, sí que creemos que nuestro estudio de rasgos relevantes a la cognición entronca en cierta manera con estos estudios previos, puesto que hemos buscado, en nuestro corpus de análisis, conceptos básicos que son relevantes a la hora de categorizar lo que nos rodea. En concreto, los rasgos semánticos que hemos encontrado en el análisis de las palabras de nuestro corpus son los recogidos en (13).

(13) alimento, animado, corporal, emocional, humano

Los rasgos analizados conectan, por tanto, con categorías básicas con las que conceptualizamos el mundo. Como se puede ver, están relacionados con nosotros mismos: qué necesitamos para vivir (*alimento*), qué otros seres nos rodean, ya sean iguales a nosotros (*humano*) o no (*animado*), y qué ocurre con nuestro propio cuerpo (*corporal* y *emocional*). Estos rasgos están relacionados, en tanto que entroncan con la experiencia del hablante, con los propuestos por Levisen y Waters (2017) para el español.

El objetivo de este análisis es, como en los casos anteriores, encontrar los sustantivos en los que uno de esos rasgos estuviera presente solo en uno de los significados. Se han 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se han encontrado en total 22 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, en solo 1 sustantivo hay ambigüedad [ $\pm$ alimento], en 8 del rasgo [ $\pm$ corporal], en 4 del rasgo [ $\pm$ emocional] y en 8 del rasgo

<sup>16</sup> Resultan esencial en esta línea los estudios de tipología (véase, por ejemplo Goddard y Wierzbicka 1994, donde se estudian los primitivos semánticos en 14 lenguas distintas).

<sup>17</sup> Los primitivos semánticos se ponen en relación con categorías gramaticales y, en el caso de los sustantivos, encontramos ejemplos como *yo, tú, alguien, cosa, algo, cuerpo, gente* (Levisen y Waters 2017, 10).

<sup>18</sup> Estos estudios persiguen objetivos como la creación de un metalenguaje para el estudio de todas las lenguas del mundo así y para la intercomprensión entre hablantes. En esta línea, surge el *minimal English* o *inglés mínimo* (para una introducción, véase Goddard y Wierzbicka 2017), que también se ha extendido a otras lenguas como ocurre con el *español mínimo* (para un repaso bibliográfico, puede verse Fernández 2019).

[±humano]<sup>19</sup>. Estas palabras se recogen en la siguiente tabla, con los significados entre paréntesis:

[±ALIMENTO]	bombón ('dulce'-'persona')
[±CORPORAL]	aire ('oxígeno'-'viento'), ampolla ('herida'-'recipiente'), boca ('parte del cuerpo'-'entrada'), busto ('escultura'-'pecho'), cabeza ('parte del cuerpo'-'primera posición'), corazón ('órgano'-'núcleo'), lengua ('músculo'-'idioma'), vaso ('vena'-'recipiente').
[±EMOCIONAL]	choque ('shock'-'colisión'), fortuna ('riqueza'-'suerte'), inclinación ('pendiente'-'preferencia'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'),
[±HUMANO]	bestia ('animal'-'persona'), bombón ('dulce'-'persona'), canguro ('animal'-'niñera'), círculo ('figura'-'de gente'), estrella ('astro'-'famoso'), fiera ('animal'-'persona'), gemelos ('hermanos'-'de la camisa'), mundo ('planeta'-'personas'),

TABLA 13: *Rasgos relevantes para la cognición y polisemia.*

En el caso de las homónimas (recordemos que son polisémicas históricas), se han 24 palabras, es decir, 48 significados. Se han encontrado en total 17 casos en los que un mismo sustantivo presentaba un rasgo en tan solo uno de sus significados. En concreto, encontramos 4 sustantivos con ambigüedad en el rasgo [±alimento], solo 1 en el rasgo [±animado], 5 en el rasgo [±corporal], 3 en el rasgo [±emocional] y 4 en el rasgo [±humano]. Estas palabras se recogen en la siguiente tabla, con los significados entre paréntesis:

[±ALIMENTO]	chuleta ('carne'-'de examen'), coco ('fruta'-'cabeza'), grano ('piel'-'semilla'), tapa ('cobertura'-'comida'),
[±ANIMADO]	gato ('animal'-'hidráulico')
[±CORPORAL]	coco ('fruta'-'cabeza'), cólera ('ira'-'enfermedad'), grano ('piel'-'semilla'), palma ('de la mano'-'planta'), pupila ('del ojo'-'alumna')
[±EMOCIONAL]	cólera ('ira'-'enfermedad'), palo ('vara'-'disgusto'), tela ('material'-'dificultad').
[±HUMANO]	cura ('sacerdote'-'sanación'), esposa ('mujer'-'manillas'), ladrón ('criminal'-'enchufe'), pupila ('del ojo'-'alumna'),

TABLA 14: *Rasgos relevantes para la cognición y homonimia.*

En la Figura 23 se recogen los datos obtenidos. Si estos datos se toman en conjunto, se observa una mayor presencia de este tipo de rasgos en las palabras sincrónicamente homónimas (es decir, aquellas que han perdido la conexión original

<sup>19</sup> No se han encontrado casos de oposición [±animado], por lo que este rasgo no se recoge en la Tabla 13.

entre sus significados). Los rasgos de este tipo están presentes en un 70,83 % de las palabras homónimas analizadas, mientras que solo en un 37,28 % de las palabras polisémicas.

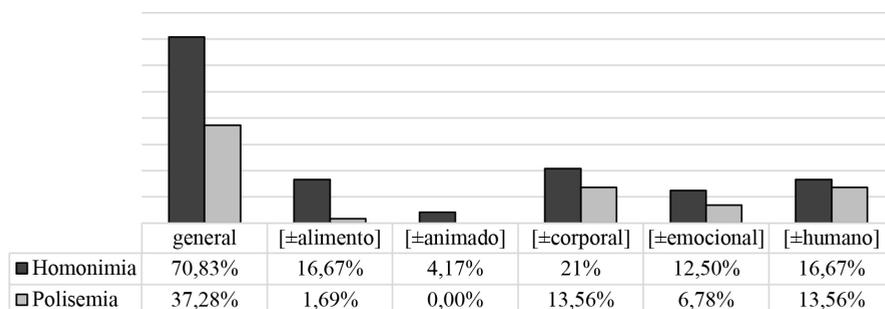


FIGURA 23: Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con la cognición.

Por tanto, estos datos apuntan a que la intervención de este tipo de rasgos puede ser esencial en el proceso de homonimización de la polisemia. Estos datos siguen la tendencia contraria a lo que ocurría con los rasgos gramaticales, de los que encontrábamos una mayor presencia en la polisemia (es decir, en la interpretación de los significados como relacionados). Parece que lo puramente semántico es lo responsable de la estabilización de un significado como independiente, mientras que lo gramatical favorece, de hecho, la unión entre significados. Esta idea se retomará en la discusión (apartado 5).

#### 4. RASGOS RELEVANTES PARA LA DENOTACIÓN

Hasta aquí hemos repasado las hipótesis que establecían como motor de la homonimización o bien procesos gramaticales como la subcategorización o bien el cambio en rasgos semánticos relevantes, tanto para los papeles temáticos como para la cognición. En este apartado, se retoma la última hipótesis presentada al inicio de esta sección: «la homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión de significado conlleva cambios en rasgos relevantes para la denotación».

Si bien en el apartado anterior estudiábamos rasgos cognitivamente relevantes (es decir, rasgos que nos ayudan a conceptualizar el mundo atendiendo a características importantes para los seres humanos como especie), en este apartado nos centramos en cambios en los rasgos que nos hacen percibir al referente como nuevo o diferente al referente del significado original. Así, en este apartado los rasgos están relacionados con cómo conceptualizamos al referente al que denotamos (y no

tanto con que este referente tenga rasgos relevantes para nosotros). En este sentido, podemos explotar la ambigüedad para nombrar referentes abstractos (epígrafe 4.1) y referentes nuevos, vinculados con la actualidad (epígrafe 4.2). La pregunta es si estos procesos de ambigüedad son lo suficientemente transparentes como para mantener la polisemia o si, por el contrario, suponen una delimitación tan estricta de los referentes que los significados acaban desconectándose.

#### 4.1. REFERENTES IMAGINABLES

Aunque la oposición [ $\pm$ concreto] suele vincularse con procesos de subcategorización, Bosque (1999) cree que no son rasgos que impliquen cambios gramaticales (como sí que sucedía con el resto de los rasgos recogidos en el apartado 1). Por tanto, como ya se ha adelantado, se ha reservado esta oposición para el estudio de la conceptualización del referente, puesto que creemos que el cambio de concreto a abstracto tiene que ver con cómo denotamos y cómo percibimos la realidad extralingüística.

Precisamente por no ser una oposición puramente gramatical, no podemos partir de pruebas sintácticas para la detección de los rasgos de los significados. Es por ello que, a la hora de enfrentarnos a esta parte del análisis, se ha decidió partir de variables subjetivas que tuvieran que ver con la interpretación que los hablantes hacen de los significados. En concreto, partimos de los datos de imaginabilidad como base para clasificar si un significado era abstracto o concreto. Esta variable recoge información sobre cómo de fácil resulta formarse una imagen mental de un concepto: así, lo esperable es que los significados más abstractos tengan una imaginabilidad baja (pues resulta difícil formarse esa imagen) y los concretos, una imaginabilidad alta (pues resulta fácil hacerlo). Recordemos que los datos del corpus no son los datos de la imaginabilidad del sustantivo en general, sino el dato específico de cada uno de los significados, ya que se les preguntaba a los hablantes por un significado en concreto (*banco* ‘asiento’) y no por el sustantivo en general (*banco*): esto es esencial puesto que el objetivo de este análisis era encontrar sustantivos con oposición en el rasgo [ $\pm$ concreto]. De esta manera, se pudieron clasificar los 166 significados atendiendo a su imaginabilidad<sup>20</sup>.

Los datos de imaginabilidad recogidos en el corpus del Anexo 1 se extrajeron de la puntuación media de una escala de siete puntos: por tanto, son valores que fluc-

<sup>20</sup> Se utilizó la variable *imaginabilidad* y no la variable *concreción* porque, desde un punto de vista metodológico, es más sencillo responder a la pregunta *¿cómo de fácil te resulta imaginarte esta palabra?* que a *¿cómo de concreta crees que es esta palabra?* Además, se ha probado en varias ocasiones que estas dos variables tienen un alto nivel de correlación (a mayor imaginabilidad, mayor concreción).

túan del 1 al 7. El límite que se estableció fue 3,5 puntos (la mitad de la escala): los significados con valores de imaginabilidad por debajo de 3,5 fueron considerados abstractos; los significados con valores superiores, concretos. Por ejemplo, *tela* tiene un significado concreto ('material') con una puntuación de imaginabilidad de 6,23 y un significado abstracto ('dificultad') con una puntuación de 1,86.

Se han analizado 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Tras estudiar los valores de imaginabilidad de cada significado, se han encontrado en total 22 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [ $\pm$ concreto]. Estas palabras se recogen en (14), con los significados entre paréntesis:

- (14) administración ('acción'-'institución'), aire ('oxígeno'-'viento'), asilo ('edificio'-'acción'), brote ('de una planta'-'de una enfermedad'), burbuja ('de jabón'-'inmobiliaria'), cabeza ('parte del cuerpo'-'primera posición'), choque ('colisión'-'shock'), círculo ('figura geométrica'-'de gente'), corazón ('órgano'-'núcleo'), cumbre ('de una montaña'-'fama'), enchufe ('eléctrico'-'favoritismo'), estancia ('habitación'-'periodo'), etiqueta ('de producto'-'clasificación'), historia ('disciplina'-'narración'), inclinación ('pendiente'-'preferencia'), juicio ('acto legal'-'raciocinio'), lengua ('músculo'-'idioma'), puente ('construcción'-'vacaciones'), rama ('del árbol'-'del saber'), serie ('de elementos'-'de televisión'), teatro ('edificio'-'género literario'), terreno ('parcela'-'ámbito')

En el caso de las homónimas, se han analizado 24 palabras, es decir, 48 significados. Se han encontrado 7 casos de ambigüedad de rasgo [ $\pm$ concreto], recogidos en (15):

- (15) campaña ('electoral'-'militar'), cura ('sacerdote'-'sanación'), hábito ('costumbre'-'ropa'), palo ('vara'-'disgusto'), papel ('material'-'rol'), segundo ('ordinal'-'tiempo'), tela ('material'-'dificultad')

En la Tabla 15 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [ $\pm$ concreto] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición concreto/abstracto</i>	22	7
<i>% del total de extensiones</i>	37,29 %	29,17 %

TABLA 15: *Oposición [ $\pm$ concreto] según el tipo de ambigüedad*

Como se puede ver, la oposición [ $\pm$ concreto] es más prominente en las palabras polisémicas que en las homónimas (representa un 37,29 % de las palabras poli-

sémicas analizadas frente a un 29,17 % de las homónimas). Por tanto, este rasgo no parece ser pertinente en el desligamiento de significados polisémicos hacia la homonimia histórica, pero nuestros datos apuntan a que sí que es esencial a la hora de estudiar el fenómeno de la polisemia, sobre todo en cuanto a que los hablantes perciben la relación entre los significados. Es decir, el rasgo [ $\pm$ concreto] parece ser bastante transparente para los hablantes de español. Estos datos se retomarán en la discusión.

#### 4.2. REFERENTES VINCULADOS A LA ACTUALIDAD

La ambigüedad es un mecanismo muy presente para nombrar nuevos referentes. La lengua, como sabemos, es un organismo vivo y como hablantes creamos nuevos elementos léxicos que sirven para dar respuesta a nuestra necesidad denotativa y semiótica. Cuando los hablantes necesitamos nombrar una nueva realidad, tenemos varias opciones: podemos, por un lado, crear una palabra nueva palabra (los llamados *neologismos*; para un estado de la cuestión en español, véase Díaz 2008), valiéndonos a veces de recursos morfológicos (Valera 2005). Otra posibilidad a nuestro alcance es reutilizar una palabra de nuestra lengua, produciendo así un reciclaje de elementos léxicos que genera ambigüedades (López-Cortés 2018). Esto tiene ventajas cognitivas, que ya hemos comentado en el Capítulo 1.

Esta última, de hecho, es la aproximación más clásica a la polisemia: una palabra (en principio monosémica) extiende su significado para nombrar un nuevo concepto o una nueva entidad. El resultado es que, tras producirse esta extensión, tenemos dos significados cuya relación debería ser transparente. En el momento en que se pierde esa transparencia, los hablantes interpretan la palabra como homónima.

En esta sección se plantea si los procesos de homonimización pueden tener que ver con el hecho de que uno de los significados se utilice para nombrar a un referente relevante en la actualidad. Introducimos, por ello, un rasgo nuevo, al que hemos denominado [+actualidad]. Todos los sustantivos en los que hemos localizado este rasgo tienen un significado relacionado directamente con la actualidad y con nuestro modo de vida consumista: son, por tanto, significados más modernos. No creemos que este sea un rasgo equivalente al resto de rasgos estudiados en esta sección (puesto que no es un rasgo binario en el que podamos descomponer de manera sistemática los sustantivos), pero lo denominamos así por coherencia en el análisis y de cara a realizar la comparación de manera más sencilla. Por tanto, este «rasgo» no es sino una manera de señalar que uno de los significados de la palabra ambigua nombra referentes muy prominentes en la actualidad (y, por tanto, en la contemporaneidad de los hablantes).

Por ejemplo, una de estas palabras es *marca*, que tiene el significado ‘señal’ como original (y es del que parte la extensión) y el significado ‘comercial’, que no se puede explicar sin tener en cuenta el estilo de vida contemporáneo. Según el *DCECH*, el origen etimológico de la palabra *marca* es de origen germánico, pero se toma a través del verbo italiano *marcare*, con el significado de ‘señalar una persona o cosa (especialmente una mercancía) para que se distinga de otras’. Vemos que esta definición puede aplicarse tanto a la idea de ‘señal’ como algo general (en, por ejemplo, *He hecho una marca en mi libro para saber que es el mío*) o a la de ‘marca comercial’ (*Tu polo es de marca*). La cuestión es que la palabra no se ha interpretado como monosémica sino como ambigua: la hipótesis de la que partimos es que el significado de ‘marca comercial’ es relevante para el modo de vida actual (tiene, así, el rasgo que hemos llamado [+actualidad]) y esto es lo que provoca que los hablantes interpreten esta palabra como con varios significados diferenciados. Esta influencia del rasgo [+actualidad] en la estabilización de la ambigüedad sería una prueba de que la cultura es un filtro de qué rasgos son importantes a la hora de conceptualizar el mundo y almacenar la información léxica en nuestra memoria a largo plazo.

La pregunta es, entonces, si la vinculación del significado a la actualidad es un factor a favor de la homonimización de la polisemia. Hasta ahora, hemos visto que los rasgos más relacionados con la gramática están más presentes en la polisemia (apartado 1) mientras que los rasgos relacionados con lo semántico sí que parecen tener mayor presencia en la homonimia (apartado 3): por tanto, lo esperable sería encontrar un mayor número de homonimias históricas con incidencia del rasgo [+actualidad], ya que este está más relacionado con los procesos de conceptualización y denotación que con cambios gramaticales.

Para comprobar esto, se han analizado 59 palabras polisémicas, es decir, 118 significados. Se han encontrado en total 8 casos en los que un mismo sustantivo era ambiguo en el rasgo [ $\pm$ actualidad]. Estas palabras se recogen en (16), con los significados entre paréntesis:

- (16) cabina (‘de teléfono’-‘espacio cerrado’), caja (‘recipiente’-‘registradora’), canasta (‘baloncesto’-‘recipiente’), disco (‘CD’-‘objeto deportivo’), etiqueta (‘de producto’-‘clasificación’), fiesta (‘día libre’-‘celebración’), perfil (‘de lado’-‘de redes sociales’), puente (‘construcción’-‘vacaciones’)

En el caso de las palabras interpretadas como homónimas, se han analizado 24 palabras, es decir, 48 significados. Se han encontrado 6 casos de ambigüedad de rasgo [ $\pm$ actualidad], recogidos en (17):

- (17) cámara ('de fotos'-'habitación'), campaña ('electoral'-'militar'), carrera ('deportiva'-'universitaria'), línea ('raya'-'de transporte'), marca ('señal'-'comercial'), programa ('de televisión'-'de un evento')

En la Tabla 16 se presenta la distribución de la oposición del rasgo [ $\pm$ actualidad] según el tipo de ambigüedad.

	POLISEMIA	HOMONIMIA
<i>Ítems totales</i>	59	24
<i>Oposición actualidad/no actualidad</i>	8	6
<i>% del total de extensiones</i>	13,56 %	25 %

TABLA 16: *Oposición [ $\pm$ concreto] según el tipo de ambigüedad.*

El rasgo [+actualidad] tiene una incidencia, por tanto, de un 16,87 % en el total del corpus analizado. Aunque este número no es elevado, sí que resulta interesante si comprobamos la distinción entre homonimia y polisemia: en el análisis de la polisemia, la oposición [ $\pm$ actualidad] supone solo un 13,56 %, pero en el caso de la homonimia este número asciende hasta 25 %. Un dato reseñable, y que tendrá que ser comprobado con un corpus más extenso de datos, es que las palabras que tienen el rasgo de nuevo referente tienen un grado de acuerdo menor que las que son generadas por el cambio de otro tipo de rasgo (67,58 % frente a 78,71 %): esto podría indicar que su interpretación es menos estable porque son significados más recientes y modernos.

Al encontrar una mayor presencia de estos rasgos en las homonimias sincrónicas, se puede afirmar que estos datos son un indicio más a favor de que la información semántica es la responsable de la homonimización de la polisemia, es decir, del desligamiento de significados polisémicos y de la estabilización de estos como significados independientes. En el caso del rasgo [+actualidad], estos datos apuntan a que la transparencia de la relación entre significados queda relegada a favor de la interpretación del significado moderno (con el rasgo [+actualidad]) como un significado independiente y único. Es decir, la denotación a referentes relevantes para nuestro día a día tiene más peso que el proceso de creación del significado.

Sin embargo, si comparamos estos datos con los relativos al rasgo [ $\pm$ concreto], observamos que la tendencia es totalmente opuesta, puesto que la presencia de la oposición [ $\pm$ concreto] es mayor en las palabras polisémicas, como se puede observar en la Figura 24:

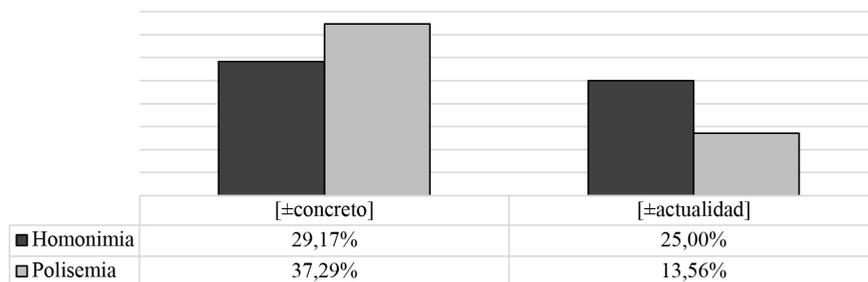


FIGURA 24: Resumen de los datos relativos los rasgos relacionados con la denotación.

Por tanto, según qué aspecto sea más prominente a la hora de denotar el referente, la relación entre los significados puede mantenerse o no: en concreto, parece que los hablantes somos bastante sensibles a la transparencia de la relación concreto-abstracto, mientras que en el caso de nombrar un referente muy distinguible por su uso o presencia en nuestro día a día, tendemos a dejar de lado la relación entre los significados a favor de una independencia del significado actual. Todos estos datos se retoman en el apartado siguiente.

## 5. ¿QUÉ PRODUCE LA HOMONIMIZACIÓN?

El objetivo del trabajo recogido en este capítulo era tratar de descubrir, partiendo de los datos de extensión de significado, aquellos rasgos que podrían ser responsables del desligamiento de los significados de las polisemias históricas. Por ello, queríamos comprobar si algún tipo de rasgo estaba más presente en las homonimias sincrónicas (en comparación con la polisemia) puesto que esto querría decir que es un rasgo relevante a la hora de interpretar los significados como no relacionados. Estos rasgos recogerían información lingüística que favorecería la estabilización de un significado como independiente: es decir, estos rasgos podrían reflejar información que es prominente para los hablantes y que, por tanto, puede provocar la separación y la estabilización de un significado como información lingüística independiente.

Para ello, se han analizado los ítems del corpus producidos por extensión del significado para obtener aquellos sustantivos con oposición de rasgos (es decir, presencia de un rasgo en solo uno de sus significados). En la Figura 25 se presenta un resumen de los rasgos analizados en este apartado. En ella se recogen todos los rasgos estudiados y su incidencia en los dos tipos de ambigüedad.

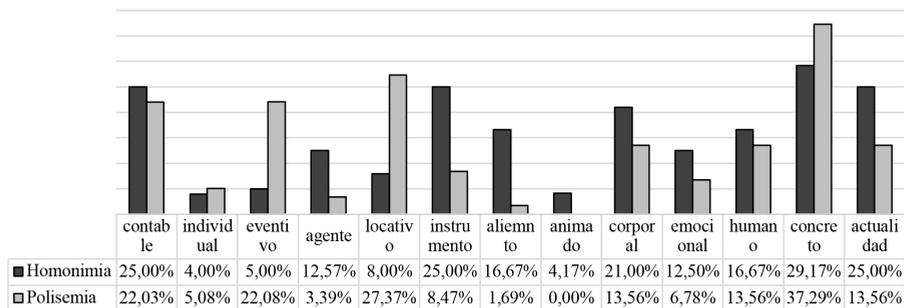


FIGURA 25: Resumen del análisis de las extensiones.

Si dejamos de lado los casos en los que la distribución es muy similar ([±contable] [±individual] y [±humano]) o con una presencia residual ([±animado]), los casos en los que la incidencia es mayor en las palabras homónimas son los de los rasgos [±instrumento], [±alimento], [±corporal], [±emocional] y [±actualidad]. Estos rasgos podrían ser los responsables o, al menos, los facilitadores de los procesos de desmotivación. Así, cuando un significado de una polisemia histórica adquiere uno de estos rasgos puede ayudar a que el significado se establezca y se independice, generando una interpretación de la palabra como homónima.

Por el contrario, las palabras polisémicas tienen mayor presencia de los rasgos [±eventivo], [±locativo] y [±concreto]. Estos datos apuntan a que cuando una palabra polisémica desarrolla un nuevo significado en el que se oponen este tipo de rasgos, la desmotivación de los significados no se dará o, al menos, no se verá favorecida por esto. De hecho, este tipo de oposiciones podrían ser una ayuda para mantener la transparencia entre los significados: en este sentido, podríamos decir que los hablantes somos sensibles a las relaciones entre significados que basan su extensión en asuntos relativos a eventos o lugares y a los procesos de metafóricación desde un significado concreto a otro abstracto.

Si partimos de los cuatro grupos analizados siguiendo las hipótesis de partida, encontramos los datos reflejados en la Figura 26. El caso de la denotación, relativo a la última hipótesis, ha sido dividido en los dos subgrupos de análisis puesto que cada uno de ellos refleja resultados en direcciones opuestas.

Los casos de subcategorización son muy similares en ambos grupos de ambigüedad, aunque cada rasgo tiene una incidencia diferente (con la oposición [±eventivo] como la que presenta mayor distancia entre homonimia y polisemia, como se puede ver en la Figura 25). Al ser la distribución similar, no podemos afirmar que la homonimización de la polisemia se dé a través de estos procesos, por lo que la hipótesis (i) no puede ser demostrada con nuestros datos.

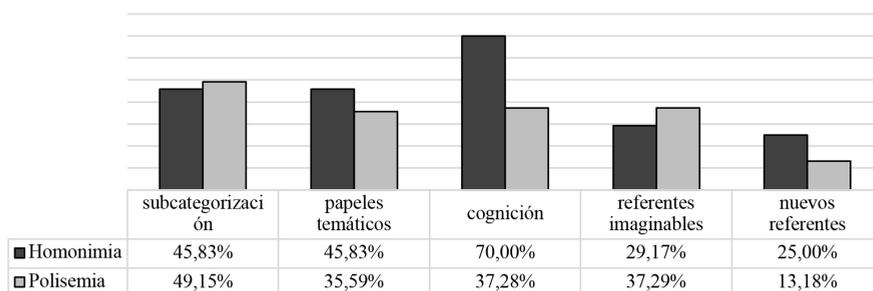


FIGURA 26: *Resumen del análisis de las extensiones partiendo de las hipótesis.*

En el caso de la incidencia de los rasgos semánticos relacionados con papeles temáticos, encontramos una mayor presencia en la homonimia, aunque la distribución vuelve a ser muy similar. Por ello, tampoco se puede probar la hipótesis (ii). Aun así, encontramos datos diferentes según el rasgo analizado: la presencia en la homonimia es mayor cuando el rasgo está relacionado con el papel temático agente y con el papel temático instrumento, mientras que los locativos siguen la tendencia contraria. En este sentido, podríamos encontrar una tendencia a desmotivar significados cuando el referente al que nombran se relaciona con un agente o con un instrumento con una función determinada, pero no al nombrar un lugar.

En los rasgos relativos a la cognición y que hemos puesto en relación con la idea de los primitivos semánticos sí que encontramos una distribución muy diferenciada según el tipo de ambigüedad. En concreto, las palabras homónimas presentan un mayor número de sustantivos con oposición en estos rasgos. Por ello, estos datos podrían ser un indicio de que este tipo de rasgos que nos ayudan a conceptualizar nuestro medio externo favorecen la estabilización de un significado como independiente y, por tanto, parecen ser una muestra a favor de la hipótesis (iii). Así, la homonimización de la polisemia se produciría cuando uno de los significados de la palabra polisémica presenta un rasgo relevante para los hablantes: en este sentido, para los hablantes parece ser más importante estabilizar como único un significado que nombre, por ejemplo, un alimento o una parte del cuerpo, que mantener su conexión con otros significados.

Esto se relaciona necesariamente con el rasgo de [+actualidad], puesto que es una manera de nombrar referentes cuya prominencia está relacionada con nuestro día a día como seres humanos que vivimos en una sociedad consumista y capitalista. Debido a la modernidad de estos referentes, no podemos incluirlos en el grupo anterior, puesto que no sabemos si a la larga estos significados seguirán siendo tan frecuentes como en la actualidad, pero la interpretación de estos datos sí que es similar: como hablantes, nos interesa que el significado con el rasgo [+actual],

muy presente en nuestra contemporaneidad, esté accesible y sea independiente, de manera que este tipo de significado tenderá a desligarse y a generar una homonimización.

La hipótesis (iv), como ya se ha adelantado, se ha dividido en la Figura 27 en los dos grupos de análisis: el rasgo [+actualidad], como se acaba de ver, sí que parece estar en relación con los procesos desmotivación, mientras que en el caso de la oposición [ $\pm$ concreto] se encuentra una tendencia a una mayor incidencia en las palabras polisémicas. Así, el nombrar a referentes abstractos utilizando un sustantivo originalmente concreto (generando, por tanto, una ambigüedad) no favorece la homonimización. Por ello, la hipótesis (iv) solo puede ser afirmada en parte y necesitaría ser reformulada: la homonimización de la polisemia se produce cuando la extensión conlleva cambios en rasgos en la denotación de nuevos referentes pero no de referentes abstractos, pues en este último caso se mantiene la polisemia.

Esta hipótesis se ve reforzada por los datos relativos a los análisis de los otros procesos señalados en el Capítulo 2: la actualización del referente y la pérdida del núcleo semántico (que, recordemos, es un estadio más avanzado de las extensiones de significado). En el caso de la denotación de nuevos referentes, hay una presencia mayor de las palabras clasificadas como homónimas: así, para dar relevancia al referente nuevo que se quiere nombrar, se desconectarían los significados, produciéndose la homonimización. En cuanto a los casos de pérdida del núcleo semántico, nuestros datos muestran que cuánto menos accesible está el significado original, más tendencia a homonimizar la polisemia se da<sup>21</sup>. Pueden verse los análisis completos de estos dos procesos en López-Cortés (2021c).

Estos datos, tomados en conjunto, apuntan a que es la información semántica (y no los rasgos vinculados a los distintos tipos de información gramatical) la que está detrás del proceso de la homonimización de la polisemia y de la consiguiente creación de la homonimia sincrónica. Por tanto, los hablantes consideran que están ante dos palabras cuando estas difieren de manera importante en lo semántico. En concreto, este análisis parece indicar que para separar dos significados y considerarlos significados independientes la información relevante es la semántica: que un significado transmita información relevante para cómo conceptualizamos el medio extralingüístico es lo que provoca que perdamos la conexión con el significado original (y, por tanto, la polisemia). De hecho, este análisis muestra que el proceso

<sup>21</sup> Aun así, en López-Cortés (2021c) se encontraron excepciones a esta regla, que se trataron de explicar atendiendo a la existencia de ciertos mecanismos que permiten recuperar el núcleo perdido. Estos datos irían a favor de las propuestas teóricas de almacenamiento que abogan por una inclusión de ciertas reglas concretas que permiten predecir la creación de significados a través de un significado base: en este sentido, si ese significado se pierde, las reglas ya no se pueden aplicar y se produce la homonimización.

de homonimización de palabras polisémicas puede ser una manera de dar relevancia cognitiva a conceptos que interesan a los hablantes. Todo esto sigue el hilo conductor que hemos presentado a lo largo de la presente tesis: la homonimia, interpretada desde un punto de vista sincrónico, es un proceso mucho más complejo y mucho más relevante que lo que se ha dado a entender en las investigaciones previas sobre ambigüedad.

#### IDEAS CLAVE

- Una pregunta interesante en el estudio de la ambigüedad (pero a la que no se le ha prestado demasiada atención) es por qué motivos se pierde la relación entre los significados. Para tratar de responderla, se ha de partir de las palabras que han sufrido un proceso de homonimización.
- Se ha presentado un análisis de los dos significados más comunes de palabras históricamente polisémicas, generadas por procesos de extensión, para descubrir si existían rasgos opuestos entre los significados. Si esta oposición de rasgos mostrara una distribución diferente para las unidades interpretadas como homónimas y las interpretadas como polisémicas, podría estar detrás de los procesos de desmotivación.
- Los rasgos analizados tienen que ver con lo gramatical (procesos de subcategorización), lo semántico (papeles temáticos y conceptos relevantes para la cognición) y lo denotativo (referentes abstractos y referentes novedosos en la actualidad).
- Nuestro análisis es un indicio a favor de que la información semántica que nos ayuda a conceptualizar el mundo es la más relevante a la hora de desconectar significados (homonimia), mientras que las informaciones gramaticales podrían servir de ayuda para mantener la conexión (polisemia).
- En lo relativo a la denotación, los datos siguen la misma línea: para nombrar a nuevos referentes se prefiere desconectar significados (homonimia) mientras que para guardar la relación entre referentes concretos y abstractos, se mantiene la polisemia.
- La homonimia es un proceso más complejo de lo que podría parecer a simple vista, sobre todo si la entendemos desde una perspectiva sincrónica. El estudio de la desmotivación de los significados puede darnos información sobre cómo los hablantes interpretamos la información semántica (en concreto, sobre a qué factores prestamos atención para interpretar las relaciones entre significados).



## CAPÍTULO 4. POLISEMIA Y HOMONIMIA: DATOS EXPERIMENTALES

**E**N LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, la disciplina de la Psicolingüística ha cobrado importancia y se puede definir como la rama de la ciencia que investiga y describe los procesos psicológicos que subyacen al lenguaje (Ratner y Gleason 2004). Para ello, se plantean hipótesis de investigación y se llevan a cabo tareas experimentales que, partiendo de datos reales de la actuación lingüística de los hablantes, permiten falsarlas y obtener información sobre cómo los hablantes lidiamos con diferentes fenómenos lingüísticos. La Psicolingüística, más que una corriente lingüística, podría definirse como un conjunto de herramientas y metodologías (con origen en la Psicología) que se ponen a disposición de los lingüistas para llevar a cabo su investigación. Es, por tanto, compatible con cualquier corriente teórica que ponga al hablante como centro del estudio lingüístico. De hecho, muchos lingüistas de diferentes ramas utilizan experimentos psicolingüísticos para probar predicciones sobre sus teorías: sirvan a modo de ejemplo los trabajos de Soriano (2012), que expone las evidencias a nivel psicolingüístico relacionadas con la teoría cognitivista de la metáfora conceptual o de Horno-Chéliz e Igoa (2017), que parte de un modelo experimental para tratar de dar respuesta al debate generativista de las hipótesis lexicista-sintacticista<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Nótese que, en este sentido, el estudio presentado en el Capítulo 3 no deja de ser de corte psicolingüístico, puesto que, aunque el análisis de rasgos parte de asuntos teóricos relevantes para la lingüística y no se está realizado una tarea experimental como tal, el material analizado está basado en métricas subjetivas.

El aspecto que consideramos más importante de las aproximaciones experimentales de este tipo a cualquier fenómeno lingüístico es el hecho de que se pone el foco de atención en el hablante: lo que interesa a los psicolingüistas es recoger datos sobre cómo nos comunicamos los hablantes, cómo nos expresamos o cómo interpretamos las producciones orales o escritas. De esta manera, partiendo de datos empíricos se pueden entender (o probar) aspectos teóricos que simplemente desde la introspección resultan excesivamente abstractos. Es imprescindible preguntarse, entonces, si los modelos teóricos han de ser realistas y de elaborar predicciones reales sobre el comportamiento lingüístico de los hablantes o, si por el contrario, pueden sacrificar ese realismo en favor de una explicación del sistema lingüístico que no encaje completamente con la realidad pero que sirva como un andamiaje teórico sólido. Es innegable que los modelos teóricos y sus hipótesis son esenciales a la hora de hacer ciencia; sin embargo, desde nuestro punto de vista, partir de datos empíricos que refuercen esas teorías es no solo enriquecedor, sino necesario. Utilizar métodos psicolingüísticos para dar respuestas a preguntas sobre el lenguaje y las lenguas es, además, un camino de ida y vuelta: los modelos teóricos nos ayudan a plantear preguntas pertinentes y relevantes a las que tratamos de dar respuesta mediante la experimentación; así mismo, los resultados de esta nos ayudan a reformular y hacer más realistas estos principios teóricos.

Poniendo todo esto en relación con nuestro objeto de estudio, la ambigüedad léxica ha atraído la atención de los psicolingüistas debido a que el entendimiento de este fenómeno podría contribuir al entendimiento del almacenamiento de los significados y de las unidades léxicas en la memoria a largo plazo. Por ello, más allá de las aproximaciones teóricas ya mencionadas en el Capítulo 1, las palabras ambiguas han sido objeto de estudio en las últimas décadas de varias investigaciones experimentales. El hecho de que una palabra pueda transmitir diferentes significados, relacionados o nada relacionados entre sí, suscita interés a la hora de entender cómo los hablantes procesan las palabras y cómo almacenan los diferentes significados. A lo largo de este capítulo se van a presentar los datos empíricos disponibles hasta la fecha en relación con el procesamiento y almacenamiento de las unidades ambiguas, y a ponerlos en relación con los modelos generales del lexicon desde un punto de vista cognitivo. Para ello, consideramos necesario aportar unas pequeñas pinceladas sobre cuáles son los fundamentos de los estudios psicolingüísticos.

Cuando se trabaja en Psicolingüística es especialmente importante ser consciente de que no se va a poder responder a las grandes preguntas lingüísticas (un punto a favor más de que la teoría y sus predicciones «asépticas» son necesarias) y que, por tanto, se han de plantear preguntas concretas y específicas que puedan ser respondidas mediante un diseño experimental. Por ello, no se puede recabar información sobre el almacenamiento mental directamente ni sobre cómo es el acceso al mismo, sino que esta información nos llega filtrada a través del comportamiento

lingüístico de los hablantes. Por ello, para elaborar hipótesis sobre la naturaleza de las representaciones mentales de las unidades léxicas es necesario elaborar previamente tareas de procesamiento y estudiar sus resultados.

De esta manera, el estudio del procesamiento y del almacenamiento van necesariamente de la mano. Entendemos por *procesamiento* el estudio de los procesos cognitivos que subyacen al uso del lenguaje, como explica Anula Rebollo (2002, 15-16):

Pensemos en la actividad de comprender un enunciado. Cuando un estímulo auditivo dotado de ciertas propiedades acústicas llega al sistema lingüístico, este entra en un proceso computacional que convierte dicho estímulo en un pensamiento. Durante este proceso, el sistema pasa por diferentes etapas, desde el estado inicial de recepción del sonido, hasta el estado final de elaboración y comprensión de un pensamiento. En el transcurso de esta operación, el sistema manipula sucesivas representaciones simbólicas que se ajustan a la naturaleza de los distintos procesadores del lenguaje que intervienen (fonológico, morfosintáctico, semántico, etc.). Todo este complejo evento mental es lo que globalmente conocemos como procesamiento lingüístico.

Para estudiar el procesamiento de las unidades léxicas se ha de partir, como ya se ha comentado, de tareas experimentales. Pero, ¿cuáles son los pasos que se han de dar? En primer lugar, se ha de seleccionar la tarea más adecuada para dar respuesta a nuestras preguntas de investigación. En esta línea, se ha de comentar que existen múltiples metodologías a disposición de los lingüistas, que van desde la recogida de datos de carácter fisiológico hasta el análisis de corpus: la selección de una u otra dependerá, precisamente, de la pregunta de investigación que se quiera responder (puede encontrarse un repaso por todas estas técnicas experimentales en Dörnyei 2000, Litosseliti 2010, Podesva y Sharma 2014 o en español en Ariño-Bizarro y López-Cortés 2022). Como veremos más adelante, en relación con las palabras ambiguas las tareas de decisión léxica son las que más protagonismo han tenido en la bibliografía<sup>2</sup>.

El siguiente paso es diseñar el material necesario para la tarea. Una opción es crear un corpus de material que pueda tener varias utilidades experimentales, como sucede con el corpus de sustantivos ambiguos presentado en el Anexo 1. A la hora de realizar cualquier estudio psicolingüístico en el que se comparen diferentes tipos de categorías (como por ejemplo, «homonimia» y «polisemia») es esencial llevar a

<sup>2</sup> A veces, que una tarea sea la más popular no quiere decir que sea la más adecuada. Como investigadores hemos de ser críticos con la bibliografía previa, pues puede estar replicando sesgos, como se comentará en detalle en los siguientes apartados. Para una reflexión en esta línea, puede consultarse López-Cortés (en prensa).

cabo un buen control experimental que permita garantizar que los resultados son debidos al efecto que se está estudiando y no a la influencia de otras variables que no se están teniendo en cuenta. Para estudiar la ambigüedad léxica, se suele comparar si hay diferencias significativas en el procesamiento de unidades clasificadas como homónimas, polisémicas y monosémicas: por ello, nos interesa asegurarnos de que los resultados que obtenemos sean debidos a la influencia de esa clasificación y no a otros factores, como por ejemplo que las palabras polisémicas sean más frecuentes que las homónimas. Hay varias variables que pueden estar produciendo efectos significativos que se atribuyen a otros factores o, por el contrario, están enmascarando un efecto (es por esto que en el corpus se presenta información relativa a las variables subjetivas que pueden influir en el acceso al lexicón, como se ha comentado anteriormente). Por ello, es esencial un buen diseño de material y un buen proceso de control de variables

Otro asunto esencial en esta línea es el de la lengua en la que se realizan las tareas: en el caso del estudio de la ambigüedad léxica, la mayoría de bibliografía recoge experimentos que parten de estímulos en inglés. Por tanto, no se puede saber si los fenómenos encontrados son universales o solo aplicables a esa lengua. Creemos esencial replicar los resultados obtenidos en inglés partiendo de estímulos en otras lenguas, pues tal y como afirma Aitchison (1994, 236) «solo así seremos capaces de distinguir con seguridad las características universales del lexicón mental de aquellas que se producen por la estructura de un lenguaje individual». Comparar los datos del inglés con otras lenguas, como el español, permitirá comprobar si los fenómenos de procesamiento encontrados se dan en varias lenguas o si, por el contrario, hay un procesamiento diferencial (y, en consecuencia, un almacenamiento igualmente diferencial) según la lengua.

Por último, es importante que nos detengamos en el proceso de análisis de los datos, por el cual obtenemos los resultados que nos permiten falsar nuestras hipótesis de partida. Hemos de plantearnos cuál es el objetivo final de este análisis: al llevar a cabo cualquier tarea experimental existe un grado de variabilidad muy alto; es decir, cada vez que un participante realice una tarea, aunque sea exactamente la misma, los resultados van a variar. Es por ello que no es suficiente con describir los datos obtenidos (esto son los llamados análisis descriptivos), puesto que, por esa variabilidad, que se hayan obtenido esos datos puede haber sido casualidad y no debido al efecto que se está estudiando (en nuestro caso, como se comentará en detalle más adelante, el número de significados y la relación entre los mismos). Los análisis estadísticos nos permiten, por el contrario, comprobar si los resultados obtenidos en una muestra concreta son extrapolables a otras muestras de las mismas características, es decir, permite descartar los efectos del azar.

Partamos de un ejemplo: imaginemos que en los resultados de una tarea descubrimos que las palabras con más significados se reconocen más rápido que las cla-

sificadas como monosémicas. Esto puede venir dado, como decíamos, por el azar. Sin embargo, si un análisis estadístico prueba que este resultado es significativo, quiere decir que, aunque repitiéramos la tarea en muchísimas ocasiones siempre (o casi siempre, como ahora veremos) se iban a repetir los mismos resultados.

Todo esto se estudia, en estadística, a través del llamado *valor de p* o *p-valor*, que es «la probabilidad de que las diferencias observadas en las poblaciones estudiadas se deban al azar» (Campillo Artero 1996, 221). Si al realizar una prueba estadística se obtiene un p-valor alto, significará que hay una probabilidad alta de que los resultados sean debidos al azar; si, por el contrario, se obtiene un p-valor bajo, significará que hay una probabilidad muy baja de que los resultados sean debidos al azar. Normalmente, se considera un p-valor adecuado aquel que esté por debajo de 0,05. Si nuestros datos obtienen este nivel de p-valor, se podrán considerar datos estadísticamente significativos.

No obstante, es conveniente señalar que el p-valor y la significación estadística están siendo objeto de debate en los últimos años: de hecho, desde varias revistas científicas se ha hecho un llamamiento a dejar de lado este tipo de análisis, que puede que no sea lo suficientemente potente como para afirmar que existen diferencias significativas entre dos muestras, precisamente debido a que existe un margen para el efecto del azar (Amrhein *et al.* 2019; Wasserstein *et al.* 2019). El problema principal de este tipo de análisis reside en la representabilidad de la muestra: en este sentido, puede que se obtenga un valor de p muy significativo y que, sin embargo, sea difícil replicar el resultado con otra muestra diferente. Es por ello que en los últimos años se está optando por introducir otro tipo de análisis estadísticos, como el meta-análisis (para una introducción, se recomienda ver Santiago 2019). Además, de todo esto se extrae la importancia de las réplicas experimentales, que permiten corroborar datos de estudios previos.

En las siguientes páginas, vamos a hacer un recorrido por los datos experimentales disponibles hasta la fecha sobre las palabras ambiguas, prestando especial atención a la distinción entre homonimia y polisemia. Para contextualizar este recorrido, comenzamos presentando los modelos del léxico y cómo podemos estudiar el acceso al mismo.

## 1. MODELOS DE REPRESENTACIÓN Y ACCESO AL LEXICÓN: UNA INTRODUCCIÓN

Puesto que hemos visto que las palabras ambiguas parecen jugar un papel importante en la construcción y cohesión del léxico, una de las grandes preguntas que pueden plantearse es cómo se almacenan las palabras ambiguas. Estas unidades suponen un caso de estudio especial: en ellas se parte de una única forma lingüísti-

ca que transmite varios significados. Si además se tiene en cuenta la distinción entre polisemia y homonimia, esos significados pueden estar relacionados (por lo que esta relación también tendría que estar representada) o no tener ninguna relación (por lo que podría resultar poco eficiente almacenar significados no relacionados bajo una única forma).

Tal y como se afirma en Rodd (2018), existen dos grandes modelos de almacenamiento de la ambigüedad, que se sucedieron en el tiempo: el más temprano coincide con una visión *localista* o *conexionista* y el más reciente con una aproximación *distribuida* o *interactiva*. En el apartado 3 veremos cuál de ellos se ajusta más a los datos empíricos encontrados en las investigaciones experimentales.

La visión localista asume que cada palabra está representada en una única entrada en el lexicón mental (Rubenstein *et al.* 1970; McClelland y Rumelhart 1981; McClelland y Elman 1986) y que, por tanto, cada uno de los significados de una palabra ambigua se recoge en una entrada diferente en nuestra memoria. Así, como se refleja en la Figura 27, en nuestro lexicón aparecería una entrada para el significado de ‘animal’ de la palabra *gato* y otro para el del significado ‘herramienta’.

Este modelo no considera relevante la posible relación entre los significados de una palabra ambigua, por lo que predice que la homonimia y la polisemia se almacenan igual. Desde un punto de vista experimental, no se esperan diferencias en los resultados de las tareas de procesamiento.

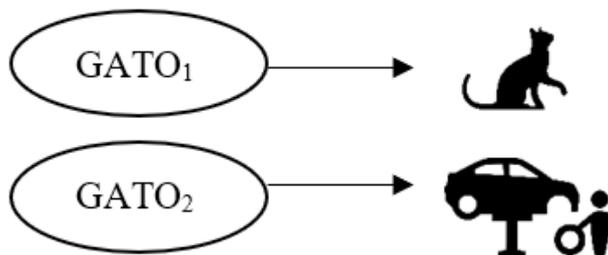


FIGURA 27: *Representación localista de las palabras ambiguas.*

Por el contrario, los modelos basados en una visión distribuida o interactiva sí que dan cuenta de posibles diferencias entre la homonimia y la polisemia (modelos de este tipo son los de Gaskell y Marslen-Wilson 1997; Hinton y Shallice 1991; Joordens y Besner 1994; Plaut 1997; Plaut y Shallice 1993). La base de estos modelos es que cada palabra que conocemos está almacenada como un único patrón de activación a través de una serie de unidades que, tomadas en conjunto, representan su forma y su significado. Estas unidades serían algo así como rasgos mínimos de la palabra. Dentro de este modelo, una palabra ambigua, que tiene

una única representación ortográfica, se vincula con varios patrones de activación. Al acceder a una palabra con un único significado, se accede a un patrón de activación, consistente en una serie de rasgos. Si la palabra es, en cambio, polisémica, se activan diferentes patrones que tienen rasgos en común, debido precisamente a la conexión existente entre los significados (esto es lo que ocurriría, por ejemplo, con la palabra *pluma*). Por último, si la palabra es homónima, los patrones de actividad no tendrían casi ningún rasgo en común, como se ejemplifica con la palabra *llama*. Esto es lo que se recoge en la Figura 28, adaptada de Rodd (2018).

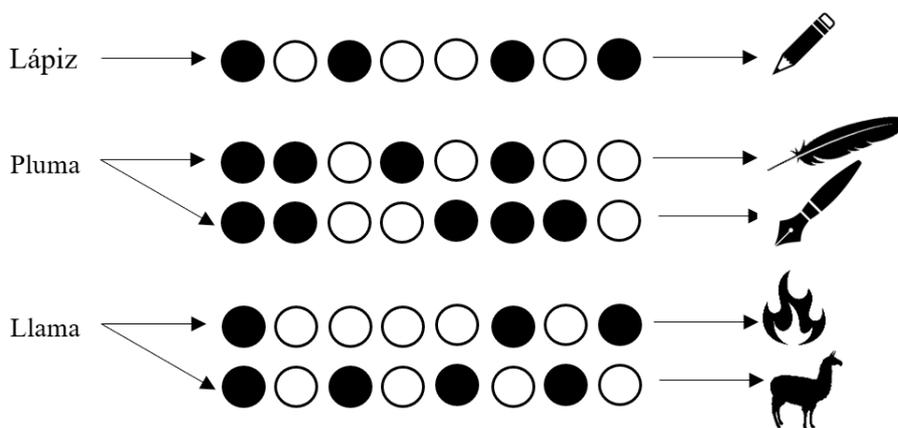


FIGURA 28: Representación distribuida de las palabras ambiguas.

La predicción sería, entonces, que el comportamiento de las palabras ambiguas variará en función de cuántos componentes tengan en común sus significados. Podríamos, entonces, encontrar gradualidad en el comportamiento de las unidades: por ejemplo, puede haber palabras polisémicas con una relación más transparente y con más rasgos en común que otras. Este modelo interactivo se reformula en Rodd *et al.* (2004), quienes presentan un modelo específico que da cuenta del efecto del tipo de ambigüedad encontrado en las tareas experimentales, como se comentará en detalle más adelante.

Además de reflexionar sobre cómo se configura el lexicón mental y cómo encajaría la ambigüedad dentro de estos modelos, otro asunto relevante para los psicolingüistas es saber cómo los hablantes accedemos al lexicón. Cuando nos comunicamos, recuperamos de nuestro lexicón la información que necesitamos. Por ejemplo, si escuchamos en una conversación la palabra *ordenador* o si queremos construir una oración con la palabra *teléfono*, accedemos a la representación de esas unidades en nuestra memoria a largo plazo. Este proceso lo hacemos de manera

inconsciente y en un tiempo muy breve. Tal y como dice Moreno Ortiz (2000), «el hecho de que un hablante pueda acceder en milésimas de segundo a una cantidad ingente de vocabulario almacenado en su memoria, tanto en procesos de producción como de comprensión, es una prueba fehaciente de que el lexicon mental está organizado y estructurado de modo que posibilita el acceso inmediato».

Para estudiar el acceso al lexicon, se parte del reconocimiento de palabras. Este proceso consiste en «poner en correspondencia un estímulo físico (señal acústica o patrón de rasgos visuales) con una representación almacenada en la memoria» (Igoa 2009, 409). El reconocimiento de palabras tiene diferentes fases, tal y como se refleja en la Figura 29. Así, en primer lugar, se produce una fase preléxica que tiene como resultado la activación de diferentes candidatos para la selección: esta batería de posibles candidatos se llama en la bibliografía *cohorte* y su activación puede venir dada por motivos fonológicos u ortográficos, entre otros. A continuación, se entra en una fase puramente léxica que supone la selección de un único ítem de la cohorte. Por último, la etapa postléxica se asocia con la comprensión de la palabra: se ha superado la etapa de selección de un ítem de la memoria y se pasa a acceder a su significado y a integrar este en el contexto comunicativo, de haberlo.

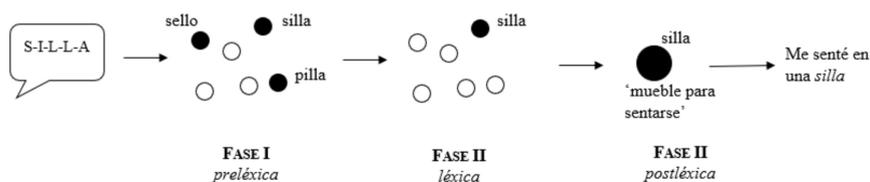


FIGURA 29: Fases del reconocimiento de una palabra.

Esta presentación de las etapas del reconocimiento está, sin duda, muy simplificada y hay muchos otros factores a tener en cuenta. Así, por ejemplo, no está claro si existe una interacción entre el procesamiento léxico y el sintáctico o si, por el contrario, son fenómenos totalmente independientes<sup>3</sup> (para un repaso sobre esto, se puede consultar Álvarez García 2018). Sin embargo, esta simplificación nos sirve como base para establecer el punto de partida de nuestra investigación.

En el modelo presentado lo verdaderamente semántico solo se da en la última fase, la postléxica. Así, podemos comprender el procesamiento de la ambigüedad

<sup>3</sup> De hecho, tal y como afirma Igoa (2009, 420), la desambiguación es un asunto central en el debate sobre la modularidad del procesamiento. En este ámbito, este debate se traduce en la influencia del contexto sobre el acceso y selección de la palabra ambigua.

en dos fases: primero, el reconocimiento de la palabra ambigua (acceso léxico) y, después, la selección del significado adecuado (acceso semántico). Esto es lo que se recoge en la Figura 30:

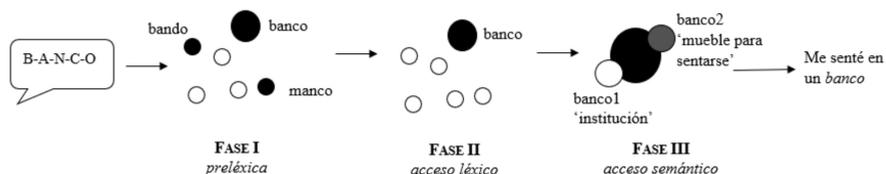


FIGURA 30: Fases del reconocimiento de una palabra.

## 2. EVIDENCIAS EXPERIMENTALES SOBRE EL PROCESAMIENTO DE LAS PALABRAS AMBIGUAS

En esta sección se recogen las evidencias experimentales disponibles hasta la fecha en relación con el procesamiento de las palabras ambiguas. Comenzaremos con aquellos estudios experimentales que estudian el procesamiento de la unidad léxica en aislado (sin contexto), que son los más numerosos en la bibliografía (apartado 2.1). Después, revisaremos aquellos trabajos que contemplan el procesamiento de la unidad insertada en un contexto oracional (apartado 2.2).

El objetivo principal de esta sección no es presentar datos novedosos sobre el procesamiento, sino reunir en un mismo lugar los resultados de los trabajos experimentales con el fin de que estos datos puedan servir de base a investigaciones futuras sobre homonimia y polisemia. Además, ya que en esta obra se pretende recoger un estudio exhaustivo sobre las palabras ambiguas en español, no podemos dejar de lado lo que nos dicen sobre ellas los estudios empíricos.

### 2.1. EN AISLADO

El interés por el procesamiento de las palabras ambiguas no es nuevo, sino que se remonta a las últimas décadas del siglo pasado. En Psicolingüística, la tarea que más peso ha tenido para estudiar el acceso léxico a la ambigüedad es, sin lugar a dudas, la tarea de decisión léxica, un tipo de tarea conductual (puede verse una introducción a este tipo de metodología en Igoa 2022). En ella, se mide el tiempo

que tarda en producirse el reconocimiento de una palabra. En una pantalla<sup>4</sup> se presenta un estímulo, que puede ser una palabra (*silla*) o una pseudopalabra (*talso*): las pseudopalabras (o *non-words* en la bibliografía en inglés) son secuencias de letras que no corresponden con ninguna palabra real de la lengua estudiada. Para que los resultados sean válidos, las pseudopalabras han de ser legales, es decir, han de ser secuencias que respeten las reglas fonológicas de la lengua (en español *borema* sería una pseudopalabra legal pero *schtsopa*, no). Ante estos estímulos, el participante ha de decidir si el ítem presentado en pantalla existe o no en su lengua. Para responder pulsa un botón o una tecla, identificadas como *sí* y *no*.

En esta tarea se mide el tiempo de reacción, esto, los milisegundos que el participante tarda en responder. La lógica detrás de este diseño es que el tiempo que se tarda en reconocer una palabra refleja el tiempo que cuesta acceder a la forma lingüística: se está midiendo, por tanto, el acceso léxico (Meyer y Schvaneveldt 1971). Con este tipo de tareas se pueden comparar entre sí distintos tipos de palabras (en este sentido, las pseudopalabras simplemente funcionan de distracción y sirven de justificación de la tarea en sí): en los estudios que vamos a presentar se comparan estímulos polisémicos, homónimos y monosémicos, pero en los últimos años las tareas de decisión léxica se han aplicado a temas tan variados como la iconicidad (Sidhu *et al.* 2019), la carga emocional de las palabras (Ferré *et al.* 2018), o el procesamiento de cognados (Vanlangendonck *et al.* 2020), por mencionar algunos de los estudios más recientes. Sea cual sea el tipo de material estudiado, la idea clave es que los tiempos de respuesta reflejan la accesibilidad de las palabras. Así, a menor tiempo de respuesta, más accesible está en la memoria a largo plazo la unidad léxica. Si reconocemos más rápido una palabra, quiere decir que accedemos a ella más rápido y que, por tanto, su representación es más accesible en nuestra memoria a largo plazo. De esta manera, estas tareas nos proporcionan información sobre la estructura del lexicón mental.

Esta mayor saliencia de unas palabras sobre otras puede venir dada por diferentes motivos, entre los que se encuentra la riqueza semántica. Esto conecta con el concepto de *largest viable cluster* (Stella *et al.* 2018), del que hablábamos en el Capítulo 1: los nodos del lexicón más altamente conectados son más accesibles y más frecuentes y, por lo tanto, se reconocerán más rápidamente en este tipo de tareas. En este sentido, si partimos de la base de que las palabras ambiguas forman los nodos más conectados debido a su mayor carga de significados, su reconocimiento será más rápido precisamente porque son más accesibles y su configuración es más rica. Un asunto distinto es explicar esta mayor accesibilidad, es decir, diseñar mo-

<sup>4</sup> Existe también una modalidad auditiva de las tareas de decisión léxica, en las que los participantes escuchan el estímulo en vez de verlo en una pantalla.

delos de representación que den cuenta de las diferencias de almacenamiento que implican las diferencias a nivel de tiempos de reacción, como veremos en la última sección de este capítulo.

Volvamos a nuestro objeto de estudio: puesto que las palabras ambiguas suponen un número mayor de conexiones debido a sus múltiples significados, lo esperable sería que su activación fuera mayor y su reconocimiento, por tanto, más rápido. De esta primera hipótesis partió una primera tanda de estudios sobre las palabras con varios significados. En estos trabajos se compararon palabras monosémicas con palabras ambiguas y se encontró un comportamiento diferencial de estos dos tipos de unidades (Hino y Lupker 1996; Millis y Button 1989; Hino *et al.* 2002; Lin y Ahrens 2010, entre otros). Estos autores descubrieron menores tiempos de reacción ante los estímulos ambiguos, es decir, los participantes reconocían significativamente más rápido una palabra con más de un significado que una palabra monosémica. Este fenómeno se llamó *ventaja de la ambigüedad* e implicaría que las palabras se almacenan en el lexicon mental según el número de significados. Las palabras monosémicas y las palabras ambiguas tendrían una activación diferente a raíz de este almacenamiento: en concreto, las palabras ambiguas producirían una activación mayor, más consistente, debido al mayor número de significados almacenados bajo una misma forma léxica. Esta activación favorecería, así, el reconocimiento.

Sin embargo, como ya se ha comentado, la ambigüedad no es un fenómeno homogéneo y es necesario controlar la diferencia entre homonimia y polisemia. De hecho, una investigación basada simplemente en la distinción ambigüedad-monosemia puede resultar en un sesgo experimental. El primer trabajo en dar cuenta de esta diferencia entre tipos de ambigüedad fue el de Rodd *et al.* (2002), que marcó un antes y un después en el estudio del procesamiento de las palabras con más de un significado. Estos autores descubrieron que eran solo las palabras polisémicas las que generaban menores de tiempos de reacción en una tarea de decisión léxica, mientras que las palabras homónimas eran reconocidas significativamente más lento. De esta manera, el fenómeno de la *ventaja de la ambigüedad* se reformuló en la *ventaja de la polisemia* y la *desventaja de la homonimia*. Desde entonces, estos fenómenos de procesamiento han sido replicados por otros autores, partiendo tanto de evidencias conductuales (Klepousniotou y Baum 2007) como electrofisiológicas (Beretta *et al.* 2005).

Al obtener estos datos, el primer asunto era hacer compatibles los resultados previos de la ventaja de la ambigüedad y los de Rodd *et al.* (2002). ¿Cómo era posible que la ambigüedad presentara una ventaja de procesamiento si, según Rodd *et al.* (2002), solo la polisemia era ventajosa? La respuesta es (aparentemente) simple: el hecho de que el efecto facilitador de la ambigüedad sea correspondiente con el efecto facilitador de la polisemia tiene sentido si se tiene en cuenta que la polisemia

es un fenómeno aparentemente más común que la homonimia, al menos desde un punto de vista histórico: es más fácil que una palabra con un único origen etimológico desarrolle nuevos significados que que dos palabras en origen totalmente diferentes acaben, por diferentes motivos, coincidiendo en forma.

No obstante, como hemos visto en capítulos anteriores, la concepción de la homonimia como un fenómeno con presencia limitada, considerando únicamente su vertiente histórica, es inadecuada (o, al menos, incompleta). De hecho, si ponemos el foco de atención en la distinción entre tipos de ambigüedad, el trabajo de Rodd *et al.* (2002) y el resto de estudios que derivan de él, tienen varios problemas que pueden cuestionar la validez de los resultados.

En primer lugar, en Rodd *et al.* (2002) se clasifican los estímulos partiendo del criterio lexicográfico, a través del diccionario *Wordsmyth*. Resulta cuanto menos contradictorio que estos autores, preocupados por el posible sesgo de los materiales anteriores, hagan hincapié en la necesidad de controlar la relación entre los significados, que describen además de manera sincrónica, y clasifiquen sus materiales partiendo de un diccionario. Este asunto es clave porque la clasificación histórica de la ambigüedad y la clasificación partiendo de métricas subjetivas no correlaciona, como ya hemos comentado en el Capítulo 2 y como se ha demostrado en otras ocasiones (Haro *et al.* 2015; López-Cortés 2015; López-Cortés y Horno-Chéliz 2022).

A este problema de la clasificación de los estímulos se le suma el hecho de que hay investigadores que no han podido replicar los fenómenos de la ventaja de la polisemia y la desventaja de la homonimia, al no encontrar ningún tipo de diferencia significativa entre las palabras homónimas y polisémicas (Pexman *et al.* 2004; Hino *et al.* 2006, 2010). Lo que tienen en común todos estos estudios es que utilizan métricas subjetivas para aproximarse a la homonimia y la polisemia, por lo que la clave podría residir, tal y como ya se ha señalado, en el método utilizado para la clasificación de los estímulos y el diseño del material.

El caso del español resulta especialmente interesante puesto que los resultados existentes hasta la fecha entran en conflicto directo con los de Rodd *et al.* (2002). El primer trabajo publicado que estudia los posibles efectos de la ambigüedad en el procesamiento, partiendo de estímulos en español, es el de Haro, Demestre *et al.* (2017). En él se presenta una tarea de decisión léxica en la que, además de recoger los datos conductuales de tiempos de reacción, se registra también la actividad eléctrica del cerebro a través de la técnica de los potenciales evocados (para una introducción en español al uso de los ERPS en el estudio del lenguaje, se recomiendan los trabajos de Haro 2022 y Marrero Aguiar 2022). En concreto, se controla la aparición de la onda N400, ya que se ha demostrado que cuanto más rica desde el punto de vista semántico es una palabra, mayor amplitud de esta onda muestra (Amsel 2011; Rabovsky *et al.* 2012). De esta manera, se esperaría que, puesto que

tienen más carga semántica, las palabras ambiguas elicitaban una onda N400 mayor que las monosémicas.

Haro, Demestre *et al.* (2017) encuentran efecto de la ambigüedad tanto desde un punto de vista conductual (las palabras ambiguas generan menores tiempos de reacción que las monosémicas) como electrofisiológico (las palabras ambiguas muestran una N400 mayor que las monosémicas). Sin embargo, al tener en cuenta la diferencia entre tipos de ambigüedad basada en la relación entre significados, no se encuentra ningún efecto significativo, por lo que no se replican los fenómenos encontrados en Rodd *et al.* (2002). Los autores explican esta diferencia con los datos en inglés de dos maneras: por un lado, la manera en la que se clasifican los estímulos es diferente a la utilizada por Rodd *et al.* (2002). Esto no significa, sin embargo, que rechacen las diferencias entre homonimia y polisemia. De hecho, consideran que la falta de efecto puede deberse a que la tarea de decisión léxica no permite acceder a una información semántica lo suficientemente concreta para que se refleje la distinción entre homonimia y polisemia: es decir, el acceso léxico podría ser sensible solo a la distinción ambigüedad-monosemia y no a las diferencias entre homonimia-polisemia.

Haro y Ferré (2018) recogen una tanda experimentos donde estudian las diferencias entre homonimia y polisemia partiendo de estímulos en español y utilizando tareas de decisión léxica. Los resultados principales de este trabajo son tres: en primer lugar, estos autores demuestran que la metodología empleada en la clasificación de los estímulos modula los resultados de los experimentos, ya que la dirección de la ventaja de procesamiento de la ambigüedad varía según si se sigue un criterio lexicográfico o un criterio subjetivo. En segundo lugar, y partiendo de métricas subjetivas, en Haro y Ferré (2018) se replica una vez más la ventaja de procesamiento de la ambigüedad. Por último, al comparar palabras homónimas y monosémicas encuentran un efecto facilitador de las unidades homónimas: es decir, las palabras homónimas generan menores tiempos de reacción que las monosémicas. Por lo tanto, no solo no encuentran desventaja de la homonimia, sino que estos datos apuntan a que las palabras homónimas generan una ventaja de procesamiento, igual que las polisémicas; es decir, seguirían la línea general de la ventaja de la ambigüedad, pero irían en contra de la distinción de procesamiento basada en la relación de los significados. Este efecto nulo del tipo de ambigüedad también se ha encontrado en japonés (Pexman *et al.* 2004; Hino *et al.* 2006, 2010). Todos estos trabajos contradicen, en consecuencia, los resultados de Rodd *et al.* (2002).

Por último, en el trabajo experimental recogido en López-Cortés (en prensa), que sigue la estela de trabajos preliminares previos (López-Cortés 2015), también se encontró un efecto facilitador sobre el procesamiento tanto de la polisemia como de la homonimia: es decir, ambos tipos de ambigüedad (definidos, a diferencia de Rodd *et al.* 2002, desde un punto de vista sincrónico) parecen producir una

ventaja de procesamiento que se refleja en tiempos de reacción menores que los de las unidades monosémicas. Estos datos relacionados con los tiempos de reacción se completan con la información sobre el porcentaje de errores cometidos en el reconocimiento de las unidades léxicas: los participantes del experimento cometían más errores a la hora de reconocer una palabra con un único significado que una palabra con múltiples significados.

Los datos del español tomados en conjunto son consistentes: por un lado, se replica la existencia de la ventaja de la polisemia, puesto que encontramos datos estadísticamente significativos que muestran datos de tiempos de reacción menores en comparación con la monosemia. Sin embargo, este resultado pierde fuerza a la luz de que las palabras homónimas también producen una ventaja de procesamiento, lo que indica que la polisemia simplemente sigue la misma tendencia que la ambigüedad entendida como multiplicidad de significados (relacionados o no). Por otro lado, no solo no replican la desventaja de la homonimia, sino que además desmienten la existencia de un efecto inhibitor para las palabras ambiguas con significados no relacionados: de hecho, los ítems homónimos generan los tiempos de reacción más rápidos<sup>5</sup>.

Por tanto, en español la ambigüedad produce un efecto facilitador robusto, independientemente de la relación que guarden entre sí los diferentes significados de una palabra ambigua. En otras palabras, el reconocimiento (y acceso) a una palabra se ve facilitado si esta tiene varios significados, estén estos o no relacionados.

## 2.2. EN CONTEXTO

Para estudiar el acceso al significado de las palabras ambiguas, existen distintas posibilidades metodológicas. Una de ellas es la tarea de categorización semántica. De manera similar a las tareas de decisión léxica, se pide a los participantes que decidan si lo que aparece en pantalla pertenece a una determinada categoría (por ejemplo, *animales*). Así, el participante responderá «sí» ante una palabra como *gato* pero «no» ante *mesa*. La idea detrás de este diseño es que para decidir si una palabra

<sup>5</sup> En relación a la homonimia, nuestros resultados son contradictorios, ya que en López-Cortés y Horno-Chéliz (2022) sí que se encuentra una desventaja de procesamiento para las palabras homónimas en una tarea de decisión léxica. Creemos que esto puede ser debido al empleo de un procedimiento algo distinto al del resto de trabajos, puesto que los participantes se autoadministraban los estímulos pulsando la barra espaciadora, lo cual podría genera una ralentización que afectaría a los datos (en vez de que el set de estímulos se presentara completo de manera automática). De hecho, los tiempos de reacción en estos trabajos son, en general, más altos que en el resto de los trabajos de procesamiento. Todo esto demuestra, una vez más, la importancia de la metodología a la hora de estudiar la ambigüedad, pues parece ser un fenómeno especialmente sensible al tipo de tarea empleada.

está dentro de una categoría semántica determinada ya no basta con acceder a la forma fonológica, sino que es necesario revisar los significados. En estas tareas, por tanto, ya no se oponen palabras a pseudopalabras (*silla* frente a *talso*) sino palabras que pertenecen a una categoría determinada y palabras que no (*gato* frente a *silla*). Por tanto, lo esencial a la hora de diseñar el material es la selección de la categoría semántica ya que, de hecho, esta puede modular los resultados: por ejemplo, Hino *et al.* (2006) encuentran la desventaja de la homonimia, pero solo utilizando categorías muy amplias (como *ser vivo*) y no con categorías más concretas como (*vegetales* o *animales*).

Otra posibilidad de estudio del acceso semántico es la de Haro *et al.* (2023). En esta investigación, además de una tarea de categorización semántica (en la que los participantes tenían que decidir si la palabra pertenecía a la categoría de los *trabajos* y *rangos*), se diseñó una tarea de decisión sobre el número de significados. En ella, los participantes tenían que decidir si la palabra tenía un significado o varios. Esta segunda posibilidad, por tanto, garantiza el acceso a los significados, puesto que ha de tomarse una decisión sobre los mismos, pero no enmascara el objetivo de la investigación: los participantes saben que se les está preguntando por los significados de las palabras.

Además, nótese que en este tipo de tareas la palabra ambigua sigue sin insertarse en un contexto: es decir, sigue apareciendo de manera aislada. Si bien es verdad que en esta ocasión sí que se intenta conseguir un acceso al significado (que con las tareas de decisión léxica no se puede garantizar), sigue sin responderse a la pregunta de cómo se procesa la palabra ambigua cuando tiene un contexto que, en principio, debería desambiguarla. Si se inserta la unidad en una oración, los participantes de la tarea han de acceder no solo a la forma sino también al significado, para poder comprender el texto.

Por ejemplo, si leemos la palabra monosémica<sup>6</sup> *silla* en una oración como *Me senté en una silla hasta que los huesos se quejaron de la humedad* (ejemplo extraído del trabajo experimental de López-Cortés y Horno-Chéliz 2023, sobre el que hablamos más adelante), para llevar a cabo la comprensión total no basta con acceder a la forma fonológica [s-i-l-l-a] y reconocer la cadena como una palabra existente en español, sino que es necesario acceder al significado.

<sup>6</sup> Recordemos que partimos de una concepción de la monosemia totalmente relacionada con la prominencia de los significados: en este sentido, consideramos que una palabra es monosémica cuando tiene un significado muy prominente, como se ha comentado en el Capítulo 1.

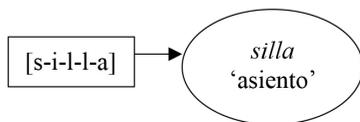


FIGURA 31: *Acceso semántico de una palabra monosémica.*

En el caso de las palabras ambiguas, este proceso es especialmente interesante, puesto que el acceso no es unívoco: la palabra tiene una forma fonológica vinculada con varios significados, por lo que acceder al significado adecuado es complejo. De esta manera, si leemos la oración *Me senté en un banco hasta que los huesos se quejaron de la humedad*, accedemos a una forma fonológica única pero vinculada con varios significados. El proceso de acceso semántico se complica significativamente, puesto que se ha de producir una desambiguación de la unidad atendiendo al contexto textual en el que se inserta.

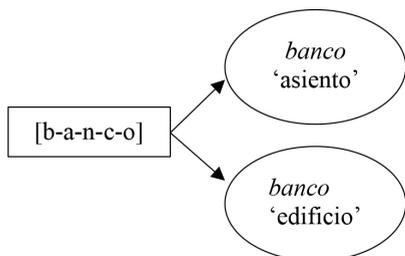


FIGURA 32: *Acceso semántico de una palabra ambigua.*

Una pregunta relevante para el estudio de la ambigüedad es, entonces, si en las tareas con contexto siguen dándose los fenómenos encontrados en las tareas de procesamiento en aislado; es decir, si se encuentra un efecto del número de significados (como ocurre en los estudios del español) y de la relación entre los mismos (como ocurre en algunos trabajos en inglés, derivados de Rodd *et al.* 2002). Otro asunto distinto es si el efecto sería el mismo que el encontrado en las tareas de decisión léxica. A este respecto, Rodd *et al.* (2002) han afirmado que en contexto las palabras polisémicas mostrarían mayores tiempos de reacción que las homónimas, por lo que se esperaría encontrar resultados totalmente opuestos a los encontrados en su trabajo.

El estudio más importante hasta la fecha sobre el procesamiento de la ambigüedad en contexto es el de Swinney (1979). El punto de partida para este trabajo fueron investigaciones previas que habían descubierto que procesar una palabra am-

bigua en un contexto neutro (es decir, un contexto que no desambigua la palabra) era más complejo que procesar una palabra monosémica (Foss 1970; Foss y Jenkins 1973; entre otros). Estos datos preliminares apuntan a algún tipo de competición por la activación entre los significados contenidos en las entradas ambiguas (resultado, por otro lado, esperable, al no facilitar el contexto ningún significado). En su trabajo, Swinney (1979) quiso comprobar si estos resultados se mantienen en un contexto facilitador y, de darse, en qué momento del procesamiento ocurren.

La tarea diseñada por Swinney (1979) constaba de dos partes: en un primer momento, los sujetos debían escuchar un párrafo en el que se había insertado una palabra ambigua con los significados equilibrados o balanceados (es decir, significados igual de frecuentes). Una vez escuchado dicho párrafo, se enfrentaban a una tarea de decisión léxica cuyo objetivo era recabar los tiempos de reacción ante tres tipos de estímulos diferentes: (i) en primer lugar, una palabra relacionada con el significado de la palabra ambigua que era adecuado al contexto del párrafo (en este caso, el contexto estaría facilitando el acceso semántico); (ii) en segundo lugar, una palabra relacionada con el significado de la palabra ambigua no adecuado al contexto del párrafo (en este caso, el contexto no estaría facilitando su acceso) y (iii) una palabra totalmente ajena a los significados de la palabra ambigua. Por ejemplo, en el audio aparecía la palabra ambigua *bugs* ('micrófonos' e 'insectos' en inglés) y, por tanto, en la tarea de decisión léxica podrían aparecer tres palabras diferentes: *ant*-'hormiga' (vinculada al significado de 'insectos'), *spy*-'espía' (vinculada al significado de 'micrófonos') y *sew*-'coser' (no vinculada de ninguna manera a *bugs*).

De esta manera, si el contexto activara el significado de *bugs*-'insectos', se esperaría encontrar una diferencia significativa en los tiempos de reacción de la tarea de decisión léxica, de modo que *ant*-'hormiga' se procesaría más fácilmente que *spy*-'espía'. Sin embargo, si al procesar una palabra ambigua se activaran todos sus significados, los tiempos de reacción de estas dos palabras no serían significativamente distintos y ambas palabras se reconocerían antes que *sew*-'coser'.

En la Tabla 17 se muestra un ejemplo completo del experimento de Swinney (1979). Como se puede ver, es un diseño en el que intervienen dos sets de variables (*contexto facilitador/contexto neutro* y *palabra ambigua/palabra monosémica*), lo que tiene como resultado cuatro textos diferentes. Con el símbolo  $\Delta$  se marca el momento en el que aparecía en pantalla la tarea de decisión léxica, con las palabras que se recogen en la última fila de la tabla.

Al analizar los datos, no se encontró ninguna diferencia significativa en los tiempos de reacción de las palabras relacionadas con los significados de la palabra ambigua, con independencia que fuera o no facilitada por el contexto oracional. Esto apuntaba a que todos los significados de las palabras ambiguas se activaban independientemente del contexto. Este resultado es sorprendente, puesto que se espera que un contexto facilitador ayude al procesamiento y al acceso del significa-

do adecuado. Entender este proceso es uno de los objetivos de este capítulo. Además, teniendo en cuenta que en las tareas de decisión léxica las palabras ambiguas presentaban una ventaja de procesamiento (frente a las no ambiguas), el resultado de estos experimentos en contexto, en el que las palabras ambiguas presentan una desventaja, no deja de ser sorprendente. En palabras de Piercey y Joordens (2000, 658) parece que la ambigüedad es «eficiente y luego ineficiente».

	PALABRA AMBIGUA	PALABRA MONOSÉMICA
<i>Contexto neutro</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several <u>bugs</u> <sub>Δ</sub> in the corner of his room.  <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varios (micrófonos/insectos) en la esquina de su oficina.</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several <u>insects</u> <sub>Δ</sub> in the corner of his room.  <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varios insectos en la esquina de su oficina.</i>
<i>Contexto facilitador</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several spiders, roaches, and other <u>bugs</u> <sub>Δ</sub> in the corner of his room.  <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varias arañas, cucarachas y otros (micrófonos/insectos) en la esquina de su oficina.</i>	Rumor had it that, for years, the government building had been plagued with problems. The man was not surprised when he found several spiders, roaches, and other <u>insects</u> <sub>Δ</sub> in the corner of his room.  <i>Los rumores decían que, durante años, el edificio del gobierno había estado plagado de problemas. El hombre no se sorprendió cuando encontró varias arañas, cucarachas y otros insectos en la esquina de su oficina.</i>
<i>Palabras presentadas en Δ:</i>	ANT 'hormiga' (adecuada al contexto) SPY 'espía' (inadecuada al contexto) SEW 'coser' (no relacionada)	

TABLA 17: *Set de estímulos originales del trabajo de Swinney (1979). Traducción propia.*

Este modelo de acceso a la ambigüedad, según el cual todos los significados están activados independientemente de la información contextual, se conoce como

*modelo de acceso exhaustivo*. El nombre incide en la hipótesis de que se repasan todos los significados posibles, de manera exhaustiva, antes de llevar a cabo la selección. Este es el modelo clásico de referencia, con diferentes diseños experimentales que lo respaldan (Swinney 1979; Onifer y Swinney 1981; Rayner y Duffy 1986).

Las propuestas más recientes del modelo siguen apoyando la activación de todos los significados, pero el acceso parece estar modulado por la frecuencia de los mismos (*modelo de acceso reordenado*, Duffy *et al.* 2001) o por el hecho de que el participante haya sido expuesto a uno de los significados de manera previa a la realización de la tarea experimental (Rodd *et al.* 2013): así, el hablante repasa todos los significados, pero siguiendo un orden marcado por la frecuencia o por la exposición que ha tenido a ellos. Sí que hay acuerdo en que la selección del significado adecuado se lleva a cabo en no más de 200 ms. (Seidenberg *et al.* 1982; Swinney 1979).

En definitiva, el trabajo de Swinney (1979) y los posteriores experimentos sobre el modelo de acceso exhaustivo muestran que las palabras ambiguas son más difíciles de procesar que las no ambiguas en tareas con contexto. Sin embargo, estos trabajos no tienen en cuenta la distinción entre homonimia y polisemia por lo que no sabemos si los efectos encontrados por Swinney (1979) son aplicables tan solo a la polisemia o si produce independientemente de la relación entre los significados. Esta carencia en los datos sobre el procesamiento de la homonimia y polisemia en contexto impide establecer una comparación con los datos actuales obtenidos mediante tareas de decisión léxica, como los expuestos en el apartado anterior.

Aunque sí que existen aproximaciones al estudio de la selección y creación de significados de la polisemia en contexto desde un punto de vista de los modelos teóricos (Berri 2014), tan solo existen dos trabajos en español sobre el procesamiento de la ambigüedad en contexto desde un punto de vista experimental. En primer lugar, Estévez y de Vega (1999) presentan una tanda de experimentos basados en textos cortos en los que aparece dos veces una palabra ambigua, la primera ocasión con un significado más amplio y la segunda, más concreto. Siguiendo la metodología de Swinney (1989), realizan justo después de la lectura una tarea de decisión léxica para medir la activación de los significados: sus datos muestran que el primer significado activado se mantiene así a lo largo de la lectura del texto y lo vinculan con un efecto de coherencia global. La principal limitación de este estudio es que los estímulos están basados en el corpus de Estévez (1991) que, pese a ofrecer métricas subjetivas del número de significados, no se proporciona ningún índice subjetivo para la distinción de homonimia y polisemia. Además, sus datos están más enfocados a la lectura del texto que en el procesamiento de la palabra ambigua en sí y el efecto que esto pueda tener en los modelos de representación mental. Por tanto, aunque nos ofrecen información interesante sobre cómo los ha-

blantes lidiamos con un texto con palabras ambiguas, no supe el nicho de estudio de procesamiento de las palabras homónimas y polisémicas en contexto.

El trabajo de López-Cortés y Horno-Chéliz (2023) recoge una tarea de lectura con palabras ambiguas, clasificadas como homónimas y polisémicas siguiendo métricas subjetivas. Las variables estudiadas son el tiempo de lectura y los movimientos oculares de los participantes en relación con la palabra ambigua insertada en el texto, puesto que se utiliza la técnica del *eye-tracking*<sup>7</sup>. Al analizar los datos sin diferenciar los tipos de ambigüedad (es decir, siguiendo a Swinney 1989), los datos de este trabajo replican la idea de que el acceso semántico en la ambigüedad es más complejo y menos directo que el de la monosemia: todos los significados están activados independientemente del contexto y, en el caso de las palabras ambiguas, son varios los significados que compiten por el acceso al significado.

Lo novedoso de López-Cortés y Horno-Chéliz (2023) es que se distingue en el análisis entre estímulos homónimos y polisémicos: en esta línea, los datos muestran que los participantes del experimento realizan distintos movimientos oculares según el tipo de ambigüedad a la que se enfrenten, lo que implica un comportamiento diferencial de la homonimia y la polisemia. En concreto, en las oraciones con palabras homónimas se producía un mayor número de fijaciones en la palabra ambigua que en aquellas con palabras polisémicas, en las que se encontró una mayor tendencia de los participantes a realizar movimiento sacádicos para volver hacia atrás. Además, sus resultados apuntan a que hay un efecto de *priming* solo para las palabras homónimas y no para las polisémicas. Si vinculamos esto con un efecto contextual, parece que tan solo las palabras polisémicas activarían todos sus significados independientemente del contexto (y sería solo este tipo de ambigüedad, y no la homonimia, la coherente, por tanto, con los datos de Swinney 1989).

Aunque al existir un único trabajo sobre homonimia y polisemia en contexto no es posible establecer una generalización absoluta, sí que es necesario reflexionar sobre las metodologías utilizadas, puesto que parece que las diferencias según el tipo de ambigüedad solo saldrán a la luz en tareas experimentales en las que se pueda garantizar el acceso de los participantes al significado de la unidad.

<sup>7</sup> El comportamiento de los ojos puede darnos información sobre el procesamiento del lenguaje a tiempo real. Esta idea proviene de la hipótesis del *ojo-mente*, según la cual el comportamiento de los ojos refleja los procesos cognitivos que se están llevando a cabo (Just y Carpenter 1980). Existen numerosas evidencias experimentales de que los movimientos oculares están estrechamente relacionados con el procesamiento (para una revisión, véase Rayner 1998; puede verse una introducción a esta metodología en español en Álvarez García 2022).

### 3. REPRESENTACIÓN MENTAL DE LAS PALABRAS AMBIGUAS

En esta sección se aborda el tema de cómo encajan los datos experimentales en los diferentes modelos de almacenamiento del léxico. En concreto, la propuesta más extendida es la de Rodd *et al.* (2004) y se va a centrar, por tanto, en el procesamiento de la ambigüedad en aislado (que no deja de ser el fenómeno sobre el que más evidencias empíricas existen). Como veremos a continuación, este modelo ha de reformularse para poder tener en cuenta (i) los datos del español, que no son coherentes con los de Rodd *et al.* (2002) y (ii) los resultados preliminares sobre el procesamiento de la ambigüedad en contexto.

Retomando los modelos presentados en el epígrafe 1, la ventaja de la ambigüedad podía explicarse partiendo de los modelos conexionistas más tradicionales (como el de Rubenstein *et al.* 1970): si se asume que cada significado tiene una representación única en el lexicón, una palabra monosémica tendrá una activación menos rica y menos robusta que una palabra ambigua, que activaría diferentes regiones del lexicón, una por cada significado diferente. Sin embargo, partiendo de este modelo, los resultados de Rodd *et al.* (2002), que recordemos que encuentran una ventaja para la polisemia pero una desventaja para la homonimia, no pueden explicarse: se predice una activación similar de homonimia y polisemia y, por tanto, un comportamiento no diferencial en las tareas de procesamiento.

Por otro lado, los modelos interactivos también presentan problemas. Recordemos que estos modelos parten de la idea de que la activación se basa en la activación de esquemas (*patterns*) de diferentes características, tanto ortográficas y fonológicas como semánticas. Un concepto clave en estos modelos es el de *blend state* o *estado mixto*, según el cual el patrón semántico que se activa sería una mezcla entre los distintos significados posibles de una palabra ambigua: este estado no correspondería a ningún significado real o coherente sino a una especie de estado inicial en el que están activadas diferentes categorías semánticas, vinculadas a una única representación ortográfica, que necesariamente deberán determinarse más adelante. Así, el estado mixto se va modificando hasta convertirse en un estado estable, lo que se conoce como *attractor state* o *estado atractor* (llamado así porque «atrae» la activación final de los significados).

Según Rodd *et al.* (2004, 92), el proceso adicional que supone el superar este estado mixto para lograr un estado atractor (un significado concreto) debería suponer una ralentización de las palabras ambiguas. Por tanto, los modelos interactivos clásicos, tal y como afirma Rodd (2018), parecen adecuados para dar cuenta de la complejidad semántica que caracteriza a las palabras ambiguas (puesto que predicen una activación de diferentes patrones que producen una riqueza mayor) pero no explica su ventaja de procesamiento (puesto que estos mismos patrones

corresponden con estados mixtos que han de especificarse, lo que predice una ralentización).

Estos modelos clásicos, por tanto, no permiten dar cuenta de la ventaja de la ambigüedad ni, por consiguiente, de las distinciones entre homonimia y polisemia. Por ello, en Rodd *et al.* (2004) se formula una nueva propuesta partiendo del modelo interactivo y basada en el concepto de *attractor basins* o *vasijas atractoras*. Según este modelo, cada significado de una palabra ambigua está representado en una de entrada léxica (o, según la terminología de estos autores, una «vasija»), que atrae la activación de la red semántica. Lo que diferencia a las palabras homónimas y a las polisémicas es que las entradas que contienen los significados se sitúan en espacios diferentes del lexícón. Las palabras polisémicas sitúan sus entradas de manera cercana entre sí, al haber relación entre sus significados o sentidos. Por otro lado, los significados no relacionados de las palabras homónimas se encuentran en diferentes regiones del lexícón. Esto es lo que se representa en la Figura 33, donde cada círculo refleja una entrada y, por tanto, un significado.

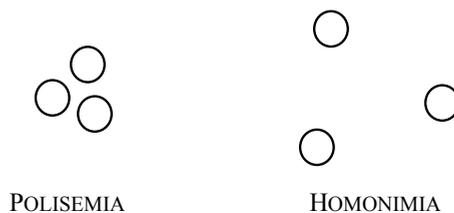


FIGURA 33: *Representación de las vasijas atractoras según el tipo de ambigüedad.*

De esta manera, en una tarea de acceso léxico existirían dos posibilidades: si la palabra es homónima, las diferentes entradas se activarían y tratarían de atraer la selección, generando una competición entre diferentes regiones del lexícón; si la palabra es polisémica, todas las entradas de los significados se activarían y, al estar cercanas, formarían lo que ellos denominan una gran vasija atractora que facilitaría una activación robusta de la polisemia. La Figura 34 refleja este proceso: la red semántica se activa de manera aleatoria y las entradas tratan de «captar» su atención y estabilización activándose (proceso que se representa en la figura con las comillas). La activación polisémica es más consistente debido a la cercanía de las entradas, mientras que la de los significados homónimos supone una competición para que la activación se estabilice en regiones separadas.

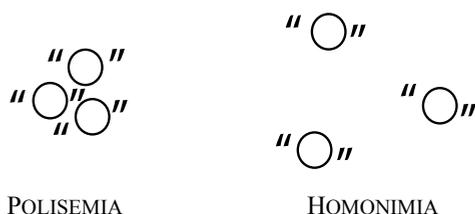


FIGURA 34: *Representación de la activación de las entradas según el tipo de ambigüedad.*

Esta propuesta es cercana al modelo de representación de la homonimia y de la polisemia en diferentes entradas del lexicón mental, propuesto por autores como Klepousniotou (2002) y Klepousniotou y Baum (2007). Según esta teoría, la homonimia representaría sus significados nada relacionados en entradas separadas, lo que se traduce en diferentes focos de activación, y la polisemia recogería sus significados relacionados en una única entrada, con ciertas reglas de extensión que permitieran pasar de un significado a otro, lo que se traduciría a su vez en un único foco de activación. Como vemos, en el modelo de Rodd *et al.* (2004) encontramos esta diferencia en los focos de activación pero se da un paso más, puesto que según estos autores lo que genera el comportamiento diferencial no es simplemente esta representación en diferentes espacios sino el diferente papel que juegan los estados mixtos de activación, como se va a ver a continuación.

Así, en este modelo se respeta el concepto de estado mixto, puesto que en ambos casos se produce una activación conjunta de significados diferentes. La idea clave es que solo las palabras homónimas necesitan superar ese estado mixto, debido a que no existe una relación entre sus significados y, por tanto, el estado mixto no proporciona una información semántica lo suficientemente consistente y coherente para propiciar el acceso. Lo contrario sucede con la polisemia: los sentidos relacionados forman un estado mixto que, aunque no definitivo, es más estable que el homónimo, al existir una coherencia semántica entre estos sentidos. Esto es lo que se ha querido mostrar en la Figura 35, donde el sombreado gris representa la activación y la generación del estado mixto, que incluye, como decíamos, a todas las vasijas atractoras (y, por tanto, a todos los significados de la palabra).

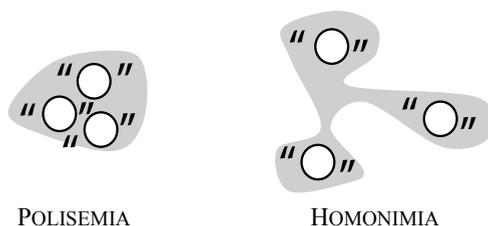


FIGURA 35: *Representación de la generación de los estados mixtos según el tipo de ambigüedad.*

En el caso de las homónimas, el sistema tiene que huir del estado mixto para centrarse en una única entrada, pero en el caso de las polisémicas, no: esto se debe, precisamente, a la relación entre los significados. Según Rodd *et al.* (2004), como los significados homónimos no guardan relación entre sí, el estado mixto no puede mantenerse para el reconocimiento, ya que la información semántica no es coherente. Por otro lado, debido a la relación entre los significados polisémicos, el estado mixto de estas unidades es más estable semánticamente: la suma de los significados tiene cierto sentido, lo que permite que el reconocimiento se lleve a cabo sin seleccionar un significado concreto y sin superar el estado mixto.

Además, puesto que la determinación y estabilización de los estados mixtos conlleva un elevado coste de procesamiento, se puede predecir una ventaja en el reconocimiento de las palabras polisémicas frente a las palabras homónimas (Haro 2018). El modelo propuesto por Rodd *et al.* (2004) podría servir entonces para explicar los resultados de Rodd *et al.* (2002) y dar cuenta del comportamiento diferencial entre homonimia y polisemia encontrado en inglés. No obstante, como ya hemos comentado, estos datos no son coherentes con las tareas en español, en las que no aparecen diferencias significativas entre palabras homónimas y polisémicas.

En última instancia, los resultados del español no implican rechazar de lleno el modelo de Rodd *et al.* (2004): como afirma Haro (2018), aunque la representación sea verdaderamente diferencial, se puede explicar el efecto robusto de la ambigüedad partiendo tan solo de la riqueza semántica. Habría que mitigar, por el contrario, la importancia de los estados mixtos en las tareas de acceso léxico: en este sentido, la ausencia de un efecto inhibitorio para las palabras homónimas parece indicar que no es necesario que estas superen el estado mixto, sino que este es suficiente para llevar a cabo el reconocimiento. De esta manera, se iguala el comportamiento de la homonimia y la polisemia. Sin embargo, sí que se esperaría encontrar un efecto del tipo de ambigüedad en las tareas semánticas, puesto que la superación del estado mixto de las unidades polisémicas y homónimas, debido al grado de relación entre sus significados, debería llevarse a cabo de manera diferente. Esta propuesta es coherente con los datos de López-Cortés y Horno-Chéliz (2023), que sí que encuentran diferencias entre los estímulos homónimos y polisémicos en tareas con contexto<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Los datos de López-Cortés y Horno-Chéliz (2023) apuntan, además, a que el momento de superar el estado mixto es diferente según el tipo de ambigüedad: en concreto, las palabras homónimas han de superarlo inmediatamente (lo que se vincula con un comportamiento ocular determinado, más centrado en las fijaciones).

## IDEAS CLAVE

- Los datos teóricos sobre ambigüedad léxica (y sobre cualquier otro fenómeno lingüístico) han de ser complementados con trabajos experimentales que proporcionen evidencias empíricas sobre cómo los hablantes lidiamos en nuestro día a día con el lenguaje.
- Los trabajos clásicos del inglés encontraron que las palabras ambiguas generan unos tiempos de reacción significativamente menores que las palabras monosémicas, por lo que su procesamiento se puede vincular con una ventaja cognitiva.
- Estos datos se reformularon al tener en cuenta la diferencia entre homonimia y polisemia, pues el trabajo de Rodd *et al.* (2002) mostró que la ventaja de procesamiento solo podía aplicarse a las unidades polisémicas, mientras que las homónimas generaban tiempos de reacción significativamente mayores.
- Estas evidencias experimentales han de tener un reflejo en el modelo de almacenamiento del léxico: el modelo más extendido es el de Rodd *et al.* (2004) que parte de los modelos interactivos y del concepto de estado mixto de los patrones de activación para explicar las diferencias entre homonimia y polisemia.
- Los datos disponibles en español hasta la fecha sí que han replicado una ventaja de procesamiento robusta para la ambigüedad, pero no han encontrado diferencias significativas entre homonimia y polisemia en las tareas de decisión léxica.
- El modelo de Rodd *et al.* (2004) ha de adaptarse para dar cabida a estas evidencias: en concreto, parece que en las tareas de reconocimiento no es necesario en ningún caso superar los estados mixtos.
- Es esencial seleccionar tareas experimentales que garanticen el acceso al significado para poder determinar si existen verdaderamente diferencias entre las palabras homónimas y las polisémicas.
- Existen muy pocos trabajos sobre procesamiento de la ambigüedad en tareas con contexto, en las que, a diferencia de las tareas de decisión léxica, el participante ha de desambiguar necesariamente la unidad léxica. Los datos disponibles hasta la fecha sí que apuntan a un comportamiento diferencial entre homonimia y polisemia, aunque se ha de seguir trabajando en esta línea para garantizar un estudio completo del procesamiento de las palabras ambiguas.



## CONCLUSIONES

**A** LO LARGO DE LAS PÁGINAS ANTERIORES se ha analizado el fenómeno de la ambigüedad léxica en español, centrándonos especialmente en la diferencia entre homonimia y polisemia y cómo los hablantes interpretamos estas unidades. Para terminar este monográfico, y a modo de conclusiones, planteamos las respuestas que este estudio otorga a una serie de preguntas sobre las palabras ambiguas. Además, se recogen también las futuras vías de estudio y posibles aplicaciones del presente trabajo.

### (I) ¿QUÉ ENTENDEMOS POR PALABRAS AMBIGUAS? ¿SON TODAS LAS AMBIGÜEDADES IGUALES?

Las palabras ambiguas suelen ser definidas en oposición a las palabras monosémicas, es decir, aquellas que tienen un único significado. Sin embargo, creemos que encontrar sustantivos verdaderamente monosémicos es muy difícil, precisamente porque, como se ha visto a lo largo del trabajo, que una palabra tenga varios significados es ventajoso a nivel de almacenamiento. Ante la escasez de palabras monosémicas en sentido estricto, podemos considerar *palabras monosémicas* a aquellas con un significado tan prominente que oculta el resto de significados posibles.

Por otro lado, las palabras ambiguas pueden ser polisémicas u homónimas, en función de varios factores. Desde un punto de vista diacrónico, la definición de estos fenómenos se basa en el origen etimológico, de manera que las palabras homónimas tienen diferentes orígenes mientras que las polisémicas, uno único. El problema de esta aproximación es que esta información etimológica no es psicoló-

gicamente relevante, puesto que los hablantes no tenemos acceso a ella y, por tanto, no puede reflejarse a nivel de representación.

Es por ello por lo que la homonimia y la polisemia se definen también atendiendo a métricas subjetivas, que sí que puedan ser accesibles a los hablantes (ya que surgen, de hecho, de su interpretación). La medida más extendida para distinguir entre ambos tipos de ambigüedades es la relación entre los significados: así, los significados de las palabras homónimas no guardan relación entre sí y los de las polisémicas, sí. Aunque esta concepción de la ambigüedad puede estar relacionada con la historia etimológica, no tiene por qué darse en todos los casos: hay palabras con un único origen etimológico cuyos significados se interpretan como no relacionados, de manera que la transparencia de la relación semántica se ha perdido. Precisamente porque ambas definiciones no coinciden, es importante utilizar métricas subjetivas para garantizar la validez de tareas experimentales como las recogidas en el corpus de análisis del que se ha hablado en el Capítulo 2.

## (II) ¿TIENEN LAS PALABRAS AMBIGUAS ALGUNA VENTAJA A NIVEL COGNITIVO?

Que las palabras tengan varios significados es relevante a nivel cognitivo, si entendemos el lenguaje como un sistema de pensamiento. En este sentido, las palabras ambiguas favorecen la estructura del léxico mental, pues son un medio de reutilización de significantes y de conexión de distintos significados. En concreto, reutilizar palabras para nombrar nuevos referentes supone ahorrar espacio de almacenamiento y facilitar la adquisición de lenguas; además, conectar significados favorece que el léxico se convierta en una red compleja, con la propiedad del mundo pequeño. A efectos prácticos, esto supone un manejo más eficaz de la información almacenada en el léxico.

Por otro lado, en relación con el lenguaje como sistema de comunicación, las palabras ambiguas podrían suponer un problema, puesto que pueden llevar a malentendidos en las interacciones. Sin embargo, el hecho de que la ambigüedad no se haya reducido a lo largo de la evolución es un indicio de que estamos dotados de mecanismos muy eficientes para sortearla. En este sentido, creemos que el Principio Cognitivo de la Relevancia nos capacita para la desambiguación. Aun con todo, esto no implica que la ambigüedad no sea nunca un problema para la comunicación.

Para dar cuenta de esta doble naturaleza de la ambigüedad (eficiente e ineficiente a un mismo tiempo) partimos de una concepción asimétrica del lenguaje, según la cual este es más eficiente como gestor de pensamiento que como sistema de comunicación. En el mismo sentido, que las palabras tengan varios significados

puede ser muy eficiente a nivel de representación y de conceptualización pero podría tener inconvenientes a la hora de procesar el lenguaje en tiempo real (como se comentará en las siguientes preguntas de investigación).

(III) ¿CÓMO LIDIAMOS LOS HABLANTES CON LAS PALABRAS CON VARIOS SIGNIFICADOS? EN CONCRETO, ¿SOMOS CONSCIENTES DE LAS RELACIONES ENTRE SIGNIFICADOS? ¿HAY DIFERENCIAS DE PROCESAMIENTO ENTRE LAS PALABRAS MONOSÉMICAS Y LAS AMBIGUAS? ¿Y ENTRE LAS POLISÉMICAS Y LAS HOMÓNIMAS? ESTE COMPORTAMIENTO DIFERENCIAL, DE HABERLO, ¿ES EL MISMO CUANDO LA PALABRA APARECE AISLADA QUE CUANDO APARECE EN UN CONTEXTO?

Los datos de nuestro corpus muestran que los hablantes recuperamos varios significados de las unidades léxicas y que somos conscientes, por tanto, de la ambigüedad (que se opone a ciertas palabras de las que solo percibimos un significado prominente). Además, puesto que encontramos tanto palabras polisémicas como homónimas, los datos indican que en ocasiones somos conscientes de la relación entre los significados y en otras, no. Resultan especialmente interesantes los casos en los que palabras diacrónicamente polisémicas son interpretadas de manera generalizada como con significados no relacionados. Esta tendencia, a la que hemos denominado homonimización de la polisemia, está muy presente en el corpus, lo que propició el análisis específico de este fenómeno presentado en el Capítulo 3.

Por otra parte, en cuanto al procesamiento de los dos tipos de ambigüedad léxica, existen datos experimentales en español que arrojan luz sobre cómo los hablantes lidiamos con ella en tareas tanto en aislado como con contexto. En concreto, en las tareas de decisión léxica, las palabras clasificadas como ambiguas generan tiempos de reacción significativamente menores que las palabras monosémicas, lo que parece indicar una ventaja de procesamiento. Por otro lado, en el caso de las tareas de lectura, el comportamiento de las palabras ambiguas va justo en la línea contraria: generan un mayor número de movimientos sacádicos hacia atrás y un mayor número de fijaciones, así como un tiempo de lectura general también más elevado. Así, parece que el procesamiento en contexto de las palabras ambiguas es más costoso.

En cuanto a la homonimia y la polisemia, las tareas en las que la palabra aparece en aislado realizadas en español hasta la fecha no encuentran comportamiento diferencial entre estos tipos de ambigüedad. De hecho, algunos trabajos encuentran que ambos tipos de unidades generan ventaja de procesamiento al compararlas con las unidades monosémicas. Estos datos refuerzan la ventaja de la ambigüedad frente a la monosemia pero van en contra de algunos de los resultados experimentales

previos encontrados en inglés. Sin embargo, al introducir las unidades ambiguas en contexto sí que se encuentra un comportamiento diferencial, reflejado tanto en los movimientos oculares (las palabras polisémicas generan más movimientos sacádicos hacia atrás y las homónimas, más fijaciones) como en el efecto del *priming* (las palabras homónimas se procesan más rápido al ir precedidas de *priming* facilitador, pero las polisémicas, no).

Por tanto, parece que las diferencias de procesamiento entre palabras homónimas y polisémicas solo se dan en el acceso semántico, es decir, al acceder a los significados concretos. Otro tipo de tareas, como las tareas de decisión léxica, no garantizan que los participantes accedan a los significados (ya que simplemente tienen que reconocer la palabra), por lo que se explica la modulación de los resultados según el tipo de tarea.

En general, los resultados disponibles hasta la fecha en español, y comentados en el Capítulo 4, apuntan a un comportamiento diferencial de la ambigüedad y de la monosemia, así como de la homonimia y la polisemia, pero este está modulado según el tipo de tarea utilizada (en concreto, solo las tareas con carga semántica, que obligan a los participantes a acceder a los significados específicos de las unidades, son sensibles a los distintos tipos de ambigüedad).

Estas diferencias entre el acceso léxico y el acceso semántico pueden ponerse en relación con la asimetría comentada anteriormente: desde el punto de la ambigüedad en aislado, las palabras con varios significados suponen una ventaja clara para el procesamiento (como veremos a continuación, su presencia en el lexicón es más rica y produce, por tanto, una activación mayor); sin embargo, al introducir una palabra ambigua en un contexto (situación mucho más común y natural), la ambigüedad supone una desventaja, ya que la selección del significado puede ralentizar el procesamiento. En este sentido, podemos afirmar que volvemos a encontrar una asimetría entre pensamiento y comunicación, pues las palabras ambiguas son ventajosas para interconectar y enriquecer el lexicón pero producen una ralentización del procesamiento al presentarse en contexto, que es lo que ocurre cuando nos comunicamos.

#### (IV) ¿CÓMO ESTÁ ALMACENADA TODA ESTA INFORMACIÓN SEMÁNTICA EN NUESTRA MEMORIA A LARGO PLAZO, EN NUESTRO LEXICÓN MENTAL?

Los resultados obtenidos en las tareas experimentales implican que la representación mental de las unidades ambiguas está marcada por la relación que existe entre sus significados: si se encuentran diferencias en el procesamiento, la explicación

para estas ha de ser buscada en cómo se almacenan los significados en la memoria a largo plazo, es decir, en el lexicón mental.

Tal y como se ha comentado en el Capítulo 4, desde la Psicolingüística se proponen diferentes modelos del lexicón con relación a las palabras ambiguas. El modelo localista propone una representación individual para cada significado, de manera que no habría ninguna distinción según el tipo de ambigüedad. El modelo interactivo o distribuido, en cambio, aboga por una representación de cada palabra basada en patrones de activación, compuestos a su vez de rasgos mínimos. Cada significado se compondría de estos rasgos mínimos, de manera que las palabras polisémicas, al presentar conexión entre los significados, compartirían rasgos, mientras que los significados de las homónimas, al carecer de esa conexión, activarían rasgos diferenciados.

El modelo interactivo se detalla en la propuesta de Rodd *et al.* (2004), quienes apuestan por una representación basada en dos aspectos clave: las vasijas atractoras y los estados mixtos. Las palabras almacenan sus significados en diferentes entradas (en concreto, cada significado en una *vasija atractora*, llamada así porque «atrae» la activación). Al leer una palabra ambigua, se activan todas las entradas (esto es, todos los significados posibles de la palabra). El resultado es un *estado mixto*, en el que todos los significados están activados.

En el caso de la homonimia, las distintas entradas, al no tener rasgos en común, se sitúan en regiones distintas del lexicón. Por su parte, las palabras polisémicas presentan distintas entradas que se sitúan en una misma zona (por ser significados relacionados). La diferencia entre tener las distintas entradas más o menos cerca implica que la activación de las palabras polisémicas sea más consistente.

Las diferencias de almacenamiento no residen exclusivamente en el hecho de que los focos de activación se distribuyan de manera diferente en el lexicón, sino que también dependen de la superación de los estados mixtos: en concreto, la homonimia ha de superar obligatoriamente este estado, puesto que no existen rasgos en común entre los significados que permitan realizar una interpretación adecuada de la palabra; por otro lado, las palabras polisémicas pueden ser interpretadas aunque se mantengan en este estado mixto, debido a que el patrón de activación de los significados tiene muchos puntos en común. Esto se vincula con las propuestas de la existencia de un *core meaning* o un significado base que aúne todos los sentidos posibles de la palabra: siguiendo el modelo interactivo, este *core meaning* sería la suma de todos los rasgos comunes del patrón de activación.

Los resultados obtenidos en español se acomodan a este modelo interactivo en lo que se refiere al acceso semántico: los datos de nuestros trabajos previos apuntan, como ya hemos comentado, a que las palabras homónimas necesitan ser desambiguadas (y por eso les afecta el *priming* y generan más fijaciones), mientras que las

palabras polisémicas parecen activar siempre todos sus significados independientemente del contexto. Sin embargo, en lo referido al acceso léxico, los resultados disponibles hasta ahora no reflejan las diferencias entre los dos tipos de palabras ambiguas. Esto es coherente con que la idea de que las diferencias entre ambas tienen que ver con el significado, aspecto que no está involucrado en el acceso léxico: la activación de varias «entradas» diferentes, independientemente de si son cercanas o no las unas a las otras, es suficiente para generar la ventaja de procesamiento encontrada en nuestros datos.

En general, podemos afirmar que los datos experimentales disponibles hasta la fecha son un indicio a favor de un almacenamiento diferente según el tipo de ambigüedad, así como también parecen apoyar la idea de que la selección del significado adecuado se produce de manera diferente según si estos están o no relacionados.

(V) ¿POR QUÉ SE DESCONECTAN LOS SIGNIFICADOS DE LAS UNIDADES POLISÉMICAS? ¿QUÉ NOS PUEDEN DECIR LAS PALABRAS HOMÓNIMAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LOS SIGNIFICADOS?

En el Capítulo 2 se ha presentado también un breve recorrido por las propuestas teóricas de las diferentes corrientes lingüísticas para el estudio de las palabras ambiguas. Estas aproximaciones teóricas (el análisis de semas, el lexicon generativo o la teoría de prototipos) tienen en común que se deja de lado el fenómeno de la homonimia. Así, estas explicaciones se centran en estudiar cómo se conectan los significados y no por qué se separan. En otras palabras, los lingüistas se han interesado por los procesos de motivación, pero no tanto por qué factores provocan lo contrario, lo que podríamos llamar *desmotivación*.

Al encontrar un elevado número de unidades que eran interpretadas como homónimas por los participantes de nuestro corpus pero cuyo origen etimológico era único, se decidió realizar un estudio, recogido el Capítulo 3, de lo que se denominó, ya en trabajos anteriores propios, *la homonimización de la polisemia*. En concreto, la homonimia sincrónica o la polisemia homonimizada representa casi el 70 % de la homonimia de nuestro corpus.

En nuestros datos, toda la homonimia histórica es interpretada como tal (es decir, no se produce el fenómeno contrario de polisemización de la homonimia) pero no toda la polisemia histórica es interpretada como palabras con significados relacionados en la actualidad. La transparencia entre estos significados se ha perdido y eso fomenta que los hablantes interpreten la unidad como homónima. De algún modo, los procesos de creación de palabras ambiguas tienen que ver con la lexicalización, puesto que cada significado tiene un uso prominente y delimitado,

que se «congela» como significado aislado. Así, estos procesos de homonimización no dejan de vincularse con fenómenos más generales como la gramaticalización.

La pregunta concreta que se ha tratado de responder con el análisis de la homonimización de la polisemia es qué fomenta que se separen los significados de una unidad polisémica. Para responderla, se partió del estudio de los dos significados más frecuentes de las palabras históricamente polisémicas de nuestro corpus y, en concreto, de aquellos cuya relación era una extensión de significado. Así, se estudiaron distintos tipos de rasgos de los significados: en concreto, se han analizado rasgos relacionados con la subcategorización (p.ej. [ $\pm$ eventivo]), los papeles temáticos (p.ej. [ $\pm$ locativo]), la cognición (p.ej. [ $\pm$ humano]) y la denotación (p.ej. [ $\pm$ concreto]). El objetivo de este análisis era encontrar cuáles de estos rasgos estaban presentes en los procesos de homonimización de la polisemia, es decir, cuáles podrían ser los responsables de la desmotivación de los significados.

Nuestros datos muestran que los rasgos presentes en estos procesos son los relacionados con la cognición: hay un número significativamente mayor de palabras consideradas homónimas que presentan oposición de estos rasgos entre sus significados (en comparación con las polisémicas). De esta manera, estos resultados parecen indicar que los rasgos relativos a cómo conceptualizamos el mundo (qué asuntos son esenciales para nosotros como hablantes) pueden ser uno de los motores de la homonimización. En este sentido, estos datos apuntarían a que la homonimización podría ser un medio de dar relevancia cognitiva a un significado específico, que transmita algo que nos resulte especialmente interesante a los hablantes.

Estos datos apuntan a que la homonimización se produce como medio de dar relevancia cognitiva a un significado y como consecuencia de la pérdida del significado original. El estudio de estos procesos de desconexión y desmotivación son interesantes, ya que nos dan información sobre cómo el contenido semántico varía con el tiempo y cómo los hablantes lo moldeamos para nombrar nuestra realidad.

La investigación presentada en este monográfico deja varias vías de estudio abiertas, que esperamos retomar en el futuro. Estas vías van, sobre todo, en la línea de la ampliación de los datos estudiados. Así, en primer lugar, resultaría interesante ampliar el corpus para que recogiera más sustantivos. Además, de cara a mejorar diseños experimentales futuros, habría que desarrollar herramientas que permitieran controlar las variables no del sustantivo en sí sino de los significados concretos (al igual que en nuestro corpus se ha hecho con la imaginabilidad y que se está haciendo con los datos relativos a emotividad en investigaciones como Huete *et al.* 2020).

En segundo lugar, habría que desarrollar más tareas experimentales para seguir estudiando el procesamiento de la ambigüedad, sobre todo en lo relativo al acceso semántico y al estudio en contexto. Si bien es verdad que en español hay varios trabajos con tareas de decisión léxica, utilizando medidas tanto conductuales como

electrofisiológicas, sigue habiendo un nicho de estudio en lo relativo a las palabras ambiguas insertadas en un contexto. Teniendo en cuenta que según nuestros resultados las diferencias entre homonimia y polisemia solo afloran en el acceso semántico y no en el léxico, una vía de futuro sería realizar o bien tareas con palabras en aislado pero con mayor carga semántica, o bien tareas en las que las palabras se inserten en un contexto.

En tercer lugar, resultaría interesante comparar los datos experimentales tanto con otras lenguas y con otras poblaciones (diferentes variedades de español, pacientes afásicos o distintos grupos de edad, por ejemplo). Con respecto a las lenguas, sería esencial llevar a cabo una replicación del estudio de Rodd *et al.* (2002) partiendo de una clasificación psicológicamente válida, para comprobar si los resultados obtenidos por estos autores se producen en inglés y no en español o si son consecuencia de un mal diseño de los materiales. Como ya se ha comentado anteriormente, descubrir si hay diferencias entre lenguas ayuda a determinar si los modelos de representación son o no universales.

En cuarto lugar y con respecto al análisis de la homonimización de la polisemia, los datos aquí presentados habrían de ser corroborados con el estudio de corpus más amplios, lo que podría hacerse una vez ampliado el corpus propio presentado aquí. De esta manera, se podría comprobar si, al aumentar el número de palabras, se siguen encontrando las mismas tendencias tanto en lo relativo a la distribución del tipo de ambigüedad (más polisemia en extensiones y más homonimia en los procesos de pérdida del núcleo semántico) como en el análisis de rasgos responsables de la homonimización (mayor presencia de oposición de rasgos relativos a la cognición en las palabras homónimas).

Por último, la investigación aquí recogida es una aproximación a la ambigüedad léxica en sustantivos en español, pero la metodología utilizada, tanto en el diseño de materiales y de los procedimientos experimentales así como en el análisis lingüístico de los significados, podría retomarse para ser aplicado a otro tipo de ambigüedades. En concreto, creemos que es especialmente interesante el estudio de la ambigüedad categorial, que conecta en muchos aspectos con lo estudiado a lo largo de este trabajo, ya que bajo una misma palabra pueden esconderse no solo dos significados distintos sino también dos categorías gramaticales diferentes.

Para cerrar estas conclusiones, nos gustaría hablar brevemente sobre las posibles aplicaciones de este trabajo. El estudio de las palabras ambiguas se puede poner en relación con diferentes ramas de aplicación de los conocimientos lingüísticos. Las reflexiones que van en la línea de las relaciones entre los significados o la prominencia de los mismos desde el punto de vista del hablante pueden ser de interés para el desarrollo tanto de diccionarios como de materiales para la enseñanza del español como lengua extranjera (para una aproximación a esto, véase López-Cortés 2019). En este sentido, partir de información psicológicamente relevante puede facilitar

tanto la utilidad de ciertos tipos de diccionarios (como los escolares o los dedicados a la enseñanza de lenguas) como los procesos de adquisición de vocabulario.

El estudio de la ambigüedad léxica y, sobre todo, los procesos de desambiguación son de especial interés, así mismo, para el campo del Procesamiento del Lenguaje Natural. Ser capaces de programar herramientas que puedan desambiguar y seleccionar los significados adecuados de una palabra es uno de los mayores retos en este ámbito de estudio. Es por ello que en la actualidad lingüistas y programadores trabajan en equipo para tratar de superarlo. Un ejemplo de este esfuerzo es el software desambiguador *Babelfy* (Moro *et al.* 2014). Sin embargo, una investigación propia en desarrollo (López-Cortés 2021a) indica que la desambiguación realizada por este tipo de herramientas dista todavía de parecerse a los procesos cognitivos inconscientes que llevamos a cabo los hablantes. Una aplicación práctica de todo lo expuesto en este volumen pasaría por incluir en estos modelos de programación la distinción entre los tipos de ambigüedades y el grado de relación ente los significados, de manera que la información a la que accediera el ordenador fuera lo más similar posible a nuestro lexicón mental.

Por último, el estudio sincrónico de la polisemia y de la homonimia, así como las reflexiones sobre los procesos de homonimización de la polisemia, pueden aportar mucho al estudio semántico en el aula de enseñanza obligatoria (para propuestas concretas al respecto, puede leerse Horno-Chéliz y López-Cortés 2020; Ariño-Bizarro y López-Cortés 2021). Precisamente porque este trabajo parte de la interpretación subjetiva que hacen los hablantes, revisar las definiciones de homonimia y polisemia en esta línea puede suponer un factor de motivación para los alumnos: en este sentido, una aproximación a la ambigüedad (y a cualquier otro fenómeno lingüístico) desde sus propios conocimientos favorece la reflexión metalingüística y les ayuda a ser conscientes de la información que ya tienen disponible por su condición de hablantes nativos.

El objetivo final de este monográfico (y de la tesis doctoral de la que deriva) era tratar de entender la naturaleza de la ambigüedad léxica, esto es, el fascinante hecho de que los sustantivos tengan varios significados. Las palabras ambiguas (que, como hemos visto, unifican nuestro lexicón, generan diferencias de interpretación y procesamiento y nos dan información sobre la historia de los significados), no dejan de ser, en última instancia, un recurso más con el que los hablantes damos nombre a aquello que nos rodea. Y es esta necesidad de nombrar el mundo a través de nuestro lenguaje y nuestras palabras lo que hace que los hablantes seamos singulares (en sus dos significados, ‘únicos’ y ‘extraordinarios’).



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELSTEIN, A. y BERRI, M. (2013). Generación y desambiguación de sentidos en el ámbito nominal: aportes al Léxico Generativo. *Filología*, 45, 950-114.
- ADELSTEIN, A., BERRI, M. y BOSCHIROLI, V. (2012). Polisemia regular y representación lexicográfica: los nombres locativos en español. *Terminalia*, 5, 33-41.
- AITCHISON, J. (1994). *Words in the mind: an introduction to the mental lexicon*. Blackwell.
- ALLERTON, D. J. (1979). *Essentials of Grammatical Theory: a consensus view of syntax and morphology*. Routledge and Kegan Paul.
- ÁLVAREZ GARCÍA, E. (2018). *Influencia léxico-semántica en el procesamiento sintáctico: un estudio con oraciones de relativo en español* [Tesis doctoral, Universidad de León]. <https://buleria.unileon.es/handle/10612/9582>
- ÁLVAREZ GARCÍA, E. (2022). Lo que esconden tus ojos: la metodología *eye-tracking* aplicada al estudio del lenguaje. *Estudios de Lingüística del español*, 45, 205-239.
- AMRHEIN, V., Greenland, S. y McShane, B. (2019). Scientist rise up against statistical significance. *Nature*, 567, 305-307. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-00857-9>
- ANULA REBOLLO, A. (2002). *El abecé de la psicolingüística*. Arco Libros.
- AMSEL, B. D. (2011). Tracking real-time neural activation of conceptual knowledge using single-trial event-related potentials. *Neuropsychologia*, 49(5), 970-983. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2011.01.003>
- ARIÑO-BIZARRO, A. y LÓPEZ-CORTÉS, N. (2021). Reflexiones metodológicas en torno a la Semántica: el caso de la ambigüedad y la sinonimia. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 33, 83-94. <https://doi.org/10.5209/dida.77659>
- ARIÑO-BIZARRO, A. y López-Cortés, N. (coords.) (2022). Metodologías lingüísticas: de los datos empíricos a la teoría del lenguaje. *Estudios de Lingüística del Español*, 45.
- BARTSCH, R. (2002). Generating polysmy: metaphor and metonymy. En R. Dirven y R. Pörings (eds.), *Metaphor and metonymy in comparison and contrast* (pp. 49-74). De Gruyter Mouton.

- BATTANER ARIAS, P. y LÓPEZ FERRERO, C. (2019). *Introducción al léxico, componente transversal de la lengua*. Cátedra.
- BENÍTEZ BURRACO, A. y BARCELÓ-COBLIJN, LI. (2015). *El origen del lenguaje*. Síntesis.
- BERETTA, A., FIORENTINO, R. y POEPPPEL, D. (2005). The effects of homonymy and polysemy on lexical access: an MEG study. *Cognitive Brain Research*, 24, 57-65. <https://doi.org/10.1016/j.cogbrainres.2004.12.006>
- BERRI, M. (2014). *Polisemia regular en nombres locativos del español* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. [http://repositorio.filo.uba.ar:8080/bitstream/handle/filodigital/4416/uba\\_ffyl\\_t\\_2014\\_898762.pdf](http://repositorio.filo.uba.ar:8080/bitstream/handle/filodigital/4416/uba_ffyl_t_2014_898762.pdf)
- BOSQUE, I. (1999). El nombre común. En I. Bosque. y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 3-75). Espasa.
- CAMPILLO ARTERO, C. (1996). Interpretaciones erróneas de los valores de p. *Atención Primaria*, 17(3), 221-224.
- CHOMSKY, N. (1957). *Syntactic structures*. Mouton.
- CHOMSKY, N. (2002). *On Nature and Language*. Cambridge University Press.
- CHOMSKY, N. (2007). Approaching UG from below. En U. Sauerland y H. M. Gärtner (eds.), *Interfaces + recursion = language? Chomsky's minimalism and the view from semantics* (pp. 1-30). Mouton de Gruyter.
- CITRON, F. M., WEEKES, B. S. y FERSTL, E. C. (2013). Effects of valence and arousal on written word recognition: time course and ERP correlates. *Neuroscience Letters*, 533, 90-95. <https://doi.org/10.1016/j.neulet.2012.10.054>
- CORTÉS, R. (2022). *Verbolario*. Random House.
- COROMINAS-MURTRA, B., FORTUNY ANDREU, J., y SOLÉ, R. (2011). Emergence of Zipf's Law in the evolution of communication. *Physical Review E*, 83(3), 1-7. <https://doi.org/10.1103/physreve.83.036115>
- CRUSE, A. (2000). *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*. Oxford University Press.
- [DCECH] COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos
- DE MIGUEL, E. (2009). La teoría del lexicón generativo. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 338-368). Ariel.
- DÍAZ, M. T. (2008). La investigación lingüística de la neología léxica en España. Estado de la cuestión. *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 7, 5-60.
- [DLE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2018). *Diccionario de la lengua española* [versión electrónica 23.4]. <https://dle.rae.es/>
- DOMÍNGUEZ, A., CUETOS, F. y DE VEGA, M. (2001). 100 palabras polisémicas con sus acepciones. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 6(2), 63-84. <https://doi.org/10.17811/rem.a.6.2.2001.63-84>
- DÖRNYEI, Z. (2007). *Research methods in Applied Linguistics: Quantitative, qualitative, and mixed methodologies*. Oxford University Press.
- DOWTY, D. R. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67, 547-619. <https://doi.org/10.2307/415037>

- DUCHON, A., PEREA, M., SEBASTIÁN-GALLÉS, N., MARTÍ, A. y CARREIRAS, M. (2013). Espal: One-stop shopping for Spanish word properties. *Behavior Research Methods*, 45(4), 1246-1258. <https://doi.org/10.3758/s13428-013-0326-1>
- DUFFY, S. A., KAMBE, G. y RAYNER, K. (2001). The effect of prior disambiguating context on the comprehension of ambiguous words: evidence from eye movements. En D.S. Gorfein (ed.), *On the consequences of meaning selection: perspectives on resolving lexical ambiguity* (pp. 27-43). American Psychological Association.
- EMMOREY, K. D. y FROMKIN, V. A. (1998). The mental lexicon. En F. J. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey*. Cambridge University Press.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1996). *Introducción a la pragmática*. Ariel.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (2008). *Apuntes de semántica léxica*. UNED.
- ESTÉVEZ, A. (1991). Estudio normativo sobre ambigüedad en castellano. *Cognitiva*, 3(2), 237-271.
- ESTÉVEZ, A. y DE VEGA, M. (1999). Procesamiento de las palabras ambiguas en contextos narrativos. *Cognitiva*, 11(1), 67-90.
- EVANS, V. y GREEN, M. (2006). Word meaning and radial categories. En V. Evans y M. Green, *Cognitive Linguistics. An introduction* (pp. 328-362). Edinburgh University Press.
- FELLBAUM, C. (1998). *Wordnet, an electronic lexical database for English*. MIT Press.
- FERNÁNDEZ, S. (2019). Una introducción a la teoría de la Metalengua Semántica Natrual (NSM) y su aplicación a la pragmática. *Pragmática Sociocultural*, 7(3), 397-420. <https://doi.org/10.1515/soprag-2019-0023>
- FERRÉ, P., GUASCH, M., MARTÍNEZ-GARCÍA, N., FRAGA, I. e HINOJOSA, J. A. (2017). Moved by words: affective ratings for a set of 2266 Spanish words in five different categories. *Behavior Research*, 49, 1082-1094. <https://doi.org/10.3758/s13428-016-0768-3>
- FERRÉ, P., HARO, J. e HINOJOSA, J. A. (2018). Be aware of the rifle but do not forget the stench: differential effects of fear and disgust on lexical processing and memory. *Cognition and Emotion*, 32(4), 796-811. <https://doi.org/10.1080/02699931.2017.1356700>
- FERRER I CANCHO, R. y SOLÉ, R. (2001). The small world of human language. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences*, 268(1482), 2261-2265. <https://doi.org/10.1098/rspb.2001.1800>
- FORAKER, S. y MURPHY, G. L. (2012). Polysemy in sentence comprehension: effects of meaning dominance. *Journal of Memory and Language*, 67(4), 407-425. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2012.07.010>
- FOSS, D. J. (1970). Some effects of ambiguity upon sentence comprehension. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 9, 699-706. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(70\)80035-4](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(70)80035-4)
- FOSS, D. J. y JENKINS, C., (1973). Some effects of context on the comprehension of ambiguous sentences. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 12, 577-589. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(73\)80037-4](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(73)80037-4)
- FRAGA, I., PADRÓN, I., PEREA, M. y COMESAÑA, M. (2017). I saw this somewhere else. The Spanish Ambiguous Words (SAW) database. *Lingua*, 185, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2016.07.002>

- GARACHANA, M. (2015). Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión. En J. García Martín (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua española* (pp. 331-360). Iberocamericana Vervuert.
- GARCÍA MESEGUER, A. (2007). Nombres concretos y abstractos: una propuesta de definición basada en pruebas sintácticas. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 21, 137-170. <https://doi.org/10.14198/ELUA2007.21.08>
- GASKELL, M. G. y MARSLEN-WILSON, W. D. (1997). Integrating form and meaning: a distributed model of speech perception. *Language and Cognitive Processes*, 12(5-6), 613-656. <https://doi.org/10.1080/016909697386646>
- GEERAERTS, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to historical lexicology*. Oxford University Press.
- GEERAERTS, D. (2009). *Theories of Lexical Semantics*. Oxford University Press.
- GERNSBACHER, M. A. (1984). Resolving 20 years of inconsistent interactions between lexical familiarity and orthography, concreteness, and polysemy. *Journal of Experimental Psychology: General*, 113(2), 256-281. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.113.2.256>
- GODDARD, C. (2018). *Ten lectures on Natural Semantic Metalanguage. Exploring language, thought and culture using simple, translatable words*. BRILL.
- GODDARD, C. y WIERZBICKA, A. (1994). *Semantic and lexical universals*. John Benjamins.
- GODDARD, C. y WIERZBICKA, A. (2017). Minimal English and how it can add to Global English. En C. Goddard (ed.), *Minimal English for a global world: Improved communication using fewer words* (pp. 225-258). Palgrave Macmillan.
- GÓMEZ BÁRCENA, J. (2021). *Lo demás es aire*. Seix Barral.
- GÓMEZ-VEIGA, I., CARRIEDO, N., RUCIÁN, M. y VILA, J. O. (2010). Estudio normativo de ambigüedad léxica en castellano en niños y en adultos. *Psicológica*, 31, 25-47.
- GRICE, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantic. Speech Acts* (pp. 41-58), Academic Press.
- GRIES, S. (2019). Polysemy. En E. Dabrowska y D. Divjak (eds.), *Cognitive Linguistics. Key topics* (pp. 23-43). De Gruyter Mouton.
- GUASCH, M., BOADA, R., FERRÉ, P. y SÁNCHEZ-CASAS, R. (2013). NIM: A Web-based Swiss Army knife to select stimuli for psycholinguistic studies. *Behavior Research Methods*, 44, 756-771. <https://doi.org/10.3758/s13428-012-0296-8>
- GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, S. (1989). *Introducción a la semántica funcional*. Síntesis.
- HALL, C. J. (1992). *Making the right connections: vocabulary learning and the mental lexicon*. <https://eric.ed.gov/?id=ED363128>
- HARO, J. (2018). *Semantic ambiguity: the role of number of meanings and relatedness of meanings in word processing* [Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/586087>
- HARO, J. (2022). Una introducción al uso de los potenciales evocados en el estudio del lenguaje. *Estudios de Lingüística del español*, 45, 185-204
- HARO, J., DEMESTRE, J., BOADA, R. y FERRÉ, P. (2017). ERP and behavioral effects on semantic ambiguity in a lexical decision task. *Journal of Neurolinguistics*, 44, 190-202. <https://doi.org/10.1016/j.jneuroling.2017.06.001>

- HARO, J. y FERRÉ, P. (2018). Semantic ambiguity: Do multiple meanings inhibit or facilitate word recognition? *Journal of Psycholinguistic Research*, 47, 679-698. <https://doi.org/10.1007/s10936-017-9554-3>
- HARO, J., FERRÉ, P., BOADA, R. y DEMESTRE, J. (2015). Ambiguity advantage depends on how ambiguous words are classified: subjective norms vs dictionary approaches. En el *XII International Symposium of Psycholinguistics*, Universitat de Valencia, 3 de julio de 2015.
- HARO, J., FERRÉ, P., BOADA, R. y DEMESTRE, J. (2017). Semantic ambiguity norms for 530 Spanish words. *Applied Psycholinguistics*, 38(2), 457-475. <https://doi.org/10.1017/S0142716416000266>
- HARO, J., LÓPEZ-CORTÉS, N. y FERRÉ, P. (2023). Pupillometric and behavioural evidence shows no differences between polyseme and homonym processing. *Acta Psychologica*, 238, 103985. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2023.103985>
- HEINE, B., CLAUDI, U. y HÜNNENMEYER, F. (1991). *Grammaticalization: a conceptual framework*. Chicago University Press.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, N. (2005). La disponibilidad léxica: una herramienta fronteriza para el estudio del léxico en Lingüística y Psicología. En M. A. Mayor, B. Zubianz y E. Díez (eds.), *Estudios sobre la adquisición del lenguaje* (pp. 942-954). Ediciones Universidad de Salamanca.
- HINO, Y., KUSUNOSE, Y. y LUPKER, S. J. (2010). The relatedness-of-meaning effect for ambiguous words in lexical-decision tasks: when does relatedness matter? *Canadian Journal of Experimental Psychology*, 64(3), 180-196. <https://doi.org/10.1037/a0020475>
- HINO, Y. y LUPKER, S. J. (1996). Effects of polysemy in lexical decision and naming: an alternative to lexical access accounts. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 22, 1331-1356. <https://doi.org/10.1037/0096-1523.22.6.1331>
- HINO, Y., LUPKER, S. J. y PEXMAN, P. M. (2002). Ambiguity and synonymy effects in lexical decision, naming and semantic categorization tasks: Interactions between orthography, phonology and semantics. *Journal of Experimental Psychology: Learning Memory and Cognition*, 28, 686-713. <https://doi.org/10.1037/0278-7393.28.4.686>
- HINO, Y., PEXMAN, P. M. y LUPKER, S. J. (2006). Ambiguity and relatedness effects in semantic tasks: are they due to semantic coding? *Journal of Memory and Language*, 55(2), 247-273. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2006.04.001>
- HINTON, G. E. y SHALLICE, T. (1991). Lesioning an attractor network: Investigation of acquired dyslexia. *Psychological Review*, 98, 74-95. <https://doi.org/10.1037/0033-295x.98.1.74>
- HIRSCHBERG, J. y MANNING, D. (2015). Advances in natural language processing. *Science*, 349(6245), 261-266.
- HOCKETT, C. (1960). The origin of speech. *Scientific American*, 203, 88-111.
- HORNO-CHÉLIZ, M. C. (2007). Sufijación no apreciativa y categorización. El problema de zapato > zapatero. En P. Cano López (coord.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General* (pp. 1673-1682). Arco Libros.
- HORNO-CHÉLIZ, M. C. e IGOA, J. M. (2018). ¿Podemos explicar la existencia de verbos alternantes como un problema de polisemia? Una aproximación experimental a la alternancia causativo-incoativa. *Signos*, 51(96), 82-106.

- HORNO-CHÉLIZ, M. C. y LÓPEZ-CORTÉS, N. (2021). La ambigüedad nos rodea. ¿Eres capaz de verla? *Archiletras*, 11. Disponible en <https://www.archiletras.com/actualidad/la-ambigüedad-nos-rodea-eres-capaz-de-verla/>
- HUETE, D., HARO, J., FRAGA, I. y FERRÉ, P. (2020). HEROÍNA: drug or hero? Meaning-dependent valence norms for ambiguous Spanish words. *Applied Psycholinguistics*, 41(2), 259-283. <https://doi.org/10.1017/S014271641900050X>
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (1999). *Polysemy and metaphor in perception verbs: a cross-linguistic study* [Tesis doctoral, University of Edinburgh]. <https://era.ed.ac.uk/handle/1842/22334>
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2013). La Lingüística cognitiva y su lugar en la historia de la Lingüística. *RESLA: Revista Española de Lingüística Aplicada*, 26, 245-266.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2018). Significado y motivación: la importancia de la corporeización en la semántica. En A. A. Domingues Almeida y E. S. Santos (eds.), *Linguística Cognitiva: redes de conocimiento d'aquém e d'além-mar* (pp. 37-52). EDUFBA.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2019). Semántica. En J. Muñoz-Basols, E. Gironzetti y M. La corte (eds.), *The Routledge Handbook of Spanish Language Teaching: Metodologías, contextos y recursos para la enseñanza del español* (pp. 331-347). Routledge.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. y VALENZUELA, J. (2012). Lingüística cognitiva: origen, principios y tendencias. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 13-35). Antrophos.
- IGOA, J. M. (2009). El procesamiento del léxico. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 405-434). Ariel.
- IGOA, J. M. (2022). Las tareas conductuales en la investigación sobre el procesamiento del lenguaje. *Estudios de Lingüística del Español*, 45, 133-158.
- JACKENDOFF, R. (1990). *Semantic Structures*. MIT Press.
- JACOBS, A. M. y ZIEGLER, J. C. (2015). Neurocognitive Psychology of visual word recognition. En J. D. Wright (ed.), *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences* (pp. 214-219). Elsevier.
- JAGER, B. y CLELAND, A. A. (2016). Polysemy advantage with abstract but not concrete words. *Journal of Psycholinguistic Research*, 45(1), 143-156. <https://doi.org/10.1007/s10936-014-9337-z>
- JAGER, B., GREEN, M. J. y CLELAND, A. A. (2016). Polysemy in the mental lexicon: relatedness and frequency affect representational overlap. *Language Cognition and Neuroscience*, 31(3), 425-429. <https://doi.org/10.1080/23273798.2015.1105986>
- JAKOBSON, R. (1984). *Ensayos de lingüística general*. Ariel.
- JASTRZEMBSKI, J. E. y STANNERS, R. F. (1975). Multiple word meanings and lexical search speed. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14(5), 534-537. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(75\)80030-2](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(75)80030-2)
- JOHNSON, M. (1987). *The body in th emind: the bodily basis of meaning, imagination, and reason*. University of Chicago Press.
- JOORDENS, S. y BESNER, D. (1994). When banking on meaning is not (yet) money in the bank – explorations in connectionists modeling. *Journal of Experimental Psychology: Learning Memory and Cognition*, 20, 1051-1062. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0278-7393.20.5.1051>

- JUST, M. A. y CARPENTER, P. A. (1980). A theory of reading: from eye fixations to comprehension. *Psychological Review*, 87(4), 329-354. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.87.4.329>
- KATZ, J. J. (1972). *Semantic Theory*. Harper & Row.
- KATZ, J. J. y FODOR, J. (1963). The structure of semantic theory. *Language*, 39, 170-210. <https://doi.org/10.2307/411200>
- KLEPOUSNIOTOU, E. (2002). The processing of lexical ambiguity: Homonymy and polysemy in the mental lexicon. *Brain and Language*, 81, 205-223. <https://doi.org/10.1006/brln.2001.2518>
- KLEPOUSNIOTOU, E. y BAUM, S. R. (2007). Disambiguating the ambiguity advantage effect in word recognition: An advantage for polysemous but not homonymous words. *Journal of Neurolinguistics*, 20, 1-24. <https://doi.org/10.1016/j.jneuroling.2006.02.001>
- GUASCH, M. y FERRÉ, P. (2020). Emotion and concreteness effects when learning novel concepts in the native language. [Manuscrito no publicado].
- GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, S. (1989). *Introducción a la semántica funcional*. Síntesis.
- LAKOFF, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago University Press.
- LEVISEN, C. y WATERS, S. (2017). *Cultural keywords in discourse*. John Benjamins.
- LIN, C. y AHRENS, K. (2010). Ambiguity advantage revisited: Two meanings are better than one when accessing Chinese nouns. *Journal of Psycholinguistics Research*, 39, 1-19. <https://doi.org/10.1007/s10936-009-9120-8>
- LITOSSELITI, L. (2010). *Research methods in Linguistics*. Continuum.
- LONGA, V. M. (2001). Sciences of complexity and language origins: an alternative to natural selection. *Journal of Literary Semantics*, 30(1), 1-17. <https://doi.org/10.1515/jlse.30.1.1>
- LONGA, V. M. (2011). La evolución del lenguaje desde la perspectiva chomskiana. *Revista UIS-Humanidades*, 39(2), 11-37.
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (en prensa). Lexical decisions tasks and ambiguity: trouble in paradise? *Psycholinguistic and neurolinguistic approaches to the study of speech and language*. Cambridge Scholars.
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2015). *La ambigüedad léxica: un estudio experimental sobre homonimia y polisemia* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/31953?ln=es>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2017). *Monosemia, homonimia y polisemia: datos experimentales sobre el comportamiento de la ambigüedad léxica en contexto* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/64652?ln=es>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2018). Reducir, reutilizar y reciclar las palabras, o de por qué existe la ambigüedad. *Ciencia Cognitiva*, 12(3), 67-69.
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2019). La interpretación subjetiva de la ambigüedad léxica: una aplicación lexicográfica. *LinRed: Lingüística en la red*, 17. <https://doi.org/10.37536/LINRED.2020.XVII.3>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2020a). El lenguaje será ambiguo o no será: el porqué de la ambigüedad léxica y su estudio desde la evolución del lenguaje. *E-AESLA*, 6, 117-128.

- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2020b). Design of a corpus of stimuli for a psycholinguistic study of lexical ambiguity. *RiCL: Research in Corpus Linguistics*, 8(1), 1-16. <https://doi.org/10.32714/ricl.08.01.01>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2021a). Disambiguating a disambiguation tool: Babelfy from a linguistic point of view. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 20(1), 71-93.
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2021b). No todas las ambigüedades son iguales: un estudio sobre la homonimización de la polisemia. En Á. Moreno Moreno y M. Torres Martínez (coords.), *Investigaciones léxicas. Estados, temas y rudimentos* (pp. 302-312). Octaedro.
- LÓPEZ-CORTÉS, N. (2021c). *La naturaleza de la ambigüedad léxica. Un estudio sobre los sustantivos en español*. [Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza] <https://zaguan.unizar.es/record/108451>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. y HORNO-CHÉLIZ, M. C. (2020). La ambigüedad de las palabras complejas en español. Un análisis (psico)lingüístico (póster). En el *XVI Encuentro de Morfólogos: La morfología y su didáctica*, Universidad Autónoma de Madrid, 22 de octubre de 2020. Disponible en <https://morforetem.wordpress.com/2020/11/26/poster-la-ambigüedad-de-las-palabras-complejas-en-espanol-un-analisis-psicolinguistico/>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. y HORNO-CHÉLIZ, M. C. (2022). ¿Una palabra o dos? Un estudio experimental sobre la homonimia en español. *Sintagma*, 34, 65-80. <https://doi.org/10.21001/sintagma.2022.34.04>
- LÓPEZ-CORTÉS, N. y HORNO-CHÉLIZ, M. C. (2023). La activación del significado adecuado: un estudio experimental sobre palabras ambiguas en contexto. *Philologica Canariensis*, 29, 193-212. <https://doi.org/10.20420/Phil.Can.2023.596>
- LYONS, J. (1997). *Semántica lingüística: una introducción*. Paidós.
- MARRERO AGUIAR, V. (2022). Aportación de las investigaciones con neuroimagen funcional a los estudios lingüísticos: algunas preguntas y respuestas. *Estudios de Lingüística del español*, 45, 159-183.
- MARTINET, A. (1971). *La lingüística sincrónica: estudios e investigaciones*. Gredos.
- MCCLELLAND, J. L. y RUMELHART, D. E. (1981). An interactive activation model of context effects in letter perception: Part 1. An account of basic findings. *Psychological Review*, 88, 375-407. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.88.5.375>
- MCCLELLAND, J. L. y ELMAN, J. L. (1986). The TRACE model of speech perception. *Cognitive Psychology*, 18, 1-86. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(86\)90015-0](https://doi.org/10.1016/0010-0285(86)90015-0)
- MENDIKOETXEA, A. (2009). Modelos formales. En E. de Miguel (ed.), *Panorama de la Lexicología* (pp. 301-335). Ariel.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. y MORENO CABRERA, J. C. (2016). ¿Qué es una lengua? Biología, historia y cultura en el lenguaje humano. En M. C. Horno-Chéliz, I. Ibarretxe-Antuñaño y J. L. Mendívil Giró (eds.), *Panorama actual de la ciencia del lenguaje: primer sexenio de Zaragoza Lingüística* (pp. 33-59). Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- MEYER, D. E. y SCHVANENVELDT, R. (1971). Facilitation in recognizing parts of words: Evidence of a dependence between retrieval operations. *Journal of Experimental Psychology*, 90(2), 227-234. <https://doi.org/10.1037/h0031564>
- MILGRAM, S. (1967). The small-world problem. *Psychology Today*, 1(1), 61-67.

- MILLIS, M. L. y BUTTON, S. B. (1989). The effect on lexical decision time: Now you see it, now you don't. *Memory and Cognition*, 17(2), 141-147. <https://doi.org/10.3758/BF03197064>
- MONLAU Y ROCA, P. F. (1856). *Diccionario etimológico de la lengua castellana, precedido de unos rudimentos de etimología*. Versión digitalizada, disponible en <http://www.etimonalau.com/>
- MORENO ORTIZ, A. (2000). Diseño e implementación de un lexicón computacional para la lexicografía y traducción automática. *Estudios de Lingüística del Español*, 9. <http://elies.rediris.es/elies9/>
- MUÑOZ NÚÑEZ, M. D. (1999). *La polisemia léxica*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- MURAKAMI, H. (2007). *De qué hablo cuando hablo de correr*. Tusquets.
- ONIFER, W. y SWINNEY, D. A. (1981). Accessing lexical ambiguities during sentence comprehension: Effects of frequency of meaning and contextual bias. *Memory & Cognition*, 9(3), 225-236. <https://doi.org/10.3758/BF03196957>
- OTAOLA OLANO, C. (2004). *Lexicología y semántica léxica: teoría y aplicación a la lengua española*. Ediciones Académicas.
- OUHNANA, M. y KINGDOM, F. A. A. (2016). Perceptual-binding in a rotating Necker cube: The effect of context motion and position. *Vision Research*, 126, 59-68.
- PASTOR MILÁN, M. A. (1998). Un enfoque lexemático de la homonimia, polisemia y sinonimia. *Revista española de lingüística*, 18(2), 299-316.
- PEXMAN, P. M., HINO, Y. y LUPKER, S. J. (2004). Semantic ambiguity and the process of generating meaning from print. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 30(6), 1252-1270. <https://doi.org/10.1037/0278-7393.30.6.1252>
- PIANTADOSI, S. T., TILY, H. y GIBSON, E. (2012). The communicative function of ambiguity in language. *Cognition*, 122(3), 280-291. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2011.10.004>
- PICALLO, M. C. (1999). La estructura del Sintagma Nominal: las nominalizaciones y otros sustantivos con complementos argumentales. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua español* (pp. 363-393). Espasa.
- PIERCEY, D. C. y JOORDENS, S. (2000). Turning an advantage into a disadvantage: ambiguity effects in lexical decision versus reading tasks. *Memory & Cognition*, 28(4), 657-666. <https://doi.org/10.3758/BF03201255>
- PINKER, S. (2007). *The Language Instinct*. Harper Perennial Modern Classics.
- PLAUT, D. C. (1997). Structure and function in the lexical system: Insights from distributed models of word reading and lexical decision. *Language and Cognitive Processes*, 12, 767-808. <https://doi.org/10.1080/016909697386682>
- PLAUT, D. C. y SHALLICE, T. (1991). Effects on word abstractness in a connectionist model of deep dyslexia. En K. J. Hammond y D. Gentner (eds.), *Proceedings of the 13<sup>th</sup> Annual Conference of the Cognitive Science Society* (pp. 73-78). Lawrence Erlbaum Associates.
- PODESVA, R. J. y SHARMA, D. (2014). *Research methods in Linguistics*. Cambridge University Press.
- POLLER, O. (2017). The descriptive content of names as predicate modifiers. *Philosophical Studies*, 174, 2329-2360 (2017).

- POTTIER, B. (1963). *Recherches sur l'analyse sémantique en linguistique et en traduction mécanique*. Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Nancy.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995). *The generative lexicon*. The MIT Press.
- RABOVSKY, M., SOMMER, W. y RAHMAN, R. A. (2012). Depth of conceptual knowledge modulates visual processes during word reading. *Journal of Cognitive Neurosciences*, 24(4), 990-1005. [https://doi.org/10.1162/jocn\\_a\\_00117](https://doi.org/10.1162/jocn_a_00117)
- RADDEN, G. y PANTHER, K. (2004). *Studies in linguistic motivation*. De Gruyter Mouton.
- RATNER, N. B. y GLEASON, J. B. (2004). Psycholinguistics. En L. Squire (ed.), *Encyclopedia of Neuroscience* (pp. 119-1204). Elsevier.
- RAYNER, K. (1998). Eye movements in reading and information processing: 20 years of research. *Psychological Bulletin*, 124(3), 372-422. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.124.3.372>
- RAYNER, K. y DUFFY, S. A. (1986). Lexical complexity and fixation times in reading: effects of word frequency, web complexity, and lexical ambiguity. *Memory & Cognition*, 14(3), 191-201. <https://doi.org/10.3758/BF03197692>
- RAZUMIEJCZYK, E., LÓPEZ, A. O. y MACBETH, G. (2008). El efecto de priming y sus variantes experimentales. *Psicología y Psicopedagogía*, 18, 1-13.
- RECIO, G., CONRAD, M., HANSEN, L. B. y JACOBS, A. M. (2014). On pleasure and thrill: The interplay between arousal and valence during visual word recognition. *Brain and Language*, 134, 34-43. <https://doi.org/10.1016/j.bandl.2014.03.009>
- RESNIK, G. (2010). *Los nombres eventivos no deverbales en español* [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/22647>
- RODD, J. (2018). Lexical Ambiguity. En S. A. Rueschemeyer y M. G. Gaskell (eds.), *The Oxford Handbook of Psycholinguistics; 2 ed* (pp. 96-117). Oxford University Press.
- RODD, J., GASKELL, M. G. y MARSLÉN-WILSON, W. D. (2002). Making sense of semantic ambiguity semantic competition in lexical access. *Journal of Memory and Language*, 46, 245-266. <https://doi.org/10.1006/jmla.2001.2810>
- RODD, J., GASKELL, M. G. y MARSLÉN-WILSON, W. D. (2004). Modelling the effects of semantic ambiguity in word recognition. *Cognitive Science*, 28, 89-104. <https://doi.org/10.1016/j.cogsci.2003.08.002>
- RODD, J., LOPEZ CUTRIN, B., KIRSCH, H., MILLAR, A. y DAVID, M. H. (2013). Long-term priming of the meanings of ambiguous words. *Journal of Memory and Language*, 68(2), 180-198. <https://doi.org/10.1016/j.jml.2012.08.002>
- ROSCH, E. (1973). On the internal structure of perceptual and semantic categories. En T. E. Moore (ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language* (pp. 192-233). Academic Press.
- ROSCH, E. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104, 192-233. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.104.3.192>
- RUBENSTEIN, H., GARFIELD, L. y MILLIKAN, J. A. (1970). Homographic entries in the internal lexicon. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 9(5), 487-494. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(70\)80091-3](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(70)80091-3)

- RUBENSTEIN, H., LEWIS, S. S. y RUBENSTEIN, M. A. (1971). Evidence for phonemic recording in visual word recognition. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 10(6), 645-657. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(71\)80071-3](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(71)80071-3)
- RUHL, C. (1989). *On monosemy: a study in Linguistic Semantics*. State University of New York Press.
- RUIZ DE MENDOZA, F. y PÉREZ HERNÁNDEZ, L. (2000). Primitivos semánticos y modelos cognitivos en la organización del conocimiento. *Scire*, 6(2), 79-97.
- SANTIAGO, J. (2019). Meta-Análisis en las ciencias sociales. En Psylex (org.), *Zaragoza Lingüística a la Carta*, Universidad de Zaragoza. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=aVloiBHH0mo>
- SAUSSURE, F. (1916 [1987]). *Curso de Lingüística General*. Alianza Editorial.
- SCHROTEN, J. (1992). Estructura argumental y polisemia. En *Actas del IV Congreso Internacional de EURALEX* (pp. 233-243). Bibliograf.
- SCHÜTZE, H. (1997). *Ambiguity resolution in language learning. Computational and cognitive models*. Tesis doctoral, Stanford University.
- SEIDENBERG, M. S., TANENHAUS, M. K., LEIMAN, J. M. y BIENKOWSKI, M. (1982). Automatic access of the meanings of ambiguous words in context: some limitations of knowledge-based processing. *Cognitive Psychology*, 14(4), 359-374. [https://doi.org/10.1016/0010-0285\(82\)90017-2](https://doi.org/10.1016/0010-0285(82)90017-2)
- SHANNON, C. (1948). A mathematical theory of communication. *Bell System Technical Journal*, 27, 623-656. <https://doi.org/10.1002/j.1538-7305.1948.tb01338.x>
- SIDHU, D. M., VIGLIOCCO, G. y PEXMAN, P. M. (2019). Effects of iconicity in lexical decision. *Language and Cognition*, 12(1), 164-181. <https://doi.org/10.1017/lang-cog.2019.36>
- SIGMAN, M. y CECCHI, G. A. (2002). Global organization of the Wordnet lexicon. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 3, 1742-1747. <https://doi.org/10.1073/pnas.022341799>
- SINGLETON, D. (1999). *Exploring the Second Language Mental Lexicon*. Cambridge University Press.
- SKINNER, F. (1957, [1981]). *Conducta verbal*. Trillas.
- SOLÉ, R. (2009). *Redes complejas: del genoma a Internet*. Tusquets Editores.
- SOLÉ, R., COROMINAS-MURTRA, B., VALVERDE, S., y STEELS, L. (2010). Language Networks: their structure, function and evolution. *Complexity*, 15(6), 20-26. <https://doi.org/10.1002/cplx.20305>
- SORIANO, C. (2012). La metáfora conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 93-121). Antrophos.
- SPENCER, A. (1991). *Morphological theory: an introduction to word structure in generative grammar*. Basil Blackwell.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986). *Relevance: Communication and Cognition*. Harvard University Press.
- SRINIVASAN, M. y RABAGLIATI, H. (2015). How concepts and conventions structure the lexicon: cross-linguistic evidence from polysemy. *Lingua*, 157, 124-152. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2014.12.004>

- STADTHAGEN-GONZALEZ, H., Imbault, C., Pérez Sánchez, M. A., y Brysbaert, M. (2017). Norms of valence and arousal for 14,031 Spanish words. *Behavior Research Methods*, 49, 111-123. <https://doi.org/10.3758/s13428-015-0700-2>
- STELLA, M., Beckage, N. M., Brede, M. y de Domenico, M. (2018). Multiplex model of mental lexicon reveals explosive learning in humans. *Scientific Reports*, 8, 1-11. <https://doi.org/10.1038/s41598-018-20730-5>
- SWINNEY, D. A. (1979). Lexical Access during during Sentence Comprehension. (Re)Consideration of Context Effects. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 18, 545-659. [https://doi.org/10.1016/S0022-5371\(79\)90355-4](https://doi.org/10.1016/S0022-5371(79)90355-4)
- TOKOWICZ, N. y Kroll, J. F. (2007). Number of meanings and concreteness: Consequences of ambiguity within and across language. *Language and Cognitive Processes*, 22(5), 727-779. <https://doi.org/10.1080/01690960601057068>
- TRUJILLO, R. (1976). *Elementos de Semántica lingüística*. Cátedra.
- ULLMANN, S. (1976). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar.
- VALENZUELA, J., IBARRETXE-ANTUÑANO, I. y HILFERTY, J. (2012). La Semántica cognitiva. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 41-67). Antrophos.
- VANLANGENDONCK, F., PEETERS, D., RÜSCHEMEYER, S. A. y DIJKSTRA, T. (2020). Mixing the stimulus list in bilingual lexical decision turns cognate facilitation effects into mirrored inhibition effects. *Bilingualism: Language and Cognition*, 23(4), 836-844. <https://doi.org/10.1017/S1366728919000531>
- VARELA, S. (2005). *Morfología léxica: La formación de palabra*. Gredos.
- VIVANCO CERVERO, V. (2003). *Homonimia y polisemia: teoría semántica y aplicación lexicográfica*. Ediciones del Sur.
- WASOW, T., PERFOR, A., y BEAVER, D. (2005). The puzzle of ambiguity. En C.O. Orgun y P. Sell (eds.), *Morphology and the Web of Grammar: essays in memory of Steven G. La-pointe* (pp. 265-282). CSLI Publications.
- WASSERSTEIN, R. L., Schirm, A. L. y Lazar, N. A. (2019). Moving to a world beyond  $p < 0.05$ . *The American Statistician*, 73, 1-19. <https://doi.org/10.1080/00031305.2019.1583913>
- WERNER, R. (1982). La definición lexicográfica. En G. Haensch, L. Wolf, S. Ettinger y R. Werner (eds.), *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía* (pp. 259-328). Gredos.
- WIERZBICKA, A. (1972). *Semantic Primitives*. Athenäum.
- WILSON, D. y SPERBER, D. (2004). La teoría de la relevancia. *Revista de Investigación Lingüística*, 7, 237-286.
- ZIPF, G. (1949). *Human behavior and the principle of least effort*. Addison-Wesley.

## ANEXO 1. CORPUS DE SUSTANTIVOS AMBIGUOS

**A** CONTINUACIÓN, se recoge el corpus de estímulos, con un formato adaptado para su impresión. Se han abreviado algunas informaciones y redondeado algunos de los valores de las variables.

La información aparece en el siguiente orden:

- Palabra
- Grado de ambigüedad (a más bajo, más monosemia)
- Tipo (homonimia, polisemia, monosemia)
- Grado de acuerdo en la clasificación anterior
- Frecuencia relativa
- Logaritmo
- Frecuencia absoluta
- Familiaridad
- Imaginabilidad
- Concreción
- Valencia
- Correspondencia de la clasificación del corpus con la historia etimológica de la unidad (por ejemplo, si una unidad es clasificada como homónima pero es históricamente polisémica, aparecerá «no»).
- Significado 1 de la unidad
- Porcentaje de participantes que recuperan el significado 1
- Imaginabilidad del significado 1
- Significado 2 de la unidad
- Porcentaje de participantes que recuperan el significado 2
- Imaginabilidad del significado 2
- Otros significados recuperados en los cuestionarios (pero no tenidos en cuenta para los análisis)



Palabra	Amb	Tipo	Gda	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Historica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Ayudane	6,2	M	93,8	59,87	1,78	337	4,33	5,18	4,36	6,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Banco	100	H	93,3	18,12	1,28	102	6,37	5,71	4,86	4,33	No	asiento	83,72	6,71	de dinero	79,07	6,58	
Banda	100	H	81,3	102,5	2,01	577	6,03	4,99	4,03	6,4	Si	grupo musical	80,43	6,5	oña	50	6,7	crimen (37), pelo (28)
Baño	83,3	P	91,4	37,48	1,585	211	6,31	6,32	5,43	6,93	Si	cuatro	95,65	6,67	acción	82,61	5,48	
Barra	92	P	63,2	10,84	1,07	61	5,93	5,69	4,43	5,55	Si	de metal, vara	86,67	6	de bar	73,33	6,27	pan (50), labios (26)
Bestia	62,5	P	90,5	330,59	2,52	1861	6,20	5,89	4,57	3,78	Si	animal salvaje	91,3	2,71	persona bruta	60,87	4,97	
Billere	70,3	P	84,6	107,30	2,04	604	6,51	6,51	4,93	6,95	Si	dinero	92	3,17	ticket	52	6,52	
Boca	73,8	P	90,9	12,26	1,12	69	6,52	6,22	6,01	7,05	Si	parte del cuerpo	100	5,95	entrada	60,87	5,58	
Bocero	12,5	M	87,5	9,77	1,03	55	0,00	0,00	0,00	0	X	X	X	X	X	X	X	X
Boba	89,2	H	84,8	21,14	1,35	119	6,42	5,04	4,72	4,75	Si	recipiente	96	6,21	dinero	68		
Bolbo	10,8	M	89,2	1,60	0,42	9	6,31	6,31	5,35	5,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Bombón	87,5	P	82,1	92,20	1,97	519	0,00	0,00	0,00	0	Si	dulce	92	5,65	persona atractiva	48	4,73	
Borrador	92,6	P	64	18,30	1,29	103	0,00	0,00	0,00	4,9	Si	bocero	93,33	6,75	objeto para borrar	90	6,42	
Bota	96,6	H	86,7	35,53	1,56	200	6,35	6,75	5,43	5,5	Si	calzado	93,33	2	de vino	56,67		acción (36,67)
Bote	97,7	H	90,5	82,78	1,92	466	5,24	5,74	4,72	5,3	Si	recipiente	83,72	X	barco	46,51	X	
Butuja	73	P	74,1	227,92	2,36	1283	0,00	0,00	0,00	7,15	Si	pompa de jabón	100	6,45	inmobiliaria, económica	36,67	2,33	aislamiento (20)
Busto	65,6	P	71,4	37,13	1,58	209	4,74	5,57	4,83	5,68	Si	escultura	66,66	6,19	pecho	36,66	5,82	
Cabecera	90,6	P	75,9	12,08	1,12	68	5,22	5,58	5,16	6,05	Si	de la cama	81,82	6,16	titular	59,09	6,39	
Cabeza	92,9	P	93,8	351,02	2,55	1976	6,21	6,03	4,95	5,95	Si	parte del cuerpo	94,74	6,42	primera posición	50,88	3,27	
Cabina	80	P	100	13,86	1,17	78	0,00	0,00	0,00	5,1	Si	de teléfono	60,84	6,31	espacio cerrado	43,48	5,03	de avión (30,43)

Palabra	Amb	Tipo	Gda	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Histórica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Cabo	97,7	H	85	89,53	1,96	504	5,00	4,95	3,95	5,65	No	soldado	62,79	5,29	geografía	48,84	4,61	cuerda (37), extremo (25)
Caja	93,8	P	66,7	44,77	1,66	252	5,81	3,21	2,67	5,95	Si	recipiente	100	6,38	registradora	50	6,3	banco (36,66)
Cámara	100	H	78,1	39,61	1,61	223	6,23	6,26	4,43	6,55	No	de fotos	93,48	6,63	habitación	39,13	5,23	legislación (17)
Campaña	84	H	66,7	67,50	1,84	380,00	4,52	3,82	4,09	5,65	No	electoral	41,3	3,46	militar	28,26	3,74	publi. (23), movimien. (17)
Canasta	92,6	P	66,7	4,80	0,76	27,00	6,53	6,23	4,58	5,80	Si	de baloncesto	90	6,52	recipiente	56,67	6,36	
Canguro	96	P	62,5	0,36	0,13	2,00	6,01	0,00	6,01	6,75	Si	animal	96,49	6,54	nifera	94,77	4,5	prenda (8,77)
Caña	88,4	H	71,1	9,24	1,01	52,00	5,97	6,24	4,51	6,15	No	de pescar	67,44	6,63	cerveza	53,49	6,32	plana (48,84)
Capa	84,6	P	68,2	31,44	1,51	177,00	4,11	6,41	4,40	5,40	Si	prenda	95,45	6,19	algo superpuesto	45,45	4,55	
Catedral	93	H	77,5	13,68	1,17	77,00	3,42	5,90	3,55	3,30	Si	de la iglesia	97,67	X	herida	83,72	X	
Camicería	84,6	P	90,9	3,20	0,62	18,00	5,66	6,27	6,08	4,85	Si	establecimiento	100	5,92	manzana	52,17	4,45	
Carrera	96,3	H	72	104,99	2,03	591,00	6,45	5,47	3,56	5,60	No	deportiva	95,35	5,29	universitaria	62,79	4,35	
Carra	88	P	72,7	83,85	1,93	472,00	6,61	6,05	5,73	6,75	Si	de correo	84,48	6,4	de la baraja	46,55	6,52	
Cáscara	37,9	M	62,1	3,73	0,68	21,00	5,44	5,86	5,89	5,00	X	X	X	X	X	X	X	X
Castillo	32	M	68	19,72	1,32	111,00	4,60	6,35	5,91	6,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Catarata	72,4	H	81	2,31	0,52	13,00	0,00	0,00	0,00	5,55	No	de agua	91,3	6,29	de los ojos	76,09	4,52	
Cerebro	35,1	M	64,9	85,62	1,94	482,00	6,28	5,71	6,28	5,50	X	X	X	X	X	X	X	X
Ceremonia	35	M	65	28,60	1,47	161,00	5,83	5,86	4,39	7,30	X	X	X	X	X	X	X	X
Certamen	20	M	80	4,09	0,71	23,00				5,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Cesto	23,1	M	76,9	3,73	0,68	21,00	0,00	0,00	0,00	5,10	X	X	X	X	X	X	X	X
Chisme	69	H	90	3,91	0,69	22,00	5,18	3,43	2,81	0,00	No	corchileo	88	2,75	objeto	80	3,5	







Palabra	Amb	Tipo	Gda	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Historica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Exportación	18,5	M	81,5	7,46	0,93	42	3,85	2,86	3,92	4,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Exposición	68,6	P	99,8	31,62	1,51	178	5,56	5,98	4,60	4,85	Si	de un trabajo	78,26	3,7	artística, exhibición	69,57	5,53	
Fama	22,2	M	77,8	40,15	1,61	226	5,58	4,17	4,11	5,85	X	X	X	X	X	X	X	X
Fármaco	0	M	100	10,48	1,06	59	5,77	4,91	4,80	4,2	X	X	X	X	X	X	X	X
Faro	36	M	64	4,09	0,71	23	0,00	0,00	0,00	6,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Favor	37	M	63	33,04	1,53	186,00	6,52	3,81	4,32	6,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Ficha	88	H	72,7	7,64	0,94	43,00	6,08	5,87	5,31	5,10	Si	de juego	78,12	X	documento	46,87	X	tarjeta (21,87)
Fiera	66,7	P	68,4	8,17	0,96	46,00	5,18	5,59	4,32	4,55	Si	animal	81,82	5,35	persona enfiadada	45,45	4,69	persona hábil (1)
Fiesta	60	P	87,5	63,24	1,81	356,00	6,75	6,27	4,70	7,83	Si	celebración	91,3	5,35	día sin trabajo	43,48	3,63	
Figura	96,6	H	60,7	92,02	1,97	518,00	5,39	5,30	3,18	5,55	No	forma, silueta	76,67	5,65	estatua, objeto	63,33	5,33	sobre una persona (53)
Fila	66,7	P	70	18,12	1,28	102,00	6,36	5,22	4,94	4,75	Si	cola	93,33	6,61	opuesto a columna	30	4,97	
Fin	61,5	P	75	215,66	2,34	1214,00	6,30	4,20	4,54	3,60	Si	final	64,29	2,52	objetivo	42,86	2,31	
Final	38,5	M	61,5	244,08	2,39	1374,00	6,71	3,55	3,90	4,10	X	X	X	X	X	X	X	X
Flamenco	88	H	91,7	7,46	0,93	42,00	5,41	5,14	5,05	6,65	No	animal	88	6,75	baile	84	6,06	
Fortaleza	76	P	73,7	14,03	1,18	79,00	4,66	5,13	4,63	7,20	Si	fuerza	86,63	2,52	edificio	54,54	5,59	
Fortuna	60	P	81,3	47,61	1,69	268,00	4,09	4,78	3,90	7,30	Si	riqueza	72	3,11	suerte	56	2,72	
Función	71,4	H	68	102,50	2,02	577,00	4,92	2,84	2,83	5,33	No	papel, objetivo	83,33	2	de teatro	63,33	4,7	matemática (30)
Fuista	27,7	M	71,3	17,59	1,27	99,00	4,34	4,29	3,57	3,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Gato	95,7	H	95,5	37,48	1,59	211,00	6,62	7,00	6,38	7,75	No	animal	89,47	6,71	hidráulico	84,21	5,35	
Gemelos	100	P	78,6	10,84	1,07	61,00	4,59	6,26	5,19	5,80	Si	hermanos	89,47	5,61	de camisa	78,95	5,63	músculos (10,55)





Palabra	Amb	Tipo	Gda	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Historica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Malera	20,7	M	79,3	17,41	1,27	98,00	5,84	4,87	6,12	6,40	X	X	X	X	X	X	X	X
Manera	30,4	M	69,9	241,24	2,38	1358,00	6,27	2,05	1,99	5,50	X	X	X	X	X	X	X	X
Mango	90	H	94,4	4,80	0,76	27,00	5,40	5,76	5,11	5,60	Si	fruta	96	X	agarrar, asa	64	X	
Mano	80,8	P	81	12,79	1,14	72	2,77	5,46	4,53	5,4	Si	prenda	72	5,87	de la Tierra	20	3,84	
Mañana	70	P	71,4	253,85	2,41	1429	6,45	5,06	4,86	6,2	Si	opuesto a la tarde	77,27	3,13	día siguiente	72,72	3,06	futuro (13,64)
Marca	90	H	61,1	43,17	1,65	243	6,17	4,67	3,59	6,05	No	señal	65,22	4,16	comercial	65,22	4,43	
Margen	75	P	86,7	14,57	1,19	82	5,29	4,13	4,06	4,9	Si	de la hoja	69,57	4,53	límite	43,48	4,23	de tiempo (34,78)
Media	96	H	80	161,12	2,21	907	6,15	5,30	2,96	4,9	Si	prenda	77,59	X	aritmética	48,28	X	
Medio	91,1	H	70,8	256,69	2,41	1445	4,55	2,91	2,49	5,4	No	mitad	62,5	3,8	forma	33,93	2,13	hábitat (23), de común, (34)
Melodía	32	M	68	6,57	0,88	37	4,99	4,76	4,72	7,88	X	X	X	X	X	X	X	X
Mina	90	H	88,9	16,17	1,24	91	4,62	5,39	4,63	3,95	No	de minerales	88	6,08	del lápiz	64	6,3	bomba (28)
Misión	72,4	P	81,8	43,70	1,65	246	4,87	4,47	3,96	6,6	Si	tarea	100	3,06	religiosa	40	3,2	
Miseric	20	M	80	36,42	1,57	205	5,35	3,86	4,04	5,6	X	X	X	X	X	X	X	X
Momento	20,9	M	79,1	472,00	2,68	2657	0,00	0,00	0,00	6,7	X	X	X	X	X	X	X	X
Moneda	28	M	72	19,54	1,31	110	6,22	6,30	5,87	5,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Monitor	85	H	70,6	2,49	0,54	14	5,46	5,16	4,44	5,75	Si	panalla	97,83	X	persona	89,13	X	
Mono	95	H	100	18,12	1,28	102	6,10	6,56	5,27	6,4	No	animal	100	6,87	vestimenta	86,67	6,1	abstinencia (27)
Muelle	100	H	95	12,26	1,12	69	5,47	6,34	5,21	5,05	Si	objeto elástico	96	X	embarcadero	92	X	
Mujer	17,2	M	82,8	490,83	2,69	2763	6,72	6,62	6,55	7,28	X	X	X	X	X	X	X	X
Mundo	65,5	P	63,2	672,02	2,83	3783	6,54	5,58	5,23	6,43	Si	planeta	67,86	5,74	personas	41,07	4,47	

Palabra	Amb	Tipo	Gda	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concrec	Valencia	Historica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Muneca	100	H	95	14,29	1,19	81	6,33	6,68	5,52	6,48	No	juguete	100	6,6	articulación	92	5,97	
Niñera	17,2	M	82,8	0,71	0,23	4	0,00	0,00	0,00	0	X	X	X	X	X	X	X	X
Nota	88,4	H	71	50,63	1,71	285	6,90	4,65	3,25	6,05	No	calificación	67,44	4,12	musical	60,47	4,83	escrito (48,84)
Novela	17,1	M	82,9	89,71	1,96	505	5,57	5,87	5,99	6,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Novia	25	M	75	30,91	1,50	174	6,07	5,66	5,84	7,55	X	X	X	X	X	X	X	X
Obispo	7	M	93	22,92	1,38	129	3,54	4,93	6,68	3,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Obra	100	H	71,4	159,70	2,21	899	6,21	5,65	4,40	5,85	No	construcción	90	6	de arte	70	4,97	teatro (43), acción (27)
Ofensa	17,2	M	82,8	4,62	0,75	26,00	0,00	0,00	0,00	2,85	X	X	X	X	X	X	X	X
Oficina	20	M	80	27,89	1,46	157,00	5,65	6,04	5,24	5,30	X	X	X	X	X	X	X	X
Orilla	26,2	M	73,8	18,65	1,29	105,00	5,95	6,03	5,41	6,25	X	X	X	X	X	X	X	X
País	33,9	M	66,1	308,74	2,49	1738,00	6,31	5,19	5,48	6,15	X	X	X	X	X	X	X	X
Palma	80	H	80	13,68	1,17	77,00	5,33	6,42	4,05	5,40	No	de la mano	70,69	6,68	plana	55,17	5,31	
Palo	88,1	H	67,6	18,30	1,29	103,00	5,46	5,18	5,27	5,15	No	vara	95,45	6,68	disgusto	40,91	2,53	de la baraja (13,64)
Papel	90	H	83,3	182,62	2,26	1028,00	6,67	6,40	5,80	5,25	No	material	94,83	6,28	rol	70,89	3,27	
Parabola	65	H	69,2	3,91	0,69	22,00	4,57	5,05	4,64	5,05	No	historia	78,26	1,19	curva	56,52	5,2	trayectoria de objeto (17)
Parre	83,9	H	68	601,68	2,78	3387,00	5,69	3,50	2,35	4,95	No	porción	73,21	4,04	documento	21,43	4,97	informativo (18%)
Partido	96,4	H	76,9	258,65	2,41	1456,00	6,04	5,63	3,59	5,75	No	deportivo	78,57	5,12	politico	69,64	4,27	
Pasta	100	H	96	16,88	1,25	95,00	5,70	5,65	4,07	7,25	No	comida	88,37	6,4	dinero	72,09	5,73	
Pastor	87,1	P	86,9	9,77	1,03	55,00	5,20	5,65	5,30	5,30	Si	de ovejas	91,23	5,74	sacerdote	56,14	5,84	
Película	68,6	P	66,7	106,94	2,03	602,00	6,59	6,37	5,57	7,73	Si	de cine	97,96	4,36	capa	36,73	4,03	



Palabra	Amb	Tipo	Gda	FrecRel	LOG	FrecAbs	Familiar	Imagin	Concre	Valencia	Historica	Sdo1	%RSdo1	Imag1	Sdo2	%RSdo2	Imag2	Otros
Reunión	40	M	60	60,04	1,79	338	5,69	5,29	4,47	5,05	X	X	X	X	X	X	X	X
Ritmo	27,6	M	72,4	65,37	1,82	368	5,16	4,33	4,17	6,2	X	X	X	X	X	X	X	X
Rumbo	16	M	84	25,05	1,42	141	5,31	3,53	3,40	6,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Segundo	84	H	84	203,93	2,31	1148	5,49	2,69	4,48	5,25	No	número	100	4	tiempo	72,41	2,47	
Sete	81,4	P	66,7	100,19	2,01	564	0,00	0,00	0,00	5,9	Si	de elementos	88,37	3	de televisión	69,77	4,484	
Servicio	96	H	72	71,06	1,86	400	6,45	4,02	4,47	5,35	No	aseo	77,59	5,68	acción, favor	37,93	2,7	
Sierra	97,6	P	60	14,74	1,20	83	5,68	5,81	5,47	5,05	Si	montaña	86,21	5,43	herramienta	86,21	6,31	
Silla	18,6	M	81,4	47,96	1,69	270	6,83	6,54	6,52	5,45	X	X	X	X	X	X	X	X
Sopor	0	M	100	4,44	0,74	25,00	3,28	2,96	4,64	4,54	X	X	X	X	X	X	X	X
Tallo	40	M	60	3,55	0,66	20,00	0,00	0,00	0,00	5,95	X	X	X	X	X	X	X	X
Tapa	72,1	H	71,9	9,59	1,03	54,00	5,63	5,36	4,89	5,50	No	cobertura	88,37	5,56	comida	46,51	6,38	
Teatro	68	P	94,1	67,68	1,84	381,00	5,92	6,03	6,03	7,25	Si	edificio	78,26	5,73	género literario	43,48	3,97	
Tela	79,3	H	87	23,63	1,39	133,00	5,78	6,16	5,56	5,75	No	material	100	6,23	dificultad	26,67	1,86	mucho (23,33)
Terreno	68	P	76,5	72,20	1,87	407,00	5,96	5,45	3,98	5,40	Si	pareda	100	5,3	ámbito	22,73	2,38	
Tienda	64	H	68,8	29,49	1,48	166,00	6,61	6,41	4,81	5,90	No	establecimiento	95,65	5,92	de campaña	50	6,41	
Tierra	90	P	84,1	227,92	2,36	1238,00	6,36	6,51	5,68	6,25	Si	planeta	94,74	5,96	suelo	75,79	5,88	región, patria (9)
Tono	87,1	P	63,7	81,72	1,92	460,00	5,13	3,98	3,99	5,65	Si	musical	83,72	2,43	de voz, entonación	27,91	2,94	
Tonso	26,9	M	73,1	4,97	0,78	28,00	3,24	3,93	5,15	5,80	X	X	X	X	X	X	X	X
Tráfico	88	P	81,8	42,28	1,64	238,00	5,85	5,88	5,23	3,20	Si	de coches	100	5,13	contrabando	32	3,28	
Vaso	70	P	64	37,13	1,58	209,00	6,22	6,61	6,52		Si	recipiente	96,49	6,3	vena	33,33	4,72	piscina (12,28)





## ANEXO 2.

### ESTUDIO ETIMOLÓGICO

Palabra	Etimología	Significado 1	Significado 2	¿Derivan el uno del otro?	Comentarios
Acento <sup>*1</sup>	<i>accentus</i> <sup>2</sup> , derivado de <i>canere</i> 'cantar'	tilde	deje al hablar	No [PdNS]	Derivan ambos de <i>acento</i> 'musical'
Administración	[redir. <sup>3</sup> <i>ministro</i> y <i>menester</i> ] <i>ministerium</i> 'servicio, empleo'	hecho de administrar	institución, entidad	Sí (1>2) [Ext]	De la idea de 'oficio' se pasa a la entidad que lo realiza
Agitación	[redir. <i>acta</i> ] <i>agĕre</i> 'mover'.	movimiento, acción de	nerviosismo	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('movimiento') a algo abstracto ('nerviosismo')
Aire <sup>*</sup>	<i>aer</i> , - <i>ĕris</i>	oxígeno	viento	Sí (2>1) [Ext]	De la idea de 'viento' se especializa el significado de 'oxígeno'.
Ampolla <sup>*</sup>	<i>ampulla</i> 'redoma' ('recipiente de vidrio')	herida	recipiente	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a 'herida' a través de la forma de 'recipiente'.
Árbol	<i>arbor</i> , - <i>ōris</i>	planta	esquema	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'esquema' a través de la forma de 'planta'. Hay también matiz de concreto/ abstracto
Armonía <sup>*</sup>	gr. ἄρμονία 'juntura'.	paz	musical	No [PdNS]	Derivan ambos de la idea de 'juntar, unir' (armónicamente)

<sup>1</sup> Si no se indica, toda la información etimológica proviene del *DCECH*. Los símbolos utilizados hacen referencia a lo siguiente: \* = explicación de la evolución presente en *DCECH*; + = información etimológica de la página web *Etimologías de Chile*; ^ = información etimológica del *DLE*.

<sup>2</sup> Si no aparece referencia a otra lengua, nos referimos al latín.

<sup>3</sup> Se utiliza esta expresión para marcar que el *DCECH* redirige a otra entrada lexicográfica, donde la palabra objeto de estudio aparece como derivada.

Artículo*	<i>articulus</i> 'articulación de los huesos', 'miembro o división'	determinante	del periódico	No [PdNS]	Derivan ambos de la idea de 'articular, dividir' (división del discurso y división del periódico)
Asilo	<i>asylum</i> 'sitio inviolable'	edificio	acción	Sí (2>1) [Ext]	De la idea de 'lugar donde se ofrece asilo' se pasa a la acción en sí
Banco*	germ. <i>bank</i>	asiento	de dinero	Sí (1>2) [ActRef]	El referente de 'asiento' se utilizaba ya en griego para referirse también al lugar donde se realizaban transacciones económicas. Hay una modernización del referente (que provoca que se desliguen los significados de 'asiento' y 'lugar para hacer transacciones')
Baño	<i>balneum</i>	cuarto	acción	Sí (1>2) [Ext]	Del locativo 'balneario, aseo' se pasa a la acción de 'bañarse'.
Barra	voz prerromana común a todas las lenguas romances	de metal	de bar	No [PdNS]	El significado original es 'trancas para asegurar una puerta'. Nuestra hipótesis es que debido a la forma de ese instrumento surgen el resto de significados, para referirse a referentes con distintas funciones.
Bestia	<i>bestia</i> (para criaturas o animales)	animal salvaje	persona bruta	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Billete	fr. <i>billet</i> 'documento', 'bula'	dinero	ticket	¿?	
Boca	<i>bucca</i> 'mejilla'	parte del cuerpo	entrada	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'entrada' a través de la forma de 'parte del cuerpo', mediante un proceso metafórico.
Bombón <sup>A</sup>	fr. <i>bonbon</i> ; literalmente 'bueno, bueno'	dulce	persona atractiva	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'dulce, caramelo' pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Borrador	Derivado de <i>borrar</i> , y este a su vez de lat. <i>borra</i> , 'lana'	boceto	objeto para borrar	No [PdNS]	Ambos significados derivan del adjetivo <i>borrador</i> , 'que borra'. Así, un significado hace referencia al objeto que borra y otro al papel que se puede borrar (que no es definitivo).
Brote	gót. * <i>brūt</i> , hermano del alemán <i>sprosse</i> .	de una planta	de una enfermedad	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('de una planta') a algo abstracto ('de una enfermedad')
Burbuja	del verbo * <i>burbuja</i> y este del lat. vulg. * <i>bubullaire</i> .	pompa de jabón	inmobiliaria, económica	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('pompa de jabón') a algo abstracto ('económica, inmobiliaria')

Busto	<i>bustum</i> 'crematorio' 'sepultura', 'monumento fúnebre'	escultura	pecho	Sí (1>2) [Ext]	El significado original latino (y en italiano, desde donde se incorporó probablemente al español) remitía a un tipo concreto de monumento funerario. Nuestra hipótesis es que se especializa en castellano para nombrar a la 'escultura de la parte superior torso' y, desde ahí, a la parte del cuerpo representada en la estatua.
Cabecera	[redir. <i>cabeza</i> ] No hay información concreta pero es un derivado de <i>cabeza</i>	de la cama	titular	No [PdNS]	Ambos significados parten de la idea de 'cabeza' como 'primera posición' o 'lo más elevado', pero no derivan el uno del otro.
Cabeza	lat. vulg. <i>capitia</i>	parte del cuerpo	primera posición	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('parte del cuerpo') pasa a aplicarse a 'primera posición' o 'lo más elevado', a través de un proceso metafórico.
Cabina <sup>^</sup>	fr. <i>cabine</i> 'cabaña'	de teléfono	espacio cerrado	Sí (2>1) [Ext]	Desde el significado de 'espacio cerrado' se especializa para nombrar un referente concreto ('de teléfono')
Cabo*	<i>caput</i> 'cabeza'	soldado	geografía	No [PdNS]	Las diferentes acepciones parten del concepto (ya en latín) de 'cabeza': 'extremo de tierra' y 'extremo de la jerarquía militar'.
Caja	cat. <i>caixa</i> o del occ. <i>caissa</i> .	recipiente	registradora	Sí (2>1) [Ext]	Desde el significado de 'recipiente' se da una especialización para nombrar un referente concreto ('caja registradora')
Cámara	lat. vulg. <i>camāra</i> 'bóveda' y éste del griego 'bóveda, cuarto abovedado'	de fotos	habitación	Sí (1>2) [Ext]	La hipótesis con la que se trabaja en la actualidad tiene que ver con la forma en que se hacían las fotos antiguamente: la cámara era una especie de espacio cerrado, por lo que se la nombra con el mismo sustantivo que a la habitación.
Campaña	[redir. <i>campo</i> ] <i>campus</i> 'llanura, terreno extenso fuera del poblado'. Aparece pronto la acepción de 'conjunto de operaciones de guerra', que parece ser la original	electoral	militar	Sí (2>1) [Ext]	Del significado original ('operaciones militares') pasa a aplicarse a 'operaciones electorales', a través de un proceso metafórico (que probablemente compare la política con la guerra).
Canasta	[redir. <i>canastillo</i> ] <i>canistellum</i>	de baloncesto	recipiente	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a 'de baloncesto' a través de la forma de 'recipiente'.
Canguro	ing. <i>kangaroo</i>	animal	niñera	Sí (1>2)	Del significado original 'animal' pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.

Caña	<i>canna</i>	de pescar	cerveza	No [PdNS]	Ambos significados derivan de uno anterior, <i>caña</i> 'planta'. Probablemente tuviera que ver la extensión desde ese significado a los dos recogidos con el hecho de que se utilizaba la caña como una medida (tal y como recoge Monlau y Roca, 1856)
Capa*	<i>cappa</i>	prenda	algo superpuesto	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el de 'prenda'
Carnicería	<i>carnicero</i>	establecimiento	matanza	¿?	
Carrera	<i>carraria</i> , proveniente del nombre <i>Via Carraria</i>	deportiva	universitaria	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('carrera deportiva') pasa a aplicarse a 'estudios universitarios', a través de un proceso metafórico (partiendo de la idea de 'recorrido')
Carta	<i>charta</i> 'papel'	de correo	de la baraja	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado latino de 'papel'. Parece un proceso metonímico
Catarata*	<i>cataracta</i> 'cascada' y del griego <i>καταράκτης</i> 'cascada' y 'rastrillo que cierra un puente o puerta. Es de este último significado de donde deriva el nombre de la enfermedad	de agua	de los ojos	No [PdNS]	Cada significado deriva de un significado latino y griego diferente: 'de agua' de 'cascada' y 'enfermedad' de 'rastrillo', referente perdido en la actualidad.
Chisme*	del antiguo <i>chisme</i> 'chinche', procedente del latín <i>cimex</i> , - <i>icis</i> , en el sentido de 'niñería, cosa despreciable'.	cotilleo	objeto	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado (ya perdido) de 'chinche, niñería'.
Choque <sup>^</sup>	De <i>hocar</i> (voz onomatopéyica)	colisión	shock, impacto	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('colisión') a algo abstracto ('impacto emocional')
Chuleta	Del cat. de Valencia <i>xulleta</i> , diminutivo de <i>xulla</i> , 'chuleta'	carne	para un examen	Sí (1>2) [Ext]	No hay acuerdo sobre esta extensión. La idea principal es que la carne se utilizaba como medio para engañar a las autoridades en la época de las conversiones de los judíos. Desde esa idea, se desarrollaría el significado de 'medio para engañar'.
Cinturón	[redir. <i>cinta</i> ] De <i>cincta</i> , participio pasivo femenino del verbo <i>cingere</i> . De ahí viene la palabra <i>cinto</i> (lat. <i>cinctus</i> 'acción de ceñir', 'cinturón).	prenda	del coche	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'ceñir'

Circulación	De <i>circulāre</i> 'redondear', 'formar grupo'	de coches	de la sangre	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'movimiento', 'redondear' (éste último sería lo más cercano a la etimología original).
Círculo	[redir. <i>cercō</i> ] <i>circus</i> 'círculo', 'circo'.	figura geométrica	de gente	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('figura geométrica') pasa a aplicarse a 'grupo de gente', a través de un proceso metafórico.
Clase	<i>classis</i> 'clase, grupo, categoría'	aula	social	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'hacer grupos, clasificar' (o bien según nivel social o bien según grupo académico). Entre otros significados de la palabra sí que hay extensión (por ejemplo, <i>clase</i> 'aula' y <i>clase</i> 'grupo de alumnos')
Claustro	[redir. <i>clausura</i> ] <i>claustrum</i> 'cerradura, cierre'.	patio	de profesores	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'clausurar', 'cerrar', o bien un espacio ('patio') o bien una reunión cerrada ('de profesores'). Este último además puede interpretarse o bien como la reunión en sí o bien como el conjunto (cerrado) de profesores.
Coco*	voz de creación expresiva, probablemente paralela pero no descendiente del griego 'grano, pepita'.	fruta	cabeza	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'cabeza' a través de la forma de 'fruta'.
Código	<i>codex</i> , <i>-icis</i> 'libro'. El significado original es el legislativo	contraseña	leyes	¿?	
Cola	lat. vulg. <i>coda</i> , del latín <i>cauda</i> .	rabo	fila	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'fila' a través de la forma de 'rabo'.
Cólera	<i>cholēra</i> , <i>-erum</i> 'bilis' y de ahí <i>cholēra</i> , <i>-erae</i> 'enfermedad causada por la bilis'.	ira	enfermedad	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a la idea de 'enfermedad' a través de 'ira' por un proceso metonímico. Está relacionado con la idea de que la 'ira' era un humor que afectaba a la salud. <sup>4</sup>
Compañía	[redir. <i>compañero</i> ]. <i>compaña</i> , que supone un lat. vulg. * <i>compaña</i>	estar acompañado	empresa	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'compañero'.

<sup>4</sup> [https://dicciomed.usal.es/palabra/colera#:~:text=con%20significados%20de%20'bilis'%2C,significado%20de%20'ira'\).&text=La%20clave%20es%20que%20cholera,significar%20'bilis'%20en%20lat%C3%ADn](https://dicciomed.usal.es/palabra/colera#:~:text=con%20significados%20de%20'bilis'%2C,significado%20de%20'ira').&text=La%20clave%20es%20que%20cholera,significar%20'bilis'%20en%20lat%C3%ADn)

Consejo*	<i>consilium</i> 'deliberación, consulta', 'asamblea consultiva', 'consejo, parecer'.	recomendación	reunión	Sí (1>2) [Ext]	Ambos significados ya están en latín. La extensión viene desde la idea de 'consulta, recomendación' hasta la asamblea donde, en la antigüedad, se hacían consultas, cercana por tanto a 'reunión'.
Corazón	<i>cor</i> (sería originalmente un aumentativo)	órgano	centro, núcleo	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'centro, núcleo' a través de 'parte del cuerpo', mediante un proceso metafórico.
Corteza*	<i>corticea</i> , adjetivo femenino aplicado a objetos que se hacen de corteza	del árbol	de los alimentos	No [PdNS]	Ambos significados nombran a la corteza de distintos referentes; no derivan el uno del otro si no que son distintas expresiones de un mismo hecho
Cresta	<i>crista</i>	de animal	de la montaña	Sí (1>2) [Ext]	No hay mucha información pero Corominas recoge el 'de animal' como significado original presente en latín, por lo que nuestra hipótesis es que de este derivan el resto de los significados.
Cumbre	<i>culmen, -inis</i> . El significado original es 'caballete del tejado', del que se extiende a la parte alta de una montaña.	de una montaña	éxito	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'de la montaña' pasa a aplicarse para hablar de 'éxito', a través de un proceso metafórico.
Cura*	<i>cura</i> 'cuidado, solicitud'	sacerdote	sanación	Sí (2>1)	Como explica Corominas, el significado original es el de 'sanación' y al párroco se le aplicó esta denominación al tener a su cargo la cura de las almas de los feligreses.
Dama	<i>domina</i>	mujer	ficha	¿?	
Depósito	[ <i>redir. poner</i> ] derivado de <i>deponer, depositum</i>	almacén	de dinero	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el locativo y de ahí se genera una extensión para nombrar un tipo de acción de <i>deponere</i> específica ('de dinero').
Destino	<i>destināre</i> 'fijar', 'sujetar'	llegada, final	objetivo, propósito	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('final, meta') a algo abstracto ('objetivo, propósito')
Disco	<i>discus</i>	CD, almacenamiento	objeto deportivo	Sí (2>1) [Ext]	Se llega a 'CD' a través de la forma de 'objeto deportivo'.
Dominio	[ <i>redit. dueño</i> ] <i>dominium</i>	control	destreza	Sí (1>2) [Ext]	No hay información específica pero puesto que deriva de <i>dueño</i> , parece más probable que el significado original sea de 'control' y que desde ahí se especifique para nombrar la 'destreza' (que no deja de ser control sobre una disciplina)

Emisora <sup>^</sup>	<i>emisor</i> , - <i>ōris</i>	de radio	persona	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'que emite' (ya sea una 'persona' o un 'objeto').
Empresa	[redir. <i>prender</i> ] deriva de <i>emprender</i> , con el significado original de 'acción considerable'	negocio	tarea	No [PdNS]	No hay mucha información pero nuestra hipótesis es que ambos significados surgen de la noción de «llevar a cabo una acción», o bien en un sentido general ('tarea') o bien en un sentido concreto ('negocio')
Enchufe*	voz onomatopéyica	eléctrico	favoritismo	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'eléctrico' pasa a aplicarse para hablar de 'favoritismo', a través de un proceso metafórico por el que se compara la conexión eléctrica y la conexión entre personas.
Equipo	fr. <i>equiper</i> . Originalmente voz náutica: 'proveer a un barco de todo lo necesario'.	grupo de personas	grupo de elementos	No [PdNS]	Ambos significados derivan del concepto de 'proveer, equipar', o bien en el sentido de agrupar elementos o bien en el de agrupar personas.
Escena	<i>scena</i> 'escenario'	secuencia	escenario	Sí (2>1) [Ext]	Desde el significado original de 'escenario' se produce un cambio de perspectiva y se nombra con el mismo sustantivo a la secuencia que se desarrolla sobre el mismo.
Esposa*	<i>sponsus</i> 'prometido', participio de <i>spondere</i> 'prometer'	mujer casada	de la policía	Sí (1>2) [Ext]	Se compara a través de un proceso metafórico, el instrumento con la mujer desde ya tiempos antiguos, como recoge Corominas.
Estación	<i>statio</i> , - <i>ōnis</i> , 'permanencia', 'lugar de estancia'.	del tren	del año	No [PdNS]	Ambos significados derivan de 'estar', alternando ente una visión locativa y otra temporal.
Estado	[redir. <i>estar</i> ]	país, gobierno	de una persona	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'estar': organización de un gobierno o situación de una persona.
Estancia	[redir. <i>estar</i> ]	habitación	periodo	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original locativo deriva el significado temporal.
Estrella	<i>stella</i>	astro	famoso	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'astro' se llega, a través de un proceso metafórico, al significado de 'persona famosa'.
Etiqueta	fr. <i>étiquette</i> 'rótulo o marbete, especialmente el fijado a las bolsas donde se conservaban los procesos'.	de los productos	clasificación	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'etiqueta del producto' se llega, a través un proceso metafórico, al significado de 'clasificación' (como en <i>poner una etiqueta a alguien</i> )

Exposición	<i>expositio, -ōnis</i>	de un trabajo	artística, exhibición	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'mostrar, enseñar': desde ahí se concretan en referentes diferentes.
Fiera	<i>fera</i>	animal	persona enfadada	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'animal' pasa a aplicarse a las personas, a través de un proceso metafórico.
Fiesta*	<i>fiesta</i>	celebración	día no laboral	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es el de día festivo. El significado de celebración probablemente surja del hecho de que en los días festivos se llevaban a cabo rituales, estrechamente relacionados con la idea de 'celebración'.
Figura	<i>figūra</i> 'configuración, estructura'	forma, silueta	estatua, objeto	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'imagen, estructura': de ahí surge el significado de 'forma, silueta' (de la imagen) o 'estatua' (partiendo del dominio físico de la estructura)
Fila	[redit. <i>hilo</i> ] <i>fila</i> 'hilera, tomado probablemente como término militar, del francés <i>file</i> .	cola	opuesto a columna	No [PdNS]	Ambos significados derivan del concepto de 'hilera'.
Fin	descendiente del semiculto <i>finis</i> 'límite', 'fin'. Parece que la acepción original es la física ('borde, frontera')	final	objetivo	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original locativo y concreto se crea el significado abstracto de 'objetivo, propósito'.
Flamenco	neerlandés <i>flaming</i> 'natural de Flandes'	animal	baile	¿?	
Fortaleza*	[redit. <i>fuerte</i> ] occit. <i>fortalessa</i> .	fuerza	edificio	No [PdNS]	Según Corominas, deriva del occitano y en esa lengua ya existen ambos significados. Por tanto, es difícil saber cuál es el original pero parece que ambos derivan del concepto de 'fuerte'.
Fortuna	<i>fortūna</i>	riqueza	suerte	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es el de 'suerte' (que en latín podía tener un matiz negativo) y desde ahí, a través de un proceso metafórico, se genera el significado de 'riqueza'
Función	<i>functio, -ōnis</i> 'cumplimiento, ejecución'	papel, objetivo	de teatro	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la idea de 'ejecutar, llevar a cabo algo'.
Gato	<i>cattus</i>	animal	hidráulico	Sí (1>2) [Ext]	Se llega a 'hidráulico' a través de la forma de 'animal. Hay también un matiz metafórico (porque el gato está debajo del coche)

Gemelos	[redir. mellizo] <i>gemelicus</i>	hermanos	de camisa	Sí (1>2)	Del significado original 'hermanos' pasa a aplicarse para hablar de 'de la camisa', a través de un proceso de comparación de forma.
Genio	<i>genius</i>	persona inteligente	de la lámpara	¿?	
Globo	<i>globus</i> , 'bola, esfera'	de plástico, juguete	aerostático	No [PdNS]	Ambos significados vienen del concepto de 'esfera' (objeto con forma de esfera)
Grado	<i>gradus</i> , -us, 'paso, marcha', 'peldaño', 'graduación'	unidad de medida	estudios	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'división escalonada' (de la escala de la temperatura o de los estudios).
Grano	<i>granum</i> 'semilla'	de la piel	semilla	Sí (2>1) [Ext]	Del significado original 'semilla' pasa a aplicarse para hablar de 'de la piel', a través de un proceso de comparación de forma.
Gravedad	[redir. <i>grave</i> ] <i>gravis</i> <i>gravitas</i> , - <i>ātis</i> .	ley física	importancia	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la idea de 'pesado, que es grave'. El significado de 'importancia' sí que surge por extensión metafórica con respecto al sentido físico de 'pesado', pero entre los dos significados recuperados no hay extensión.
Guardia*	gót. <i>wardja</i>	policía	turno	No [PdNS]	Corominas afirma que no hay manera de saber qué significado es el original. Por ello, nuestra hipótesis es que ambos derivan de la idea abstracta de 'guardar' (el que guarda y la acción derivada de ello)
Guión	[redir. <i>guiar</i> ]. tomado del francés <i>guion</i> 'el que guía'	de una película	signo ortográfico	No [PdNS]	Ambos vienen de la idea de 'guiar', 'lo que guía'.
Hábito	<i>habitus</i> , -us, 'manera de ser, aspecto externo', 'vestido, 'disposición física o moral de alguien'.	costumbre	sotana	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es el de 'vestimenta' y de ahí se crea el significado de 'costumbre', a través de un proceso metafórico («la ropa como una costumbre, una rutina»).
Historia	<i>historia</i> y éste del gr. 'búsqueda, averiguación'	disciplina	narración	Sí (1>2) [Ext]	Corominas señala el significado de 'narración' como secundario, por lo que parece que éste deriva del significado original de 'disciplina', derivado a su vez de 'búsqueda' ('disciplina que busca en el pasado')
Hoja	<i>folia</i>	de papel	del árbol	Sí (2>1) [Ext]	Aunque no hay información muy clara sobre la extensión en sí, el significado original es el de 'de árbol' y a partir de ahí surge el de 'de papel, folio'.
Hombre	<i>homo</i> , - <i>inis</i>	varón	personas	Sí (1>2) [Ext]	Este es un caso curioso, en el que el significado de 'varón' se toma como significado prototípico para describir a la humanidad ('personas').

Inclinación <sup>^</sup>	[redit. <i>inclinación</i> ] <i>inclinatio</i> , <i>-ōnis</i>	pendiente, cuesta	preferencia	Sí (1>2) [Ext]	De algo concreto ('pendiente') a algo abstracto ('preferencia')
Juicio <sup>^</sup>	<i>iudicium</i> .	acto legal	racionio	Sí (1>2) [Ext]	Aunque no hay información muy clara sobre la extensión en sí, el significado original es el de 'acto legal' y a partir de ahí surge el de 'racionio'. Se pasa de un referente concreto a uno abstracto.
Ladrón	<i>latro</i> , - <i>ōnis</i> , 'guardia de corps, mercenario'. En Corominas solo se recoge este significado.	criminal	del enchufe	Sí (1>2) [Ext]	Al ser un referente relativamente moderno, no hay información puramente etimológica sobre la extensión. La hipótesis es que el 'enchufe' roba electricidad (puesto que antes el suministro se presupuestaba según el número de los puntos de corriente). Por tanto, se pasaría de un significado a otro por un proceso metafórico.
Lata	<i>lata</i>	envase	algo aburrido	No [PdNS]	Pese a que la etimología es discutida (así se recoge en el <i>DLE</i> ), Corominas defiende que ambos significados vienen de un significado anterior, 'vara, palo'.
Lengua	<i>lingua</i> (ambos significados ya presentes en latín)	músculo	idioma	Sí (1>2) [Ext]	Del significado de 'músculo' se pasa el de 'idioma' por un proceso metafórico.
Letra	<i>litēra</i>	del alfabeto	deuda	¿?	
Línea	<i>línea</i> 'hilo de lino', 'cordel', 'línea', 'rasgo', derivado de <i>linum</i> 'lino'	raya, trazo	de transporte	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('raya') se pasa al significado de 'de transporte', a través de un proceso metafórico basado en el concepto de 'sucesión de puntos'.
Manto	<i>mantum</i>	prenda	de la Tierra	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'prenda' se pasa al significado de 'parte de la Tierra', a través de un proceso metafórico ('capa que cubre la Tierra')
Mañana*	* <i>maneāna</i> '[a hora] temprana'.	opuesto a la tarde	día siguiente	Elipsis	El origen más tardío es el de 'temprano', 'por la mañana'. El otro significado es más moderno: antes se utilizaba <i>cras</i> , pero se hizo muy usual la combinación <i>cras mañāna</i> 'mañana por la mañana' y abreviándola se tendió a decir adverbialmente <i>mañāna</i> .
Marca	<i>marca</i>	señal	comercial	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original 'señal' se genera el de 'comercial', más específico y ligado a la realidad extralingüística actual.
Margen	<i>margo</i> , - <i>inis</i>	de la hoja	límite	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado original de 'borde, espacio'.

Medio	<i>medius</i>	mitad	forma	¿?	
Mina	fr. <i>mine</i>	de minerales	del lápiz	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el locativo, desde el que se deriva el material.
Misión	<i>missio, -ōnis</i>	tarea	religiosa	Sí (1>2) [Ext]	De un significado más general ('tarea') se crea otro más específico ('religiosa').
Mono	origen incierto	animal	vestimenta	¿?	
Mundo*	<i>mundus</i>	planeta	personas	Sí (1>2)	Corominas afirma que <i>todo el mundo</i> empieza siendo una expresión metafórica. Parece que el significado original es el de 'universo' y desde allí se especifica a 'planeta'. Desde este último se produce la metáfora para nombrar a los que lo habitamos.
Muñeca*	origen prerromano, relacionado con <i>muño y muñón</i>	juguete	articulación	No [PdNS]	La acepción original era 'hito, mojón'. De esta primera acepción se pasó – a través de la idea de protuberancia – a las demás.
Nota	<i>nota</i> 'mancha', 'signo'	calificación	musical	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la noción de 'signo' o 'marca', ya presentes en latín
Obra	<i>opus, -eris</i> 'obra, trabajo'	construcción	de arte	No [PdNS]	Ambos significados son especificaciones de un significado más general de 'trabajar', 'elaborar algo'.
Palma*	<i>palma</i>	de la mano	planta	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('de la mano') se pasa al significado de 'planta' por comparación de forma.
Palo	<i>palus</i> 'poste'	vara	disgusto	Sí (1>2) [Ext]	Desde el significado de referente concreto se pasa al significado de 'golpe que se da con un palo' y desde ahí al significado abstracto de 'disgusto'.
Papel	cat. <i>paper</i> , a través del latín <i>papyrus</i>	material	rol	Sí (1>2) [Ext]	De un significado concreto ('material') se pasa a uno abstracto ('rol')
Parábola	[redir. <i>palabra</i> ] gr. <i>parabōla</i>	historia	curva	No [PdNS]	Ambos significados vienen de un significado original 'comparación'. Para 'narración' se especifica desde este y la acepción matemática surge de la idea de 'comparar diferentes puntos de una figura'.
Parte	<i>pars, partis</i>	porción	documento	¿?	
Partido	[redir. <i>partir</i> ]	deportivo	político	No [PdNS]	Ambos significados derivan de un <i>core</i> 'partir, dividir', en el sentido de 'agrupar'.

Pasta	<i>pasta</i>	comida	dinero	No [PdNS]	Ambos significados derivan del significado original de 'masa'.
Pastor	<i>pastor, -ōris.</i>	de ovejas	sacerdote	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original pasa a aplicarse a 'sacerdote' a través de un proceso metafórico ('que cuida de sus fieles')
Película	<i>pellicūla</i> 'pielecita'	de cine	capa	No [PdNS]	Ambos significados vienen de un <i>core</i> latino 'piel'.
Perfil	occ. <i>perfil</i>	de lado	de redes sociales	Sí (1>2) [Ext]	Del significado 'de lado' se pasa por extensión metafórica a 'conjunto de rasgos de una persona'. Esta noción se especifica en el significado de 'perfil de redes sociales'. En este caso, el paso intermedio de la extensión no se recupera tan frecuentemente como los otros dos significados.
Piña	[redir. <i>pino</i> ] <i>pineā</i>	fruta	gente unida	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la noción de 'fruto' (por similitud de forma en el caso de 'fruta' y por proceso metafórico en el caso de 'gente unida').
Pluma	<i>pluma</i>	de ave	estilográfica	Sí (1>2) [ActRef]	La evolución del referente original ( <i>pluma</i> 'de ave') hacia un nuevo referente específico ('utensilio para escribir') origina la ambigüedad.
Producto	<i>productus</i>	objeto a la venta	resultado de multiplicar	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la noción de 'resultado de producir algo' (o bien físicamente o bien a través de una operación matemática).
Programa	<i>programma</i>	de televisión	de un evento	Sí (2>1) [Ext]	El significado original ('de un evento') se especifica para nombrar un nuevo referente ('de televisión').
Proyección	<i>proiectio, -ōnis</i>	de una película o imagen	de futuro	No [PdNS]	Ambos significados derivan de la noción original de 'echar hacia adelante', 'proyectar', tanto desde un punto de vista concreto y literal ('de una película') como metafórico ('de futuro').
Puente	<i>pons, pontis</i>	construcción	vacaciones	Sí (1>2) [Ext]	Se llega al significado de 'vacaciones' a través de un proceso metafórico.
Pupila*	[redir. <i>pupilo</i> ] <i>pupilla</i>	del ojo	alumna	Sí (2>1) [Ext]	Se nombra a la zona del ojo con el nombre dado a las 'alumnas' o 'niñas' por un proceso metafórico ( <i>la niña de mis ojos</i> ). Según Corominas, la ambigüedad ya existía en latín.
Rama	[redir. <i>ramo</i> ] <i>ramus</i>	de árbol	del saber	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('del árbol') se crea el extendido por un proceso metafórico, por el que se oponen, además, un concepto concreto y otro abstracto.

Red	<i>rete</i>	mallá	internet	Sí (1>2) [Ext]	A través del significado concreto 'mallá' se genera un significado abstracto 'internet'. Así, a través de un proceso metafórico se comparan ambos referentes.
Representación	<i>repraesentatio, -ōnis</i>	obra de teatro	esquema	No [PdNS]	Ambos significados son especificaciones del significado latino original, más amplio y general ('simbolizar', 'exponer').
Segundo	[redir. <i>sequir</i> ] <i>secundus</i> , 'el siguiente'	número	tiempo	Sí (1>2) [Ext]	El significado relacionado con el tiempo deriva del número ordinal, a través de la noción de que el segundo temporal 'sigue a' el minuto (igual que el segundo sigue al primero).
Serie	<i>series</i>	de elementos	de televisión	Sí (1>2) [Ext]	El significado 'de televisión' es una especificación del significado original, más general.
Servicio	<i>servitium</i>	aseo	acción, favor	¿?	
Sierra	<i>serra</i>	montaña	herramienta	Sí (1>2) [Ext]	Se llega de un significado al otro a través de una comparación de forma de los referentes.
Tapa	gót. <i>tappa</i> , equivalente al alemán <i>zapfen</i> 'tapón', 'tarugo, clavija'	cobertura	comida	Sí (1>2) [Ext]	Se extiende el significado para nombrar a la 'comida' puesto que antiguamente se servía de manera que cubría el vaso de la bebida.
Teatro	gr. <i>θέατρον</i> <i>théatron</i> , que viene así mismo de la idea de 'mirar'	edificio	género literario	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original ('edificio') se crea el significado de 'género' (es decir, lo que se representa en el edificio).
Tela	<i>tela</i>	material	dificultad	Sí (1>2) [Ext]	Del significado original se crea el extendido ('dificultad') a través de un proceso metafórico (que se refleja también en otras expresiones como 'hay tela que cortar' o 'tela marinera').
140Terreno	<i>terrēnus</i>	parcela	ámbito	Sí (1>2) [Ext]	De un significado concreto ('parcela') se pasa a uno abstracto ('ámbito'), a través de un proceso metafórico.
Tienda	[redir. <i>tender</i> ] * <i>tenda</i>	establecimiento	de campaña	Sí (2>1) [ActRef]	El lugar donde se realizaban transacciones comerciales estaba normalmente cubierto por telas (de donde surge el significado de 'tienda de campaña'). El referente se actualiza hasta llegar a la noción actual de 'establecimiento' pero se le sigue nombrando de la misma manera.

Tierra	<i>terra</i>	planeta	suelo	Sí (2>1) [Ext]	El significado original es 'suelo', desde el que se extiende 'planeta': en este caso, en vez de una especificación, se produce una generalización y se obtiene, por tanto, un significado más amplio.
Tono	<i>tonus</i>	musical	de voz, entonación	No [PdNS]	Ambos significados vienen de la noción original, ya presente en latín, de 'tensión'.
Tráfico	it. <i>traffico</i>	de coches	contrabando	No [PdNS]	Ambos significados son especificaciones de un significado original más amplio, relacionado con la noción de 'mover de un sitio a otro'.
Vaso	<i>vasum</i>	recipiente	vena	Sí (1>2) [Ext]	El significado original es el de 'recipiente' desde el que se genera 'vena', por una comparación entre la función de contenedor de ambos referentes.



NATALIA LÓPEZ-CORTÉS

Es Doctora en Lingüística Hispánica por la Universidad de Zaragoza. Actualmente imparte docencia en el área de lengua española de esta misma universidad. Pertenece al grupo *Psylex* y es miembro de varios proyectos de investigación y de innovación docente. Su trabajo se enmarca en el ámbito de la Psicolingüística. Sus áreas de interés principales son la investigación experimental sobre el procesamiento del lenguaje, la estructura del lexicón mental y la interpretación subjetiva de las unidades léxicas. En 2023 ganó el Premio de Investigación CIEUSAL para tesis doctorales.



La mayor parte de las palabras de una lengua son ambiguas, en el sentido de que se pueden usar para expresar diferentes significados. Ahora bien, hay una diferencia importante en virtud de si el hablante considera que estos significados mantienen relación entre sí (palabras polisémicas) o no (palabras homónimas). Esta distinción tiene consecuencias tanto en el procesamiento de las unidades como en su almacenamiento en el lexicón mental. El objetivo de este monográfico es estudiar en profundidad estos fenómenos lingüísticos. Así, por un lado, se reflexiona sobre la naturaleza de la ambigüedad léxica, haciendo especial hincapié en qué ventajas cognitivas aporta. Por otra parte, se presenta una revisión de los datos experimentales disponibles hasta el momento sobre palabras ambiguas, pues estas unidades son especialmente interesantes para entender cómo se almacena la información semántica en la memoria a largo plazo. El estudio de todos estos datos aporta varias evidencias sobre cómo lidiamos los hablantes con las palabras con varios significados, tanto en lo relativo a su procesamiento inconsciente como a su interpretación subjetiva. Además, esta investigación se complementa con un corpus de sustantivos ambiguos en español y con un estudio sobre los procesos de conexión (y desconexión) de los significados polisémicos.



VNIVERSIDAD  
D SALAMANCA

Ediciones Universidad  
**Salamanca**

**80**  
AÑOS 1943  
2023



CENTRO INTERNACIONAL  
DEL ESPAÑOL  
VNIVERSIDAD D SALAMANCA

ISBN: 978-84-1311-879-6



9 788413 118796